



CARAVANAS DE MIGRANTES: MANIFESTACIONES DE LA COMPLEJA REALIDAD CENTROAMERICANA

Joaquín Eguren / Sindy Hernández Bonilla (eds.)

CARAVANAS DE MIGRANTES: MANIFESTACIONES DE LA COMPLEJA REALIDAD CENTROAMERICANA



OBIMID
OBSERVATORIO IBEROAMERICANO
SOBRE MOVILIDAD HUMANA,
MIGRACIONES Y DESARROLLO
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES



Joaquín Eguren / Sindy Hernández Bonilla (editores)





CARAVANAS DE MIGRANTES: MANIFESTACIONES DE LA COMPLEJA REALIDAD CENTROAMERICANA

Colección OBIMID volumen N°6

Joaquín Eguren / Sindy Hernández Bonilla (editores)
Lizbeth Gramajo (col.)

OBIMID
OBSERVATORIO IBEROAMERICANO
SOBRE MOVILIDAD HUMANA,
MIGRACIONES Y DESARROLLO
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

idgt
Instituto de investigación y proyección
sobre dinámicas globales y territoriales

© OBIMID, 2019 (Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo)

Título del libro: Caravanas de migrantes: manifestaciones de la compleja realidad centroamericana

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas

edit@comillas.edu - www.comillas.edu

Diseño y maquetación: Papel Impreso

Foto de cubierta: Un joven observa la multitud de gente que compone la caravana desde el camión al cual se subió.

Cedida por Simone Dalmaso.

ISBN: 978-84-8468-825-9

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, grabarse o transmitirse en forma alguna, cualquiera que sea el medio utilizado sin autorización expresa por escrito de los titulares del Copyright.

AUTORES

ALBERTO PRADILLA

Periodista nacido en Pamplona-Iruñea en 1983. Desde mayo de 2019 trabajo en Animal Político, en Ciudad de México. Autor de *Caravana: cómo el éxodo centroamericano salió de la clandestinidad* (Debate, 2019). Durante dos años trabajó en Plaza Pública Pública de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala. Antes de llegar a Centroamérica cubrió diversos conflictos como Libia o Gaza y procesos migratorios en Melilla o Grecia, además de muchísimas elecciones.

ALEJANDRO GARCÍA

Escritor, periodista y traductor guatemalteco. Ex becado Fulbright. Obtuvo una Maestría en Creative Writing por The New School, Nueva York. Sus trabajos han sido publicados en The Evergreen Review, Guernica, The Guardian y The Washington Post. Acompañó la cobertura periodística de la primera caravana de migrantes centroamericanos desde el medio digital Plaza Pública de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala. Trabaja como reportero en Agencia Ocote. Escribe en inglés y español.

CAROL LISSETH GIRÓN SOLÓRZANO

Con experiencia en el abordaje de la movilidad humana con énfasis en comunidades de origen, tránsito y destino. Tuvo la oportunidad de coordinar y dirigir el manejo de los flujos masivos en 2018 y 2019 al frente de los Misioneros Scalabrinianos y de la Casa del Migrante de la ciudad de Guatemala. Estudiosa del fenómeno migratorio en especial énfasis en niños, niñas y adolescentes.

COLECTIVO DE OBSERVACIÓN Y MONITOREO DE DERECHOS HUMANOS EN EL SURESTE MEXICANO

Integrado por American Friends Service Committee (AFSC), Oficina Latinoamérica y el Caribe, Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa, Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, Centro de Derechos Humanos Tepeyac, Centro de Derechos de las Víctimas de la Violencia Minerva Bello, Formación y Capacitación (FOCA), Iniciativas para el Desarrollo Humano, Junax, Kaltsilantik, Médicos del Mundo España y Francia (MdM), Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica, Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), Una Mano Amiga en la Lucha contra el SIDA, Voces Mesoamericanas Acción con Pueblos Migrantes.

DÉNNYS MEJÍA

Licenciado en Comunicación y diseño. Se desempeña como comunicador visual e infografista con 17 años de experiencia. Ha ganado diversos reconocimientos, otorgados por entidades como la Society for News Design; La Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra y el Capítulo Español de la Society for News Design; Amcham. Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, Universidad Francisco Marroquín. A finales de 2017 conformó el fellowship de International Center for Journalism. Ha recibido capa-

citaciones en Washington, en distintas ramas del periodismo y el emprendimiento. Actualmente trabaja como editor de innovación en Plaza Pública Pública de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala, periódico del cual es co-fundador.

ISMAEL MORENO SJ

Sacerdote jesuita hondureño, filósofo y teólogo. Director del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús (ERIC-SJ) y de Radio Progreso en Honduras. En 2015 obtuvo el Premio de la Fundación Rafto en Noruega por su lucha en defensa de la libertad de expresión y los derechos humanos.

JOAQUÍN EGUREN

Investigador y profesor del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Es doctor en Antropología por la Universidad Autónoma de Madrid, licenciado en Sociología y Teología. Fundador y coordinador del Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo y actualmente editor de la Colección OBIMID. Es profesor en el Programa de Doctorado en Migraciones Internacionales y en Cooperación al Desarrollo y en el Máster Universitario en Migraciones Internacionales Contemporáneas. Coeditor de los libros: *Las Migraciones en las fronteras en Iberoamérica* (2016), *Los movimientos migratorios en las fronteras iberoamericanas* (2017), *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración* (2018) y *La Trata de seres humanos en Iberoamérica* (en prensa).

JOAQUÍN MEJÍA

Abogado hondureño. Doctor y maestro en Estudios Avanzados en Derechos Humanos por la Universidad Carlos III de Madrid, DEA en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Experiencia de más de 17 años litigando casos de impacto ante la Comisión y Corte Interamericanas de Derechos Humanos. Investigador del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús, miembro del consejo directivo de la Fundación para la Investigación del Derecho Público en Honduras, profesor visitante en la Academia Interamericana de Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Coahuila en México, y miembro de la red de colaboradores y expertos de Checks & Balances de Ecuador.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ SJ

Sacerdote jesuita, médico y teólogo. Actualmente es coordinador de la Red Jesuita con Migrantes de Guatemala, anteriormente acompañó a personas migrantes y familiares de migrantes en Nicaragua y en Chiapas, México.

JUDITH RAMÍREZ

Coordinadora voluntaria de Casa del Migrante José, en el municipio de Esquipulas, departamento de Chiquimula que forma parte de la red de la Pastoral de Movilidad Humana de Guatemala. Trabaja promoviendo los derechos sociales y culturales de las personas migrantes, refugiadas y desplazadas y de sus familiares, así como el rechazo a todo tipo de racismo, xenofobia y discriminación.

LIZBETH GRAMAJO

Antropóloga y politóloga guatemalteca. Especialista y Maestra en Estudios de Migración Internacional por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) de Tijuana, Baja California, México. Actualmente es investigadora del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT) de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala. Es integrante de la Red Jesuita con Migrantes de Guatemala. Colaboradora en esta edición.

MOISÉS GÓMEZ

Maestro en Filosofía Iberoamericana por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de El Salvador. Actualmente es profesor e investigador del Departamento de Filosofía de la UCA de El Salvador. Es el referente nacional de la Red Jesuita con Migrantes en El Salvador.

RAFAEL MORENO SJ

Sacerdote jesuita mexicano. Desde 2000 se ha dedicado totalmente a la atención de las personas migrantes más vulnerables. Actualmente es el coordinador de la Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica, Estados Unidos, Canadá y México.

RED JESUITA CON MIGRANTES DE CENTROAMÉRICA Y NORTE AMÉRICA -RJM CA&NA

Es una articulación de instituciones de la Compañía de Jesús que promueve el trabajo comprometido con las personas migrantes, desplazadas, refugiadas y con sus familiares; así como con otros actores de cambio en la defensa de los derechos de las personas migrantes en los países de origen, tránsito, destino y retorno. Articula su trabajo en tres dimensiones: Sociopastoral, Teórica-investigativa y Política-organizativa. Tiene presencia desde Canadá hasta Panamá.

SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS, MÉXICO

Es una red que acompaña, sirve y defiende los derechos de las personas refugiadas y en situación de movilidad forzada que huyen de sus países de origen, a causa de persecución y violaciones a los derechos humanos. Trabaja en estrecha colaboración con la Red Jesuita con Migrantes y el Servicio Jesuita a Migrantes acompañando a aquellos que necesitan protección internacional ofreciéndoles asistencia legal y psicosocial. El proyecto se ubica en la ciudad de México, y en los municipios de Comalapa, Tapachula del estado de Chiapas.

SIMONE DALMASSO

Nació en la región italiana del Piemonte. Es licenciado en Ciencias Políticas de la Universidad de Turín. En 2003 viajó por primera vez a Guatemala en ocasión de su trabajo de tesis en antropología social en Nebaj, Quiché. Desde 2008 reside permanentemente en Guatemala. En 2010 se acercó al mundo del fotoperiodismo profesional, colaborando con la agencia de información china Xinhua, las revistas digitales Plaza Pública, FronteraD, Diagonal e International Boulevard. Ha participado en exposiciones fotográficas colectivas en Guatemala, Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Acompañó la cobertura periodística de la primera caravana de migrantes centroamericanos desde el medio digital Plaza Pública de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala.

SINDY HERNÁNDEZ BONILLA

Guatemalteca. Maestra y especialista en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco de la Ciudad de México, además es Bióloga de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es investigadora en el Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala. Miembro de la Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica y Norteamérica. Responsable de la región centroamericana del Observatorio Iberoamericano de Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo de la Universidad Pontificia Comillas, España.

YOLANDA GONZÁLEZ

Licenciada en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela. Maestría en European Master in Law and Economics por la Universidad de Hamburgo de Alemania y la Universidad de Ghent de Bélgica; maestría en Extranjería y cooperación por la Universidad Carlos III de Madrid. Diploma de Estudios Avanzados del Programa de Doctorado “Problemas y Perspectivas de la Ciencia Jurídica” de la Universidad de Santiago de Compostela. Fue coordinadora de la Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica y Norteamérica entre 2013 y 2019, y actualmente coordina el área de investigación y derechos humanos del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús en Honduras.

CONTENIDO

Presentación	11
1. Contexto regional y motivos de las caravanas de migrantes	15
1. 1. Las causas de la emigración del norte de Centroamérica Las hondas raíces de la migración del norte centroamericano	16
1. 2. La caravana: ¿Quiénes la empujan, qué factores internos la provocan, y cómo situarnos?	27
1. 3. La institucionalidad fallida sacó a luz una crisis migratoria que dejó de ser anónima	34
1. 4. Caravanas desde El Salvador	38
1. 5. Las “otras” caravanas diarias de migrantes en la región centroamericana	43
2. Crónicas de las caravanas	51
Sed, pies hinchados e ilusión: tres mil migrantes hondureños llegan a Guatemala	52
El hambre no teme a Trump	56
Madres en éxodo	58
Bajo la lluvia: México está al otro lado del río	62
Salir de la clandestinidad y morir en la carretera	65
Los guatemaltecos que huyen	70
Así recibirá Estados Unidos a la caravana migrante	75
A cien metros de Estados Unidos, retornar	78
Retorno a la clandestinidad	82
En Estados Unidos también hay amor para la caravana	86
Nueva caravana migrante: todo cambia salvo las razones para huir	88
La madre de las caravanas es un riachuelo	95
3. Experiencias de acompañamiento	97
3. 1. Homilía del XXIX Aniversario de los Mártires de la UCA “Unámonos a los mártires que nos despiertan”	98
3. 2. ¿Dónde está tu hermano? Bienvenidos a Agua Caliente, Esquipulas, Frontera Guatemala-Honduras	103
3. 3. Los flujos masivos no surgieron con las “caravanas”	111
3. 4. Experiencias de acompañamiento durante el éxodo centroamericano	116
4. Incidencia a nivel internacional	123
4. 1. Audiencia Regional: situación de derechos humanos de las personas que integran la Caravana de Migrantes	125
4. 2. Monitoreo de derechos humanos del éxodo centroamericano en el Sureste de México	137
4. 3. Pronunciamientos públicos	153
4. 3. 1. Ante la Caravana espontánea de personas individuales, madres y familias hondureñas	153
4. 3. 2. Posicionamiento de la Red Jesuita con Migrantes de Latinoamérica y el Caribe en relación a la caravana hondureña de migrantes	155

5. Cronología de las caravanas 2018-2019	159
6. Fotogalería	161
6. 1. La caravana de migrantes en 18 imágenes	162
6. 2. Recuerdos de una caravana que ya no existe	171
El flujo multitudinario de la caravana procede firme hasta San Pedro Tapanatepec	
Epílogo	177
Bibliografía	183

PRESENTACIÓN

He aceptado participar en esta publicación porque estoy convencido que es un gran acierto recopilar toda esta serie de artículos, crónicas, testimonios, pronunciamientos, fotografías relacionados con las Caravanas que se llevaron a cabo de octubre de 2018 a abril de 2019, principalmente desde el norte de Centroamérica atravesando México y con dirección hacia Estados Unidos.

Es importante hacer notar desde el principio que en todo ese período hubo por lo menos diez “Marchas migrantes”. Sin embargo, el objetivo de este libro no es estudiar las características de cada una de ellas. No hay duda de que fueron diversas en cuanto al punto de partida, número de integrantes, perfiles, nacionalidades, niveles de organización, rutas y destinos. Así como también fue diferente el comportamiento ante ellas por parte de los Gobiernos de México, de Honduras, Guatemala y el Salvador, y de la población.

Lo que pretende esta recopilación es ofrecer, a partir del estudio de las primeras caravanas, una visión integral y objetiva sobre el valioso significado común de esta nueva forma de éxodo masivo. Lo presenta desde diversas perspectivas complementarias de analistas sociales, de periodistas, y fotoperiodistas, de personas migrantes, de las que monitorearon su recorrido, de las que fueron solidarios-as con ellas, de las que sintetizaron y denunciaron los abusos y violaciones a los Derechos Humanos cometidas contra los migrantes y sus defensores-as. Incluye ideas, sentimientos, imágenes que nos permiten entender, experimentar, visualizar, personalizar este paradigma migratorio que atrajo la atención mundial. La lectura también puede ayudarnos a sacar numerosos aprendizajes tanto para las personas en movilidad humana como para las que hemos optado por acompañarlas, defenderlas o dejarnos afectar por ellas.

Este libro se estructura en cinco secciones, además del epílogo. La primera sección se enfoca en aspectos del **contexto regional y los motivos que las suscitaron**. Nos da una visión analítica de las primeras “Marchas de migrantes”. Los autores de los artículos que la componen, con mucha clarividencia y conocimiento, nos ayudan a centrarnos en lo que desenmascaran las Caravanas a fin de que nos muevan a dar una respuesta solidaria adecuada. Nos hacen ver que los interrogantes que se suscitaron acerca de si han sido espontáneas o inducidas, y en este caso, sobre quiénes han sido los convocantes, cuáles sus intenciones, con qué fuentes las financiaron, tiene que ser tomados en cuenta, pero no han de ser el centro de nuestra atención. Puede ser una trampa y caer en ella, podría despertar generalizaciones tendenciosas, razonamientos encubridores o

distractores de una realidad lacerante que en una forma casi desapercibida ha generado desde hace muchos años en la región mesoamericana flujos cada vez más complejos de migrantes y refugiados. Los análisis enfatizan los factores estructurales que las generan y los coyunturales que propiciaron esta nueva modalidad. Nos permiten comprender mejor en qué consiste el nuevo paradigma migratorio de las Caravanas y cómo éstas además de visibilizar dicha realidad, en cierto sentido, lograron mejorar las condiciones del largo tránsito por México.

La segunda sección contempla una serie de **crónicas periodísticas**, además de mostrar de manera muy completa, confirma la visión analítica anterior a partir del punto de vista de las principales protagonistas de dichas Caravanas: las personas que optaron por dejar sus lugares de origen y decidieron incorporarse en este éxodo masivo. Cada una de las historias redactadas por periodistas de Plaza Pública que participaron en todo el recorrido, nos manifiestan que detrás de las cifras existen rostros humanos concretos, dolor, angustia, motivos de esperanza. Por ejemplo, nos permiten darnos cuenta directamente de lo que estas personas migrantes fueron encontrando, percibiendo, gozando, sufriendo en su paso por México; nos revelan el esfuerzo que supuso para las madres de familia entrevistadas haber mantenido la unidad familiar haciendo el trayecto junto con sus hijos e hijas pequeñas; nos descubren cómo a lo largo de las marchas extenuantes se entretejieron vidas de personas anteriormente discriminadas.

En la tercera sección se muestra la solidaridad de las personas, a través de algunas **experiencias de acompañamiento**. En esta sección tiene cabida el testimonio de personas de distintas nacionalidades que, por haber sido cercanas, solidarias y defensoras de las personas migrantes, se enriquecieron, motivaron, cuestionaron, fueron evangelizadas por éstas. Ello nos confirma que las migrantes, lejos de ser una carga insostenible para la comunidad que las acoge, son una bendición que motiva a combatir el egoísmo paralizante. A su vez, nos permite contrarrestar la impresión de que la población de los países de tránsito o acogida sólo tiene reacciones xenófobas contra las personas de distintos países que pasan o llegan en situación irregular. Nos recuerdan que somos humanos. Nos evidencia que por encima de la “soberanía nacional” está la “fraternidad universal”.

La homilía seleccionada, con motivo de la celebración del XXIX Aniversario de los Mártires de la Universidad Centroamericana, José Simeón Cañas, nos da la oportunidad de hacer una reflexión teológica-espiritual sobre las Caravanas, y a la vez nos invita a caer en la cuenta sobre cinco características por las que las caravanas de migrantes actualizan el mensaje y el proceso liberador llevado a cabo por Elba y Celina Ramos y seis Jesuitas injustamente asesinados-as en El Salvador, en 1989.

Dado que las Caravanas también tuvieron repercusión internacional, sobre todo la de octubre de 2018, fue noticia a nivel mundial, la cual generó, algunas veces sin pretenderlo, una sombrilla de protección para los migrantes, ya que los gobiernos se inhibieron un poco en reprimirlos por haberse constituido en foco de atención en diversos países. Junto con los periodistas y corresponsales extranjeros, las Organizaciones no gubernamentales comprometidas con los participantes en las Caravanas contribuyeron a despertar la solidaridad internacional al articularse a nivel nacional y regional para llevar a cabo un monitoreo de cada etapa del recorrido del contingente de migrantes a fin de informar sobre las necesidades y obstáculos que enfrentaron, así como las violaciones a los derechos humanos que padecieron. Esto último fundamentó la solicitud de otorgamiento de medidas cautelares presentada en una de las Audiencias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos. Es así que en esta cuarta sección se abordan aspectos de **incidencia a nivel internacional**.

Como parte de la respuesta solidaria de la sociedad civil a nivel local e internacional, varias de las redes que existen en el continente americano, además de dar una respuesta hospitalaria, se posicionaron

públicamente sobre las caravanas. Es así que en esta sección se recogen dos de estos posicionamientos: El primero enuncia las demandas de las obras en favor de los migrantes y refugiados que tienen los Misioneros Scalabrinianos y los Jesuitas en Centroamérica. El segundo contiene la postura sobre las Caravanas de la Red Jesuita con Migrantes, red que aglutina las obras especializadas en migración o refugio y aquellos programas relacionados con movilidad humana de universidades, colegios, centros sociales y parroquias que pertenecen a la Compañía de Jesús en América Latina. El pronunciamiento empieza por señalar sus causas y sus causantes, proporciona elementos para entender que la seguridad que está en juego es principalmente la de las personas migrantes a lo largo de la ruta y busca promocionar una cultura de la Hospitalidad entre los pueblos y los seres humanos.

De todo ello hablan los documentos que forman parte de esta sección, además son una excelente y detallada síntesis de las causas que motivaron el éxodo masivo, de las diversas violaciones a los derechos humanos que padecieron sus integrantes tanto en su país de origen, como en los de tránsito.

En el libro se incluye una **foto galería** con las elocuentes fotografías junto con el reportaje del mismo fotoperiodista, que evidencian plenamente los rostros, las alegrías y tristezas, los momentos difíciles del trayecto de la Caravana. Nos describen también cómo se dispersaron sus integrantes al llegar a Tijuana, ciudad mexicana que colinda con territorio de Estados Unidos. A través de la serie fotográfica se puede vislumbrar el siguiente paso que algunos intentaron dar, individualmente o en pequeños grupos, dar en el último y definitivo cruce fronterizo. Este paso para unos significó motivo de una justificada satisfacción, para otros de una profunda frustración y para algunos ha supuesto la pérdida de sus vidas.

Incluye además una **Cronología de las caravanas 2018-2019**, sección que sistematiza las principales violaciones de los derechos humanos cometidas por el Gobierno mexicano en contra de los participantes de la Marcha Migrante, tanto por omisión como por ejecución. Nos revela, por ejemplo, cómo utilizó la estrategia del lobo con piel de oveja. Porque les ofreció asistencia humanitaria, pero condicionada a la detención, pero con una estrategia militarista de seguridad nacional apostó por la disuasión, el desgaste, la intimidación, el hostigamiento. También registra cómo el plan de Enrique Peña Nieto, entonces presidente de México, “Estás en tu casa”, buscaba impedir que continuaran su trayectoria hacia Estados Unidos reteniéndolos en los Estados mexicanos: Oaxaca y Chiapas.

También identifican las omisiones e irregularidades que tuvo la puesta en marcha del plan denominado “Retorno seguro” implementado por el Gobierno de Guatemala y de Honduras.

EPÍLOGO

La amplia difusión que tuvo la Caravana de octubre a través de los medios de comunicación, las primeras declaraciones de “apertura” del Gobierno saliente y entrante de México, en noviembre 2018, el hecho de que en pocos días se hayan distribuido entre los miembros de las Caravanas más visas humanitarias que en todo el año anterior, la velocidad con que se expandió la información a través de las redes sociales, sirvieron, entre otras causas, como catalizadores para incrementar el flujo centroamericano y mexicano hacia Estados Unidos, así como los flujos de cubanos, haitianos, venezolanos y extracontinentales en su travesía por México. Este éxodo masivo hizo que se sobrepasara con mucho la capacidad instalada del Estado mexicano y de la sociedad civil, se agotaran los recursos materiales que disponían, se desgastaran aun las mismas personas deseosas de ofrecer solidaridad. El efecto fue más grave por parte del Gobierno de Trump quien se declaró en emergencia humanitaria y presionó de manera muy autoritaria a los

Gobiernos de México, de Honduras, El Salvador y Guatemala para que frenaran los flujos. Todo ello desencadenó una serie de acuerdos y medidas gubernamentales de represión y contención que han vuelto a modificar sustancialmente el contexto migratorio. Sobre estas reacciones y medidas que tomó el Gobierno de Estados Unidos concluye este libro.

SUGERENCIA PARA SU LECTURA

La lectura de las distintas secciones de este libro más que hacerla motivada por la curiosidad, por la erudición, con el afán de adquirir cifras, datos duros, preservar la memoria histórica, ha de hacerse de manera sapiencial, auto-reflexiva. Ha de conducir al planteamiento de las mismas preguntas que San Ignacio, en los Ejercicios Espirituales propone en la meditación de la Pasión de Jesús. Él las formula diciendo: ¿qué he hecho?, ¿qué hago?, ¿qué he de hacer por Cristo crucificado? Habrá que reformuladas de la siguiente manera: ¿qué he hecho?, ¿qué hago?, ¿qué he de hacer ante los crucificados de este tiempo? Posteriormente estas mismas preguntas habrá que plantearlas en plural: ¿Qué hemos hecho?, ¿qué hacemos?, ¿qué hemos de hacer por las personas migrantes y refugiadas, cada vez más vulnerables y vulneradas?

Son preguntas abiertas para la población de países expulsores, de tránsito y receptores. Son preguntas encaminadas a romper la indiferencia, la pasividad, el individualismo. Son generadoras de solidaridad, de fraternidad, de comunitariedad.

El cuestionamiento colectivo es indispensable porque las causas y efectos de la realidad migratoria evidencian el fracaso del sistema económico actual que no sólo está devastando nuestro planeta, nuestra casa común, sino está excluyendo cada vez a más personas que no encuentran cómo vivir dignamente. Las causas y efectos de la realidad migratoria también evidencian cómo la humanidad y la naturaleza están interconectadas; los seres humanos y demás seres que habitamos el planeta somos interdependientes. En consecuencia, para hacer algo por humanizar la migración, como para rescatar la sobrevivencia de nuestra Casa común y la convivencia de los que habitamos en ella, es indispensable articularnos lo más posible, actuar como partes de un mismo cuerpo orgánico. La solución no está en construir muros sino en trazar puentes entre los seres humanos, pueblos y naciones. No bastan decisiones generosas personales ni políticas gubernamentales correctas unilaterales, se requieren políticas globales incluyentes. Sólo así podremos lograr que la migración sea un derecho que se ejerce libremente; no una imposición que se lleva a cabo a la fuerza. Sólo así podremos “acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes y refugiadas”, como reiteradamente nos exhorta el Papa Francisco.

Rafael Moreno SJ

*Coordinador de la Red Jesuita con Migrantes
en Centro América y Norte América.*



Mientras la Policía Nacional Civil de Guatemala evita que la Caravana Migrante ingrese al país, un hombre hondureño muestra un cartel, pidiendo que se le permita continuar su camino.

Fotografía: Alejandro García

1. CONTEXTO REGIONAL Y MOTIVOS DE LAS CARAVANAS DE MIGRANTES

1. 1. LAS CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN DEL NORTE DE CENTROAMÉRICA. LAS HONDAS RAÍCES DE LA MIGRACIÓN DEL NORTE CENTROAMERICANO

Joaquín Eguren

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se centra en analizar las causas que explican la emigración de los centroamericanos hacia Estados Unidos, especialmente la que procede del Norte de Centroamérica: Guatemala, Honduras y El Salvador. La emigración de estos tres países constituye la mayoría de la emigración centroamericana dado que Nicaragua tiene guarismos bastante menores al igual que Panamá y Costa Rica.

Pretende, además, mostrar los motivos fundamentales por los que dicha emigración se ha convertido en un nuevo fenómeno de carácter colectivo, denominada “Caravanas de emigrantes centroamericanos”.

Si bien en el libro se encuentran diseminadas varias de estas razones y dado que su propósito es describir lo que sucedió con las caravanas, en este capítulo buscamos fundamentar las causas con cierto rigor científico. Somos conscientes también de las dificultades reales para tener información fidedigna en las condiciones actuales de los países del norte-centroamericano que nos permita abordar cabalmente este propósito.

Debemos advertir al lector que aquí, y como suele aparecer en la literatura, abordamos al Norte de Centroamérica o Triángulo Norte, término prácticamente no utilizado en el presente capítulo debido a sus connotaciones económicas y especialmente militares, como un bloque indiferenciado de países. Consideramos, sin embargo, que los tres países son notoriamente distintos, con realidades parecidas pero diferentes y, por ello quizás en el futuro próximo, habrá que tomarlos en cuenta de manera más individual.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Ubicados en el centro de América, los siete países –incluyendo Belice– que se extienden a lo largo de la angosta franja de tierra, entre la frontera sur de México hasta la frontera norte de Colombia, son el puente natural entre los países sudamericanos, productores de cocaína, con el principal consumidor, Estados Unidos de América. También estos países son camino de los tráficos ilícitos, en sentido sur-norte de seres humanos y norte-sur de armas, lo que a su vez ha tenido consecuencias muy negativas en estas sociedades.

Con 522,760 km² de superficie y 47.8 millones de habitantes, Centroamérica representa alrededor del 7.4% de la población total de América Latina y del Caribe. Dentro de ella se sitúan los países considerados como el Triángulo Norte y que aquí denominamos el norte-centroamericano, a saber, Guatemala, Honduras y el Salvador.

Estos países comparten un punto fronterizo trifinio y se caracterizan por tener similares culturas indígenas, historia, sociedad y política Centroamericana. Los tres países suman una población de 32,242,000 habitantes representando el 68.6% del total de la población de Centroamérica. Guatemala destaca como la más poblada con 14,901,286 según el Censo de 2019, seguida de Honduras con 8,795,000 y El Salvador con 6,551,000 habitantes.

La superficie de Guatemala con 108,888 km, Honduras con 112,492 y El Salvador con 21,041 suman 242,421 km lo que supone el 46% de la superficie total de Centroamérica. Por lo cual estos tres países, en el contexto subregional, tienen una densidad poblacional importante. Más de la mitad vive en condiciones de pobreza y el 15% de estos vive en extrema pobreza.

MAPA DE CENTROAMÉRICA POLÍTICO CON LOS NOMBRES DE PAÍSES Y CAPITALES



Fuente: <https://mapamundi.online/wp-content/uploads/2018/10/america-central-mapa.png>

CAUSAS DE LA EXPULSIÓN DE EMIGRANTES EN EL NORTE-CENTROAMERICANO

Son cinco las causas fundamentales interconectadas que subyacen en la decisión de emigrar de muchos centroamericanos de la zona norte, a saber: la desigualdad social, la corrupción, la violencia delincuencial, las consecuencias del cambio climático y la atracción que ejerce Estados Unidos como país para asentarse. La primera es una causa larvada durante mucho tiempo, se refiere a la injusticia social donde existe una fractura entre pocos que son muy ricos y muchos que son muy pobres. Es decir, nos referimos a la enorme brecha económica y social subsistente en la sociedad norte-centroamericana. A continuación, se describen brevemente dichas causas.

LA APREMIANTE DESIGUALDAD SOCIAL DE LA ZONA NORTE CENTROAMERICANA

La desigualdad social existente en estos países fue y es una condición transversal de la conflictividad social. Los procesos de paz, en sus diferentes formas, intentaron obtener una resolución parcial o total a las causas que la originan, pero con poco éxito. Las desigualdades de la población siguen siendo muy marcadas. La desigualdad extrema en la región, según la CEPAL (2018)¹, un centroamericano del decil más rico obtiene entre 20 y 70 veces más ingresos que uno del decil más pobre, en donde Honduras (67.6%) y Guatemala (53.7%) a 2011, constituían los países con más pobreza, seguidos muy de cerca por El Salvador (47.5%), es así que más de la mitad de la población sigue siendo pobre (Roldán, Hernández, 2016). En Nicaragua, por ejemplo, 46,1% de la población se cataloga como pobre, 14.9% vive en extrema pobreza, mientras que un 45% del ingreso nacional pertenece al 10% más rico de la población. (Pastor, 2016, 136).

Otro dato importante es que los niveles de pobreza extremadamente altos están asociados especialmente a las zonas rurales. De hecho, Guatemala sobresale con el porcentaje más alto de pobreza rural (71%) seguida por Honduras (65%), Nicaragua (50%) y El Salvador (38%). Y respecto a la pobreza extrema, Honduras tiene un 51.8%, seguido de Guatemala con 35.3%, Nicaragua 16.3% y El Salvador con 10.9%. Además, se contempla una creciente feminización de la pobreza asociada a una división del trabajo y organización social del cuidado sexista (CEPAL, 2018)².

La desigualdad no solamente se sufre por la escasez de los ingresos económicos sino también por la escasez y, a menudo, ausencia de infraestructuras, vivienda, salud y educación (Roldán, Hernández, 2016), muy a menudo en las zonas de prevalencia de la población de origen maya. Al mismo tiempo existen pocas expectativas laborales para los jóvenes. Las brechas de empleo son muy serias. De hecho, más de 600 mil jóvenes buscan ingresar al mercado de trabajo y solo se generan alrededor de 250 mil empleos formales nuevos (CEPAL, 2018)³.

Además, la situación de pobreza y desigualdad se acentúan y se complejizan más en las zonas fronterizas. Por ejemplo, en la frontera sur de México, especialmente con Guatemala se entremezcla. La pobreza de campesinos y trabajadores rurales, la exclusión de las comunidades indígenas y la subordinación de las mujeres. Sin embargo, el campesinado maya es el único actor que ha subsistido, no sin profundos cambios, desde la época prehispánica hasta hoy. Esa sociedad campesina ha estado dividida en múltiples comunidades (a veces antagónicas), clanes y cacicazgos, divisiones de las que se aprovecharon sucesivos gobiernos y líderes políticos en el siglo diecinueve y veinte para mantenerla bajo control. De hecho, ha logrado sobrevivir a las guerras, la discriminación, la explotación y el desplazamiento a refugios, tanto en la selva como en la emigración a México. Y fundamentalmente, por la adhesión cultural y étnica a través del mantenimiento del parentesco, la defensa de su cosmovisión, la tradición y la religión que ha superado las fronteras territoriales (Artola, 2006, 190).

LA LACRA DE LA CORRUPCIÓN QUE AFECTA A LAS INSTITUCIONES CENTROAMERICANAS

La segunda causa de tipo económica tiene que ver con los altísimos niveles de corrupción de la sociedad centroamericana y especialmente en el norte de Centroamérica. El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua están seriamente afectados por esta lacra que afecta a las instituciones más importantes como la presidencia, la Administración pública, las Fuerzas Armadas y policiales, los diputados, etc. Es una constante que Centroamérica se vea muy afectada por la corrupción según los estudios sobre los índices de percepción de la corrupción y de falta de transparencia.

1 (https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/181029_final_finalab-centroamerica_desarrollo-integracioneigualdad-ppt.pdf).

2 Ibidem

3 Ibidem

En efecto, en 2018, la percepción de corrupción en las instituciones públicas aumentó en todos los países de la región, con excepción de Panamá, donde se mantuvo igual que en 2017, y en El Salvador, en donde disminuyó levemente.

Al igual que años anteriores, el sector público de Nicaragua continúa siendo percibido como más corrupto de la región (nivel de transparencia 25 en escala de 0 a 100), seguido de Guatemala (27), Honduras (29), El Salvador (35), Panamá (37), y Costa Rica (56).⁴

Al respecto el informe del Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEF, 2017) revela que existen ocho causas de la corrupción en la región norte-centroamericana, a modo de una tipología de ámbitos y espacios que explican esta lacra. En resumen, estos son: una legislación desactualizada, una institucionalidad débil, sistema de administración de justicia con limitadas capacidades y recursos, sistemas electorales y de partidos políticos sin el rigor democrático, acceso deficiente a la información pública, participación ciudadana escasa, conflictos de interés e impunidad.

LA VIOLENCIA DELINCUENCIAL

La tercera causa tiene que ver con la violencia estructural que se traduce en la denominada violencia delinCUENCIAL, actualmente despolitizada pero que durante la década de 1970 y 1980 constituía una violencia politizada que no se puede entender sino en el contexto de la Guerra Fría que marcó especialmente esta región.

La violencia delinCUENCIAL nace de la violencia estructural existente desde hace muchas décadas y que parece endémica al sistema de organización norte-centroamericana. Queremos llamar la atención que la violencia delinCUENCIAL, al igual que las guerrillas y otros movimientos en Centroamérica, anteriormente responden a la violencia estructural basada en la injusticia ejercida por las clases conservadoras y poderosas de estos estados.

Las encuestas muestran que en el último quinquenio las actividades delictivas han multiplicado su impacto social y han superado al desempleo, como primer problema percibido en estos países⁵. La tasa de homicidios de Centroamérica es de las más altas del mundo, después de Venezuela, y se atribuye a diversos factores, entre ellos el bajo nivel de desarrollo humano, el fácil acceso a las armas de fuego, causantes de los homicidios en un 75% de los casos aproximadamente, y las organizaciones transnacionales de delinCUENCIAL que se disputan entre ellos el dominio de las rutas del narcotráfico y el control de las ciudades y territorios, la principal motivación de pelea entre las pandillas o maras. Se trata de un conjunto de factores estructurales y coyunturales, internos y externos, interactuando entre sí que al mismo tiempo responden a dinámicas y condiciones propias o locales de cada país.

A diferencia de la violencia vivida durante el conflicto armado, basada en la lógica de la guerra convencional, en donde dos bandos claramente definidos realizaban la mayoría de las operaciones militares, en la actualidad la expresión violenta de los conflictos se caracteriza por su atomización en múltiples disputas distribuidas a lo largo de los países afectados. La violencia social transcurre ahora por canales claramente despolitizados.

Aparte de ciertos focos de conflictividad, ligada primordialmente al tema agrario, el reconocimiento efectivo de los derechos humanos y el medioambiente, la violencia social en el istmo –crimen organizado, narcotráfico, descontento social, pandillas juveniles, etc.- ya no responde a razones de carácter ideológico

4 https://www.centralamericadata.com/es/search?q1=content_es_le:%22C3%8Dndice+de+Percepci%C3%B3n+de+la+Corrupci%C3%B3n%22

5 <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-de-insight-crime-sobre-los-homicidios-en-2018/>; https://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/FINAL_VOLUME_I_SPANISH_CrimeAndViolence.pdf

sino a disputas por el territorio; ahora se ha convertido en violencia criminal y en el mayor problema regional, sobre todo por el crecimiento y la actuación de las maras. En el fondo, como veremos a continuación las maras suponen un espacio intermedio entre las pandillas tradicionales y los grupos armados.

LAS MARAS

El fenómeno que está generando en estos momentos la mayor violencia, muchos de los crímenes y la creciente inseguridad que se vive en el norte-centroamericano es el de las pandillas o maras, responsables del 60% de los homicidios que se comenten en la zona (Pastor, 2016, 139). El problema de las maras constituye el mayor problema de seguridad, particularmente en El Salvador y Honduras, y algo menos en Guatemala en donde es más acuciante el problema del narcotráfico, debido a su vecindad con México, convirtiendo este territorio en una extensión de la actividad de los cárteles mexicanos y de disputa por las rutas de tránsito⁶.

Aunque tiene origen en las realidades específicas de los países de la región, también se vincula con los problemas de las comunidades de inmigrantes centroamericanos que hay en América del Norte y con el creciente fenómeno mundial de las pandillas juveniles. Debido a que las maras M18 y Salvatrucha (MS13) proceden especialmente de California y se crearon fundamentalmente en las cárceles norteamericanas (Bartolomé y Sampoo, 2012; Pastor, 2016; Savenije, 2006; Santamaría, 2013; Von Santos, 2015). Previamente las pandillas de jóvenes existían en El Salvador se dedicaban a las competencias de baile entre maras, riñas para obtener el respeto de sus similares o contrarios, y el consumo de marihuana, pega (de zapatos) y bebidas embriagantes. Con la llegada de los jóvenes de origen centroamericano deportados por las autoridades norteamericanas especialmente desde la aplicación de la “Ley de reforma de la inmigración ilegal y responsabilidad del inmigrante” (IIRIRA) en 1996, estas pandillas se transformaron dependiendo de los líderes procedentes de Estados Unidos. En 1999 los líderes locales se rebelaron contra los líderes que procedían de aquel país. Y los métodos y acciones se volvieron aún más violentos.

Hay que señalar que las políticas de los estados han propiciado no solo la aparición de las maras e incluso su vinculación con el narcotráfico, sino que también su consolidación transnacional posterior. En efecto, las deportaciones llevadas a cabo por Estados Unidos en las últimas décadas de manera masiva y desordenada han propiciado la aparición de las maras en los países del norte de Centroamérica como un fenómeno exportado desde aquel país. EE. UU. no cooperó ni coordinó con dichos países centroamericanos las deportaciones que hacía de los ciudadanos de estos países. Una cooperación y coordinación entre estos estados y la organización de la recepción de los deportados hubiera probablemente evitado la replicación de estas bandas. Pero fueron más bien las políticas de mano dura de los países del Triángulo Norte, en el marco de instituciones de justicia y seguridad débiles, las que operaron como factores de empuje y difusión suficientes para dicha articulación transnacional (Aguilar, 2007; Santamaría, 2013).

Por otro lado, hay al menos desde la segunda década del xxi empiezan a aparecer signos evidentes de la asociación entre maras y organizaciones criminales transnacionales como los Zetas de origen mexicano a pesar de que sus modus operandi, en su origen, no son similares. Se constata que miembros de las maras participan a título individual en actividades de sicariato, narcomenudeo o tráfico de armas bajo el control de organizaciones dedicadas al tráfico de drogas (Santamaría, 2013; Sepúlveda, 2016). Sin embargo, Von Santos (2014), en su detallado estudio sobre las maras en El Salvador, revela que existen relaciones de las maras con los cárteles de droga mexicanos y ex miembros del Ejército y de la otrora guerrilla de los años ochenta, lo que ha incidido en el aumento del entrenamiento paramilitar y en su participación activa en la trata de

6 Un vívido y dramático relato lo que constituye el libro de Oscar Martínez, Una historia de violencia. Vivir y morir en Centroamérica: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=gncPDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=historia+reciente+centroam%C3%A9rica&ots=82Ckr2b3AX&sig=9rLk0nnUdalwtpiOC-Pn0cdFjxQ#v=onepage&q=historia%20reciente%20centroam%C3%A9rica&f=false>

personas (con fines de explotación sexual mayormente), y de armas a nivel regional. Hay serios indicios de que están colaborando, incluso con los cárteles colombianos, en el traslado de la droga hacia Estados Unidos a través de Centroamérica. Además, pandilleros salvadoreños han sido identificados en Honduras enseñando formas de comunicación encriptada a sus similares hondureños.

El excomandante Villalobos (FMLN) actualmente consultor político, sostiene que: «No existe una relación directa entre pobreza e inseguridad. Lo que sí existe es una relación directa entre violencia criminal y ausencia de autoridad del Estado. El común denominador de la crisis de seguridad que padecen las democracias en el continente es, a su juicio, Estados débiles y ciudadanos inhibidos. Cuando existe una alta densidad criminal, es indispensable una alta densidad policial. La disuasión coercitiva es preventiva no represiva, pero para ser efectiva y ganarle la batalla a la intimidación criminal se requiere una presencia policial numerosa y permanente, pero sobre todo un despliegue territorial eficaz y permanente —no vale solo entrar para actuar y luego marcharse, sino que hay que quedarse—, y además se necesita velocidad de reacción y una estrecha relación con los ciudadanos que garantice el dominio de inteligencia. La idea de que la presencia policial sea numerosa es para garantizar su poder disuasivo, no tanto para que actúe» (Pastor, 2016, 151).

En este sentido la debilidad institucional es uno de los principales factores que facilitan la difusión de las organizaciones criminales a nivel transnacional tanto en Guatemala, de El Salvador y Honduras, en menor medida en Nicaragua. Pero también Panamá y Costa Rica, tradicionalmente considerados libres de esas lacras, empiezan a mostrar signos de la acción de estos grupos criminales. La creciente presencia de redes de narcotráfico y de lavado dinero en estos tres países revelan que ningún país está exento.

EL CAMBIO CLIMÁTICO SÍ TIENE GRAVES CONSECUENCIAS

La cuarta causa que se asoma cada vez con más fuerza es la relacionada con las consecuencias que ocasiona el cambio climático pero que permanece todavía de manera oculta o a veces a intencionadamente invisibilizada. Esta parece estar más presente en las denominadas caravanas de migrantes centroamericanos recientes de lo que expresan abiertamente ellos mismos. Los expertos afirman que el cambio climático está expulsando a los agricultores de sus tierras⁷.

De hecho, la agricultura da empleo a un tercio de los trabajadores centroamericanos; en concreto más del 30% en Guatemala, Honduras y Nicaragua (Informe Groundswell del Banco Mundial, 2018)⁸. El sistema alimentario de la zona es muy dependiente del maíz y del frijol. Las previsiones son que la productividad de estos cultivos será seriamente afectada en Honduras, El Salvador y Nicaragua, aunque en Guatemala no tendría efectos dramáticos. Por este motivo, cualquier cambio en los patrones agrícolas tiene consecuencias devastadoras.

Por ejemplo, en Honduras y Guatemala desde 2012, las hojas del café fueron atacadas por la roya, una enfermedad producida por un hongo. Según algunos cálculos, el hongo ha afectado al 70% de las granjas de la región. La causa es que no se da el descenso térmico por las noches que mataba al hongo. Algunos miembros de las caravanas manifestaron que la razón de su emigración se debió a las reiteradas pérdidas de cosechas que les han obligado a trasladarse a las ciudades y luego fuera del país. A menudo los emigrantes expresan en los medios de comunicación que las razones de su emigración se deben a la pobreza y de manera particular a la violencia de las maras. Pero, sin duda, la causa del cambio climático está cada vez más presente y probablemente ellos consideran que los interlocutores entenderán mejor que la pobreza y la violencia justifican mejor su huida⁹.

7 (https://www.eldiario.es/theguardian/oculta-esconde-caravana-migrantes-climatico_0_830817810.html)

8 <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29461>

9 (https://www.eldiario.es/theguardian/oculta-esconde-caravana-migrantes-climatico_0_830817810.html) 2018).

Es significativo que la CEPAL (2018) establezca como primera causa de emigración la falta de empleo o crisis económica en el lugar de origen (Honduras, 71.5%, El Salvador, 62.4% y Guatemala, 57%). En segundo lugar, coloca los ingresos muy bajos, así como las malas condiciones de trabajo (Guatemala, 37.5%, Honduras, 24% y El Salvador 11.5%). Lo curioso es que la razón de la violencia e inseguridad en el lugar de origen aparecen en tercer lugar y presenta guarismos muy bajos (El Salvador, 16.8%, Honduras, 2.2% y Guatemala un 1%). Y, en cuarto lugar, establece que es debido a la reagrupación familiar (El Salvador, 9%, Honduras, 2.1% y Guatemala un 3.1%). Estos datos llaman la atención porque precisamente se suele argumentar que la violencia delincinencial, especialmente el provocado por las maras, es la principal causa de expulsión de los centroamericanos del Norte y se ignora la problemática medioambiental. Esto es explicable porque la gente no suele tener conciencia de ésta y lo que vive son sus consecuencias: al perder sus cosechas y no poder vivir en las zonas rurales de donde son originarios emigra a las ciudades y en éstas no hay trabajo. Y esto no lo registran las encuestas o los informes de gobierno.

De hecho, las previsiones del Banco Mundial para el 2050 son que en los próximos treinta años más de 3.9 millones de centroamericanos tendrán que abandonar sus países y se convertirán en migrantes climáticos como consecuencia del aumento de temperaturas y el clima extremo.

LA ATRACCIÓN DE ESTADOS UNIDOS SOBRE LOS NORTE-CENTROAMERICANOS

Hasta ahora nos hemos referido a los movimientos migratorios de los centroamericanos del Norte o norte-centroamericanos hacia Estados Unidos describiendo las causas que los motivan y sus características sociales, históricas, políticas, entre otros. que descubren los efectos push del que hablaba Ravinstein (1985), es decir, las causas que expulsan a los ciudadanos de estos países hacia el extranjero. No obstante, también están las causas que tienen el efecto de atraer (pull) migrantes, que los conduce hacia los Estados Unidos de América.

Es importante tener en cuenta estas causas de atracción porque si no se tiende a magnificar las causas reales de expulsión de sus países, que, si bien son serias, pero que a la vez también existe algo que atrae y que hace correr serios riesgos en el viaje y en la entrada a países nada receptivos a los inmigrantes.

¿Qué es lo que hace atractivo a Estados Unidos para que los norte-centroamericanos se dirijan ahí ese país a residir en condiciones muchas veces muy precarias y jugándose la vida en el viaje? A continuación, analizamos los diferentes aspectos que pueden estar en juego en esa decisión tan arriesgada.

Según el Informe Inmigrantes Centroamericanos en los Estados Unidos, en el año 2015, aproximadamente 3,400,000 millones de centroamericanos residían en los Estados Unidos, representando el 8% de los 43.3 millones de inmigrantes en el país. De esa cifra el 85% procedían de esos tres países (Lesser, Batalova, 2017). Y aproximadamente la mitad (1,700,000) eran inmigrantes centroamericanos en situación irregular (sin autorización) que representaban el 15% del total de 11 millones de personas sin autorización para residir en este país. Guatemala (723,000), El Salvador (465,000) y Honduras (337,000) figuraban entre los cinco primeros países de origen de inmigrantes no autorizados y suponían casi el 90%.

Las posibilidades de estar de manera regular en los Estados Unidos no son fáciles y demandan mucho tiempo, pero es un dato significativo que la mitad de los inmigrantes norte-centroamericanos hayan podido lograr esa situación legal porque les proporciona una seguridad jurídica para motivarles a su permanencia. Sin embargo, es verdad, que hasta hace algunos años, aunque estuvieran en situación irregular, podían residir sin el miedo de ser deportados como el que existe ahora con la Administración Trump.

De hecho, a pesar de tener un nivel educativo más bajo con respecto al total de extranjeros y de las poblaciones nacidas en aquel país tienen más facilidad o son más propensos a ser empleados.

La tendencia es lograr empleos en los sectores de servicios (33%); recursos naturales, construcción y mantenimiento (23%); y producción, transporte y traslado de materiales (19%). Los puestos de trabajo en los que son empleados dentro de estos sectores son medios, pero la gran mayoría en puestos bajos.

De manera que los norte-centroamericanos valoran las posibilidades que les ofrece Estados Unidos: acceso al trabajo que muchas veces no tienen en sus países, mayor seguridad para su integridad física dado que en sus países de origen a menudo corrían peligro sus vidas y para los hijos mayores posibilidades de estudios. Aunque vivan pobres el nivel de pobreza es menor que en Centroamérica porque teniendo un salario les ayuda a vivir con cierta tranquilidad y disfrutan además de unas infraestructuras muchísimo mejores.

Por otra parte, está el hecho de que puedan ayudar a sus familias desde el extranjero con el envío de remesas. Las remesas enviadas en 2015 representaron aproximadamente el 7% del producto interno bruto (PIB) de la región. Sin embargo, representaron una participación del PIB mucho mayor para los países de Honduras (18%), El Salvador (17%) y Guatemala (10%), en comparación con Costa Rica y Panamá (aproximadamente 1% cada uno). Esto supone un balón de oxígeno muy importante para la vida cotidiana de las familias que se han quedado en Centroamérica.

CONCLUSIONES

En este capítulo procuramos presentar las causas que motivan la emigración hacia el norte de miles de norte-centroamericanos y en los últimos tiempos a huir en formas tales como las caravanas que de forma tan certera se describen en los siguientes capítulos en este libro.

Dada las grandes dificultades que vive la población de estos países y especialmente las personas que deciden emigrar en condiciones de tanta precariedad e inseguridad, es difícil no mostrar y sentir simpatía a sus realidades y peripecias personales. No obstante, hemos querido “poner todas las cartas sobre la mesa” y describir las causas de esta emigración tanto de expulsión como los motivos que hacen atractiva la perspectiva de emigrar hacia Estados Unidos de América.

Está claro que los centroamericanos huyen porque su país no les da seguridad física ni económica y porque Estados Unidos les ofrece niveles de vida que no los consiguen en sus países. Parece ser que, a falta de este país, por las dificultades que existen para acceder, podría estar México. Es decir, que dentro de lo que cabe puede irse generando en el futuro medio una alternativa a emigrar hacia el país vecino debido a las puertas cerradas de Norteamérica y a la situación de inseguridad para los inmigrantes, especialmente irregulares, que se está provocando y/o agudizando desde la Administración Trump, aunque ya existía en las anteriores administraciones.

Desgarra la debilidad institucional de los países del norte de Centroamérica. Es una debilidad manifiesta de cara al concierto mundial, a los países que le rodean y especialmente hacia Estados Unidos que es capaz de imponer acuerdos con Guatemala, por ejemplo, para la deportación de inmigrantes de otros países norte-americanos a cambio de unas migajas a modo de acuerdos económicos. Estados Unidos vende la imagen de que Guatemala es un país seguro cuando los índices de criminalidad son altos, cuando la

misma Embajada de los Estados Unidos en Guatemala advierte a sus ciudadanos de no viajar a Guatemala o tener alta precaución de viajar a ciertas áreas del país. El 27 de julio de 2018, el Departamento de Estado publicó una actualización del Aviso de Viaje para Guatemala; originalmente publicado el 10 de enero del 2018. El actual Aviso, bajó el nivel de aviso para Guatemala, de Nivel 3 a Nivel 2 – Proceder Con Mayor Precaución Debido al Crimen. El Departamento de Estado también recomienda a los ciudadanos estadounidenses, reconsiderar el viajar hacia algunas áreas en Guatemala¹⁰.

Por otro lado, no podemos dejar de señalar la debilidad institucional de estas democracias se refleja en el altísimo nivel de corrupción que afecta a los políticos y a la administración y que afecta a las fuerzas de seguridad de los estados. Y también en gran medida esa debilidad se refleja en los embates que sufren los estados de las organizaciones criminales de narcotráfico, de venta de armas y de la incapacidad para frenar la trata de seres humanos. De manera que los progresos en la economía de la subregión no se traducen en mayor estabilidad y fortaleza de estas democracias.

Surge con fuerza como explicación de la emigración reciente, en el caso de las caravanas, la violencia incrustada en la sociedad centroamericana, especialmente el de las maras, pero también asociada a ésta, el generado por las organizaciones de narcotráfico. Existe un riesgo alarmante de que el narcotráfico se inserte en las instituciones y en la administración de estos estados.

Por otro lado, es importante llamar la atención a los países vecinos, Nicaragua, Panamá y Costa Rica en tener un ojo avizor porque no están exentos de que estas lacras se extiendan a sus países. Recordemos que Panamá en la década de 1990, en la época de Noriega, lo sufrió.

Un rasgo importante que surge más adelante en algunos capítulos de este libro es que las caravanas suponen una estrategia ingeniosa de los emigrantes para protegerse de las mafias de tráfico ilegal de personas e incluso de sus propios estados, para evitar cobros onerosos. Supone también que al volverse un movimiento colectivo se politice porque mientras la emigración era individual y gradual pasaba desapercibida pero cuando adquiere las dimensiones, como el caso de las caravanas, entonces, se transforma en un movimiento también reivindicativo. Es el hecho de enfrentarse a sus estados de origen negándose a regresar a pesar de las presiones sufridas y de la pauperización de las condiciones en que deben transitar y esperar, desafiar a los estados en los que incursionan, traspasando las fronteras y recorrerá pie los territorios de Guatemala, México y Estados Unidos y también supone, a modo de David contra Goliat, enfrentarse a la actual política migratoria norteamericana. No olvidemos tampoco la sensibilización de las sociedades civiles y de las organizaciones no gubernamentales y la ayuda solidaria individual y asociativa de los ciudadanos de estos países.

Se observa, además, como nueva estrategia de emigración, dada la inseguridad que viven en sus países de origen en el último quinquenio, un cambio de patrón migratorio, porque ahora son familias que se trasladan superando las barreras fronterizas. Este nuevo patrón aparece también en las caravanas de centroamericanos como se constata en las crónicas periodísticas de este libro.

Finalmente, cabría subrayar dos causas que, en principio, parecen las menos estudiadas, pero no por ello menos importantes. En primer lugar, la crisis medioambiental emerge con fuerza en Centroamérica y puede tener efectos muy graves en el futuro.

La segunda tiene que ver con el efecto de atracción que tiene Estados Unidos sobre la zona. La pregunta nos planteamos es ¿qué pasará con la emigración centroamericana si Estados Unidos se vuelve inasequible? ¿Sustituirá México a Estados Unidos como país receptor?

¹⁰ <https://gt.usembassy.gov/es/u-s-citizen-services-es/security-and-travel-information-es/>

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Jeannette, (2007). Las maras o pandillas juveniles en el triángulo norte de Centroamérica. Mitos y realidades sobre las pandillas y sus vínculos con el crimen, file:///F:/Libro%20CENTROAMÉRICA/Bibliografía/maras2007.pdf
- Artola, Juan, (2006), Art. 5.1 La Frontera Sur de México. 5.1. en en Taryn Lesser, Berta Fernández-Alfaro, Lancelot Cowie, Nina Bruni, (Editores) , Intra-Caribbean Migration and the Conflict Nexus, Human Right Internet Otawwa, Canada, 188-204, file:///F:/Libro%20CENTROAMÉRICA/Bibliografía/Artola%20-%20Intracaribbean%20Migration%20and%20the%20Conflict%20Nexus.pdf
- Bárcena, A., (2018), Desarrollo, integración e igualdad. La respuesta de Centroamérica a la crisis de la globalización. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/181029_final_finalab-centroamerica_desarrollo-integracioneigualdad-ppt.pdf
- Bartolomé, Mariano, Sampoó, Carolina, (2011), Entre la Criminalidad y la violencia. Radiografía de las maras en Centroamérica, Reconciliando mundos, Revista de Relaciones Internacionales, año 2, número 8, septiembre/diciembre 2011, https://www.academia.edu/5176842/_2011_Entre_la_criminalidad_y_la_violencia._Radiografía_de_las_maras_en_Centroamérica_Carolina_Sampó_
- Gaborit et alii, (2017), Internados en el laberinto: El Salvador y su migración irregular, en SEGIB-OIM, Estudio: Migración y Desarrollo en Iberoamérica, pp. 128-129. https://www.segib.org/wp-content/uploads/GLOBAL-OBIMID-OIM-REPORT-2018_.pdf
- ICEFI, (2017), La corrupción: Sus caminos e impacto en la sociedad y una agenda para enfrentarla en el Triángulo Norte Centroamericano, https://icefi.org/sites/default/files/resumen_ejecutivo_la_corrupcion_sus_caminos_e_impacto_en_la_sociedad_y_una_agenda_para_enfrentarla_en_el_triangulo_norte_centroamericano.pdf
- Lesser, G. y Batalova, J., (2017), Inmigrantes Centroamericanos en los Estados Unidos,
- Migration Police Institute, Fuente: <https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos#EdadEducacionEmpleo>
- Martínez, Oscar, (2018), Una historia de violencia. Vivir y morir en Centroamérica, House Editorial, <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=gncPDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=historia+reciente+centroam%C3%A9rica&ots=82Ckr2b3AX&sig=9rLk0nnUdalwtpiOC-Pn0cdFjxQ#v=onepage&q=historia%20reciente%20centroam%C3%A9rica&f=false>
- Pastor Gómez, M. L., Evolución de la Seguridad en Centroamérica. El drama de las maras, Cuadernos de estrategia, ISSN 1697-6924, N°. 181, 2016 (Ejemplar dedicado a: América Latina: nuevos retos en seguridad y defensa), págs. 115-156
- Ravenstein, E. G., (1885), The Laws of Migration, London: *Journal of the Royal Statistical Society* - vol. 48, june, 1885, pp. 167 - 227.

- Roldán, U., Hernández, S., (2016) “Regímenes de Bienestar en El Salvador, Honduras y Guatemala: Excluyentes e Informales”, CANAMID, 2016, Policy Brief Series, CIESAS, Guadalajara: México, 1-14.
- Sampó, C., (2009), Las maras centroamericanas, raíces y composición, Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 1-11.
- Santamaría, G., (2013), La difusión y contención del crimen organizado en la subregión México-Centroamérica, Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars 1300 Pennsylvania Ave. NW Washington, DC 20010, 1-36.
- Savenije, Wim, (2006), Art. 5.2, Las Pandillas Transnacionales Mara Salvatrucha y Barrio 18th Street. Una Tensa Combinación de Exclusión Social, Delincuencia y Respuestas Represivas, en Taryn Lesser, Berta Fernández-Alfaro, Lancelot Cowie, Nina Bruni, (Editores), Intra-Caribbean Migration and the Conflict Nexus, Human Right Internet, Ottawa, Canada, 205-228, file:///F:/Libro%20CENTROAMÉRICA/Bibliografía/Artola%20-%20Intracaribbean%20Migration%20and%20the%20Conflict%20Nexus.pdf
- Sepúlveda, I., (2016), “América Latina: final de ciclo y riesgos persistentes”, Panorama Estratégico 2016, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, 107-139.
- Transparency International (2019): Americas: el debilitamiento de la democracia y el auge del populismo A pesar de algunos avances, la región fracasa en la lucha contra la corrupción, https://www.transparency.org/news/feature/el_debilitamiento_de_la_democracia_y_el_auge_del_populismo_en_las_americas Visto: 25 de julio 2019
- Von Santos, Herard: «Las pandillas salvadoreñas y su comportamiento delictivo: prospectiva de sus formas organizativas y expansión territorial para el próximo decenio 2015-2025», Revista Policía y Seguridad Pública, El Salvador, año 2014, vol. 2 n°. 4, julio-diciembre.

MAPA: EL ORIGEN DE LAS CARAVANAS. EL NORTE CENTROAMERICANO: HONDURAS, EL SALVADOR Y GUATEMALA



Fuente: Elaborado por Dénnys Mejía, Plaza Pública, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

1. 2. LA CARAVANA: ¿QUIÉNES LA EMPUJAN, QUÉ FACTORES INTERNOS LA PROVOCAN, Y CÓMO SITUARNOS?¹¹

Ismael Moreno S.J.

La realidad cotidiana explotó en la caravana de octubre. Es cierto que viene ocurriendo a diario desde hace años, pero la caravana de todos los días ha sido silenciosa, solapada, discreta, privada, invisible. Y con esta explosión se tornó visible, pública, desafiante y hasta dignificante. Este fenómeno desenmascara el falso discurso sobre la prosperidad y la seguridad y evidencia el fracaso oficial. Desmonta el triunfalismo que ha sostenido que el país está mejorando. Pero, ¿cómo situarnos ante los migrantes en caravanas?

¹¹ Este artículo fue publicado por primera vez en la Revista Envío - Honduras, Año 16, No. 56 en el mes de noviembre de 2018. Esta Revista es una producción del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús (ERIC-SJ) de El Progreso, Honduras. La Revista puede ser descargada desde el siguiente vínculo: <http://guaymuras.hn/material/revistasenvio/envio16n56.pdf>

DESBORDE

La caravana es un fenómeno social migratorio que ha desbordado cualquier previsión política e institucional. Es noticia mundial. En todos los medios internacionales, que casi nunca dicen nada de Honduras, hoy la han puesto en el ojo del huracán noticioso. Es un fenómeno que ha desbordado a las iglesias, a la sociedad civil, las ONG y los gobiernos. Es una avalancha que -en los inicios de esta etapa dramática- comenzó con unos cuantos centenares de hondureños, hasta convertirse en un número incontable, creciente e incontrolable. La gente que los ve pasar responde con sencillos gestos solidarios, generosos y espontáneos, mientras que la administración Trump amenaza con una respuesta del más alto nivel militar. Y así reacciona también el régimen hondureño al tratar de levantar, infructuosamente, una muralla policial en la frontera entre Honduras y Guatemala.

NACIÓ EN LA “CIUDAD JUÁREZ DEL SUR”

No es solo una caravana. Es un fenómeno social liderado por miles de pobladores rurales y urbanos empobrecidos que se manifiesta en amplias y masivas caravanas espontáneas e improvisadas, sin más organización que la que aconseja la sobrevivencia y la manifiesta decisión de avanzar hacia el norte hasta alcanzar territorio estadounidense. No es la primera vez. En abril de 2017 hubo una caravana de unos 800 centroamericanos, con un 75% de hondureños. A la vez, existe un movimiento de unos 300 hondureños que diariamente buscan cruzar la frontera de Aguascalientes, entre Honduras y Guatemala, y muchos de ellos se van quedando en el camino.

Esta avalancha humana y social explotó como una poderosa bomba expansiva, como una noticia de segunda o de tercera importancia, justamente en la ciudad de San Pedro Sula, que es conocida mundialmente como una de las más violentas, la “Ciudad Juárez del Sur”, como la llaman diversos investigadores y analistas. ¿Cuál fue la noticia? Un grupo de unos 200 hondureños anunció que organizaba una caravana para emigrar hacia el norte, saliendo de la terminal de autobuses de San Pedro Sula, en la costa atlántica hondureña, el sábado 13 de octubre.

¿QUIÉN LA EMPUJÓ?

En el inicio, la caravana identificó el nombre de Bartolo Fuentes, un líder social y político residente en la ciudad de El Progreso que, en una entrevista a los medios de comunicación locales, dijo que se uniría a la caravana por unos días. Bartolo Fuentes acompañó, como periodista, a la caravana de abril de 2017. Siendo además un político del partido Libertad y Refundación (LIBRE), de la oposición, Bartolo Fuentes se convirtió con los días en “chivo expiatorio”. La titular de Relaciones Exteriores, quien se hizo acompañar de la ministra de Derechos Humanos, así lo acusó en rueda de prensa “Bartolo Fuentes es el responsable de la caravana, él organizó e instigó a muchas personas hasta manipularlas y conducir las en este trayecto peligroso”, al tiempo que hizo un llamado al Ministerio Público para que procediera en contra de la persona a la que el régimen descargó toda la responsabilidad como representante de la oposición política radical de Honduras. Como ocurre con todo, el nombre de Bartolo quedó atrás, y fueron surgiendo otros chivos expiatorios, todavía más poderosos que un líder social y político local y nacional.

Cuando la caravana cruzó la frontera en el puesto de Agua Caliente rumbo a Guatemala, ya sumaban unas cuatro mil personas, que lograron romper el cerco que la policía, tanto de Honduras como de Guatemala, había establecido en el puesto fronterizo. Y fue creciendo en la medida que cruzaba territorio guatemalteco

y se acercaba a la frontera mexicana. El régimen hondureño, sin duda con financiamiento del gobierno de los Estados Unidos, implementó un plan entre el 17 y 20 de octubre con el propósito de convencer a los migrantes a retornar a Honduras. Logró que algunos centenares aceptaran, muchos de los cuales fueron transportados en buses, y otros por puente aéreo, y a cada retornado se le prometió ayuda inmediata y un paquete de servicios posteriores.

Cuentan testigos que no pocas de las personas que se transportaban en el supuesto retorno eran activistas del Partido Nacional que sirvieron de carnada, y sobre todo de publicidad oficial. No obstante, a partir del día 23 de octubre y con cifras que aumentaban según pasaban los días, ya se hablaba de un número de 10 mil migrantes cruzando territorio chiapaneco, en la República mexicana.

UNA OLLA DE PRESIÓN

El gobierno hondureño acusa a la oposición y a grupos criminales como responsables de las caravanas con propósitos políticos desestabilizadores. A esta acusación se une el gobierno de los Estados Unidos, que ha llegado al extremo de acusar al Partido Demócrata de instigar y financiar a grupos políticos y criminales para que los migrantes invadan territorio estadounidense con el fin de desestabilizar su gobierno. Todas estas acusaciones no tienen asidero real. El fenómeno de las caravanas es la expresión de la desesperación de una población para la cual cada vez resulta más arriesgado vivir en un país que niega empleo y seguridad ciudadana, y la orilla a vivir en un permanente estado de rebusca.

La caravana es la explosión de una olla de presión que el gobierno hondureño, en asocio con una reducida élite empresarial y transnacional, viene atizando desde hace al menos una década. Un gobierno que abandonó las políticas públicas sociales y las ha sustituido con programas de compensación social, al tiempo que consolida el modelo de desarrollo basado en la inversión en la industria extractiva y en la privatización y concesión de los bienes comunes y servicios públicos.

ESTADO Y CORRUPCIÓN ENTENDIDOS COMO NEGOCIO

A la vez, la administración pública está conducida por un sector de políticos que ha entendido el Estado como su negocio, que ha saqueado el Instituto Hondureño del Seguro Social, el sistema de salud en general y la empresa estatal de energía eléctrica, entre muchas otras. Y se protegen con el control político del sistema de justicia. La población ha ido experimentando, progresivamente, indefensión y abandono; y estos sentimientos se acrecentaron con las elecciones de noviembre de 2017, cuando el gobernante se reeligió violando la Constitución de la República y se adjudicó un triunfo que, de acuerdo a cerca del 70% de la ciudadanía, fue el resultado de un fraude organizado. La población ha dejado de confiar en los políticos, en el gobierno y en la gran empresa privada. Las caravanas expresan y representan la desesperación y angustia de un pueblo que dejó de creer en soluciones dentro del país.

CADA CUAL BUSCANDO A QUIEN CULPAR Y SACAR VENTAJA

El gobierno de Honduras y el gobierno de Estados Unidos parecen necesitar a quién culpar. Esto es así porque, a fin de cuentas, representan a elites que desprecian sistémicamente a las poblaciones con bajos recursos económicos, y nunca les darán crédito a sus iniciativas. Todo lo que proviene de la gente empobre-

cida es entendido como amenaza y, en muchas ocasiones –como ahora se observa con los migrantes-, las iniciativas son percibidas como actos delincuenciales o de criminalidad. No creen ni aceptan las decisiones, iniciativas y creatividad del pueblo. Dan por hecho que la gente no piensa, que no decide por sí misma. Tiene que existir un factor, un actor externo que atiza, que manipula sus decisiones. Obviamente, el fenómeno de la caravana busca ser capitalizado por diversos actores. Hay sectores opositores en Honduras, y quizás en Estados Unidos, que buscan beneficiarse con la inestabilidad que produce este movimiento migratorio.

Seguramente, la extrema derecha de Trump está especialmente interesada en capitalizar este fenómeno para fortalecer la lucha antimigrante, una de las políticas fundamentales de su administración. Las elecciones de medio tiempo en Estados Unidos son un termómetro para establecer si Trump proseguirá o no en un segundo mandato. Acusar a los demócratas de financiar las migraciones, es un argumento estupendo para empoderar a Trump y garantizar el triunfo republicano en las elecciones de noviembre. A la vez, sectores políticos opositores en Honduras han dado muestras de querer aprovechar este fenómeno para debilitar todavía más al gobierno de Juan Orlando Hernández, quien está igualmente interesado en usar a los migrantes para acusar a la oposición de provocar mayor inestabilidad en su gobierno.

DE VERGONZANTE A DIGNIFICANTE

El fenómeno de la caravana ha significado una explosión de una realidad cotidiana. La caravana viene ocurriendo a diario, y seguramente en menos de un mes sale de Honduras la misma cantidad de personas que se vio en la salida masiva en un solo día. La caravana de todos los días ha sido silenciosa solapada, discreta, privada, invisibilizada y hasta vergonzante. Pero con esta explosión se ha convertido en visible, pública y hasta dignificante. Este fenómeno ha desenmascarado el falso discurso sobre la prosperidad y la seguridad y ha evidenciado el fracaso oficial. Ha desmontado ese triunfalismo que ha sostenido que el país está mejorando. Ha dejado en evidencia que los programas de compensación social no solo no resuelven, sino que profundizan el estado de precariedad de las mayorías. Ha dejado al descubierto que una sociedad que solo incluye al 35 por ciento en su economía formal, es insostenible. La caravana migratoria es la expresión del rechazo masivo a un gigantesco modelo de exclusión social.

ÉLITES Y RÉGIMEN, HERIDOS EN SU AMOR PROPIO

La caravana que arrancó el 13 de octubre, 2018 y que abrió el paso para subsiguientes caravanas, despertó de golpe a los sectores políticos y a la élite empresarial, acostumbrados a tener férreo control sobre todo lo que ocurre en el país. Estos se esfuerzan en evitar sorpresas indeseables, e incluso son expertos en capitalizar a su favor los malestares, protestas y reclamos de los excluidos. Las élites han gozado de privilegios del Estado y solo reaccionan cuando sus ganancias infinitas se ven amenazadas por reacciones adversas, como está ocurriendo con la oposición de comunidades y organizaciones a los proyectos extractivos y las concesiones otorgadas por el gobierno a empresas nacionales y transnacionales. Es así como se explica que reaccionen con agresividad extrema cuando hay gentes que entorpecen su proceso de acumulación, hasta el extremo de asesinar a sus líderes, como ocurrió en marzo de 2016 con el asesinato de Berta Cáceres.

De igual manera, se sienten heridos en su amor propio cuando, sintiéndose a sus anchas en el disfrute de sus privilegios, la realidad de los excluidos los desenmascara con un solo hecho. Esto es lo que ha hecho la caravana. Después de que las élites y el régimen de Juan Orlando Hernández han invertido millonarias sumas en publicitar que el país va por buen camino, que la economía está sana, que los programas sociales

tienen contenta a la gente, irrumpe la caravana de miles de ciudadanos, una noticia que alcanza nivel mundial. La vergüenza de las élites se transforma en acusaciones a la oposición y busca chivos expiatorios, que en los últimos días de octubre pasó de una persona concreta, a la oposición política radical, a los demócratas, al empresario Soros, hasta culminar con responsabilizar al “eje del mal”, conformado por Cuba, Venezuela y Ortega en Nicaragua. Mientras, los de las caravanas, que desenmascaran las mentiras del poder, no merecen ser considerados iguales porque, para las elites, son ciudadanos de segunda, tercera o cuarta categoría.

RASGOS QUE AYUDEN A INTERPRETAR ÉXODO MASIVO

Este fenómeno de masas que se dispara hacia el exterior denota igualmente algunos rasgos que contribuyen a interpretar qué es lo que subyace en la sociedad hondureña.

Primer factor: la dependencia extrema del exterior. Buscar fuera del país las respuestas y solución a las necesidades y problemas de los hondureños es una mentalidad que se ha ido acentuando a lo largo de más de un siglo, luego de la implantación del enclave bananero a comienzos del siglo veinte. Echar la mirada y emprender el camino hacia Estados Unidos es la reminiscencia dramática de una sociedad que configuró su mente y su corazón en torno del “sueño americano”; querer ser como un estadounidense, con sus dólares, con la esperanza de ganar dólares para comprar cosas, para ser un consumidor que gasta su dinero como en Estados Unidos. Salir hacia Estados Unidos es ese deseo profundo de experimentar el capitalismo a la medida del “sueño americano”, de vivir lo que se les niega en Honduras.

Es un movimiento espontáneo por ir en busca de la tierra prometida, es una defensa desesperada del país del consumo y de “la tierra de pan llevar”, como dijo un día el poeta hondureño Rafael Heliodoro Valle. No es un movimiento masivo antisistema. Es una avalancha intrasistema de los harapientos que siguen empecinados en buscar arriba, en el norte, el sueño que en Honduras han vivido como una pesadilla. No saben los migrantes hambrientos que su iniciativa está estremeciendo al sistema. Como de otras maneras también lo hacen los políticos y las élites pudientes, siempre tienen puesta su mirada y su corazón hacia arriba, hacia Estados Unidos, en franca actitud servil. Esa actitud es la misma de millares de migrantes, que hacen algo parecido desde la posición de capataces, de protectores internos de los intereses del imperio.

Segundo factor: una sociedad atrapada en la sobrevivencia. En el rebusque del día a día, cada quien buscando por lo suyo, arañando migajas al sistema, sin cuestionarlo. El éxodo masivo de hondureños no tiene más organización que la confianza y protección que puedan encontrar en los demás, en el camino hacia el país del norte. Porque la decisión de salir de su país no es el resultado organizativo de los pobres, sino la expresión de rebuscar cada cual, individualmente, la solución a sus problemas.

Es ese rasgo de la mentalidad y del comportamiento de la sociedad hondureña que sumerge a su gente en el encierro, en ese mal político que es el encierro. Eso es lo que conduce a que cada cual se encierre en su propia búsqueda, a que cada cual se ocupe únicamente en resolver sus problemas, tal vez pensando en aquellos adagios populares que dicen que “el buey solo bien se lame” y “cada quien librando su cacaste” ... Es la lógica de la sobrevivencia; cada quien busca resolver a su modo y establecer compromisos con quien sea, con tal de salir adelante. Los demás estorban, el encuentro con otros para reunirse y buscar juntos estorba.

Todo mundo despotrica por lo que ocurre, por el alza del combustible, del agua, de la energía eléctrica, pero al momento de buscar soluciones conjuntas, que lo hagan otros. La masiva salida hacia el norte revela que la gente sigue sin poner la confianza en los demás, en la comunidad, por lo que también expresa el rechazo

hacia la organización propia. La migración colectiva es el fracaso de todo tipo de respuesta pública, y el triunfo rotundo del rebusque individualista. El fenómeno de las caravanas es la expresión extrema de las respuestas individuales a un problema estructural y sistémico. En un ambiente así, todo lo que venga de arriba y de afuera se acepta y recibe, y hasta se le puede dar un voto a quien tiene aplastada a la gente, a cambio de una “bolsa solidaria”. En una sociedad atrapada en el rebusque, los programas compensatorios tienen un enorme éxito; pero al quedar intactos los problemas estructurales, se profundizan las políticas privatizadoras y aumentan las concesiones de explotación del territorio, con más privilegios y beneficios para unos pocos. Así, la vida de la gente se va deteriorando, hasta llegar a explosiones sociales como las caravanas de migrantes.

Tercer factor: una sociedad que acentúa la relación vertical. La mirada de los migrantes está puesta hacia afuera y hacia arriba, dejaron de ver a su lado; cada cual camina, avanza con sus propios pasos hacia adelante, sin ver a quienes están a su lado. Es el síndrome de la “*banana republic*” que sembraron los norteamericanos y dejaron a muchos esperando, embelesados, pensando en el regreso de las compañías bananeras. Son muchos miles que van dando los mismos pasos, pero cada cual buscando lo suyo, lo particular, lo individual. En esas condiciones individualistas nacieron, así lo aprendieron, así crecieron, así han sufrido y siguen sufriendo. Y así buscan su salida en el norte, individualmente. Aunque sean caravana, aunque sean miles. Es una caravana de individualidades.

Las relaciones sociales en Honduras se basan en una rígida verticalidad. Así se no enseña a depender de los de arriba. Es el paradigma del poder, del patriarca, del caudillo. El caudillo que ha de resolver mi problema personal o familiar, el caudillo que me resuelve a cambio de lealtad. Estados Unidos es el máximo caudillo, el padre de los caudillos. Esa línea vertical se sostiene a costa de debilitar la línea horizontal, la de los iguales. La línea horizontal es tan tenue que casi es invisible, no existe. A lo sumo nos vemos unos a los otros, para ver quien las puede más con quienes están arriba.

Esta mentalidad vertical ha permeado con fuerza las organizaciones sociales, las organizaciones comunitarias, a las ONG y sus liderazgos. A esto ha contribuido, en gran medida, el fenómeno de la cooperación internacional. Las relaciones que se establecen con especial acento son bilaterales entre el organismo donante y la organización beneficiaria, que a su vez acentúa relaciones directas y verticales con las organizaciones de base. Y estas, por beneficiarse de fondos de la cooperación, fortalecen las relaciones de dependencia con la ONG, que a su vez mantienen una dependencia vertical con el organismo donante.

Esta línea vertical se prioriza sobre las líneas horizontales. Las relaciones entre las organizaciones de base y los encuentros entre los diversos liderazgos de base están unidas por una tenue línea horizontal, porque la fuerza está puesta en la línea vertical, en la dependencia hacia arriba. Finalmente, las organizaciones sociales y las ONG se van quedando solas, con muy poca incidencia en el pueblo. Por eso, cuando la gente se moviliza con todas sus fuerzas, no solo rebasa la capacidad de las organizaciones, sino que las primeras sorprendidas ante lo que sucede son estas, y los liderazgos sociales y populares.

EL EJE DEL MAL

El “eje del mal” no está fuera de Honduras, sino dentro. Está constituido por alianzas políticas y económicas. Esas alianzas están conformadas por una reducida élite política que ha vivido incrustada en el Estado y que usa los recursos públicos como si fuesen de su propiedad, en contubernio con una élite empresarial auténticamente oligárquica. Las mismas alianzas manejan los hilos fundamentales de la economía, como socios minoritarios del capital de empresas transnacionales. Este triple contubernio conforma el verdadero gobierno

hondureño, que se estructura en torno de un modelo de acumulación infinita a costa de negar recursos y oportunidades a la mayoría de la población.

Esta alianza tripartita está acuerpada por otros tres poderosos actores: la embajada americana, los cuerpos armados liderados por los altos oficiales de las Fuerzas Armadas, y por personajes públicos y ocultos del crimen organizado. Estos actores conforman el eje del mal y es ahí donde se encuentra la más alta cuota de responsabilidad de lo que ocurre con el deterioro casi infinito de la sociedad hondureña. En este eje del mal y en su modelo de desarrollo, basado en la acumulación de riquezas con el control corrupto de la explotación de los bienes naturales y la privatización de los bienes y servicios públicos, se encuentra la respuesta fundamental a la pregunta de por qué se van los hondureños y por qué se organizan caravanas que atraen a millares de compatriotas.

¿CÓMO SITUARNOS ANTE LOS MIGRANTES EN ESTE FENÓMENO DE CARAVANAS?

1. Ante todo, acompañar con el análisis y la investigación, para escudriñar sus dinanismos internos, aportar elementos para que la sociedad pueda tener su propio criterio, y evitar manipulaciones por parte de sectores políticos, medios corporativos y oficiales interesados en manipular y capitalizar a su favor la tragedia humana. La población migrante tiene algo que decirnos, tiene en sí misma una palabra. Buscar actores extraños a ella es importante, pero el actor más importante es el pueblo que emigra, que se desarraiga. No escucharlo, por buscar fuerzas que supuestamente lo empujan, es caer en lo mismo que Trump y Juan Orlando Hernández. El pueblo migrante tiene una palabra que decir, su sufrimiento y exclusión le otorgan el derecho de ser sagrado, y nos toca respetarlo y escucharlo.
2. Acompañar, estar cerca de las caravanas para escuchar su voz y aportar en la atención a sus necesidades inmediatas y básicas es una condición que hace válido el análisis y la reflexión. Acompañar no necesariamente significa dar ayudas materiales; puede que sea necesario apoyar con recursos, pero puede ser también una tentación para librarnos el bulto de la impotencia de no saber dar respuestas a las preguntas de fondo que surgen de sus sufrimientos y angustias.
3. La coordinación entre instancias nacionales y con redes centroamericanas, mexicanas y continentales resulta fundamental, puesto que se trata de un fenómeno que se origina en Honduras, pero con repercusiones y connotaciones internacionales. Ninguna red resulta suficiente; la realidad de las caravanas rebasa todos los esfuerzos. Pero los esfuerzos en solitario hacen más estéril el servicio. La eficacia está en unir esfuerzos con el mayor número de instancias.
4. Denunciar y develar el discurso oficial de la manipulación política de la caravana. Los sectores internacionales debieran ayudar a buscar respuestas, en primer lugar, desde Honduras y los hondureños, no de la oficialidad hondureña, sino de los sectores que han estado y están cerca de las poblaciones de donde más se nutren los hondureños que se apuntan en las caravanas. Esta búsqueda de respuestas ha de partir de una constatación principal: la responsabilidad política reside fundamentalmente en el actual régimen y en el modelo de desarrollo basado en el extractivismo y la privatización de bienes y servicios públicos, unido a la corrupción e impunidad. Con esta denuncia, los hondureños demandamos que se adelanten las elecciones para un pronto retorno al orden constitucional, y que con un nuevo gobierno se convoque a un gran diálogo nacional para consensuar las prioridades hacia una reversión del actual estado de calamidad social que explotó con la migración masiva.

5. Una pastoral directa de consuelo, misericordia y solidaridad con el dolor y desesperación de nuestro pueblo, que se exprese en estrategias de comunicación que vinculen los medios tradicionales, como la radio, la televisión y los medios escritos, con las redes sociales.

1. 3. LA INSTITUCIONALIDAD FALLIDA SACÓ A LUZ UNA CRISIS MIGRATORIA QUE DEJÓ DE SER ANÓNIMA¹²

Joaquín Mejía y Yolanda González

La crisis de migración forzada que enfrenta Honduras no puede comprenderse sin la continuidad de la crisis política generada con el golpe de Estado de 2009 y el pecado original que representa la reelección presidencial y el continuismo del presidente Juan Orlando Hernández con el apoyo político de Estados Unidos. “En Honduras no hay un gobernante, hay un criminal”. Así de contundente lo gritaban las y los migrantes hondureños en Tapachula (México), durante una conferencia que daba cuenta de la crisis humanitaria que sufren miles de mujeres, hombres, familias, niños y niñas que llegaron huyendo de Honduras.

Uno de los elementos fundamentales que distingue a un sistema democrático de un sistema autoritario es la legitimidad, es decir, el consentimiento y convencimiento de la ciudadanía, la cual tiene un doble origen: por un lado, el principio de la soberanía popular que se expresa en la garantía de la voluntad de las mayorías a través de elecciones libres y auténticas; y, por otro, el respeto y protección de ciertos bienes e intereses -los derechos y libertades- que son considerados fundamentales. La grave crisis de migración forzada en Honduras es en gran medida el resultado de la pérdida de legitimidad del sistema político hondureño y sus instituciones, en su doble origen. Por un lado, se violentó la soberanía popular mediante un golpe de Estado en 2009, la aprobación ilegal de la reelección presidencial en 2015 y la imposición en la presidencia de Juan Orlando Hernández en 2018, a pesar de las graves irregularidades en el proceso electoral de noviembre de 2017, que fueron evidenciadas por la Misión de Observación Electoral de la Organización de Estados Americanos.

Por otro lado, como lo señala la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a partir del golpe de Estado quedaron expuestas en mayor grado la situación de fragilidad social, de pobreza y desigualdad, y de deficiencia institucional, y algunas medidas adoptadas “se tradujeron en dificultades adicionales para el acceso de la población a los derechos más básicos, en particular la atención de salud, la educación y la alimentación. Algunos programas institucionales asociados con esos derechos sufrieron un colapso total”. Esto se traduce en los más de 900,000 niños y niñas hondureñas que están excluidas del sistema educativo formal; en el 60% de la población, especialmente joven, que está en edad de trabajar, pero no tiene un empleo o trabaja en el sector informal; o en los miles de ciudadanos y

¹² Este artículo fue publicado por primera vez en el periódico digital Plaza Pública el 23 de octubre de 2018. Plaza Pública es un medio de comunicación online fundado por la Universidad Rafael Landívar (URL) en Guatemala. El artículo puede ser consultado en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/honduras-la-institucionalidad-fallida-saco-luz-una-crisis-migratoria-que-dejo-de-ser-anonima>

ciudadanas que agonizan a la espera de un medicamento o una consulta en el hospital. Una revisión al Presupuesto General de la República de los últimos años es suficiente para concluir que las prioridades para la administración de Juan Orlando Hernández se centran en seguir aumentando los fondos para el sector seguridad y defensa a costa de otros sectores sensibles como salud y educación.

Por tanto, esta crisis de migración forzada no puede comprenderse sin la continuidad de la crisis política generada con el golpe de Estado y el pecado original que representa la reelección presidencial y el continuismo de Juan Orlando Hernández con el apoyo político de Estados Unidos y el uso de la fuerza militar y policial. Las llamadas caravanas de migrantes huyendo de Honduras son el reflejo de esta crisis democrática, institucional y de derechos humanos que ha dejado a la democracia representativa en cuidados intensivos y a la institucionalidad altamente cuestionada y debilitada. El fraude electoral, la violación del principio de separación de poderes, la concentración de poder en el Ejecutivo, la violencia policial y militar, y la actuación de las instituciones obligadas a defender la democracia y los derechos humanos, han dejado al desnudo las redes de poder legales e ilegales que como una telaraña cubren a las instituciones y extienden el clientelismo, promueven y consienten la corrupción, patrimonializan el poder, empobrecen a grandes segmentos de la población y alteran la esencia y fin del Estado que no es otro más que garantizar la dignidad humana y asegurar el bienestar a sus habitantes el goce de la justicia, la libertad, la cultura y el bienestar económico y social, como ordena el artículo 1 constitucional.

A pesar de que el discurso oficial presenta una “Honduras que está cambiando” gracias a la “vida mejor” aparentemente lograda por el gobierno, los datos de diversos organismos internacionales que llevan años ofreciendo razones contundentes para explicar por qué los hondureños y hondureñas salen solos o en caravanas huyendo de Honduras. Las caravanas de migrantes huyendo de Honduras son el reflejo de esta crisis que ha dejado a la democracia representativa en cuidados intensivos

En primer lugar, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos –OEA-, en un informe especial sobre el país del año 2015, plantea que parte de la violencia generalizada existente proviene de la Policía Nacional, la Policía Militar y el Ejército, en algunos casos en complicidad con el crimen organizado. Pese a la versión oficial de reducción de la tasa de homicidios, la percepción ciudadana es que la violencia y la inseguridad sigue siendo el principal problema en el país. De acuerdo con un estudio realizado por Daniel Langmeier, el problema es que el gobierno hondureño se ha limitado a un enfoque centrado en la tasa de homicidios, el cual presenta lagunas importantes frente a otras variables; así, por ejemplo, según Casa Alianza el número de asesinatos de menores de 30 años es un 15% más alto que el número oficial del gobierno entre 2010 y 2013, e incluso un 30 % más entre 2014 y 2017. O, de acuerdo con el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, el número de activistas LGBTI asesinados aumentó en más del 15% en los cuatro años de la presidencia del Congreso de Juan Orlando Hernández en comparación con los cuatro años anteriores y se mantuvo en un promedio de más de 30 asesinatos por año durante su primer mandato como presidente del Ejecutivo.

En el caso de los femicidios, según las organizaciones de mujeres, entre 2013 y 2017 hubo 2,300 casos registrados, de los cuales solo 29 fueron investigados y apenas uno terminó en condena. La tasa de impunidad es igualmente alta en otros casos y se pueden hacer observaciones similares con el número de abogados y periodistas asesinados. No obstante, el uso político perverso de la violencia y la criminalidad ha generado un terreno fértil para que el gobierno germine el peligroso “populismo de la seguridad” que ignora la necesidad de poner en marcha una reforma profunda e integral del sistema de seguridad y justicia desde la lógica democrática, y se enfoca en adoptar un conjunto de medidas de emergencia sin importar los impactos en los derechos y las libertades fundamentales.

Dicho “populismo de la seguridad” ha provocado dos fenómenos graves para la democracia y la vigencia de los derechos humanos: por un lado, un profundo proceso de militarización de la sociedad y de las instituciones estatales, a pesar de que la experiencia de varios países azotados por la violencia ha demostrado que el involucramiento de los militares en tareas de seguridad interna crea más problemas de los que resuelve en materia de derechos humanos y desvía los limitados fondos públicos que deben fortalecer los organismos profesionales de la seguridad ciudadana. Por otro lado, un proceso de hiperjuridificación, es decir, de aprobación de leyes penales como si fuera una maquila y de adopción de medidas de emergencia consistente en un aumento draconiano de las penas y en una ampliación de las conductas que pueden considerarse delito, que le permite al gobierno obtener réditos electorales inmediatos para mantenerse en el poder, pero que son solo proyectos represivos con soluciones simbólicas que únicamente satisfacen las demandas de la agenda mediática, sin lograr un efecto positivo en la reducción sostenida de la criminalidad y con un impacto negativo en el hacinamiento carcelario, y los derechos y libertades fundamentales.

DATOS Y CIFRAS PARA ENTENDER LA CRISIS

- A. Amnistía Internacional denunció en un informe de 2017 que en Honduras no hay espacio para que las personas puedan expresar libremente sus opiniones y cuando lo hacen se enfrentan a toda la fuerza del aparato represivo del gobierno. De esta manera, además de la violencia policial y militar, se ha hecho un uso abusivo del derecho penal para tergiversar deliberadamente los hechos de oposición democrática con el fin de sancionar reivindicaciones y movimientos sociales o la labor de las personas defensoras de derechos humanos, y de esta forma reducir al mínimo la presión de los sectores sociales y la crítica pública, que son fundamentales en una sociedad democrática.
- B. Global Witness en su informe 2017 constató que Honduras es el país per cápita más peligroso en el mundo para las personas defensoras de derechos humanos y del medio ambiente. Desde 2010 han sido asesinadas más de 120 personas defensoras y el asesinato de Berta Cáceres se ejecuta en este contexto. Honduras fue considerado en 2017 uno de los países más débiles en términos de institucionalidad y de respeto a la legalidad.
- C. De acuerdo con un informe de 2017 de Reporteros sin Fronteras, el año pasado Honduras pasó a ocupar la posición 143 en libertad de prensa, el peor resultado desde el golpe de Estado de 2009, y, además, un número récord de periodistas y comunicadores sociales tuvieron que huir del país debido a amenazas contra su vida e integridad.
- D. El Índice de Democracia 2017 de la Unidad de Inteligencia de The Economist, cataloga a Honduras como un régimen híbrido, ya que las elecciones tienen irregularidades sustanciales que evitan que sean libres y justas, la corrupción es generalizada, el Estado de derecho es débil y el poder judicial no es independiente. En este sentido, el país ocupa una posición peor que en años anteriores y se encuentra a un escalón de ser considerado un régimen completamente autoritario.
- E. De acuerdo con el Índice del Estado de Derecho de *World Justice Project*, para quien un verdadero Estado de Derecho reduce la corrupción, mejora la salud y la educación pública, alivia la pobreza y protege a las personas de las injusticias y los peligros, Honduras fue considerado en 2017 uno de los países más débiles en términos de institucionalidad y de respeto a la legalidad. En América Latina, ocupa la posición 28 de 30, lo cual implica que obtuvo pésimos resultados debido a la inseguridad jurídica, la corrupción, el irrespeto a los derechos humanos, la poca transparencia y los altos niveles de criminalidad.

- F. De acuerdo con el Índice de Corrupción 2017 de Transparencia Internacional, Honduras muestra una preocupante involución en la lucha contra la corrupción, ya que en referencia al ranking entre los años 2015 y 2017, el país cayó en 24 puntos y con respecto a 2016, la caída es de 12 escaños, es decir, pasó del lugar 123 al 135.
- G. De acuerdo con el Índice de Estados Fallidos 2018 elaborado por el *Fund for Peace*, Honduras es un país en “estado de advertencia” de convertirse en un Estado fallido debido a la erosión de la legitimidad, los altos niveles de corrupción y criminalidad, y la incapacidad del gobierno de proveer servicios básicos a la población.
- H. Del 30 de abril al 12 de mayo de 2018, el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la Situación de los Defensores y Defensoras de Derechos Humanos, Michel Forst, visitó Honduras motivado por la grave situación de derechos humanos, y se encontró con una violencia extrema en todo el país debido al uso excesivo de la fuerza por parte de la Policía Nacional, la Policía Militar y el Ejército, lo que causó la muerte de manifestantes y transeúntes, así como detenciones y encarcelamientos masivos. En el informe final de su visita manifestó sentirse “conmovido” por el testimonio e historias de familiares de personas desaparecidas, así como de personas defensoras que han sido arrestadas arbitrariamente y maltratadas por la policía o el Ejército, líderes comunitarios e indígenas privados de sus tierras, y sus cultivos y cosechas destruidas y robadas.
- I. La Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en su informe 2018 denunció que la situación de derechos humanos en Honduras es grave y se empeorará a menos que exista un verdadero proceso de rendición de cuentas por las violaciones cometidas y se realicen reformas estructurales.
- J. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos visitó el país en agosto de 2018 y concluyó que la situación de impunidad estructural y la corrupción han erosionado la confianza en las instituciones, y que es preocupante la falta de equilibrio entre los poderes públicos que permitan el óptimo funcionamiento del Estado de derecho. También planteó que la desigualdad estructural y la falta de desarrollo afecta de manera desproporcionada a grupos en situación de vulnerabilidad, lo cual está enraizado en un sistema que beneficia a unos cuantos que tienen relación con altas esferas de poder político y privado. A su vez, que el Estado privilegia la represión frente al diálogo, y que toda protesta o reivindicación es fuertemente reprimida y las personas son objeto de estigmatización, y, en ocasiones, de detenciones y procesos penales. Por otro lado, la Comisión advirtió sobre el incremento de la participación de las fuerzas militares en múltiples ámbitos y funciones relacionadas con la seguridad pública, así como su involucramiento en asesinatos, ejecuciones, secuestros y detenciones arbitrarias, y el desplazamiento forzado de personas. Finalmente, en materia de justicia señaló que los problemas estructurales continúan debilitando las garantías de independencia e imparcialidad, lo cual ha contribuido a que se configure una situación de impunidad estructural.

Los hallazgos de estos y otros informes son el paisaje de fondo de los rostros y las voces de una gran mayoría de la población hondureña que lleva años caminando y que se dibuja actualmente como un éxodo, porque muchas veces solo encuentra la huida como opción para tener una vida digna o simplemente para conservar la vida. ¿Queremos acabar con la migración forzada? No nos quedemos solo en los árboles y miremos el bosque, en este caso, un sistema político autoritario que funciona como una máquina de expulsar a quienes debería proteger.

1. 4. CARAVANAS DESDE EL SALVADOR

Moisés Gómez

Desde que el pasado 12 de octubre de 2018 salió la primera caravana de migrantes desde San Pedro Sula, Honduras, esta ola no tardó mucho en llegar a nuestro país. La nueva estrategia de viaje llegó a El Salvador y desde el 15 de octubre en la plataforma de WhatsApp, así como en varias páginas de Facebook se convocaba a viajar en caravana, se decía que el 28 de octubre de 2018 salía el primer grupo y así ocurrió. Hasta el 16 de marzo de 2019 se han registrado 11 movimientos similares.

El grupo que salió el 31 de octubre de 2018 ha sido el más numeroso, estimado entre 1750 y 2000 personas que salieron de la céntrica plaza El Salvador del Mundo en San Salvador. Sumando todas las caravanas el número de personas migrantes no pasa de 3500. En espacios de entrevistas y en declaraciones ante la prensa local, la directora de la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME), Evelyn Marroquín, informó que al menos hasta la octava caravana habían salido del país 3,078 personas de las cuales, al menos cincuenta por ciento de los migrantes habían retornado y los restantes se habían quedado en México.

Si bien es cierto la estrategia de viajar en caravana es novedosa, no obstante, esta modalidad refleja una pequeña parte del movimiento de migrantes debido a que el flujo diario de individuos, así como de grupos es permanente. Estimaciones dan por hecho que unos 300 a 400 migrantes salen cada día de El Salvador. La modalidad de viajar en caravana atrajo la atención de los medios de comunicación masiva y se viralizó la estrategia en redes sociales. Llama la atención el hecho de usar las redes sociales para convocar a los interesados, así como llama la atención la respuesta masiva a esa convocatoria para viajar, haciendo pública una decisión que, hasta antes de las caravanas, era una decisión privada y secreta. Este cambio en la modalidad de migración se podría explicar porque la persona piensa que migrar en grupo es más seguro, se recibe más atención y sobre todo se reduce el costo económico ya que no se paga un “coyote”.

EL PERFIL DEL MIGRANTE QUE VIAJA EN CARAVANA

Haciendo la salvedad de lo difícil que es obtener datos de una población en movimiento el Organismo de las Naciones Unidas para la Migración (OIM) en El Salvador obtuvo información que permitió la caracterización de los migrantes de la segunda caravana. Esta caravana, que salió el 31 de octubre de San Salvador, estaba conformada por al menos 1700 viajeros. La OIM encuestó a 286 personas, el 20% eran mujeres y el 80% hombres; el 60% provenían del área urbana y el 40% rural; 78.7% heterosexual, 13.3% no respondió y el 8% se identificaba con la comunidad LGBTI. El 83.7 % estaban entre los 18 y 50 años, 12.1% eran niños, niñas o adolescentes y el 4.2% tenía más de 50 años. Los motivos para migrar fueron los siguientes: 79.8% por motivos económicos, 45.7% por violencia y un 2.9% por reunificación familiar. Otros datos relevantes fueron que el 12.2% conocía de algún mecanismo para solicitar asilo, refugio u otra forma de protección; 8.8% reportó sufrir algún tipo de enfermedad crónica o grave, el 1.7% reportó que en el grupo iba una mujer embarazada y el 5.2% incluyó a una persona lactando (OIM El Salvador, 2019).

VERSIÓN DEL GOBIERNO

La versión del gobierno es similar a la de los gobiernos de Honduras y Guatemala, que a su vez repiten el discurso de funcionarios estadounidenses como Trump, Nielsen, Tillerson, etc., que están convencidos que detrás de las caravanas está el crimen organizado que manipula y se aprovechan de la necesidad de las personas y estas no se informan adecuadamente sobre los riesgos de ser secuestradas, estafadas, extorsionadas o sufrir otras violaciones a los derechos humanos. Además, el gobierno salvadoreño insiste en que se está trabajando en proyectos de desarrollo financiados por el gobierno de los Estados Unidos (Alianza para la prosperidad, Fomilenio, entre otros). “Esos recursos han generado paz, un mayor ambiente de prosperidad, mejores condiciones en la seguridad pública, han mejorado la situación de nuestros niños y niñas que están en riesgo, y la situación de jóvenes que buscan oportunidades de trabajo, y también hemos logrado dinamizar el sector productivo”, dijo el jefe de Estado al recibir una visita de senadores y congresistas demócratas en Casa Presidencial el pasado 18 de febrero. En esa misma ocasión el canciller salvadoreño, Carlos Castaneda, quien también estuvo presente en el encuentro, señaló que “El Salvador ha logrado que los flujos migratorios se hayan reducido hasta en un 60%, incluso en las caravanas migratorias es el país que menos integrantes ha tenido” (EFE, 2019).

Hay versiones opuestas al optimismo gubernamental, como la que narra Mario Vega, un destacado líder de una iglesia protestante y miembro del Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana y Convivencia (CNSCC). Vega relató en una columna de opinión de un periódico nacional la dura realidad en las comunidades donde viven la mayoría de los salvadoreños:

En los últimos meses una guerra silenciosa se ha estado desarrollando en nuestro país. No posee frentes definidos, no tiene partes de guerra y solo sabemos de ella por la estela de víctimas que deja. Tomemos para ilustración un día: el domingo 28 de abril. En un lapso de 24 horas dos agentes de la Policía Nacional Civil y tres soldados fueron asesinados en diferentes puntos del país presuntamente por miembros de pandillas; por otra parte, en la misma fecha, tres jóvenes perfilados como miembros de una pandilla fueron sacados de sus viviendas por hombres vestidos de negro y asesinados con armas de fuego. Con ello, se alcanzó un total de 14 agentes y 10 soldados asesinados en lo que va del presente año. Del lado de las pandillas, no hay manera certera de precisar la cantidad de ejecuciones. A estos hechos hay que agregar la aparente tranquilidad que se vive en los vecindarios y que es presentada como un logro en materia de seguridad. No obstante, la suma de los indicios hace sospechar que algo anómalo está ocurriendo.

Es evidente en la situación actual que la rivalidad mortal entre las tres principales pandillas ha pasado a un segundo plano. Cada una de ellas ha consolidado el control de su territorio y las otras no están tan interesadas en disputárselo como en enfocarse en la guerra contra el enemigo común. Pero este conflicto demanda un poder de fuego mayor para hacer frente al adversario. Para obtener esas armas se necesita de más dinero, aumenta la extorsión y se fortalecen las redes de contrabando de armas. La disminución de las denuncias por extorsión no es indicativa de una reducción del fenómeno sino resultado de la eficacia de las amenazas mortales, la infiltración de la PNC y el desencanto en la eficiencia investigativa. Se llegó a esta situación como resultado de la aplicación de una política que le apostó a la fuerza como eje central en el tema de seguridad y al abandono, por razones electorales, de planes serios de prevención de la violencia.

El conflicto se vislumbra solo cuando se producen repuntes llamativos. Mientras tanto, los ciclos de venganza se profundizan y el desprecio hacia la condición humana del adversario va royendo la moral generando violaciones sistemáticas de normas elementales de derechos humanos. Se carcome el Estado de derecho. (Vega, 2019)

El pasado 20 de febrero llegó a El Salvador Kirstjen Nielsen, entonces Secretaria de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, y prácticamente vino a exigir que cesen las caravanas de migrantes. La reunión marcó un hito importante en el trabajo de la secretaria Nielsen con los líderes de los países del Triángulo del Norte y formó parte de una campaña concertada para intensificar la cooperación en la región para reforzar la seguridad fronteriza, atacar las organizaciones de trata de personas y tráfico humano, prevenir la formación de nuevas caravanas de migrantes y abordar las causas profundas de la crisis migratoria. Los debates se centraron en el desarrollo de un plan de acción conjunto para abordar la situación y adoptar medidas audaces sobre el intercambio de información, la comunicación pública y la cooperación en materia de seguridad para garantizar que los migrantes reciban protección más cerca de su hogar en lugar de hacer el peligroso viaje hacia el norte. En esa reunión Nielsen estuvo con sus contrapartes del Triángulo Norte de Centroamérica, el Ministro de Gobernación de Guatemala, Enrique Degenhart; el Ministro de Seguridad de Honduras, Julián Pacheco, y el Ministro de Justicia y Seguridad Pública de El Salvador, Mauricio Ramírez Landaverde, para discutir temas de migración y seguridad en la región. En relación con esta visita, la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de El Salvador, dedicó un editorial titulado “Mal diagnóstico, mal remedio” en el que señala que:

la decisión de abandonar el propio país y aventurarse en un camino incierto obedece a la desesperación de familias enteras por el acoso de grupos delincuenciales y la falta de oportunidades. A la base de este drama humano están la violencia y la pobreza, dos problemas que son responsabilidad de los Gobiernos de la región. Achacar toda la culpa a los traficantes de personas es lavarse las manos. (UCA, 2019b)

EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA HOMICIDA

Si bien es cierto que la violencia puede tener varias dimensiones, unas visibles otras no tan evidentes, el caso de El Salvador es alarmante. De acuerdo con datos oficiales de la Policía Nacional Civil de El Salvador, durante la administración del expresidente Mauricio Funes (2009-2014) se registraron 17,524 asesinatos en El Salvador, y durante la administración de Antonio Saca (2004-2009) un total de 17,999. Además, suman 22,925 asesinatos desde el 1º de junio de 2014 al 20 de mayo de 2019, por tanto, serán más de 23000 los salvadoreños asesinados en la administración del presidente Salvador Sánchez Cerén.

De acuerdo con Argueta (2015), El Salvador vive ahora el resultado de los planteamientos y prácticas extremas del neoliberalismo que se desarrollaron en décadas anteriores y que hicieron que el Estado se redujera al mínimo posible, quitándole poder, recursos y responsabilidades. Claramente hay más violencia en las comunidades lo que impide que cualquier dinámica de recuperación del tejido social no rinda los frutos esperados, en otras palabras, se ha radicalizado en este quinquenio la respuesta militar a un problema social. Según Aguilar (2019) la violencia constituye, sin lugar a duda, uno de los más grandes desafíos que el país ha debido enfrentar en la era de la posguerra y posiblemente el elemento configurador más relevante de la cotidianidad de los salvadoreños. Luego de finalizado el conflicto armado, El Salvador ha experimentado por más de dos décadas y media una violencia crónica que ha alterado las bases de la convivencia social y socavado el apoyo a la democracia.

EL PROBLEMA DE LA POBREZA

La migración desnuda el rotundo fracaso del modelo con el que se ha organizado la sociedad y la economía en nuestros países. Un modelo excluyente que solo da prosperidad a las élites que se alían con los grupos transnacionales, la migración demuestra que ese modelo no es sostenible. La corrupción es un lastre para cualquier sociedad, pero se agrava en un país donde las personas huyen diariamente con la finalidad de sobrevivir, donde las escuelas públicas no cuentan con la infraestructura adecuada, donde la mayoría de los adultos mayores no cuentan con una pensión. Los datos son crueles para la realidad de injusticia social en nuestro país: en la aguda desigualdad en el ingreso económico, que ha posibilitado la concentración de la riqueza en menos del 20% de los salvadoreños; en el hecho de que apenas el 40% de la población económicamente activa tiene un empleo decente; en las diferencias salariales entre hombres y mujeres; en la exclusión del sistema de protección social de los trabajadores agrícolas; en un sistema de pensiones incapaz de ofrecer una pensión suficiente para vivir y que excluye del derecho a una pensión al 80% de los adultos mayores. También se evidencia en las graves deficiencias de los sistemas públicos de salud y educación; en la enorme brecha de oportunidades entre los habitantes del campo y los de las ciudades; en el 50% que no tiene posibilidad de encontrar un empleo; en un salario mínimo que no alcanza para cubrir las necesidades básicas; en el 34% de la población que vive en la pobreza; y en que solo el 10% de la niñez que inicia la primaria termina estudios universitarios (UCA, 2019^a).

UNA REFLEXIÓN FINAL

No hay una salida fácil ante el problema de la violencia o de la injusticia social que asola a nuestro país. Por decreto o por más leyes no se ve que vaya a detenerse el flujo mixto de migrantes que busca un mejor lugar para vivir. Tampoco con construir más muros como los que plantea el señor Trump van a disminuir los múltiples intentos de migración hacia el Norte por parte de los salvadoreños, ni siquiera acercándolos a nuestra frontera con Guatemala como parece que apunta toda su política exterior hacia Centroamérica. Detrás del drama humano del éxodo masivo está el ansia de sobrevivir de una madre que protege a sus hijos, o de un padre que cuida de su familia. Aunque parezca arriesgado, el instinto de sobrevivencia es más fuerte que las políticas migratorias de corte restrictivo y militarista en los países de origen, tránsito y destino.

REFERENCIAS

- Aguilar, J. (2019). Las políticas de seguridad pública en El Salvador, 2003-2018. San Salvador: Oficina El Salvador Heinrich Böll Stiftung. Recuperado de: http://sv.boell.org/sites/default/files/las_politicas_de_seguridad_publica_en_el_salvador_2003-2018.pdf
- Argueta, L. (2015). El Salvador atrapado en la inseguridad y con un Estado débil para enfrentarla. San Salvador: Oficina El Salvador Heinrich Böll Stiftung. Recuperado de: https://mx.boell.org/sites/default/files/el_salvador_atrapado_en_la_inseguridad.pdf
- EFE (2019). «Gobierno de El Salvador y EUA buscan frenar la migración irregular» En: *El Economista*, 18 de febrero de 2019. San Salvador: La Prensa Gráfica. Recuperado de: <https://www.eleconomista.net/actualidad/Gobierno-de-El-Salvador-y-EUA-buscan-frenar-la-migracion-irregular-20190218-0029.html>
- OIM El Salvador (2019). El Salvador: Encuesta de caracterización de personas migrantes en tránsito y necesidades humanitarias. El Salvador: OIM. Recuperado de: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/DTM-ES-R2-Encuesta-31-10-2018-V1.pdf>
- UCA (2019a). «Justicia social, un desafío para El Salvador». Editorial UCA, 20 de febrero de 2019. Recuperado de: <https://noticias.uca.edu.sv/editoriales/justicia-social-un-desafio-para-el-salvador>
- UCA (2019b). «Mal diagnóstico, mal remedio». Editorial UCA, 22 de febrero de 2019. Recuperado de: <https://noticias.uca.edu.sv/editoriales/mal-diagnostico-mal-remedio>
- Vega, M (2019). «El conflicto clandestino». En: *El Diario de Hoy*, 3 de mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.elsalvador.com/opinion/editoriales/el-conflicto-clandestino/590098/2019/>

1. 5. LAS “OTRAS” CARAVANAS DIARIAS DE MIGRANTES EN LA REGIÓN CENTROAMERICANA¹³

Lizbeth Gramajo Bauer

...todos los seres humanos formamos parte de una sola caravana. Es la caravana de la historia de la humanidad, que avanza hacia una sola familia y borra fronteras con abrazos.

José Luis González S.J.

Madres sin fronteras buscan a migrantes desaparecidos

Desde octubre de 2018 las caravanas de migrantes centroamericanos se encargaron de poner en evidencia a nivel mundial las diversas crisis que se viven en la región y que obligan a las personas a migrar. Sin embargo, no hay que perder de vista que además de la modalidad de migración en caravanas, en la región se registra un éxodo diario y masivo de personas que buscan llegar hacia los Estados Unidos de América (EE. UU.) procurando mejores oportunidades de vida o la mínima posibilidad de asegurar la sobrevivencia ante la situación de violencia generalizada que viven los países centroamericanos. Por otro lado, la región también es el escenario de “otras” caravanas de personas migrantes, entre ellas: las caravanas de deportados en los tres países del norte de Centroamérica, la caravana-éxodo de nicaragüenses tras la crisis sociopolítica de 2018 y la caravana de migrantes extrarregionales que atraviesan Centroamérica. En este ensayo se hace una revisión de la realidad migratoria en la región centroamericana dentro de la cual se enmarcan las caravanas de migrantes centroamericanos que han llenado los titulares internacionales durante los últimos meses de 2018 y los primeros meses de 2019.

NI LA PRIMERA NI LA ÚLTIMA CARAVANA DE MIGRANTES

El sábado 12 de octubre de 2018 fue noticia internacional la salida de la caravana de migrantes hondureños desde San Pedro Sula, Honduras, con la intención de dirigirse hacia los EE. UU. Esta caravana había sido convocada desde inicios del mes de octubre a través de redes sociales bajo el lema “No nos vamos porque queremos: nos expulsa la violencia y la pobreza”. A partir de este momento, nuevas caravanas de migrantes hondureños y salvadoreños comenzaron a salir durante los últimos tres meses de 2018 y los primeros meses de 2019, a estas caravanas se han sumado ciudadanos guatemaltecos y nicaragüenses, así como personas migrantes extrarregionales que se encontraban transitando por Centroamérica rumbo a los EE. UU.

Es relevante mencionar que el término “caravana” ya se venía utilizando en la región en relación con el tema migratorio. En diciembre del 2000 se realizó la primera **Caravana de madres de migrantes desaparecidos** la cual fue resultado del proceso de organización de madres a través del Comité de Familiares de Migrantes de Progreso (COFAMIPRO). Esta primera caravana salió de Honduras y llegó hasta

¹³ Este artículo es una versión ampliada de la columna de opinión publicada en el periódico digital Plaza Pública el 17 de noviembre de 2018 bajo el título “La caravana diaria de migrantes centroamericanos”. Plaza Pública es un medio de comunicación online fundado por la Universidad Rafael Landívar (URL) en Guatemala. La columna de opinión puede ser consultada en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-caravana-diaria-de-migrantes-centroamericanos>

Tapachula con la finalidad de buscar a migrantes desaparecidos en la ruta migratoria. A partir de esta primera caravana de madres, las búsquedas han continuado, en los últimos años el Movimiento Migrante Mesoamericano ha asumido la organización de estas caravanas que involucran a familiares de migrantes desaparecidos de Centroamérica (González, 2013). Estas caravanas han permitido que los familiares recorran cada año la ruta migratoria visitando albergues de migrantes, hospitales, prostíbulos, reclusorios y cualquier otro lugar público con la esperanza de obtener información sobre el paradero de sus familiares desaparecidos. Además, durante su recorrido las mujeres centroamericanas hacen actividades públicas para visibilizar la problemática de los centroamericanos que han muerto en el intento por llegar al norte buscando mejorar sus condiciones de vida.

En 2011 surgió la **Caravana paso a paso hacia la paz** organizada por el padre Alejandro Solalinde y fray Tomás González, así como otros directores de albergues y defensores de derechos humanos de las personas migrantes en México. Esta caravana se realizó con la intención de visibilizar los secuestros, extorsiones y otras acciones del crimen organizado de las cuales son víctimas las personas migrantes en su tránsito por el territorio mexicano. Se formaron dos caravanas, una que salió de la Ciudad de Guatemala con familiares de migrantes desaparecidos y migrantes provenientes de El Salvador, Guatemala y Honduras; y otra caravana que salió de El Ceibo (frontera Guatemala-México). Ambas caravanas convergieron en la Ciudad de México en donde se realizaron actividades públicas para denunciar las violaciones a los derechos humanos y vejámenes sufridos por los migrantes centroamericanos.

Además, en los últimos años se han realizado varias **Caravanas Viacrucis del Migrante**, algunas han partido desde el territorio guatemalteco y otras desde el territorio mexicano, el objetivo de estas caravanas ha sido visibilizar los vejámenes que viven los migrantes al transitar la ruta migratoria. A decir de Iliana Martínez (2018, 233):

La representación del vía crucis es, generalmente, una tradición católica que se realiza en Semana Santa, en la cual se rememora el camino que Cristo siguió hacia su crucifixión. Debido a que muchos albergues de migrantes son obras pastorales católicas, los vía crucis migrante se realizan haciendo un símil de las dificultades del camino de Cristo con el de los migrantes.

Entre los innumerables viacrucis que se realizan a lo largo de la ruta migratoria llama la atención el que se realizó en 2014 en “La 72 Hogar-Refugio para personas migrantes” ubicado en Tenosique, Tabasco, México, porque los participantes decidieron continuar la travesía en caravana hasta llegar a la frontera sur de los EE. UU. Sin embargo, el viacrucis que tuvo mayores repercusiones fue el que se realizó en marzo de 2018, impulsado por la organización Pueblo Sin Fronteras y que, desde sus inicios en el Estado de Chiapas, planteó que su intención era cruzar el territorio mexicano hasta llegar a la frontera con los EE. UU. A pesar de no ser la primera caravana viacrucis, esta logró gran visibilidad debido a: 1) el gran número de participantes en la caravana la cual inició con alrededor de 1,500 participantes; y 2) la atención que le dio el presidente Donald Trump a través de pronunciamientos en la red social *Twitter*¹⁴ y en diversos medios de comunicación (Martínez, 2018).

14. Véase la nota de Kirk Semple publicada el 3 de abril de 2018 en el New York Times titulada “Los tuits de Trump convierten al Viacrucis Migrante en un asunto internacional”. Disponible en red: <https://www.nytimes.com/es/2018/04/03/trump-caravana-migrante/>

LA MIGRACIÓN RECIENTE CENTROAMERICANA

La migración centroamericana se enmarca en lo que el antropólogo Jorge Durand (2016) ha denominado el subsistema migratorio mesoamericano. Este subsistema es principalmente de carácter unidireccional, ya que se dirige fundamentalmente a los EE. UU. Dentro de este subsistema hay dos grandes protagonistas, México y los países del llamado “Triángulo Norte de Centroamérica”, conformado por Guatemala, El Salvador y Honduras. El proceso migratorio dentro de este subsistema se caracteriza por un alto grado de irregularidad y por haber alcanzado redes sociales extensas y maduras en los EE. UU. Ha sido una migración principalmente masculina, sin embargo, poco a poco ha evolucionado hacia una migración familiar, es principalmente una migración laboral de baja calificación y de un alto nivel de organización comunitaria.

Mientras que México tiene un proceso migratorio de más de un siglo de antigüedad, los tres países del norte de Centroamérica tienen un proceso migratorio más reciente. Según Durand (2016):

En el triángulo norte centroamericano el origen y el detonador migratorio fueron las guerras civiles, en el contexto de la Guerra Fría, en la década de 1980 para los casos de El Salvador y Guatemala, mientras que, para Honduras, fue el impacto regional por las guerras civiles en los países vecinos y la crisis ambiental por los huracanes que devastaron el país en 1998 y que encaminaron el proceso migratorio hacia Estados Unidos que dotó de visas humanitarias. (p. 34-35)

Para este estudio de la migración centroamericana, la actual etapa migratoria se encuentra marcada por un proceso provocado por distintos factores, ya no solo económicos, entre los que se encuentran: la impunidad, la incapacidad del Estado, la violencia sistémica, la presencia masiva y desestabilizadora de pandillas, narcotráfico y crimen organizado; y las diversas crisis políticas, sociales, económicas y ambientales que se viven en la región. Por tanto, es posible hablar de migrantes económicos y también de migrantes desarraigados. En palabras de Durand (2016, 51):

En este contexto desolador hay migrantes que pueden calificarse en la terminología clásica como económicos, los cuales buscan una salida en la migración para tener mejores oportunidades, pero los desarraigados optan por la migración porque ya no tienen nada que perder, nada que los ate al terruño, a la comunidad, al barrio, al país. Cualquier otra opción es mejor que permanecer donde están. Por eso viajan en el *lomo de la bestia*, sin recursos, sin dinero, sin capital social, sin saber siquiera adónde van, salvo que el Norte es su norte.

Desde la primera caravana de hondureños que abandonaron su tierra en octubre de 2018, hemos conocido diversos rostros y relatos de ciudadanos originarios de los países del norte de Centroamérica que encajan perfectamente en la definición de migrantes “desarraigados”. Hemos oído a personas decir que están arriesgando todo porque no tienen nada que perder en sus países de origen, que no saben dónde y cuándo concluirá su travesía, pero que confían en que cualquier sitio donde se establezcan será mejor que haberse quedado en su país. Estas caravanas han contribuido a visibilizar lo que en los últimos años ha sido una constante en la región centroamericana: un sentimiento y una realidad de desarraigo frente a las crisis sistémicas por las que atraviesan los Estados centroamericanos. Como ha denunciado la Red Jesuita con Migrantes de América Latina y el Caribe (2018, 1) “este éxodo destapa la trama política, social, económica y criminal que supone el motor de las causas de la indignidad de las que huyen y de los riesgos y criminalización que se encuentran en el camino”.

Las caravanas de migrantes centroamericanos han contribuido a visibilizar un flujo migratorio que usualmente transitaba por México de modo invisible. En el 2016 el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estimó que alrededor de 400 mil personas cruzan anualmente la frontera sur de México de manera irregular (ACNUR, 2016). Ernesto Rodríguez (2016) calculó que en 2014 alrededor de 392 mil personas migrantes centroamericanas transitaron el territorio mexicano de forma irregular buscando llegar a los EE. UU. No hay que perder de vista que además de la modalidad de migración en caravanas, en la región se continúa registrando el éxodo diario y masivo de personas que buscan llegar hacia los EE. UU. haciendo uso de otros mecanismos, siendo uno de los más comunes el pago de “coyotes” o “guías”.

Además, es relevante hacer notar que estamos ante flujos migratorios mixtos, en estas caravanas diarias de migrantes centroamericanos se encuentran tanto migrantes económicos como personas que se desplazan de forma forzada huyendo de distintas formas de violencia y buscando acceder a la protección internacional. Este hecho debería de repercutir en el cumplimiento del principio de no devolución y en procesos adecuados que faciliten la solicitud de asilo, sin embargo, las caravanas de personas deportadas siguen llegando a los tres países del norte de Centroamérica.

LAS CARAVANAS DE DEPORTADOS EN EL NORTE DE CENTROAMÉRICA

Centroamericana es tanto una región de origen de personas migrantes como una región de retorno. La situación de vulnerabilidad e irregularidad en la que migran o se encuentran en los EE. UU. los migrantes centroamericanos provoca que cada año miles de personas sean deportadas hacia sus países de origen. Muchas de las personas migrantes deben enfrentar procesos de detención para luego ser deportadas vía aérea hacia Centroamérica, otras ni siquiera alcanzan a llegar a los EE. UU. y son detenidas y deportadas desde territorio mexicano. Según los datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)¹⁵ entre enero y diciembre de 2018 un total de 196,061 personas de los tres países del norte de Centroamérica fueron deportadas desde los EE. UU. (97,003) y desde México (98,787) a sus países de origen (Guatemala, 94,306; Honduras, 75,276 y El Salvador, 26479).

En los tres países del norte de Centroamérica es posible observar las caravanas de personas deportadas que descienden de los vuelos provenientes desde los EE. UU., además, también son visibles las caravanas de personas que descienden de los autobuses que trasladan a las personas deportadas desde México. Lamentablemente, las personas deportadas encuentran en sus comunidades de origen una realidad similar a la que dejaron antes de haber migrado, el contexto de expulsión se convierte entonces en el contexto de retorno para las personas que salieron del país en busca del “sueño americano”. Por tanto, es bastante probable que muchas de ellas emprendan nuevamente la ruta migratoria con la finalidad de realizar un nuevo intento de llegar al país del norte.

Por otro lado, es importante hacer notar que en la actualidad se están registrando cifras históricas en las aprehensiones de centroamericanos en la frontera suroeste de los EE. UU. En los primeros ocho meses del año fiscal 2019 estadounidense (del 1 de octubre de 2018 al 31 de mayo de 2019), la Patrulla Fronteriza ha efectuado 593,507 aprehensiones en dicha frontera, este dato corresponde a más del doble de las detenciones realizadas durante el mismo período de tiempo del año fiscal anterior (252,181 aprehensiones registradas hasta mayo de 2018). En el caso de las aprehensiones de personas originarias de los tres países del norte de Centroamérica, en los primeros ocho meses del año fiscal 2019 se han registrado un total de 444,509 aprehensiones, lo que corresponde a un 75% del total de las

¹⁵ La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) desarrolla la Iniciativa de Gestión de Información de Movilidad Humana en el Triángulo Norte (NTMI), a través de la cual se pueden obtener estadísticas actualizadas sobre la migración en esta región. Vínculo a esta página: <https://mic.iom.int/webntmi/>

aprehensiones registradas en esta frontera de los EE. UU. De los tres países centroamericanos, Guatemala encabeza las cifras de aprehensiones tanto de adultos como de unidades familiares y de menores no acompañados.

TABLA 1

**APREHENSIONES DE LA PATRULLA FRONTERIZA EN LA FRONTERA SUROESTE DE ESTADOS UNIDOS
(DEL 1 DE OCTUBRE DE 2018 AL 31 DE MAYO DE 2019)**

PAÍS DE ORIGEN	ADULTOS SOLOS	UNIDADES FAMILIARES	MENORES NO ACOMPAÑADOS	TOTAL DE APREHENSIONES POR PAÍS
Guatemala	37,281	14,9081	24,638	211,000
Honduras	31,671	129,186	14,785	175,642
El Salvador	14,183	35,412	8,272	57,867
Total de aprehensiones de los tres países:				444,509

Nota: elaboración propia a partir de los datos de la Patrulla Fronteriza (2019).

Las medidas migratorias, cada vez más rigurosas hacia las personas migrantes irregulares en los países de tránsito y destino, deberían obligar a los Estados centroamericanos a pensar en un plan integral de atención, recepción y reintegración de la población migrante que retorna al país y que podría aumentar en los próximos meses.

LA CARAVANA-ÉXODO DE NICARAGÜENSES TRAS LA CRISIS SOCIOPOLÍTICA DE 2018

Por otro lado, no se debe olvidar que la crisis política de Nicaragua ha desplazado de forma forzada a cientos de ciudadanos de ese país, principalmente jóvenes que se vieron obligados a salir de su país ante el temor a ser perseguidos por su participación en las movilizaciones sociales que estallaron en abril de 2018. Vale la pena mencionar que dichas protestas surgieron ante el descontento de la población por las reformas al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) promovidas por el gobierno de Daniel Ortega que aumentaban las cuotas patronal y laboral, además, de crear una nueva cotización para los jubilados. Sin embargo, es importante mencionar que ya había una serie de antecedentes que tenían inconforme a la población nicaragüense¹⁶.

El gobierno nicaragüense respondió con una fuerte represión a las movilizaciones ciudadanas iniciadas en abril de 2018 lo que provocó la muerte, desaparición, detención, torturas y encarcelamiento de un gran número de nicaragüenses. La crisis sociopolítica de Nicaragua provocó el éxodo masivo de población que buscó salvaguardar su vida en otros países dentro de la región centroamericana. El Informe Anual 2018 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) reportó al 15 de febrero de 2019 un total de 325 personas fallecidas, 777 detenidas y enjuiciadas, además el despido de profesionales en el servicio público y la expulsión de estudiantes de la universidad pública. Asimismo, informó que hasta septiembre de 2018 se había registrado en Costa Rica un aumento de 1,376% en relación con el número de personas nicaragüenses

¹⁶ Entre los antecedentes es posible mencionar: 1) el movimiento #OcupalNSS que en el 2013 reclamó la pensión reducida de vejez y que fue reprimido violentamente, 2) las protestas en contra de la ley del canal interoceánico aprobada en 2013, 3) la denuncia de fraude electoral en las elecciones presidenciales que permitieron la reelección de Daniel Ortega y la elección de su esposa Rosario Murillo como vicepresidenta en noviembre de 2016; y 4) las críticas por la pobre respuesta del gobierno nicaragüense ante el incendio forestal de una de las más importantes reservas naturales del país, la Reserva Biológica Indio Maíz en 2018 (#SOSIndioMaíz).

solicitantes de asilo a nivel global en el año 2017. Por su parte, el Servicio Jesuita para Migrantes de Costa Rica calculó para abril de 2019 un total de 561 personas asesinadas, 4,578 heridas, 1,336 secuestradas, 1,300 desaparecidas, 802 presas y presos políticos; además, estimó más de 80000 personas exiliadas y 24,354 solicitantes de refugio en Costa Rica (SJM Costa Rica, 2019).

El 16 de abril de 2019, un año después de iniciada la crisis sociopolítica en Nicaragua, ACNUR en una rueda de prensa desde Ginebra, afirmó que alrededor de 62,000 nicaragüenses huyeron a los países vecinos desde que la crisis estalló en abril de 2018, la mayoría de ellos (aproximadamente 55,000) buscaron refugio en Costa Rica (ACNUR, 2019). Este desplazamiento ha tenido repercusiones muy fuertes en países como Costa Rica, donde se han recibido miles de solicitudes de refugio de personas nicaragüenses, lo que hizo colapsar las capacidades de respuesta institucional de esa nación. Al decir del ACNUR (2019) hasta marzo de 2019 unos 29,500 nicaragüenses ya habían presentado una solicitud de asilo en Costa Rica y alrededor de 26,000 se encontraban a la espera de poder formalizar las solicitudes. Sin embargo, es posible encontrar ciudadanos nicaragüenses dispersos en casi todos los países centroamericanos a los que se han desplazado para asegurar la sobrevivencia. A pesar de que la cobertura mediática de esta crisis ha disminuido y la atención se ha centrado en las caravanas de migrantes centroamericanos, dicha crisis continúa vigente y ha seguido desplazando a nicaragüenses en el año 2019.

LA CARAVANA DE MIGRANTES EXTRARREGIONALES POR CENTROAMÉRICA

Por último, es relevante mencionar que en la última década ha sido cada vez más visible el flujo de migrantes caribeños, principalmente originarios de Cuba y Haití, y migrantes africanos y asiáticos, procedentes de países como Somalia, Etiopía, Eritrea, Congo, Ghana, Camerún, Bangladesh, India, Nepal, entre otros. Estos migrantes recorren la región centroamericana con el propósito de llegar a los EE. UU., la mayoría de ellos migran en la búsqueda de mejores oportunidades económicas y otros vienen huyendo de conflictos bélicos o crisis sociopolíticas en sus países de origen. Como bien señala José Luis Rocha (2016):

Centroamérica está siendo sacudida por la globalización. Las dinámicas socioeconómicas que conectan hoy zonas y poblaciones antes distantes se han corporeizado en una creciente cantidad de migrantes de África, Asia, Haití y Cuba que atraviesan los países del istmo en una caravana que parece no tener final (...) La migración de africanos que ahora resulta ya imposible de ignorar pasó desapercibida durante varios años. Ahora, las políticas de rechazo y el aumento del volumen han surtido el efecto de hacerla más visible.

Este flujo, por lo general, ha transitado de forma invisible por el territorio centroamericano, sin embargo, se han registrado algunos episodios que han hecho visible esta caravana de migrantes. Por ejemplo, Nicaragua en los últimos años ha venido dando cumplimiento a la estrategia de Estado denominada “Muro de Contención” por la cual el Ejército de Nicaragua desempeña labores en las fronteras para hacer frente al crimen organizado, lavado de dinero, trata de personas, contrabando y otros delitos. En 2015 la migración extrarregional se visibilizó cuando Nicaragua prohibió el paso de los migrantes alegando violación de su soberanía, dejando así a miles de migrantes varados en Costa Rica y Panamá. Esto obligó a establecer un “puente aéreo” para el traslado de los migrantes hacia El Salvador y posteriormente por tierra hacia México, sin embargo, esta fue una solución temporal a esta problemática.

Como bien señala la OIM (2016) este flujo migratorio puede estar expuesto a mayores riesgos durante su tránsito en Centroamérica debido a múltiples razones como: 1) la dificultad de comunicación con el idioma (difícilmente cuentan con traductores en la región), 2) falta de redes de apoyo en la región, 3) discriminación

racial; y 4) ausencia de representaciones diplomáticas de sus países de origen en los países de la región lo que dificulta la asistencia consular y el acceso a documentación. Este flujo no se ha detenido y continúa transitando la región centroamericana, incluso desde octubre de 2018 algunos de estos migrantes extrarregionales han optado por unirse a las caravanas de migrantes centroamericanos con la finalidad de llegar a los EE. UU. con mayor facilidad.

Es suma, ante la notoriedad que han cobrado las caravanas migratorias de centroamericanos durante 2018 y 2019, también es fundamental que visibilicemos las caravanas diarias de personas migrantes centroamericanas y extrarregionales que se desplazan en el territorio centroamericano y mexicano en busca de mejores condiciones de vida o incluso de condiciones mínimas de sobrevivencia. En el caso de la migración centroamericana es oportuno evidenciar las profundas crisis políticas, económicas, sociales y ambientales en las que se encuentran los países centroamericanos y que obligan a las personas a migrar. Mientras no se emprendan acciones efectivas e integrales para solucionarlas, seguiremos siendo testigos de muchas más caravanas de personas migrantes en la región.

REFERENCIAS

- ACNUR (2016). México: Ficha de datos. Julio, 2016. Recuperado de: https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Mexico/Mexico_hoja_informativa_Julio_2016_ESP.pdf
- ACNUR (2019). Nicaragua: Un año después del inicio de la crisis, más de 60.000 personas se han visto forzadas a huir del país. Recuperado de: <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2019/4/5cb5eb1c4/nicaragua-un-ano-despues-del-inicio-de-la-crisis-mas-de-60000-personas.html>
- CIDH (2019). Informe Anual 2018. Recuperado de: <https://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2018/docs/IA-2018cap.4B.NI-es.pdf>
- Durand, J. (2016). «El subsistema migratorio mesoamericano». En: Heredia, C. (Coord.). *El sistema migratorio mesoamericano*. Ciudad de México-Tijuana: Centro de Investigación y Docencia Económicas y El Colegio de la Frontera Norte.
- González, J. (2013). «Madres sin fronteras buscan a migrantes desaparecidos». En: Revista Envío Número 372, Marzo 2013. Managua: Universidad Centroamericana. Recuperado de: <http://www.envio.org.ni/articulo/4657>
- Martínez, I. (2018). «Reflexiones sobre la caravana migrante». En Análisis Plural, primer semestre de 2018. Jalisco: ITESO.
- OIM (2016). Plan para fortalecer la gobernanza de los flujos de migrantes extrarregionales en Mesoamérica. Costa Rica: Organización Internacional para las Migraciones para Centroamérica, Norteamérica y El Caribe. Recuperado de: <https://www.rosan jose.iom.int/site/sites/default/files/Plan%20para%20fortalecer%20la%20gobernanza%20de%20flujos%20de%20migrantes%20extrarregionales.pdf>
- Patrulla Fronteriza (2019). U.S. Border Patrol Southwest Border Apprehensions by Sector Fiscal Year 2019. Recuperado de: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration/usbp-sw-border-apprehensions>
- Red Jesuita con Migrantes de América Latina y el Caribe (2018). El éxodo destapa la trama. Posicionamiento de la Red Jesuita con Migrantes LAC en relación a la caravana hondureña de migrantes. Recuperado de: http://historiasdehospitalidad.com/pdfs/el-exodo-destapa-la-trama_DOC_RJM_LAC.pdf
- Rocha, José Luis (2016). «Miles de migrantes africanos en nuestras fronteras». En: Revista Envío, Número 414, Septiembre 2016. Managua: Universidad Centroamericana. Recuperado de: <http://www.envio.org.ni/articulo/5245>
- Rodríguez, E. (2016). Migración centroamericana en tránsito irregular por México: nuevas cifras y tendencias. CANAMID Policy Brief Series, PB14. Guadalajara: CIESAS.
- SJM Costa Rica (2019). A un año de la rebelión contra el régimen Ortega – Murillo. Infografía. Recuperada de: https://drive.google.com/drive/folders/1BXUMI8P9_5N6DkayjYQqFXFz3LERSivQ?mc_cid=99d7d-47d33&mc_eid=6e63576a57



En la madrugada, la caravana se detiene en proximidad de la frontera que separa el estado de Chiapas con Oaxaca, por el bloqueo impuesto por la policía federal.

Fotografía: Alejandro García

2. CRÓNICAS DE LAS CARAVANAS

Plaza Pública es un medio de comunicación online de análisis, investigaciones y debates fundado por la Universidad Rafael Landívar (URL) en la Ciudad de Guatemala. Desde la primera caravana de migrantes en octubre de 2018, periodistas, reporteros y fotógrafos de este medio de comunicación, acompañaron de cerca el éxodo centroamericano desde la frontera entre Guatemala y Honduras hasta la frontera sur de los Estados Unidos. A continuación, se coloca una selección de las crónicas periodísticas publicadas por este medio desde octubre de 2018 hasta abril de 2019.¹⁷

17. La cobertura periodística completa de Plaza Pública sobre las caravanas de migrantes puede ser consultada en el siguiente vínculo: <https://www.plazapublica.com.gt/content/caravana-de-migrantes>

Octubre 2018

SED, PIES HINCHADOS E ILUSIÓN: TRES MIL MIGRANTES HONDUREÑOS LLEGAN A GUATEMALA¹⁸

Alejandro García

PLAZA PÚBLICA, 16 DE OCTUBRE DE 2018

Todo empezó con un mensaje por la televisión hondureña: un grupo de personas caminaría hasta Estados Unidos para plantarse en la frontera y solicitar asilo. Sin coyotes, sin pasadizos clandestinos. Irían de frente y haciendo mucho ruido. Poco a poco se fueron sumando más y más personas, hasta alcanzar las 3 mil. El primer obstáculo lo vencieron ya: lograron entrar a Guatemala a pesar de la prohibición del gobierno. De los ciudadanos de Guatemala encontraron solo bondad: les ofrecieron comida y abrigo. Ahora siguen caminando, esperan encontrar lo mismo en México y finalmente en Estados Unidos.

El pasado viernes 12 de octubre Bartolo Fuentes, exdiputado del Partido Libertad y Refundación (Libre), anunció en televisión nacional de Honduras que iba a acompañar a unos 200 migrantes desde San Pedro Sula hasta los Estados Unidos para pedir asilo político. Inició así, una bola de nieve. Hombres y mujeres, jóvenes, madres con sus hijos, familias enteras, empacaron ropa ligera y unos cuantos objetos personales para emprender el largo viaje. Algunos incluso abandonaron su trabajo —un trabajo que, aseguran, no les permite tener una vida digna—. En el oleaje interminable de personas, van, desde aquellos que buscan un empleo que en su país no encuentran, hasta víctimas de violencia. También enfermos que creen que en Estados Unidos encontrarán la cura a sus males.

Esa misma tarde, los caminantes tomaron rumbo hacia Guatemala. En el camino vecinos y vecinas les ofrecieron comida y ropa. El lunes 15 de octubre la caravana, entonces conformada por hasta 2,500 personas, inició su trayecto a las siete de la mañana. El grupo finalmente cruzó la aduana de Agua Caliente pasado el mediodía, con un documento que les permitía la salida de Honduras y el ingreso a Guatemala. Entre Agua Caliente y la frontera, sin embargo, los esperaban varios puestos de seguridad que frenaron el movimiento. Mientras los coordinadores dialogaban con las autoridades de Guatemala, la gente cantaba el himno y esperaba. “Algunas personas, por el sol y el cansancio, se desmayaron”, contó Bryan Sánchez, de Ocotepeque.

Al tiempo llegaron representantes de la Oficina del Procurador de Derechos Humanos a continuar la negociación. Después de una hora y media de espera, la aduana de Guatemala le permitió el ingreso a la caravana.

— ¡Sí se pudo, sí se pudo! — exclamaron los hondureños.

El domingo, el Instituto Guatemalteco de Migración había anunciado que no permitiría el ingreso de la caravana. “Con base a lo establecido en el Código de Migración, no se permitirá el ingreso de movimientos y personas (...) que, con fines ilícitos, alteren el orden y seguridad nacional”, señaló y aseguró que se tomarían las medidas necesarias para evitar que se atente contra el orden y seguridad pública. El gobierno de México y el de Estados Unidos publicaron mensajes similares. Pero la caravana logró entrar al país. Esperan tener

¹⁸ Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 16 de octubre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plazapublica.com.gt/content/sed-pies-hinchados-e-ilusion-tres-mil-migrantes-hondurenos-llegan-guatemala>

la misma suerte en México y finalmente en Estados Unidos. No fue el único obstáculo que sortearon. Está también la detención de su líder, del exdiputado Bartolo Fuentes. A las siete de la mañana Migración de Guatemala lo detuvo en Esquipulas. Lo subieron a un picop sin dar explicaciones. La PNC indicó que Fuentes no se había identificado en la frontera, mientras que Migración afirmó que se estaban preparando para devolverlo a Honduras. A la una de la tarde, Prensa Comunitaria con la ayuda de CALDH interpusieron un recurso de exhibición personal. Al momento que este reportaje fue publicado, se desconocía el paradero de Fuentes o las razones de su detención.

Bartolo Fuentes pertenece al partido opositor del actual gobierno de Honduras, de Juan Orlando Hernández (JOH). Reporteros hondureños que siguen a la caravana argumentan que parte del interés del exdiputado es ayudar a promover la idea de que en el país no hay trabajo, criticar el gobierno de JOH y alzar el perfil de su partido tras no lograr ser reelecto en las últimas elecciones. Fuentes insiste en que él simplemente busca proteger a la gente y servir como coordinador, gestionando espacios y facilitando el ingreso a albergues y Casas de Migrante.

“Salgo porque hay demasiada violencia y no hay suficientes oportunidades laborales en Honduras. Yo tenía mi trabajo, pero no me alcanzaba para nada.” — Jesús Gabriel, 20 años

“Tenemos hambre. Es duro levantarse por la mañana y tener un niño que te diga ‘mami, tengo hambre’, y uno empiece a contar los lempiras que con eso solo alcanza para un juguito. O ir al centro de salud y no encontrar ni un acetaminofén.” — Luz Abigail, 34 años viaja con su hijo de 1 año

Sin embargo, mientras algunos celebraban frente a la iglesia, el resto de la caravana fue detenida sobre la CA10 por antimotines y otros miembros de la Policía Nacional Civil que les prohibían el ingreso a Esquipulas.

—Todos somos pobres; tenemos que apoyarlos—, dijo una vecina de Chiquimula.

—Deberíamos sacar telas blancas, para que sepan que los apoyamos—, comentó otro, a un costado de la carretera.

Del otro lado de la pared de seguridad la gente descansaba, bajo el sol, cabizbajos o acostados en el suelo; estaban visiblemente agotados: brazos quemados, frentes llenas de sudor, pies desparramados sobre el concreto como amenazando no dar ni un paso más. Había bebés hambrientos colgando de los pechos de sus madres, hombres furiosos, desesperados; familias enteras trasnochadas, abuelos, abuelas cojeando, adoloridos, masajando las pantorrillas de sus nietas adolescentes.

—Ayúdenos, los niños tienen hambre—, decían —Honduras es lo peor—.

Juan Carlos López, representante de la Casa del Migrante en Esquipulas, de origen hondureño y residente en Chiquimula, manifestó su indignación por cómo Guatemala y el gobierno de Jimmy Morales estaba tratando a sus compatriotas. “Acá tenemos profesionales, hay maestros, por ejemplo, pero estas personas no tienen acceso a un salario digno o a un sistema de salud competente”, asegura, “somos centroamericanos, y estamos pidiendo paso para que luego mis hermanos y hermanas puedan llegar a pedir asilo a México”. Entrada la tarde vecinos de Esquipulas llegaban en moto, en tuctuc o a pie a dejar bolsas de agua, galletas y algunas naranjas a los migrantes. Juan Carlos, con una figura del Cristo Negro de Esquipulas en mano, se encargó de negociar con las autoridades guatemaltecas. Desde la mañana la Casa del Migrante en Esquipulas había preparado alimentos para la caravana.

—Sé que, así como yo hoy busco el bien de mis hermanos hondureños, ustedes como guatemaltecos apoyarían a sus paisanos, en otros países—, le dijo a los guardias.

A las 5:20 de la tarde, el plantón policial se hizo a un lado y la caravana avanzó, escoltada por un picop de la PNC, hacia Esquipulas.

“La situación allá es difícil, uno no gana nada. A veces no me alcanza ni para darle de comer a mi familia. Le pedimos al gobierno de Guatemala que nos ayuden a pasar por el país. Estamos cansados y apenas es el inicio; nosotros llevamos tres días, pero lo hacemos por ellos.” — Karen, 26 años viaja con su madre de 49, su hermana de 27 y sus tres hijos, de 5, 3 años y 9 meses.

“Nuestro país es muy pobre y corrupto. Yo llevo veinte años de estar en una silla de ruedas y no puedo pagarles a los doctores. El presidente no nos apoya a los pobres. Yo voy a Estados Unidos a buscar una operación que me permita caminar de nuevo.” — Sergio, 49 años.

Alertados por el ruido creciente, las y los vecinos de Esquipulas salieron a recibir a la caravana.

—¡Qué viva Honduras! —, gritaron algunas personas.

—Dios los bendiga—, decían otras.

—Gracias, padre—, algunos de los caminantes pasaron a saludar a los policías, sonreírles, tocarles el hombro por haberles dejado pasar.

Tan pronto el grupo alcanzó la 13 calle, varias personas empezaron a romper su dinero; sobre el boulevard San Benito cayeron varios lempiras despedazados cuya vida había expirado pocos metros atrás. Otras familias se asomaban a las tiendas cercanas y panaderías para ver qué podían comprar con cinco quetzales. A las 6 de la tarde, y apenas iluminados por las luces de la calle, la caravana llegó al Colegio San Benito, donde pasarían la noche y podrían tener acceso a servicios sanitarios y a una cena caliente. Mientras, empezaban a llegar noticias de que migrantes de El Salvador, Guatemala y México buscarán unirse a la caravana.

El padre Hugo López, párroco de la parroquia Santiago y director del Colegio San Benito, afirmó que el sábado por la mañana se enteraron de que un grupo de unos 1,200 a 1,400 personas iban a pasar por Esquipulas. “Lanzamos la convocatoria para los voluntarios y empezamos a recibir los insumos y víveres para atender a esas personas”, señaló, mientras mujeres de la comunidad, a un lado, servían las cenas a base de carne, arroz y pan, dentro del colegio. El Colegio San Benito tiene la capacidad de albergar a 500 personas. Sin embargo, el lunes por la noche, las y los migrantes hondureños ocuparon el centro de convenciones, el parqueo del colegio, la Casa del Migrante y el coliseo de la asociación de ganaderos. Voluntarias del Centro de Salud de Esquipulas también ingresaron al centro de estudios para repartir medicamentos para combatir la deshidratación, problemas intestinales, dolor de cabeza o dolores musculares.

Aproximadamente a las 7:30, la fila fuera de San Benito había cedido. La mayoría había ingresado a la casa y buscaban cenar —su primera comida en más de doce horas—. Otros caminaban por las calles aledañas buscando un hotel o una pensión barata. Entrada la noche, varios rondaban cerca de la basílica, con frazadas o ponchos sobre la espalda, buscando intimidad y una esquina donde descansar. Hasta tres mil personas de Honduras pasaron la noche del 15 de octubre en Esquipulas. A las cinco de la mañana, la caravana empezó a despertar.

“Yo salí porque no tenemos pisto. Hay mucha violencia. Nos roban el poco dinero que tenemos. Lo que quiero, primero Dios, es llegar a México. Luego ya vemos cómo llegar hasta los Estados Unidos. Me gustaría estudiar y trabajar. Estudiar, pues lo que sea, con tal que nos dé pisto.” — Mario David de 12 años viaja solo; dejó a su madre que sufre ataques epilépticos, en casa, sola

“Yo no he visto a mi hija en tres años, cuando ella fue a los Estados Unidos. Ella está en Houston. Me dejó a sus dos hijos. Al papá lo mataron. Yo, la verdad, viajo porque ya no puedo mantenerlos. Soy muy vieja, y ya no me dan trabajo. Quiero llegar a entregárselos.” — Arely Orellana de 65 años, viaja con sus dos nietos, de 6 años.

La mañana del 16 de octubre los migrantes le ganaron al sol. Algunos encontraron un chorro público en un parque y aprovecharon a lavarse los dientes, unos más compraban comida en tiendas, trataban, sin éxito, de hacer funcionar un teléfono público. Los vecinos llegaron temprano al Colegio San Benito a dejar pan dulce y café. Quienes despertaron temprano esperaban, listos para salir, mientras otros, aún adormitados, seguían descansando sobre el suelo, emponchados. Se espera que la caravana llegue a la Ciudad de Guatemala mañana, miércoles 17 de octubre, y en no más de ocho días a la frontera con México.

Los *Boy Scouts* de Esquipulas ingresaron a las instalaciones para brindar atención médica y alimentos. “Estamos tratando muchas personas con ampollas, dolores de pies, de cuerpo; desgarres musculares y hasta gripe”, señaló, Edwin Chavarría, jefe de los scouts de Esquipulas. En ese momento varias personas hablaban de pasar un día más en San Benito, para descansar y se empezaban a considerar varias fronteras: Santa Elena, La Mesilla y Tecún Umán. “Hemos notado que el grupo está fragmentado y hay mucha confusión de información”, sentenció Chavarría. A las 7:05 de la mañana, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump publicó en su cuenta de Twitter que, si el presidente de Honduras no detenía o retornaba la caravana, el gobierno estadounidense detendría toda ayuda financiera a Honduras, “*effective immediately!*” escribió, “¡con efecto inmediato!”. A las 7:10 la gente empezó a salir del colegio, encaminada a la basílica para organizarse.

José Luis Carmera, el coordinador de los migrantes provenientes de Tegucigalpa, aseguró que estaban en negociaciones con el alcalde de Esquipulas para que brindara buses para transportar a la gente, o al menos mujeres, niños y niñas, hasta Chiquimula. “Pero cuesta, no tenemos apoyo, yo no conozco a otros coordinadores, no se presentan, no se dejan ver”, comentó, molesto. Así mismo, Carmera señaló que la caravana busca evitar tramos de más de 5 kilómetros sin algún pueblo con gente que las pueda ayudar y dar comida. Sin embargo, varios migrantes desconfían de los buses pues, según ellos y ellas, podría facilitar su captura.

Según los cálculos del coordinador, la caravana avanza a unos 5 kilómetros por hora y son capaces de caminar hasta 16 horas por día. “Pero eso fueron estos primeros días, la gente ya está agotada”, sentenció. Y si bien el grupo aún no tenía una ruta establecida, las personas afirman que el objetivo principal es abrir la frontera de México, “ayer fue Guatemala; mañana es México”.

—¿Y pasado mañana? —

—Estados Unidos—.

Rápidamente el parque de la basílica se llenó de hondureños y hondureñas. La gente pasaba a rezar dentro de la iglesia, a conocer al Cristo negro. Gabriel de 20 años, fanático del equipo de fútbol Olimpia, y vistiendo su camiseta color tomate, pagó a uno de los fotógrafos de la basílica para que lo retratara frente a la iglesia. “Este león se va hasta pa’l norte,” dijo, posando erguido sobre los escalones.

A las 7:45 el grupo empezó a caminar hacia la carretera CA10. José Manzel, coordinador de los migrantes de La Paz, señaló que la caravana iba de camino a Chiquimula, a 57 kilómetros a dormir en la Casa del Migrante. Pero antes, harían una parada en Quetzaltepeque, 27 kilómetros desde Esquipulas. Manzel es uno de los coordinadores que han gestionado con grupos humanitarios, iglesias y Derechos Humanos para asegurar refugio en los diferentes departamentos del país. Así mismo, algunos miembros de la caravana son repitentes, es decir, migrantes que fueron deportados de Estados Unidos hace poco y conocen el camino, por lo tanto, son capaces de guiar y aconsejar al grupo.

Desafortunadamente, una vez la caravana ingresó a la carretera, de camino a Chiquimula, el grupo empezó a fragmentarse. La mayoría avanzó a pie, otros pidieron jalón a los vehículos que pasaban. Y si bien la idea, como dijo Manzel, era detenerse en Quetzaltepeque, la mayoría prefirió seguir el trayecto. Poco antes del mediodía, cientos de hondureños y hondureñas ya descansaban en Chiquimula, a un lado de la calle. Allí también los vecinos salieron a brindar ayuda médica y alimentos. La caravana busca evitar tramos de más de 5 kilómetros sin algún pueblo con gente que les pueda ayudar y dar comida.

Según señalan los coordinadores, así como Juan Carlos López, el jefe de la Casa de Migrante en Esquipulas, se espera que la caravana llegue a la Ciudad de Guatemala mañana, miércoles 17 de octubre y en no más de ocho días a la frontera con México, en Tecún Umán —durante la mañana del 16 de octubre, tras especulación, el grupo confirmó que este será el punto de cruce—.

—¿Y para Estados Unidos? —

—Es muy temprano para saber—, señala Manzel. —Lo principal ahora es cruzar México, luego vienen meses hasta llegar a Estados Unidos, pero ahora nuestro objetivo es ingresar a México—.

El lunes 15 de octubre, por la noche, el Instituto Nacional de Migración de México reiteró su postura. Aseguró que el personal de migración revisará la documentación de las personas que conforman la caravana “y a quienes no cumplan, no se les permitirá el ingreso”, puntualizó.

A eso de las dos de la tarde se podía ver a un pequeño grupo, de no más de diez personas, ingresar a la Ciudad de Guatemala sobre el Puente Belice. Estas personas salieron desde temprano de Esquipulas. A estas alturas la caravana se ha fragmentado

EL HAMBRE NO TEME A TRUMP¹⁹

Alberto Pradilla

Plaza Pública, 18 de octubre de 2018

El avance de la caravana de migrantes hondureños enciende las alarmas en Washington. Representantes de Estados Unidos lanzan un mensaje: “regresen a su país”. Los caminantes, sin embargo, no desisten. Están cansados. Les duelen los pies. Tienen hambre. Y, precisamente por eso, ignoran las amenazas del presidente norteamericano, Donald Trump. La caravana crece cada día más.

¹⁹ Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 18 de octubre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plaza-publica.com.gt/content/el-hambre-no-teme-trump>

Si no nos permiten a las buenas vamos a tener que hacer como siempre se ha hecho, tirarnos al monte, cruzar el Río Bravo. Nuestros hijos tienen que comer”. A Lester Javier Velásquez, (37 años, una hija de 14 y otro de 5) se le quiebra la voz al hablar. Cada frase arranca con claridad, pero luego pierde fuerza por la ronquera de una garganta castigada. “De andar a media noche el sereno me pegó tos”, dice. Y lo que le queda. Viene de Comayagua (Honduras, a 526 kilómetros de Guatemala), lleva cuatro días en ruta y hoy va a dormir en la calle. No ha encontrado espacio en ninguno de los cuatro albergues habilitados por la Casa del Migrante.

“Que no se vaya a equivocar Donald Trump ni el presidente de México. Dios dirige esto. Nosotros somos sus hijos. No somos ningún tipo de pandilleros. Somos gente honrada que necesita trabajar”. A Joel Madariaga (35 años, dos hijas, una de 15 y otra de 13), también se le quiebra la voz al hablar. No está enfermo, como su compañero Velásquez. Es la emoción. Mira fijamente, ojos enrojecidos, gesto muy serio, como si fuese necesario remarcar que esto no es ninguna broma. “No nos va a parar nadie. Porque Dios va al frente. Así como sacó al pueblo de Israel, que abrió el mar, así nos va abrir la frontera. Que no se equivoquen México o EEUU. Nosotros vamos en el arca. Encomendados al Señor”.

Velásquez, Madariaga y Javier Francisco Maldonado Mansilla (26 años, un hijo de dos), son compañeros de ruta. No tienen dónde dormir, así que se acurrucan, sentados, bajo el porche de una tiendita en la avenida 14 de la zona 1 de Guatemala. Llueve levemente. Nada que ver con las tormentas de la mañana, pero lo suficiente para que el piso esté mojado. Frente a ellos, en la otra acera, una hilera de compatriotas se cubre con mantas, dándose calor apoyados los unos en los otros, protegiendo sus escasas pertenencias como pueden. Los últimos que llegaron de la larga marcha hondureña, ni colchón ni techo pudieron conseguir. ¿Quieren saber por qué dejaron todo atrás? “Pobreza y violencia”. No hay más.

El éxodo de los pies doloridos, de los agotados, de los que ganan 100 lempiras al día (Q32) y sienten que tienen tan poco que perder que sus posesiones caben en una mochila, está en la capital de Guatemala. Solo en los albergues se calcula que hay más de 4,000 personas. Unas 2,100 en el Colegio Santa María; otras 1,500 en la sede de la Casa del Migrante; 400 en el Colegio Belga y otras 100 en otro recinto, según Julio Ventura, coordinador de Protección Internacional de la Casa del Migrante, que se queja de la ausencia de instituciones estatales como la Procuraduría General de la Nación (PGN) o la Secretaría de Obras Sociales de la Esposa del Presidente (SOSEP). Hombres entrados en años, niñas que no levantan un metro del suelo, familias enteras, mujeres embarazadas, adolescentes con la barba recién estrenada. Todos ellos hondureños. Todos ellos con la meta de llegar a México y de ahí, a Estados Unidos. Todos ellos apilados en un pabellón, buscando su espacio entre colchonetas o cartones, cansados, heridos, preparados para madrugar a las 4 de la mañana y ponerse en camino a las 6 desde la plaza de la Constitución.

“¿Hay un colchón para mí?”, dice una mujer exhausta, entrada en años y kilos, pasadas las 9 de la noche en un albergue a reventar. Los colchones, 1,200, gracias a las donaciones, terminaron hace rato. “Necesito llamar a mi esposa, decirle que voy con todo, que voy a lograrlo”, dice un hombre que aparenta más de los 30 años que tiene. Caída la noche, el ambiente mezcla la excitación con el agotamiento y el sudor de decenas de cuerpos que llevan horas caminando. Quien pudo, agarró un carro o un camión o un bus. Pero a nadie le quitaron sus horas de tránsito a pie. Aquí, en la capital de Guatemala, hoy se concentra el grueso de la caravana, pero no son los únicos en camino. Por delante, aquellos que ya han llegado a Tecún Umán, frontera con México y punto de encuentro. El plan es reunirse allí y tratar de cruzar todos juntos, quizás el sábado, quizás el domingo. Por detrás, los rezagados, los que no se animaron con el primer convoy, pero han emprendido la marcha animados por el avance de sus compatriotas. Saben que Estados Unidos no les quiere. Han escuchado las historias de separación familiar en la frontera, tienen allegados que ya han pasado

por esas penurias. Algunos incluso fueron deportados alguna vez. Y a pesar de eso, siguen la marcha, con la esperanza de que un milagro les permita alcanzar el “sueño americano”.

Después de los Acuerdos de Paz es la primera vez en la que estamos asistiendo a una huida masiva de personas de la región centroamericana. Están dando una demostración de que realmente, de ahora en adelante, la migración no va a ser más gota a gota. Va a ser masiva. Así se está obviando el pago a los coyotes, al narcotráfico, al crimen organizado. Es más difícil secuestrar 5,000, 10,000, 15,000 personas que están en la ruta migratoria”, dice el sacerdote Mauro Varzeletti, de la Casa del Migrante. El religioso, de origen brasileño, con dos décadas de acompañamiento a los procesos migratorios sobre sus espaldas, habla ante los medios pasadas las 16:00 horas. Para entonces todavía un buen número de hondureños se encuentra en el camino desde Zacapa. Por el momento no ha llegado tanta gente para que los albergues se colapsen, aunque como él mismo reconoce, perdieron la cuenta de cuántos llegaron porque “a los 3,000 dejamos de contar.

MADRES EN ÉXODO²⁰

Alejandro García

Plaza Pública, 18 de octubre de 2018

Arriesgarse a viajar desde Honduras hasta Estados Unidos ya es difícil para un adulto. Pero es más complicado para las madres solteras que atraviesan fronteras en compañía de sus hijos. Lo hacen, todas, porque quieren que sus niños crezcan lejos del hambre y las balas. Estas son solo algunas de las historias de cientos de madres de la caravana.

Karen

Dentro del Colegio Santa María, ubicado frente a la Casa del Migrante Scalabriniani, la noche del 17 de octubre, cientos de migrantes descansan en el suelo, en los pasillos, sobre colchonetas. Karen Montoya, de 30 años, permanece atenta a la gente, como memorizando los rostros. En el 2010, Karen, de San Pedro Sula, estaba embarazada. El padre, sin embargo, no quiso reconocer a su hija y pronto dejaron de comunicarse. Luego nació Ashley. Karen crío a su hija sola. Trabajó preparando comida, vendiéndola en un puesto en la calle. Cada día era de levantarse a hacerle el desayuno a Ashley y empezar a cocinar los almuerzos. Pero el dinero no era suficiente. —Nunca nos alcanzaba para nada— afirma y por eso siempre consideró emigrar hacia Estados Unidos. A pesar de no tener familia allá, sabía que a muchos vecinos y amigas les iba bien.

Luego, el viernes pasado escucharon las declaraciones del exdiputado Bartolo Fuentes, que aseguraba en televisión que acompañaría a 180 migrantes hondureños hasta Estados Unidos. “Vámonos, mami”, le dijo Ashley, “es nuestra oportunidad”. —Eso que me dijo lo tengo grabado en la mente— sonríe y ve a su hija que juega con su cabello rizado —Cada vez que me duelen los pies pienso en eso, que es nuestra oportunidad y que ella cree que es nuestra oportunidad de tener una mejor vida— Empacaron entonces un poco de ropa, peines, suéteres, por si acaso, y un poco de fruto en una mochila y salieron. Karen afirma que a pesar del cansancio se siente positiva, pues todo ha salido bien y no han tenido mayor percance. Admite que los tramos que les ha tocado caminar han sido largos y arduos, “pero nosotras vamos a nuestro ritmo, solitas, y vamos platicando siempre”, dice, “y pues también hemos tenido la oportunidad de ir en carro, en...”

20. Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 18 de octubre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plaza-publica.com.gt/content/madres-en-exodo>

—¿En bus?

—Ah, pero no cualquier bus. Yo no quiero exponer a mi nena.

Sobre si le preocupa pasar por México, Karen parece confundida. Ella frunce el ceño, alza los hombros y junta los labios. Hasta voltea la mirada, como indignada por la pregunta. Ofendida, quizás.

—Acá no nos ha faltado nada. Hemos tenido comida, agua, donde dormir, rides. La gente ayuda a la gente— ¿Y la violencia? —Pues entre todos nos vamos a cuidar— Una pausa —Las distancias tal vez sí me preocupan, como dice. Pero ya veremos. Dios nunca lo abandona a uno—. Una vez Karen llegue a Estados Unidos, espera encontrar trabajo de “lo que sea” y ayudar a Ashley terminar la primaria. Sueña con que estudie en la universidad.

Carmen

Carmen, de Colón, viaja con su familia. Con su hermanastra, dos sobrinos, de 8 y 5 años, y con su hijo de 15 años, Luis Alexander. Ella y su hermanastra, Griselda escucharon la noticia de la caravana el viernes y se juntaron a discutirlo. —¿Nos vamos?— sugirió Griselda, pero Carmen, de 51 años, tenía dudas. Las hermanastras además tienen otra media hermana en Houston, Texas, Ana Williams. Ana salió a principios de año, junto a otra caravana desde Honduras, trabaja ahora en restaurantes del área como mesera, tiene su propio apartamento y ocasionalmente les manda fotos de los centros comerciales, las carreteras, las calles bien iluminadas y pavimentadas, las playas. Pero antes de tomar la decisión, Carmen consultó con su hijo. —¿Usted está de acuerdo, hijo? — le preguntó. Luis Alexander estaba de acuerdo.

—Madre — le respondió — yo quiero superarme y acá en Honduras no se puede la cosa —. —Vámonos a ver a tu tía, pues— dijo Carmen y empacó sus cosas en una pequeña bolsa de mano.

“Él quiere ser arquitecto”, cuenta Carmen mientras cubre el rostro de su hijo que empieza a quedarse dormido en el albergue habilitado frente a la Casa del Migrante. “Fíjese,” recalca, y pasa una mano por su cabello color sal y pimienta. “Yo pensé que médico, o algo así. Pero no. Arquitecto,” dice y voltea a verlo, Luis Alexander duerme con los audífonos puestos. En Honduras Luis Alexander estudiaba en una escuela pública, en Estados Unidos quiere terminar sus estudios y, de ser necesario, trabajar para ayudar a su madre. Los sobrinos de Carmen, Dikson y Jorge Alberto, también esperan estudiar en Estados Unidos.

Carmen se sienta erguida, con el cuello firme, los hombros delgados alineados a la pared, parece tener la practicada postura de una bailarina retirada. Pero no lo es. Sus huesos están fuertes a base de trabajar en los oficios domésticos. Se empleó en casas particulares tras la muerte del padre de Luis Alexander. Al contarle, sus ojos se llenan de lágrimas. “Yo no quiero que él se enfrente a lo que le tocó a su papá”, dice, secando las lágrimas de sus mejillas con su mano morena. “Allá en Honduras hay mucha delincuencia. Algunas personas dicen que por qué nos exponemos a viajar tan lejos, pero esto no es nada comparado a lo que vivíamos en Colón. Pandilleros, extorsionistas, todos los días ellos...” Carmen no puede continuar. Sus sobrinos brincan frente a su madre. Como otros niños o niñas que van con la caravana, ellos mantienen la inocencia y la energía, como si este fuese solo un viaje más, a una playa quizás, como las de las fotos que manda tía Ana desde Houston.

Como para alivianar la plática, Carmen dice que la ha pasado bien en Guatemala. “El trayecto ha sido duro, pues”, señala, “esta es la primera noche que no dormimos en el piso”. Sin embargo, ha recibido comida,

agua, medicina “y no es que lo exijamos; la gente nos lo da con gusto” y sonrío. Y a pesar de que dice que la llegada a México le preocupa, por la distancia, confía que también las y los mexicanos les brindarán una mano. Carmen admite que no sabía de la política de separación de Jeff Sessions que en mayo de este año separó a miles de familias centroamericanas. “Pero, ¿ya no está pasando?” pregunta, preocupada. “Nosotros no queremos hacer daño. Es más, vamos con temor que a nosotros nos hagan daño. Prefiero que nos devuelvan a que nos separen. Nosotros vamos con la ilusión de trabajar, no de hacer daño, sino de superar a nuestra familia”.

Mayra

“Hola, papi, le llamo para decirle que me vine con el grupo de migrantes que salió de Honduras”, dice Mayra Ayala por teléfono. Así le avisa a su padre que va con la caravana. “No me contestó, le dejé un mensaje de voz” cuenta y le devuelve el teléfono a un joven de Tegucigalpa que compró un chip de Tigo. Mayra, tiene 24 años, es de Ocotepeque y viaja con su hija Emily, de dos años y con su tía. Emily sonrío y muestra orgullosa su camiseta de Dora la exploradora a todo el que se acerca. Mayra y su tía salieron el lunes en la madrugada de Ocotepeque, en la llamada región Lempa, para unirse a la caravana que iba ya de camino a Esquipulas. Mayra no podía conseguir trabajo en su ciudad natal, a veces no tenía con qué comprarle comida a Emily. Trabajaba ocasionalmente haciendo limpieza en casas particulares. Pero no le alcanzaba lo que ganaba. Cuando se enteró de la caravana, el viernes, ella y su tía la pensaron mucho, Mayra tenía miedo del camino, de pasar hambre, de que Emily enfermara. Pero finalmente, se decidieron. Afirmo que se preocupó el lunes, cuando la Policía Nacional Civil (PNC) detuvo al grupo. “Es algo que ni en Honduras me había tocado vivir”, dice, sorprendida. Y al pasar también se sorprendió de la bondad de las y los guatemaltecos. “No nos ha faltado ni una sola comida”, sonrío.

Sin embargo, Mayra empieza a tener dudas. No sabe si seguir o regresarse a casa. No sabe si van a lograr cruzar la siguiente frontera. No sabe qué van a encontrar en México. Frío, quizás. Dormir en la calle. Violencia. Asaltos. Perderse en el interminable desierto azteca. Emily también le pregunta que cuándo se van a ir a la casa. “Y ni siquiera hemos terminando de pasar Guatemala” dice preocupada. Lo que más le ilusiona a Mayra ahora es conseguir un trabajo —de lo que sea— y darle una mejor vida a su hija. Emily se mantiene activa, curiosa por el camino, las personas y “gracias a Dios”, como dice Mayra, “sana y salva”. Antes de despedirse Mayra reacomoda un pequeño carruaje rosa, doblado, como un viejo flamenco. “Este me sirve, cuando ella ya no quiere caminar”, cuenta Mayra.

Paola

Son las ocho de la noche del miércoles 17 de octubre y Paola González, acostada sobre un colchón inflable, le tapa el rostro a su hijo Emil de 9 meses y a Eliani de 3 años, intentando que se duerman. “Pero no quieren”, ríe, sus mejillas rojas por el peso del sol de seis días. Paola, de 22 años, viaja con su madre de, “¿45?” le pregunta. “¡44!”, responde Modesta González, y ambas ríen. Entre las dos malaborean los bultos de ropa y sus pocas pertenencias. Antes del viaje, Paola vivía en Olancho y trabajaba como cajera en un Pollo-landia, ganando 8 mil lempiras al mes, unos US\$330. Pero su salario, más el de su esposo agricultor, no era suficiente para pagar la comida, ropa, el cuidado de sus hijos y la renta. “Quiero mi propia casa”, dice Paola. El actual esposo de Paola y padre de Emil, también quería irse con ella, pero su madre enfermó y fue obligado a quedarse. El papá de Eliani, por otro lado, vive en Estados Unidos desde poco tiempo después que ella naciera, pero ella no sabe de él, no mantienen comunicación.

Paola dice que el miércoles 17 fue quizás, uno de los días más ligeros de su viaje. Se levantaron a las 4 de la mañana, para bañarse y desayunar. Pero una vez siguieron el viaje, el camino se les facilitó. “No nos ha hecho falta nada”, asegura. Ni comida, ni agua, ni un lugar donde dormir. —Yo pensé que iba a ser aterrador, que íbamos a pasar hambre, que yo iba a tener insomnio, pero entre todos nos estamos apoyando y la gente acá ha sido muy generosa— dice Paola, rescatando velozmente a su hijo de una caída segura. Paola cuenta que, en Zacapa, Emil, por el sol desarrolló un ligero salpullido. —Pero una de las señoras del lugar donde nos estábamos quedando nos preparó un remedio casero y rápido se le quitó— dice. Paola confía en la bondad de la gente que pueda encontrar en el camino. Pero admite temer a México. Dice que le preocupan los militares, los delincuentes, los agentes de migración.

Lidia

Hace seis años Lidia Orellana de 34 años y originaria de Tela, emigró hacia México por primera vez. En ese entonces vivía en Tierra Blanca y tuvo que vender todas sus cosas para pagar por el viaje. Lidia permaneció en México por dos años, trabajando. Pero el dinero no le alcanzaba, no podía mandar mucho a sus tres hijas y decidió regresar. Ahora, el objetivo es Estados Unidos. Lidia, como la mayoría de las personas que migran con ella, se enteró de la caravana por la transmisión de televisión del viernes 12 de octubre. Ella y sus hijas lo consideraron por un par de días.

—Hasta que ella me animó— sonrío y señalo a su hija mayor Anyi Orellana, de 15 años, recostada al lado de su mamá y sonriendo.

—Me dijo, ‘vámonos, mama, mucha gente se va’. Y pues, a veces no teníamos ni un quinto—

El domingo en la tarde se unieron con el grupo de San Pedro Sula. Anyi siempre apoyó a su madre y sus hermanas. En los últimos dos años ella trabajó recogiendo huevos en una granja, ganando 200 lempiras (poco más de US\$8) a la semana que los usaba para pagar el material de la escuela y su colegiatura de 40 Lempiras al día. Obviamente el dinero no era suficiente.

Anyi es el fruto de una relación fallida. El padre nunca conoció a su hija. Y él y Lidia hace años que no hablan. Él vive en Estados Unidos, pero Lidia ni siquiera sabe en qué estado. “Y tampoco lo buscaría”, dice entre risas. Un año después de que naciera Anyi, Lidia dio a luz a Evelyn Joanna, y tres años después a Érica Daniela, actualmente ellas tienen 14 y 11. Las últimas dos se quedaron en casa, con otros familiares, pues aún son muy pequeñas, argumenta su madre, para el viaje. Para este segundo intento, Lidia pidió dinero prestado, 1,000 lempiras a un amigo.

—Pero ya nos terminamos el dinero, comprando comida, pagando los buses — dice.

—¿Y ahora? —

—Vamos a seguir — sonrío; sus mejillas se contraen en varios pliegues.

—Nosotras vamos a seguir adelante. No nos rajamos — añade — además, ella está muy ilusionada. Quiere trabajar duro para darle lo que quiere y necesita ella —.

En Estados Unidos Lidia espera encontrar un trabajo, posiblemente en restaurantes y apoyar a su hija. “Ella no debe trabajar aún, que se enfoque en sus estudios, que salga adelante”.

BAJO LA LLUVIA: MÉXICO ESTÁ AL OTRO LADO DEL RÍO²¹

Alberto Pradilla y Alejandro García

Plaza Pública, 19 de octubre de 2018

El éxodo continúa bajo la lluvia. Cientos de hondureños se concentran en Tecún Umán, a la espera de tratar de cruzar a México. Se trata de un momento crítico para la caravana de migrantes. Cansados, hambrientos y mojados, los caminantes no dan señales de querer dar marcha atrás después de una jornada de jalón entre tormentas.

Tecún Umán es un gran charco. Aquí no se camina, se chapotea. El éxodo hondureño se encuentra con otro enemigo: la lluvia. A veces empapa como el rocío, casi sin que te des cuenta. En otras, descarga violentamente, de forma despiadada, a cubetazos. Las palanganas de los picops que dan jalón son pequeñas tiendas improvisadas con plásticos bajo las que se cobijan los migrantes. Eso, los que pueden agarrar jalón²². Si no, toca caminar. Es la ruta del hambre, que no se detiene y llega a su última etapa en Guatemala. Cientos de seres humanos con los pies doloridos, agotados, necesitados y, además, completamente mojados. México está a la vuelta de la esquina. A un río de distancia, si el Gobierno de Enrique Peña Nieto lo permite. Pero esta noche, víspera de cruzar la frontera, lo importante es mantener secas las pocas pertenencias que se echaron a la espalda hace cientos de kilómetros.

“Ya hemos llegado, con todo el sacrificio que hemos hecho de venir caminando. Gracias a la gente que nos dio jale. Nos sentimos orgullosos de estar en este lugar, alegres, emocionados, ya estamos cerca”. Miguel Ángel Hernández tiene 52 años, pero aparenta muchos más. Acaba de llegar a la Casa del Migrante de Tecún Umán, en la calle con una de las mayores riadas de todo el municipio. Hernández es enjuto, con bigote, piel cuarteada por el sol, manos grandes y endurecidas, ropa completamente mojada. Viene de Azacualpa, departamento de Santa Bárbara. Allí se quedó su esposa, Iris Janeth Ramírez, de 33 años, y sus dos hijos, Hesmin Janeth, 12 y Christian Miguel, de 8. “Cuánto lloró”, dice, recordando el momento en el que le comunicó que hacía el petate y se sumaba a la caravana. “Pero uno lo hace por ellos”, afirma, como excusándose por haberse marchado.

A las siete de la mañana, una multitudinaria asamblea en la plaza de Tecún Umán decidió que saldrán a las 12 rumbo a la frontera. El objetivo es cruzar caminando el puente que separa Guatemala de México. Nadie deja a su familia de la noche a la mañana si no existe un buen motivo. Horas antes, en la palangana de un picop, en uno de los respiros que ofrecía la lluvia, Hernández explicaba el suyo. Un asalto. El último asalto. El que le dejó temblando. Relata el hombre, aferrándose al carro que salta con los baches, que trabajaba vendiendo verduras en un picop. Iban él y su ayudante. Encuentran a un tipo que pide jalón. Lleva una guitarra. Lo montan en el vehículo. Error. Terminaría “amarrado con un trapo en la boca” y rodando por una loma. Salvó la vida. Quiere llegar a Estados Unidos. Recuerda el episodio con ese tono recto y noble que tienen algunas personas de campo.

“Lo montamos, ya para salir. Ahí abrió la guitarra, sacó el AK²³ y se lo puso en la cabeza (a su compañero). “Paren el carro y me dan lo que tienen o si no los mato”. Llevó el carro para adelante, ahí nos dejó, amarrados, nos quitó el dinero y el carro lo dejó botado en el cerro. Un viejito que iba a cortar leña nos soltó. Y dijo que el carro había ido a parar a la barranca, y llamamos a las autoridades y ahí estaba. Nos quitaron todo. Nos

21. Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 19 de octubre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plaza-publica.com.gt/content/bajo-la-lluvia-mexico-esta-al-otro-lado-del-rio>

22. Recoger a alguien en una parada y llevarle.

23. El fusil AK-47, es uno de los más utilizados en los asesinatos que ocurren día con día en Honduras. El primer modelo del rifle de asalto AK-47 fue introducido en el ejército Soviético en 1948. Siete décadas después continua siendo el rifle de asalto más buscado por criminales alrededor del mundo. En Honduras, el precio ronda los 1,500 a 3,000 dólares. En Honduras esta arma es completamente ilegal. <https://tiempo.hn/precio-las-ak-47-los-mercados-negros-del-mundo/>

golpearon. Y dije, hasta aquí, ya no vuelvo a trabajar en eso. Porque uno está con miedo ¿sabe? Intenté trabajar en el campo, pero 120 lempiras (Q38.40) de 6 de la mañana a 7 de la noche no alcanza tampoco. Eso es lo que le hace a uno correr para acá”. Pobreza y violencia, pobreza y violencia, pobreza y violencia. Las dos ideas se repiten. También, y esto se dice menos, pero aparece frecuentemente en las conversaciones, un Gobierno inexistente, que no se preocupa por sus ciudadanos.

UNA CONVERSACIÓN EN LA PALANGANA DE UN PICOP

El camino hace compañeros inesperados. Un elemento importante de la caravana es la fuerza que da el grupo. Existe una convicción unánime, que se mantiene por el momento, de que mantenerse unidos es garantía de éxito. Pero la caravana es un ser vivo, cuyas partes individuales se dividen, vuelve a unirse, se rompen, se saludan de nuevo o se despiden, quizás para siempre o hasta la siguiente etapa. Hoy y ahora es una palangana de un picop, pasadas las 16:00 horas del jueves 18 de octubre. Nueve hombres, una mujer y un niño. Los hay de San Pedro Sula, de El Paraíso, de Santa Bárbara. La mayoría son campesinos, de frijoleo, cebollita y milpa. Manos gruesas, con callos, castigadas. Manos que saben trabajar, que lo desean, que están dispuestas, pero que, al menos, piden que se les pague lo justo para vivir.

Si uno quiere saber por qué esta gente dejó todo y sigue una caravana de incierto futuro, nada mejor que escuchar.

- Con 120 lempiras, uno qué es lo que come. Si en una libra de azúcar, una bolsa de café y una bolsa de pan, van los 100 lempiras. Más la clase de los niños, el alquiler, la luz... no saca nada uno.
- ¿Quiere comer un pedacito de pollo? Lleve 110 porque si no, no lo comió.
- No nos da nada andar en Honduras. Por eso le estamos huyendo al país, porque el Gobierno que tenemos ni un empleo nos pone. Que fuera otro, vos ponés que pusiera una maquila.
- Desde que llevo trabajando, en San Pedro Sula, me han asaltado diez veces. Me he criado en eso, verdureando²⁴, y he trabajado en talleres, pero, no jodás, en un taller lo más que le quieren dar a uno es 600 pesos a la semana.
- ¿Cuánto vas a comer? No come uno. El niño se lleva 50 pesos semanales del kínder. Y hay que pagar la luz. Por eso es que venimos aquí, a buscar una mejor vida.
- Si tuviera un trabajo estable no vendría con mi esposa y mi hijo.

También hay tiempo para hablar de política. Uno afirma ser cachureco (simpatizante del Partido Nacional, que dirige el presidente, Juan Orlando Hernández) de toda la vida. Aunque cree que en las elecciones del 26 de noviembre de 2017 hubo fraude. Otro asegura haber escuchado que, si la caravana sigue, hay hondureños dispuestos al golpe de Estado. El tercero se queja de que, en lugar de tanta cárcel (el Ejecutivo ha hecho gala de construir una nueva prisión de máxima seguridad donde encerrar a líderes de las pandillas), podría haber levantado maquilas para ofrecer trabajo. La caravana es un ser vivo, cuyas partes individuales se dividen, vuelve a unirse, se rompen, se saludan de nuevo o se despiden, quizás para siempre o hasta la siguiente etapa.

24 Verdureando que se dedica a la venta de verduras.

CAMPO DE REFUGIADOS EN MOVIMIENTO

El grupo, compañeros momentáneos en el éxodo, forma parte de esa gran caravana, de ese movimiento masivo nacido el 13 de octubre en San Pedro Sula. Ahora no es un bloque compacto, sino un conjunto de pequeños segmentos que avanzan a través de Guatemala. Son fácil de detectar. Van con botellas de agua en la mano, mochilas hinchadas, cada vez que pasa un carro extienden el pulgar, van a bordo de picops que arrastraban la cola por el peso, o encima de camiones, hacinados. ¿Cuántas personas caben en una palan-gana? Si sacas una pierna, puede entrar otra más. La jornada del jueves fue de caminata. A lo largo de los 257 kilómetros que separan la capital de Tecún Umán se podía ver a los migrantes desperdigados por la carretera a Palín, Escuintla, de camino a Santa Lucía Cotzumalguapa. Algunos intentaban avanzar, incluso bajo el asedio de la lluvia ligera. Otros se escondían bajo alguna lámina o debajo del techo de metal del puesto aduanero de Las Palmas, en Ocotepeque, a pocos kilómetros de Mazatenango, donde, a pesar de las nubes y el agua, el clima era tibio y húmedo.

Rápido llegó la oscuridad. A las 5:30 de la tarde, en la amplia, desolada y mal iluminada carretera de Pajapita, en San Marcos, la noche se tragaba todo. Las personas que avanzaban lento sobre la calle ya no ofrecían sus pulgares. Más bien suplicaban, con las manos juntas en forma de rezo, por un ride para llegar lo más pronto posible a la próxima ciudad. “Por favor”, decían, “llevamos niños”. Estamos ante un campo de refugiados en movimiento. Tecún Umán genera sensaciones extrañas, la certeza de que algo está pasando. Las fronteras siempre tienen un ambiente turbio, son lugares abonados para negocios oscuros. Pero esto es diferente. Son decenas de personas resguardándose de la lluvia donde pueden, recibiendo una comida caliente, deambulando para buscar un rincón donde cobijarse. Los que tienen suerte, duermen en la Casa del Migrante. Otros, muchos más, se instalan en iglesias. En el exterior, cualquier lugar es válido para refugiarse de la lluvia: el parque central, con su concha acústica, un cajero de Banrural, el porche de una tiendita.

En una de estas calles, junto a un comercio de ropa todavía abierto, se encuentra Daniel de Jesús, de 25 años. Llama por primera vez a sus padres desde que salió hace cuatro días de Lapaera, departamento de Lempira. Acaba de llegar. Hace memoria de lo vivido a través del camino, el día del diluvio universal. “He venido ayudando a una señora que venía sola, con tres niños. Pero ellas no confían, la misma violencia las tiene traumas, aunque uno sea buena persona y quiera ayudar”, dice. México está a la vuelta de la esquina, pero su objetivo son los Estados Unidos. No tiene miedo de que les cierren la frontera. “El pasaporte de nosotros son las mujeres y los niños. No pueden detenerles con bombas. Si fuéramos solo hombres, Donald Trump ya habría enviado un ejército”, afirma. Puede resultar sorprendente, pero, a lo largo de la caminata, aún se escucha mucha gente que confía en que las penurias y las personas más vulnerables puedan conmovier al presidente que llegó a la Casa Blanca haciendo gala de su guerra contra los débiles. Junto a De Jesús, en otro grupo, se encuentra Sindy Velásquez, de 25 años. Compra ropa porque toda la que traía la ha tenido que tirar. Está completamente mojada. Más peso para el trayecto ya que, si sigue lloviendo así, es imposible que se seque. “Me siento alegre, porque ya estamos aquí”, dice, sentada, exhausta, casi sin levantar la vista, lo justo para vigilar a su hija de cuatro años que corretea entre los charcos. Nuevamente, la misma pregunta, algo molesta, que recuerda que no está todo hecho: ¿Qué harán si el camino se cierra? “Cualquier cosa menos volver atrás”, responde.

ALGUIEN TIENE UN PLAN

A una jornada de cruzar al tercer país en cuatro días, hay cansancio, pero el ambiente es relajado. La gente empieza a escuchar que algunos paisanos habían logrado superar la frontera con México. Sin embargo, hay mucha desinformación. Algunos piensan que el grupo saldrá a las 5 de la mañana. Otros, que espera-

rían a la llegada de quienes quedaron rezagados en Mazatenango. Estamos en el mundo del rumor. Todo el mundo ha escuchado a alguien que dijo algo. A las 20:00 horas, en la plaza, llega el anuncio.

—Buenas noches, compañeros— saluda un hombre moreno, alto y robusto, desde el escenario de la concha acústica. —Mañana nos vamos a reunir acá a las 7 de la mañana. Repito, a las 7 de la mañana. Vamos a cruzar a las 12 de la tarde. 12 de la tarde—, remata.

Aplausos. Excitación. Mañana es el día más importante, porque entrar en México significa dejar Centroamérica, no es un paso más. Es el paso. Allí, si todo sale mal, aún se puede pedir asilo. Otra cosa es que lo concedan. La ley de migración permite solicitar asilo político, y el gobierno mexicano tiene 45 días para aprobarlo o denegarlo. «Aunque en general suelen retrasarse porque la comisión está colapsada» explica Raúl Cueto Martínez, cónsul de México en Quetzaltenango. Lo explica Wilfredo Cantor Ramos, un tipo fornido, que dice ser antiguo empresario y que pasa de albergue en albergue anunciando la cita de las 7 de la mañana: “quizás el Gobierno mexicano nos puede extender, o nos pueda dar asilo político, eso es lo que nosotros queremos, que nos ayuden, por la situación que hay en nuestro país”.

Cantor Ramos tiene expresiones de pastor evangélico, aunque niega ser religioso. Parece que es uno de los que sabe de qué va todo esto. Al menos, habla de un proyecto concreto. “El plan es pasar caminando. No queremos cometer la estupidez de cruzar la frontera huyendo de migración, porque llevamos demasiados niños. Eso es lo que vamos cuidando, las mujeres que van con los niños”, dice.

¿Pasar caminando? ¿Cientos de personas? ¿A través de un puente con frontera? “Hoy por la tarde llegó el cónsul de México, también de migración y nos prometieron ayudarnos por el camino. Nos prometieron darnos un pase para que podamos entrar”, dice. La conversación se realiza a las 21:00 horas, así que no hay modo de contrastar con fuentes oficiales. No obstante, Cantor Ramos se matiza. “De allá recibimos información de que solo quieren utilizar esa información para retenernos y regresarnos de vuelta”. Volvemos al punto cero. “Estamos creyendo en Dios que, por los niños que llevamos, se toquen el corazón y nos dejen. No se puede vivir en nuestro país”. En el interior del albergue, un pastor realiza una oración, entre aplausos. Afuera sigue lloviendo y decenas de personas se cubren con una manta. Una mujer discute con dos jóvenes. En la concha sonora todo el mundo duerme. A las siete de la mañana de hoy, viernes 19, una multitudinaria asamblea en la plaza de Tecún Umán decidió que saldrán a las 12 rumbo a la frontera. El objetivo es cruzar caminando el puente que separa Guatemala de México. México se encuentra a un río de distancia.

SALIR DE LA CLANDESTINIDAD Y MORIR EN LA CARRETERA²⁵

Alberto Pradilla

Plaza Pública, 23 de octubre de 2018

El éxodo centroamericano saca la migración de la clandestinidad. El recorrido que antes se realizaba en pequeños grupos y a expensas de los coyotes, lo transitan ahora miles de personas a plena luz del día, a la vista de todos. Algo que no cambia: la muerte. Un hombre pierde la vida tras caer de un vehículo y ser arrollado por otro. Es la primera víctima de la que se tiene constancia.

25. Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 23 de octubre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plaza-publica.com.gt/content/salir-de-la-clandestinidad-y-morir-en-la-carretera>

“La verdad, pienso que una parte de Centroamérica acaba de hacer algo que no se va a olvidar y que va a quedar en la historia, porque esto es internacional, todo el mundo lo está viendo y dice: alguien *vino, llegó y se paró y tuvo cojones* para enfrentarse a los Estados Unidos, que es uno de los países más fuertes del mundo”. “Esto es lo que pasa cuando se levanta una nación entera”. “No solo los hondureños. Centroamérica, América Latina. Muchas personas tienen mucha ira. Todas las personas que hay aquí, de Guatemala, El Salvador, Honduras. Todos tienen ira hacia el Gobierno. Lo que estamos haciendo es bien grande, quedará en la historia”.

Cientos, miles de seres humanos exhaustos, hambrientos, con llagas en los pies y quemados por el sol, desafían las leyes migratorias y caminan, a pecho descubierto, por las carreteras mexicanas. Son hondureños, en su mayoría, pero también guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses. No tienen visa ni sello en el pasaporte, algunos ni siquiera documentación. Pero están ahí. En México. Entre Ciudad Hidalgo y Tapachula. 37 kilómetros. Entre Tapachula y Huixtla. 41 kilómetros. Avanzando hacia Estados Unidos. Van subidos en las palanganas de los picops, en tráileres hacinados, camionetas de las que cuelgan piernas y brazos, maleteros abiertos que llegan a albergar hasta a tres, cuatro personas. Y en el arcén, los que no alcanzaron a subirse a un vehículo. Mucha, muchísima gente. Si la carretera desciende un poco puede observarse en toda su magnitud: la larga marcha alcanza hasta que se pierde la vista. Impresionan las dimensiones e impresiona la determinación. Esto es algo histórico.

Los más pobres de una de las regiones más pobres e ignoradas del mundo sienten que están haciendo algo importante. Ahora sí, por fin, les están mirando. Es imposible no verlos. De esa visibilidad es de lo que hablan Ayyi Collins, de 23 años y originario de Roatán, Isla de la Bahía; y Jonnis Hernández, de 30 y de Tegucigalpa. Collins es espigado, gorra calada, moreno. Hernández es rotundo, camiseta negra y piel oscura. Pasan algunos minutos de las 13:00 horas del domingo 21 de octubre, y ambos se encuentran en las inmediaciones del parque Hidalgo, en Tapachula. Preguntan por las otras caravanas. Se ha extendido el rumor de que hay más gente saliendo desde Honduras, de que otro grupo se organizó en el Salvador. Se sienten pioneros. A la caminata se le suma ahora otra de madres. Buscan a sus hijos desaparecidos mientras realizaban el mismo trayecto que ahora enfila esta romería del hambre.

Collins y Hernández están exhaustos porque han avanzado 37 kilómetros en México. Están orgullosos porque han avanzado 37 kilómetros en México y no han sido detenidos ni deportados, a pesar de que el presidente, Enrique Peña Nieto, aseguró que ese sería el destino de aquellos que cruzasen de forma irregular.

- “Nos conocimos en Esquipulas, Guatemala, el día en el que cruzamos la frontera. Le ayudamos a conseguir hotel al compañero”.

- “Venía con mi primo, pero ese jodío se me quedó atrás”.

- “Llegó él y, como los dos somos de color, creo que nos pudimos entender”.

Los dos se ríen. “Usted ya sabe, que la sangre...”

Horas antes, ambos jóvenes abandonaban el parque de Ciudad Hidalgo antes de que hubiese despuntado el sol. Dijeron que saldrían a las 7, pero lo hicieron a las 4. Por si acaso. Era un nuevo momento crítico porque, hasta el momento, les amparaba el Convenio Centroamericano de Libre Movilidad, firmado en 2006 y que permite a los habitantes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua transitar por estos países sin más requisito que su DPI (aunque algunos de los integrantes de la caravana ni disponen de identificación ni la han tenido nunca). Ahora era distinto. Estaban en México y quién sabe qué podía ocurrir después de haber sido gaseados y expulsados del pedacito de frontera que llegaron a pisar. Así que cruzaron en barca, celebraron, descansaron un rato al raso y retomaron la marcha. Metro avanzado es metro ganado.

Fue esa mañana cuando el éxodo se mostró en todas sus dimensiones. ¿De dónde salieron? por la noche no parecían tantos. ¿De verdad había tanta gente? La visibilidad es lo que marca la diferencia. Existen. Podemos verlos. Todos pueden hacerlo. Es un padre con su hijo sobre los hombros, protegido del sol por una toalla como si fuese un beduino. Un tipo que camina con una muestra de arreglos florales, que trabaja artesanalmente, con sus propias manos, y que exhibe como prueba de que él no es un delincuente. Es una mujer que abronca a un chavalito porque intenta colarse en el último espacio de un tráiler que hace tiempo que superó el aforo. La caravana les ha sacado de la clandestinidad. Antes también migraban, solo que a escondidas. Hasta hace una semana, este camino se realizaba en pequeños grupos, endeudándose para toda la vida por tres intentos en una frontera norteamericana cada vez más militarizada, fiando su vida a un coyote y a expensas del crimen organizado. Ahora, en cambio, se transita a plena luz del día, a la vista de todos. “No somos delincuentes”, se reivindican. Este es el éxodo centroamericano en vivo y en directo, en toda su crudeza, a 30 grados a la sombra.

UN CADÁVER SIN IDENTIFICAR

Son las 13.00 horas del lunes, 22 de octubre. Kilómetro 238 de la carretera federal que une Tapachula con Huixtla, próximo destino de la caravana. Hay policía, demasiada. Algo ocurre. Sobre unos conos, la cinta amarilla. Esa maldita cinta amarilla que nos avisa de que alguien ha muerto. En el carril de la izquierda, cubierto por una sábana ensangrentada, yace un cadáver. Es un hombre, de entre 25 y 30 años, dirá después un agente de la Policía Municipal de Tapachula. Bajo la improvisada mortaja asoman unos tenis grises y unos pantalones vaqueros. Tras la parte roja sucia de la sábana, una gorra. El hombre llevaba una gorra cuando debió caer del vehículo que le transportaba. En la escena de la tragedia, nadie sabe si fue un picop, un camión o una furgoneta. Lo único seguro es que cayó y que el carro que venía después lo arrolló. Dos doctoras de Médicos del Mundo que forman parte de una caravana de acompañamiento trataron de salvarle. Llegaron cuando era un cadáver sobre el piso. No saben qué ocurrió. Él ya estaba así cuando se bajaron del carro. Hay un muerto en la carretera. Nadie se quedó para identificarlo. El vehículo en el que venía desplazándose siguió adelante. El vehículo que lo remató siguió adelante. La nueva Bestia no es un tren, sino que va sobre ruedas, pero también mata. Hay un cuerpo sobre el asfalto y nadie ha venido a reclamarlo. Quizás llegó solo. Quizás sus familiares estén más adelante. Puede, incluso, que viesan el cadáver cubierto por una sábana y siguiesen adelante. Nunca pensamos que la tragedia va a golpearlos a nosotros.

Mientras los policías acordonan la zona, decenas de migrantes caminan por el arcén derecho. Algunos se quedan unos segundos, observando. Otros prosiguen, mirada baja, paso apretado. La policía monta un pequeño retén y baja de los tráileres y camiones a las decenas de personas que se aferran a cualquier saliente para seguir adelante. Dos o tres kilómetros después, cuando los agentes ya no estén, los vehículos volverán a cargarse. Es eso o seguir caminando bajo el sol. “Este es el sufrimiento que tenemos. Ese hombre se ha dejado la vida. Mire a mi hijo. Lleva calentura, fiebre. Está enfermo. Les pedimos que nos ayuden con transporte”. Javier Alejandro Higuera, de 30 años, extremadamente delgado, lleva un niño en brazos. Avanza hacia la gasolinera ubicada justo unos metros después del lugar donde el migrante desconocido fue atropellado. Dice que no tiene dinero, pero que al menos estará unos minutos en su interior para que el patojo²⁶ aproveche el aire acondicionado. Media hora después del siniestro, el cadáver ya ha sido levantado. Los migrantes avanzan, pasan junto al lugar, sin saber qué ocurrió. Si uno se fija, observa una mancha de sangre en la carretera.

26 Es un término utilizado comúnmente en Guatemala para referirse a un niño, niña, muchacho o muchacha.

LA DIFERENCIA ENTRE CAMINAR O PAGAR UN COYOTE

Salir de la clandestinidad, eso era lo que había que hacer. Según los datos del refugio para migrantes de Suchiate, citados por la agencia Efe, 7,125 personas han cruzado la frontera.

De San Pedro Sula salieron 160 personas. La necesidad existía. Solo era necesaria una chispa. Lunes. 10 de la mañana. Primera conferencia de prensa. Habla uno de los voluntarios. Hombretón de bigote. Se quiebra. Pero le da tiempo a relatar la historia del parque Hidalgo, la obligación de “violentar nuestros cuerpos por un techo o un plato de comida”, los abusos sexuales que se producen en Tapachula a mujeres migrantes obligadas a prostituirse, y denunciar la responsabilidad de “criminales, policía municipal y autoridades migratorias”. No llegará a terminar su discurso. Se retira entre sollozos. Hay mucho sufrimiento en esta caravana.

Habla Elena Lourdes Urbina. Su hijo, Víctor Wilfredo Rodríguez Urbina, y su nieto, José Rodríguez Hernández, se encuentran separados en una estación migratoria. Dice que les engañaron, que les prometieron una visa y han terminado encerrados. Es lo que dicta la ley migratoria. Quienes están en la plaza y avanzan por la carretera están rompiéndola. Habla Denis Omar Contreras, de 32 años. Chaleco verde, rostro visible de este éxodo. Participó en iniciativas similares hace unos meses. Otros integrantes del grupo, en voz baja, le señalarán como coyote. Vive en Tijuana y dice haber sido deportado siete veces. Estaba en la frontera con Guatemala, megáfono en mano, arengando a la masa exhausta frente a la frontera. También en Ciudad Hidalgo. Y en Tapachula. Una localidad que conoce bien. Aquí está la Estación Migratoria Siglo XXI, la más grande de América Latina. O, hablando con propiedad, aquí está la cárcel para migrantes más grande de América Latina.

Habla Irineo Mujica, director de Pueblos Sin Fronteras, arrestado en Ciudad Hidalgo el viernes y con prohibición expresa de abandonar el Estado de Chiapas. “¿Quieren saber quién está detrás de la caravana? ¡El hambre y la muerte!”, proclama. “¡Alerta, alerta, alerta que camina, la lucha del migrante por América Latina!”, claman. Se sienten expulsados de sus países. Hambre y violencia, hambre y violencia. Seguimos escuchando historias terribles. “En nuestros países si nos rebelamos, nos matan”, dice Contreras. Para él, esto también es un levantamiento. Están desafiando las leyes migratorias de México. Esa es la diferencia, la visibilidad. Al margen de la caravana, cada día entran en México cientos de migrantes centroamericanos. Migrantes, refugiados, víctimas de la violencia, pobreza o ambas. Antes se ocultaban. Ahora duermen en la plaza, dan ruedas de prensa, hablan con la avalancha de medios internacionales. Son, existen, los vemos. Ahí radica su fuerza.

De lanzarse al “sueño americano” sabe Nerly César Padilla, de 20 años, de Trujillo, departamento de Colón, considerada la ciudad más antigua de Honduras. Camina en chancletas (“los zapatos pesan mucho, esto es más desahogado”). Son las 12 del mediodía. Hace un calor abrasador, apenas se ven nubes, por la carretera ni una sombra. Él ya intentó cruzar al norte hace cinco años, cuando tenía 15. “No llegué a Estados Unidos. Me agarró la migra en Sinaloa”, dice. Los niños de la crisis de 2014 son ahora jóvenes en edad de trabajar. Y en Honduras no tienen trabajo. Así que vuelven a realizar el mismo camino, esta vez, en caravana. ¿Cómo se siente formar parte de un movimiento que hace historia? “Por una parte, decepción, porque tener que salir de su país no es muy bueno, pero ni modo, tenemos que hacerlo porque allá no podemos vivir. Echarle ganas, unirnos entre todos, darnos fuerzas, ayudarnos”. Sí, la larga marcha puede ser todo lo épica que uno quiera, pero, al final, dejar atrás tu casa no es algo que le agrada a nadie. Regresamos a su estancia en México. Recuerda que tuvo miedo. Que la zona “estaba caliente” en ese momento. Por aquel entonces, Joaquín “Chapo” Guzmán todavía estaba en libertad, dirigiendo el mayor cartel del territorio mexicano. Méxi-

co es una sangría desde que, en 2006, el presidente Felipe Calderón declarase su tristemente célebre “guerra contra el narcotráfico”. Desde entonces, hay al menos 200,000 muertos y más de 35,000 desaparecidos. “Vine puro tren. Me golpearon, ¿Sabe? Y me agarraron. Aún pude trabajar un mes”, dice. Trabajo infantil de un niño centroamericano de 15 años a cientos de kilómetros de su casa. La conversación se interrumpe. “¡Se desmayó alguien, se desmayó alguien!” Una mujer se encuentra desvanecida en una orilla de la carretera. La cargan entre varios. “¡Denle aire, denle aire!” El primer desmayo del lunes había tenido lugar un minuto después de que la caravana saliese del parque de Tapachula. Caminar 33 kilómetros en las horas en las que más pega el sol quizás no era tan buena idea.

CAMINAR CON TU HIJO DE 3 AÑOS EN UN CARRUAJE

Marvin Hernández, de 39 años, también sabe lo que es emigrar. Él sí tuvo éxito, relata, allá por 2005. Llegó hasta San Antonio, en Texas. Dos meses aguantó. Fue detenido y pasó 31 días en un centro de detención. De ahí, deportado. Ahora camina por el arcén empujando el carrito en el que se sienta su hijo Ezequiel, que pronto cumplirá tres años. Con una toalla ha improvisado un toldo para evitar que el pequeño se quemé. Se le escucha llorar. Hace muchísimo calor y el pequeño se resiente. Normalmente, los padres que empujan carruajes con sus niños se encuentran en los parques, y no a más de 30 grados, avanzando por la carretera, con la certeza de que la próxima parada implica dormir en el suelo. Hernández, de la colonia Amarateca, de Tegucigalpa, tiene otros tres hijos: María Elena, de 19; Christian, de 16 y Kevin, de 9.

Se queja de que la primera, que estaba en segundo curso universitario, ha tenido que dejarlo porque no alcanzaba. “La economía y la delincuencia es lo que nos hace emigrar. No se puede vivir en Honduras por el motivo de que uno no puede tener nada. Maras y pandillas lo destruyen todo. El Gobierno no hace nada”. En su caso, afirma que las pandillas le dan miedo porque “no se puede opinar ni ordenar a sus hijos”. En plena edad adolescente, son carne de cañón para el reclutamiento del Barrio 18 o la Mara Salvatrucha (MS-13). “Pedimos un camino solo para recorrer. No somos criminales, seguro que cuelan dos que tres, pero somos personas que queremos tener derecho de sobrevivir”, dice. Cree que, si no consigue una oportunidad, “esto que estamos haciendo, exponer a nuestros hijos, no tendría sentido”. El hombre, con perlas de sudor bajo la nariz, dice que existe una gran diferencia entre cómo se ha migrado hasta ahora y la caravana, que lo ha cambiado todo. “Aquí me siento seguro. Con coyote nos exponemos. La cantidad de dinero que ellos piden no está a nuestro alcance”, afirma. A su paso, un colectivo mexicano ha instalado una especie de mercadillo de ropa para que los migrantes agarren lo que necesitan.

Al mismo tiempo que Hernández empuja el carruaje del pequeño Ezequiel, el presidente estadounidense, Donald Trump, habla de criminales y gente llegada de Medio Oriente. Habla de “terroristas”, la palabra mágica. Y uno, caminando junto a un padre abrasado que carga con su hijo y que se ha dejado a otros tres en Tegucigalpa, piensa que salir de la clandestinidad es lo mejor que les podía haber pasado. No, no hay ningún solo árabe en esta caravana. Ellos ya tienen su propio éxodo desde 2011, cuando comenzó la guerra en Siria. No necesitan llegar hasta aquí. Y también caminaron, por cientos de miles, a través de Europa, en verano de 2015. ¿Recuerdan al pequeño Aylan, el niño de dos años ahogado en el mediterráneo? No, no hay árabes en esta caravana, pero aquí también se huye. No de las bombas, sino de la extorsión (“impuesto de guerra”, en Honduras), el sicariato y el hambre, que también es violencia. Hernández, con su gorra y su paso tranquilo y una forma de expresarse tremendamente clara, hace una reflexión universal. “La idea de todo migrante es llegar. Sea como sea. Nos detienen y volvemos. Nos detienen y volvemos”. En esta ocasión lo hacen a la vista de todos.

Actualización: Las autoridades mexicanas identificaron a la persona fallecida, se trata de Melvin José López Escobar, de 22 años y originario de San Pedro Sula.

LOS GUATEMALTECOS QUE HUYEN ²⁷

Alberto Pradilla

Plaza Pública, 30 de octubre de 2018

Vienen de San Marcos, Izabal, Quetzaltenango o Villanueva. Son los guatemaltecos que se han unido a la caravana migrante que desde hace más de una semana recorre México. Desconocemos cuántos son. Pero están aquí, se han sumado a esta larga marcha de los hambrientos que ha trascendido su carácter hondureño para convertirse en símbolo de la miseria en Centroamérica.

Algunos ya estuvieron en Estados Unidos y fueron deportados. Otros prueban suerte por primera vez, aunque tienen familiares al otro lado de río Bravo. Todos coinciden en el origen de su relato. Se enteraron de la caravana en las noticias y quisieron aprovechar la oportunidad. Esa es la clave. La “oportunidad”. Todo o nada. Ahora o nunca. Quizás no haya otra opción para atravesar México acompañados por otros cientos de desposeídos. Si alguien pregunta a los caminantes por qué se pusieron en marcha encuentra, irremediablemente, dos respuestas: pobreza y violencia. Y los datos los respaldan: el 59.3% de los guatemaltecos sufre condiciones de pobreza, según la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi) de 2014. En 2017, un total de 4,410 guatemaltecos fueron asesinados, lo que implica una tasa de homicidios del 26.1 por cada 100,000 habitantes. Al menos un millón de guatemaltecos reside en Estados Unidos, y sus remesas sobrepasan el 12% del Producto Interior Bruto del país. Sin migración Guatemala sería mucho más pobre de lo que es ahora. Mientras que la policía guatemalteca montaba guardia ante el puente internacional Rodolfo Robles, decenas de sus compatriotas avanzan por el estado de Oaxaca, en México. Podían haber sido ellos mismos los interceptados. Pero se lanzaron los primeros. La caravana, aunque mayoritariamente hondureña, es reflejo de la Centroamérica pobre y violenta.

ÓSCAR ANTONIO CHOJ PÉREZ. 23 AÑOS. QUETZALTENANGO

La última vez que Óscar Antonio Choj, de 23 años, tuvo una pistola apuntándole a la cabeza fue hace cinco meses. Trabajaba como ayudante en la Servibus, una línea de microbuses en Quetzaltenango. “Paren el bus, muchá. Agachá la cabeza, vos. Manejá con la cabeza agachada porque te reviento”, escuchó decir a uno de los asaltantes. Eran tres, pero apenas si pudieron verlos. Mejor no levantar la vista si tienes una pistola en tu nuca. Le robaron la recaudación del día. Hasta los céntimos se llevaron, relata. También robaron su celular, y a cambio le dejaron otro; no para reponer el que le quitaron, sino el que debía responder cada vez que los asaltantes decidieran que era hora de cobrar la extorsión. Ese celular que uno debe responder si no quiere que le maten. Cobraba 50 quetzales al día. Si todo iba bien; 1,500 quetzales al mes. Casi la mitad del salario mínimo. Por eso, cuando escuchó sobre la caravana migrante, hizo la mochila y salió en su busca.

“La violencia está demasiado elevada. Vas de noche y tienes el riesgo de que te asalten, te roben, te puedan matar”, dice, mientras se baña en el río Niltepec, en el exterior de Santiago Niltepec, pequeño municipio del estado de Oaxaca donde la caravana durmió el lunes. En su caso, la pobreza y la violencia son dos argumentos que se cruzan. Cobraba poco y, además, tenía que pagar una parte de su exiguo salario al Barrio 18,

27. Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 30 de octubre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plazapublica.com.gt/content/los-guatemaltecos-que-huyen>

que es la pandilla que opera en Quetzaltenango. La dinámica es perversa. “Los ayudantes teníamos que pagar una extorsión de 25 quetzales; 100 quetzales, los pilotos; 300 quetzales el bus”, explica. En total, por cada vehículo, la pandilla se embolsa 425 quetzales por semana. “Si pagas lo tuyo, pero el dueño del bus no, van a ir a balear al bus. El dueño tiene que estar constante.

Si el dueño no paga, a nosotros nos matan. Si el ayudante no paga, lo matan desde la puerta y tiran teléfono igual. Si el piloto no paga, matan al piloto y al ayudante. Así ha sido. Está crítico. Por eso es que busco nuevos horizontes, para ver cómo levantar a mi familia”, afirma. Eso, además de una deuda impagable con un abogado. Un platal: 25,000 quetzales por sacarlo de prisión. Dice que fue acusado de violación, denunciado por la mamá de la que era su pareja. Ella quedó embarazada, era menor de edad. Él estuvo encerrado en la Granja de Rehabilitación Cantel entre el 23 de agosto y el 3 de septiembre de 2017. Salió en libertad después de que su antigua compañera testificase a su favor. Cuando dejó la prisión tenía varias costillas rotas por no haber pagado la *talacha*, la protección que los reclusos pagan a quienes mandan en el penal a cambio de no ser maltratados. “Yo no la violé. Éramos novios, habíamos tenido relaciones antes”. Su hijo, Dilan Sebastián, se ha quedado con los apellidos de la madre. “Con los papeles manchados no puedo obtener un buen empleo. La meta es llegar a la frontera”, dice. Con estos antecedentes, sus posibilidades para cruzar a Estados Unidos se reducen todavía más. Teme que el abogado que le sacó de prisión quiera cobrarse la deuda con la hipoteca de la casa de sus padres. Por eso, darse la vuelta no es una opción.

WILSON JIMÉNEZ. 23 AÑOS. CHIQUIMULA

Cuando Wilson Jiménez tenía 15 años su mamá le dio una cafetera, una bolsa con sus pertenencias y le echó de su casa. “Buscá dónde vivir”, le dijo. “En casa no queremos una maldición”. Jiménez es homosexual. Su familia, tremendamente conservadora. Un compañero de clase le dijo a su hermano algo sobre su condición. Este, a su vez, se lo contó a sus padres. Y él se dio cuenta de que *lo sabían* cuando se vio con las maletas hechas. Su familia supo que estaba en la caravana por una fotografía que vio en la prensa. “Me voy por la falta de trabajo, de empleo. Hay mucho racismo. Mucha discriminación». A pesar de ello, prefiere no hablar de su condición sexual cuando se le pregunta por las razones de su marcha de Chiquimula. “Me voy por la falta de trabajo, de empleo. Hay mucho racismo. Mucha discriminación. No podemos salir de la casa a partir de las siete de la noche. Nos toca emigrar por la falta de empleo y la violencia”, dice, mientras camina por el campo de refugiados itinerante en Santiago Niltepec. Sus cifras son las de la escasez en Guatemala. “Yo vendía comida”, explica. “Salía a vender plátano frito, lo ponía en un canasto. Ganaba 60 quetzales, 70 quetzales, lunes, martes y miércoles”. Los fines de semana vendía pulseras en un mercado de artesanía. Podía llevarse unos 35 quetzales. No es vida esa para salir adelante, dice Jiménez. Ha conocido a un chico hondureño. Es también migrante. Quizás pidan asilo en México. Aunque el objetivo principal sigue siendo llegar a Estados Unidos.

KEVIN JULIÁN. 27 AÑOS. MIRSA JULIÁN, 50 AÑOS. MORALES, IZABAL

El padre de Kevin Julián le abandonó cuando todavía no había nacido. Su madre, Mirsa Julián, estaba embarazada de tres meses y Adelfo —que así se llama el exesposo— le anunció que marchaba a Estados Unidos. Le dejaba con Roberto Carlos, de apenas un año, y Kevin en camino. No hubo posibilidad de réplica. “Tenía la decisión ya tomada”, dice la mujer, sentada junto a la Iglesia del Cristo Negro de Esquipulas en Santiago Niltepec, Oaxaca. El templo fue gravemente dañado durante el sismo de 2017. Tiene las puertas apuntaladas con traviesas. El campanario se vino abajo. A pesar de todo, sus muros sirven de protección para madre

e hijo, originarios de Izabal, que vienen con un único propósito: que el joven pueda llegar a Estados Unidos. “Nos enteramos de la caravana en las noticias. Fuimos en bus. Salimos a las dos de la mañana y llegamos a las seis de la tarde allá al puente”, dice Kevin.

Rápidamente hace referencia a su papá, a quien conoció hace un año, 26 años después de que partiese como “mojado” y se estableciese en Los Ángeles, Estados Unidos. Le prometió que le ayudaría con los papeles, pero fue pura palabrería. Ahora dice que no está de acuerdo en que emprenda el viaje. El mismo viaje que él mismo comenzó hace 27 años.

El relato de los integrantes de la caravana está lleno de historias de padres ausentes, que no se hacen cargo. De madres solteras que se echan a la espalda a su familia. “De mi papá, ni pienso ni opino. La vida da muchas vueltas”, dice Kevin. Su preocupación ahora es su propio hijo, Alejandro. Tiene dos años. “El domingo cumplió dos”, dice Kevin, con un nudo en la garganta. Parece que pueda llorar en cualquier momento. Explica que se divorció hace cinco meses, que la plata no alcanzaba y la relación se deterioró. Que sus últimos trabajos han sido en una granja de crianza de cerdos y una planta procesadora de aceite de palma. En cada empleo 80 quetzales al día. “No alcanza”, se queja. “Llevo ocho meses sin trabajo formal”, dice. El último despido fue a causa de la sequía. “Ha sido un año muy seco. Lluve, pero no es lo que necesita la fruta para madurar. Tuvieron que recortar personal. Quince días antes de venir pregunté y me dijeron que seguían igual”, afirma. Al divorcio y el desempleo se le suma otra desgracia. Mirsa, su madre, padece cáncer de hígado desde hace cuatro años. Dice que hipotecó su casa para pagar las medicinas y el banco les ha quitado la vivienda. Habla despacio, mientras una lágrima le cae por toda la mejilla. Sin embargo, no quiere decir ni por cuánto se hipotecó ni, sobre todo, cuál es la entidad que le ha dejado sin casa.

Un banco, que no entiende de razones que no sean monetarias, ha dejado en la calle a una mujer que hipotecó su casa para pagar su tratamiento contra el cáncer. Por suerte, un vecino les prestó un lugar para dormir. Allí se ha quedado Pedro Miguel, su tercer hijo, 18 años, estudiante de bachiller de computación. “Yo vengo por no dejarlo solo a él”, dice Mirsa en referencia a Kevin. “La vida lo ha tratado muy duro. Su papá le dio la espalda. Su familia le dio la espalda. Como madre no le puedo dar la espalda. Voy con él hasta donde Dios permita. Sus tíos pueden reclamarle a él en la frontera. Si ocurre así, yo regreso”, explica la mujer, enfermera de profesión, que hace cuatro años tuvo que dejar su empleo a causa de sus padecimientos. A pesar de todo, dice que el camino no ha empeorado su estado. “Ahí vamos en el nombre de Dios, no me duele”. Es la primera vez que esta mujer está tan lejos de su casa. Antes solo había viajado a Esquipulas y a Río Dulce. Quién le iba a decir que terminaría acompañando a su hijo en esta larga caminata a través de Guatemala y México. “Siempre hay un hijo que requiere más atención”, dice, sentada, mientras Kevin guarda cola para pedir comida. “No porque lo quiera más, no, no, no es eso. Sino que necesita que se le empuje”. Su misión es acompañarle hasta la frontera. Si cruzan los dos, está dispuesta a trabajar en Estados Unidos. Si no, asegura, regresará a Izabal. Ahí tiene otros dos hijos.

JOHAN ESTUARDO POZ CAMEY. 21 AÑOS. CIUDAD DEL SOL, VILLANUEVA

“Yo vengo de un hogar desahogado. Mi mamá fue la que luchó por mi hermano y por mí. Mi papá siguió su vida, no se hizo cargo de nosotros. Yo quiero ser responsable y demostrar a mi hijo que un hombre tiene que ser responsable”. Johan Estuardo Poz camina con una bandera de Guatemala al entrar en la plaza de Arriaga. Dice que simboliza a los cientos de compatriotas que migran. Dos días después lo encontramos cargando el celular en una calle de Nilttepec. Le han robado la bandera. El relato de este joven

de barba lampiña y discurso bien estructurado habla de pobreza atroz, pobreza violenta, pobreza que te marca la vida. “No quiero que mis hijos pasen lo que yo pasé”, dice. Piensa en Santiago y Jennifer, de cinco y tres años. Se han quedado con Mindy, su esposa. Hace un año, el matrimonio trató de emigrar por su cuenta, sin pagar coyote. Se cansaron pasado Oaxaca.

Era demasiado para su esposa, dice, así que regresaron ambos. Durante todo este año estuvo rumiando la idea. Se lanzó. Y la caravana la pilló en Tapachula, cuando ya había cruzado y barajaba solicitar asilo o seguir adelante. “En Guatemala hay trabajo, pero mal pagado. Solo alcanza para medio sustentar a la familia. No quiero que mis hijos pasen lo que yo pasé”, repite. ¿A qué se refiere? “Comencé a trabajar por las tardes a los 12 años. Me quede en segundo básico”, explica. Un niño de 12 años en carga y descarga. “No quiero que mis hijos pasen lo que yo pasé”, repite por tercera vez.

“La vida en Villanueva es dura. Hay muchas pandillas. Por una mala mirada, un mal gesto, matan a las personas. Si sobresales o tienes un negocio, te caen con la extorsión”, explica. Solo tuvo problemas con la Mara Salvatrucha, relata, la pandilla que controla su colonia. Fue por un asunto de fútbol. Un partido, un encontronazo y un joven rodeado por varios tipos dispuestos a darle una paliza. “Gracias a Dios se acercó una persona, hablo con ellos y me dijo ‘agarra tus cosas y sal de aquí’. Pude seguir viviendo, pero ya con el temor de que me pudiera topar a alguien y me hiciera algo”, dice. Violencia cotidiana es que un choque tras un partido amistoso te lleve a caminar con miedo por tu barrio. A pesar de todo, Poz Camey reconoce que tiene amigos que se brincaron.

—¿Qué es la pandilla para ellos?

—Para muchos, una familia.

—¿Tú te lo pensaste?

—Bien.

—¿Por qué decidiste que no querías unirte?

—Por los hijos. Ellos siguen los pasos de los padres. No me gustaría ver a mi hijo en malos pasos el día de mañana y que me quede remordimiento de que no pude hacer nada.

—No solo en Honduras hay pandilleros ni pobreza. Eso hay en toda la República de Guatemala.

LYNDA CHÁVEZ 19 AÑOS. ALEXANDER CARDONA, 19 AÑOS. QUETZALTENANGO

Lynda Chávez pidió amistad en Facebook a Alexander Cardona hace un año y cuatro meses. Ahora, ambos se encuentran en la terminal de buses de Juchitán, convertida en albergue temporal para los miles de migrantes que caminan desde hace dos semanas. Qué vueltas da la vida. Quién le iba a decir a Chávez hace año y medio que ahora estaría en mitad de México, acompañada por ese chico al que entonces no conocía y embarazada de mellizos, Daniela y Alexander. Si todo sale como lo planean, nacerán norteamericanos. “Salimos porque no teníamos trabajo. Y toda mi familia está en Estados Unidos, en Nueva Jersey. Mi mamá, mis abuelos, primos y hermanos. Mi papá me reconoció, pero no sé nada de él”, explica, sentada en una acera de Niltepec. Acaba de bañarse en el río. Su novio le peina. Hasta en los contextos de sufrimiento podemos ver gestos cotidianos que emocionan. “Mi mamá se llama Celeste”, dice la joven. “Lleva 16 años de estar allá. Fue sola, con coyote. Ahora tiene residencia y se casó en Nueva Jersey. Yo he estado este tiempo viviendo con una tía. Mis hermanos nacieron en Estados Unidos. Me cansé de esperar”.

Interviene Alexander. “Yo le ayudo. Encaminándole a ella a su mamá. Tratando de caminar, ver como conseguimos un bus, camión, un taxi... Está lejos pero ahí vamos luchando y alcanzar el sueño americano”, dice.

Ambos viven en la colonia San Antonio de Quetzaltenango. “Hay muchas extorsiones. No podemos vivir. Tratamos de vivir como podamos, ganamos entre 30 quetzales o 50 quetzales diarios. No dan oportunidad de trabajar”, dice ella. “La colonia es muy peligrosa. Muchos se han matado ahí”, dice él. Relata intentos de la pandilla (en este caso, el Barrio 18), para que los jóvenes se unan a sus filas. “Buscaban que estuviéramos cerca de ellos, que ingiriéramos lo que ellos estaban ingiriendo”, dice. “Xela se volvió complicado. Hay violencia, robos, extorsiones. No se puede vivir así”, dice ella. Él se queja de que, en su último empleo, en Boquitas Diana, le dejaron a deber 900 quetzales. Pobreza y violencia.

Otra vez. Pobreza y violencia. No es un drama exclusivo de Honduras. Para esta pareja de guatemaltecos ahora hay algo muy importante que proteger: sus hijos. “Esperamos que nazcan sanos, en un lugar en el que nos puedan apoyar, poder recibir ayuda en Estados Unidos”, dicen.

JULIO CÉSAR Y OSEAS MOISÉS AGUILAR. 49 Y 41 AÑOS. LA BLANCA, SAN MARCOS

Los hermanos Aguilar tienen experiencia en Estados Unidos. Ambos cruzaron con coyote, residieron en el “vecino del norte” y fueron deportados. Julio César explica que sus dos primeros hijos (Leslie Karina y Julia Linda) nacieron en California, mientras que el tercero, Julio Denilson, lo hizo en Georgia. Hace mucho, muchísimo, que no les ve. Ellos son norteamericanos. Hay veces que me dicen que vendrán a verme a Guatemala, pero nunca vienen, dice, mirando al vacío, sentado, viendo cómo otros compañeros montan las tiendas de campaña a su alrededor. “A ver si los puedo ver allá”, afirma. Dice que en 2001 fue arrestado. Que pasó ocho años en prisión. Que, posteriormente, fue deportado. “En los 90 migrar era más fácil. Uno agarraba un tren e iba de lado a lado. No había tanta migra, ahora sobra la migra”, explica. Dice que para aquel primer viaje le bastaron 500 quetzales. No dice qué le ocurrió para terminar en prisión. “La cárcel es lo más duro que hay. Si te van a visitar es amigo de verdad. Así lo dice la canción. No por nada sacan las canciones”, reflexiona. Está sentado en una acera de Nistepec. Tiene los pies vendados. Dice que se le han dañado de caminar. “Este sufrimiento va a valer”, asegura este hombretón, parco en palabras, pero con agudo sentido del humor.

Su hermano también estuvo en Estados Unidos. Una década después de que él llegase, poco antes de que lo encarcelasen. Aguantó ocho años y fue deportado. Tiene dos hijos, Denilson Moisés y José Antonio, de 7 y 5 años. “Lucho por hacer algo por ellos”, dice. Recuerda el día de su arresto en Atlanta. No cargaba placas en orden ni documentos. Firmó lo que se denomina “salida voluntaria”, que es como se conoce a la deportación. Permaneció encerrado tres meses en un centro de detención de migrantes en Alabama. “Nos trataron mal. No nos daban jabón, ni papel. Si no tenías comida, tenías que comprar. Nos vestían con uniforme naranja de preso”, relata. Ambos hermanos discuten sobre las razones que les pusieron en marcha. Y señalan al Gobierno de Jimmy Morales, y a los gobiernos que le antecedieron. “Se roban todo el dinero. Por eso los países están fregados. No hay carreteras. Un buen gobierno hace un buen país. Todos los que entran van robando”, dice Julio César. “Si ganas 100 dólares, se come bien. Pero si ganas 100 quetzales, una librita de carne cuesta 35 quetzales. Y si ganas 50 quetzales, olvídate de la carne”, responde Oseas Moisés. Ambos tienen las manos grandes, enormes, cuarteadas de trabajar el campo. Ambos repiten que hacen esto “por nuestra familia”.

ASÍ RECIBIRÁ ESTADOS UNIDOS A LA CARAVANA MIGRANTE²⁸

Alejandro García

Plaza Pública, 1 de noviembre de 2018

La postura del presidente Donald Trump, respecto a la caravana migrante, fue clara desde el inicio: “regresen a su país”. Pero el grupo sigue firme. Trump también. Miles de soldados ocuparán la frontera sur de Estados Unidos para prevenir la “embestida” —onslaught, como lo llama el presidente— a los migrantes. 15,000 soldados, 13 helicópteros, 3 aviones militares, alambre de púas, barricadas de hormigón, y la lista continúa.

—¡Salten, perros! —le gritaban los balseros a los cientos de migrantes apostados en el puente que divide Guatemala y México. Lo gritaban desde abajo, con el agua del Suchiate hasta la barriga. La gente saltaba. Otros se montaban a las balsas desde la orilla. Y así cruzaban, ante la mirada de los agentes que no hacían más que custodiar el portón, la entrada oficial a México, pero poco hacían por detener a los que se lanzaban al agua. Cruzar Guatemala fue incluso más fácil. El gobierno primero lanzó un comunicado en el que aseguraba que no les permitiría el ingreso, después alineó a un par de docenas de agentes de la Policía Nacional Civil en Esquipulas, frente a la caravana. Pero estos agentes, al cabo de un par de horas, se hicieron a un lado y permitieron el ingreso.

Eso fue con el primer grupo de migrantes. Pero los nuevos, los que han llegado después, no corrieron con la misma suerte. Para ellos la presencia policial guatemalteca fue mayor. Incluso un helicóptero mexicano sobrevoló el Suchiate para dificultarles el paso. Sin embargo, la barrera más grande aún está por llegar: la frontera de los Estados Unidos. Mientras, la caravana avanza sobre Oaxaca, Trump se impacienta. Que detendría toda ayuda financiera a Honduras, dijo cuando la caravana llegó a Esquipulas. Que es culpa del partido Demócrata —su principal opositor en el Congreso estadounidense—, dijo días después. Que en el grupo van delincuentes y terroristas provenientes del medio oriente, agregó. “Dense la vuelta”, tuiteó el jueves. Ese mismo día, el secretario de la defensa James Mattis indicó que hasta 800 miembros del Ejército de Estados Unidos están listos para ser situados en la frontera sur, cumpliendo así con otra amenaza tuitera del presidente.

El lunes 29, el Pentágono anunció la Operation Faithful Patriot (*Operación Patriota Fiel*), que consiste en enviar hasta 5,000 miembros del ejército hacia la frontera sur de Estados Unidos. Y el miércoles Trump aseguró que la cifra de militares que enviará a la frontera se elevará a 15,000. El secretario aseguró que ya se han empezado a entregar barreras de hormigón al sur del país. Mattis, sin embargo, resaltó que las tropas estarán compuestas mayoritariamente por doctores e ingenieros y que brindarán apoyo a la patrulla fronteriza o Border Patrol. Resaltó que las tropas estadounidenses no tienen permitido usar fuerza letal en operaciones de aplicación de ley en la frontera con México. Esto no evita, sin embargo, que ocurran incidentes como el asesinato de la migrante guatemalteca Claudia Patricia Gómez este año, que recibió un disparo de un guardia fronterizo, o el de José Antonio Rodríguez en 2012. El domingo Mattis finalmente dio la orden de movilizar a las tropas hacia la frontera. Se espera que inicien su labor “preventiva” esta semana. El secretario aseguró que ya se han empezado a entregar barreras de hormigón al sur del país.

²⁸ Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 1 de noviembre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plazapublica.com.gt/content/asi-recipientes-estados-unidos-la-caravana-migrante>

PREPARÁNDOSE PARA LA “INVASIÓN”

El lunes el presidente volvió a pedir a los migrantes que regresen a Honduras, “esta es una invasión a nuestro país y nuestras fuerzas militares los están esperando”, añadió, pues “miembros de pandillas y gente muy mala van camino a la frontera”. Y el Pentágono parece creerle, pues se arman hasta los dientes para proteger la seguridad del país. Los militares que enviará el Pentágono irán a tres puntos de la frontera sur: 1,800 soldados a Texas, 1,700 a Arizona y 1,500 más a California. Además, según datos del Pentágono, actualmente hay 2,100 guardias nacionales laborando a lo largo de estas fronteras. En total, 7,100 agentes armados recibirán a la caravana migrante. Ese era el plan hasta antes de que Trump asegurara que la cifra de soldados podría elevarse a 15,000. Pero no termina ahí. La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos (CBP, en inglés) anunció en conferencia de prensa el lunes que estaban uniendo fuerzas con el Departamento de Justicia (DOD, en inglés) para la llamada Operation Secure Line (*Operación Línea Segura*), que consiste en fortalecer la vigilancia en la frontera sur de Estados Unidos.

El comisionado de la CBP, Kevin McAleenan, aseguró que están monitoreando el paso de la caravana y están al tanto de un segundo grupo en Ciudad Hidalgo. “Para aquellos que buscan recibir asilo en Estados Unidos, y desean hacerlo de forma segura y acorde a la ley, en los puertos de entrada, les recordamos que el gobierno de México ya les ofreció protección y autorización para trabajar en el sur del país”, dijo McAleenan y la llamó una “oferta generosa”. El comisionado también hizo énfasis en cómo la primera caravana salió de Guatemala, “de forma ilegal” y cómo la segunda ingresó a México, “usando tácticas violentas que atentan contra los equipos de seguridad en Guatemala y México”. Para esto, la CBP alista 140 agentes de operaciones especiales, 385 agentes de respuesta móvil, 350 agentes varios, cuatro helicópteros Black Hawk y seis helicópteros más de otros tipos. Pero, aseguró que “nosotros actuaremos acorde a los más altos estándares del cumplimiento de la ley y trataremos a los migrantes de forma humana y profesional”. Por otro lado, el general Terrence J. O’Shaughnessy, del comando de Defensa Aeroespacial de Norte América, detalló que la DOD enviará tres batallones expertos en la construcción de barreras y cercas hacia Texas. Así como tres helicópteros equipados con tecnología para monitorear de noche, tres aviones C130 (usados para transportar el personal de forma rápida), 800 soldados entrenados en Fort Knox, 21 millas de alambre de púas Concertina en la frontera y esperan recibir 150 millas más. El general agregó que están preparados para cualquier eventualidad pues “como dijo el presidente, la seguridad fronteriza representa la seguridad nacional”. Los vehículos de aviación, resaltó O’Shaughnessy, responden a otra operación, Operation Guardian Support que consiste en movilizar unidades militares a la frontera con rapidez para asistir a la seguridad fronteriza.

Además, Roger Maier, especialista de relaciones públicas de la *Border Patrol* en Texas, aseguró por correo electrónico con *Plaza Pública* que el personal de El Paso ya se encuentra preparando barricadas. Por teléfono, Carlos Díaz aseguró que la Patrulla Fronteriza actualmente realiza simulacros que consisten en dirección de tráfico, cambio de vías, movilización de personal antimotines y agilización de funciones internas para procesar a las personas de forma rápida y ordenada. “Estamos esperando que todos los recursos estén disponibles para recibir a un grupo pacífico y que busca pedir asilo”, afirma. “Y esperamos que, con nuestra planificación, el movimiento regular de personas y comercio en la frontera continúe de forma adecuada”.

¿ES POSIBLE EL ASILO EN ESTADOS UNIDOS?

El primer paso, según lo describió por teléfono a *Plaza Pública* el director de comunicación de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos, Carlos Días, es presentarse a las autoridades en los puertos de entrada y llenar su solicitud de asilo. “Nosotros recibimos el reclamo y realizamos una entrevista previa, para llenar datos y

conocer su situación”, dice. A pesar de haber sido alertados por el gran número de migrantes que conforman la caravana, el trabajo de la Patrulla continúa sin mayores cambios. “Quienes vienen a solicitar asilo, queremos que lo hagan en los puertos de entrada, de la forma correcta”, agrega. El director pide también paciencia, pues procesar a todos los asylum seekers les tomará mucho tiempo.

“Estos puertos tienen cierta capacidad y cada persona que busca pedir asilo debe atravesar cierto proceso, en la garita”, remata. Al preguntársele sobre cuántas personas podrá la Patrulla despachar al día, Díaz admite no saberlo, “pues últimamente hemos recibido más personas pidiendo asilo en las fronteras de lo esperado; cada día varía el número y nuestros puestos de entrada están llenos”.

Una vez la Border Patrol registre a los buscadores de asilo, estos pasan a las manos del Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos (USCIS, en inglés) o el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE, en inglés) para continuar el proceso. Es cuando todo se complica. Solo algunos de los migrantes hondureños que van en la caravana, en teoría califican para recibir asilo; la mayoría no. Por ejemplo, Mayra Orellana, de 52 años y su hija Heidy, de 19, ambas víctimas de extorsión de pandillas y violencia doméstica, quienes además viajan con la papelería extendida por la policía de Honduras detallando los incidentes que las obligaron a salir del país, no califican. O Sergio, de 49 años, que busca recibir tratamiento médico, tampoco. Y es que pocos, en realidad, califican.

Lo primero a entender es que mientras las personas que solicitan refugio lo pueden hacer desde su país de origen, quienes buscan recibir asilo lo deben hacer en un puesto migratorio y ante oficiales de migración. No pueden, ni deberían, simplemente *darse la vuelta*, como pide el presidente Trump. Estados Unidos está obligado a escuchar. Además, los migrantes tienen hasta un año después de ingresar a Estados Unidos para solicitar asilo. Esto significa que incluso aquellos que entren de forma irregular pueden aplicar para recibir asilo durante hasta 12 meses después de su entrada. Segundo, la persona deberá demostrar que tiene miedo de regresar a su país natal por temor a ser perseguido por su raza, religión, nacionalidad, opinión política, por pertenecer a un grupo social en particular o, más recientemente, por su género u orientación sexual. Mayra, Heidy y Sergio, en papel, no califican. Quienes viajan en búsqueda de oportunidades laborales, no califican. Pero César Mejía, de 23 años y miembro de la comunidad LGBTI y exvoluntario de la Unidad Color Rosa —una ONG que brinda educación sexual— sí calificaría, pues admite haberse sentido discriminado y haber sido brutalmente golpeado por pandilleros en su natal San Pedro Sula por su orientación sexual. César viaja con una bandera de arcoíris. Esto no siempre fue así. Hasta este año, la violencia en el país de origen podía ser razón suficiente para armar un caso de solicitud de asilo.

Pero el 7 de mayo el fiscal general Jeff Sessions estableció la política de Cero Tolerancia que establecía que el 100% de casos de cruces fronterizos ilegales iban a ser procesados por el Departamento de Justicia. Inició entonces la crisis de separación que arrancó a miles de niños y niñas de los brazos de sus padres. Pero, la política de Sessions también indicaba que quienes citen violencia doméstica y violencia de pandillas como motivo para pedir asilo este “generalmente” será negado. “El simple hecho de que un país pueda tener problemas vigilando efectivamente ciertos crímenes, o que cierta parte de la población sea más propensa a ser víctimas de crímenes, no establece una solicitud de asilo”, afirmaba el documento. Y si bien semanas después el presidente Trump ponía fin a las separaciones de familias, esta última actualización sigue en pie.

Quienes salieron de Honduras en busca de empleo o citando pobreza y hambre no son elegibles para obtener refugio o asilo en Estados Unidos. Y es que incluso quienes sí califiquen para recibir asilo, y aunque sí se presenten ante las autoridades, están a la merced de los agentes migratorios. “Te puede tocar un oficial chingón con ganas de ayudarte y te deja pasar, o te facilita el proceso”, comentó la escritora Valeria Luiselli

en entrevista con Plaza Pública en septiembre, “pero también hay muchos desgraciados que desechan los casos sin el debido proceso”. Luiselli fue intérprete en las cortes migratorias de Nueva York durante la llamada crisis migratoria de 2014, cuando más de 80,000 niños y niñas de México, Guatemala, El Salvador y Honduras se presentaron en la frontera sur de Estados Unidos, no acompañados. Muchos de estos solicitaron asilo con base a lo que luego fue derribado por Sessions: violencia doméstica y miedo a pandillas. Pero digamos que miembros de la caravana califican, logran establecer un temor creíble ante las agencias del gobierno estadounidense, estos luego deberán iniciar una investigación que puede tardar años. Luiselli admite que muchos de los casos para los que trabajó, en 2014 y 2015, siguen en proceso. Pueden recibir permisos temporales de residencia y trabajo. Esto, sin embargo, depende de ICE y USCIS.

En 2016, según documentos del Departamento de Seguridad Nacional, Estados Unidos admitió a 84,989 solicitantes de refugio y 8,726 de asilo. Los primeros cuatro países con solicitantes de asilo admitidos, en 2016, fueron El Salvador (1,404), China (1,381) Guatemala (1,317) y Honduras (885). Mientras el gobierno y el Ejército de Estados Unidos aprieta los puños, la caravana amanece en Juchitán y sigue su camino sobre Oaxaca. No llevan ni una tercera parte del país. Se estima que hasta 10,000 migrantes lleguen a la frontera de Estados Unidos en los próximos meses. La mayoría, espera pedir asilo. No saben cuándo llegarán, o por dónde van a entrar. Pero el éxodo sigue su marcha a pesar del calor, del hambre, la sed, el dolor de pies. Las amenazas de Trump no son nuevas. Desde Esquipulas muchos lo sabían. “Ya veremos al llegar allá”, respondieron algunos pues “cualquier lugar es mejor que Honduras”. De momento la prueba es superar México. Luego verán.

A CIEN METROS DE ESTADOS UNIDOS, RETORNAR²⁹

Alejandro García

Plaza Pública, 27 de noviembre de 2018

Un primer grupo de la caravana migrante inició la noche del lunes 26 de noviembre, su proceso para retornar a Centroamérica. 81 personas se anotaron. Para ellos ya solo queda esperar el vuelo de vuelta a casa, o a su país de origen, pues muchos ya no tienen casa. Mientras, más y más migrantes siguen llegando a Tijuana, empeñados en cruzar.

El viernes 23 de noviembre apareció una pequeña caseta de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) frente al albergue situado en la Unidad Deportiva Benito Juárez, en Tijuana, Baja California. La OIM estaba ofreciendo un retorno seguro y, sobre todo, voluntario, a los centroamericanos que integran la caravana migrante. Pronto, desde la mañana, varias personas se acercaron a preguntar cómo era el asunto, qué tan pronto estarían de vuelta. No es de sorprender. En cada etapa de la caminata, algunos se han dado la vuelta.

La OIM, fundada en 1951, es la división de la Organización de las Naciones Unidas que brinda acompañamiento a problemáticas de migración. Actualmente tiene presencia en 165 países, incluyendo toda Centroamérica. Según Juan de Dios Chovarín, representante de la OIM, el proceso inicia tras llenar una hoja de registro con sus datos personales y firmar un documento de voluntariedad. Luego la OIM gestiona con el consulado del país para darle un pasaporte temporal a quienes no tengan uno.

29. Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 27 de noviembre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plazapublica.com.gt/content/cien-metros-de-estados-unidos-retornar>

Hasta no obtener la aprobación de los consulados, la OIM, con fondos proporcionados por ONU, no pueden comprar los boletos de avión. Una vez recibida se gestiona el transporte. Es decir, la fecha de retorno depende más de una pronta respuesta de los consulados que de la gestión de la OIM. Ivana Guerra, coordinadora de OIM, añadió que esperan juntar un grupo grande para así retornarlos juntos, en un solo avión. Mientras se espera la acreditación de los consulados, añadió Guerra, los migrantes que buscan su retorno serán trasladados a un albergue, siempre en Tijuana. “La idea es sacarlos de este ambiente, que estén más cómodos y vean que esto es en serio”, dice. Para el sábado 24, caída la noche, la OIM había recibido apenas 10 solicitudes. Sin embargo, el encontronazo del domingo pareció motivar a más gente a regresar. Es casi como si la acidez de los gases convenciera a los migrantes de que el paso hacia Estados Unidos es, después de todo, imposible. Al menos ahora. “Se dieron cuenta que no es tan fácil cruzar y que el asilo político es complicado”, señala César Palencia, director municipal de la Atención del Migrante en Tijuana.

—No, yo me regreso porque ya no aguanto —dijo alguien por ahí, en la fila— Pero yo vuelvo a intentar. En tres meses me van a volver a ver por acá.

—¿Vos también te vas pa’ atrás? —pregunta otro.

—¡Ja! ¡No! Yo me voy pa’ allá, pa’l otro lado —responde un tipo regordete, con un vaso de ramen en mano, que señala hacia donde está el muro.

Para Jonathan Canal, 28 años, de Choluteca, Honduras, todo depende de qué tan rápido sea el procedimiento. “Llevo acá ocho días”, dice. “Si en unos dos o tres días ya puedo estar de vuelta, pues me voy. Pero si son unas dos semanas, a lo mejor para ese tiempo ya cambiaron las cosas, entonces me quedo”. En Choluteca, Jonathan trabajaba como pintor de casas. Ganaba 300 lempiras (unos 95 quetzales) al día. Sin embargo, pagaba 6,600 de renta. Para sobrevivir, además, realizaba trabajos de mecánica. Por esa escasez Jonathan decidió salir. Dejó atrás a su esposa y a una niña de dos años. Dice que durante el viaje le daba tristeza estar lejos de su familia, pero siempre trataba de sonreír y seguir adelante pues sabía que su esfuerzo era para darles una mejor vida. Durante el viaje su esposa le pedía que regresara, pero él decía que no. Pero ahora, todo parece más urgente. Antes de salir, Jonathan dejó pagado dos meses de renta, octubre y noviembre. “Imaginé que para diciembre yo ya estaría trabajando, mandándoles dinero”, confiesa. “Así que mejor me voy y regreso a mi trabajo. A mi esposa ya la están amenazando que la van a correr de la casa”.

Jonathan admite que el resultado obtenido por la marcha del domingo 26 también lo desanima, cuando fueron repelidos por gases lacrimógenos. “Así no vamos a pasar”, reclama. Después de entrevistarle Jonathan pasó a recibir información en la caseta de la OIM, regresó minutos después. “Me dijeron que el proceso toma unos tres días, pero todavía la voy a pensar”, dice. También están los que ya tuvieron suficiente. “Ya, ya estoy cansada y se me ha enfermado mi nena”, reclama Rosa González, 36 años, meciendo a su hija de tres. Rosa es parte de la caravana de El Salvador que inició su trayecto el 31 de octubre y cruzó por el puesto fronterizo de Pedro de Alvarado. Rosa es tajante, seria. “Ya ni yo sé qué voy a hacer”, contesta hastiada, sobre las oportunidades de vuelta a San Salvador donde realizaba trabajo doméstico. “Solo quiero descansar”, remata.

“TODO ES ESPERAR EN LA CARAVANA”

A las dos de la tarde, Chovarín anunció que “pronto” llegarían los buses para trasladar a los retornados a otros albergues, donde esperarían la acreditación de sus respectivos consulados.

“Allá vamos a llegar, muchachos, vamos a descansar,” continuó Guerra. “Nos vamos a bañar, a cambiar, nos vamos a poner todos guapos”, añadió con una mueca. El domingo 25, después de que un grupo de

migrantes fuera reprimido por la Border Patrol, desde territorio estadounidense, con gases lacrimógenos y balas de goma, la moral de algunos miembros de la caravana parece haber bajado. Se enteraron de la rudeza de la frontera. Dilsia Patricia de 36 años, y su marido Carlos Alberto Flores de 32, llevan ya dos semanas en Tijuana, esperando. La pareja salió de Copán, Honduras, junto a la primera caravana. Dice Dilsia que, a veces, tras pagar la renta, no tenían para comer y había días que solo tenían para un tiempo de comida. Carlos trabajaba en el campo, “juntar la milpa, chapear potreros, ordeñar las vacas; lo que sea”, describe. Carlos ganaba 300 lempiras (95 quetzales) a la semana y pagaban mil de renta al mes. Tienen dos hijos, y uno más en el camino. Dilsia tiene dos meses de embarazo. Carlos admite que tenía la ilusión de llegar a Estados Unidos para trabajar, ayudar a que sus hijos terminen la escuela y, posiblemente, construir una casita. “Mi hijo me acompaña a veces a trabajar, es bueno con el azadón. En Dios primero él va a ser mejor que yo en todo”, sonríe Carlos.

Pero después de 15 días empezaron a impacientarse. Se unieron el domingo a la marcha. “A lo mejor pasábamos”, dice Dilsia; sus ojos son ovalados y llenos de lágrimas y su rostro, desinflado por el tedio, la tristeza. El domingo en la frontera, Dilsia y Carlos corrieron emocionados. Iban de la mano. Siguieron al río de gente. Pasaron por el canal. Vieron Estados Unidos, ahí no más. Pero luego llegaron los policías. Tragaron gas. Huyeron. Tosieron. Lloraron. “Mi mujer casi se me desmaya”, dice Carlos, abrazándola, mientras Dilsia descansa las manos en su estómago apenas cambiado por el embarazo. Y así, llevados por el humo regresaron al albergue. Esa misma noche decidieron volver a casa. “Pensábamos que ya a estas fechas íbamos a estar *allá*, que íbamos a pasar las navidades en Estados Unidos”, dice Dilsia. “Y ya los habíamos visto”, sigue, en mención de los trabajadores de la OIM. “Pero ni siquiera lo habíamos pensado, no habíamos pasado ningún problema”. “Pensábamos que ya a estas fechas íbamos a estar allá, que íbamos a pasar las navidades en Estados Unidos”, Dilsia.

Carlos admite que durante el ataque de *Border Patrol*, temieron por sus vidas. “Traían ellos pistolas; a qué horas nos disparan”, dice. “Mejor irnos a pasar hambre allá a que nos maten aquí”. También está María del Carmen Mejía, 28 años, madre soltera de dos niñas, de siete y tres años. Las tres vinieron desde Copán, “por la necesidad, por el hambre”, dice molesta. María del Carmen realizaba trabajo doméstico y tenía suerte si recibía 1,500 lempiras (475 quetzales) al mes. “Cuando escuché de la caravana y que iban a buscar trabajo a Estados Unidos, me enloquecí”, admite, “con mis hijas salimos a la carrera. ‘Vámonos, mami, para ir a hacer nuestra casa’, me dijo la más grande”. A pesar del cansancio, María del Carmen señala que en el viaje iba emocionada. En Mexicali, ya podía sentirse del otro lado. Pero ahora se dio cuenta de lo difícil que es cruzar. “Ya no hay emoción”, cuenta, mientras su hija mayor empuja a la otra en el carruaje, jugando. “Ya queremos ir a descansar. Ya pasamos muchas cosas”.

Pronto dieron las 4:30 y los buses no llegaban. Bajó el frío. Las personas sacaban sus frazadas. Rosa abrazaba a su hija, la cubría con un suéter. A las 5:30, seguían ahí, en la calle, esperando. Fue hasta las 6:00 que Ivana Guerra se pronunció. “Muchachos, necesito de su paciencia”, dijo. “El trabajo logístico y administrativo lleva tiempo. Les pedimos paciencia. Estamos trabajando lo más rápido posible. Ya pronto nos vamos, pero necesitamos de su colaboración. ¿Okey, muchachos? ¿Chicas? Falta esperar un poco más”.

—Todo en la caravana es esperar —dijo alguien atrás, impaciente.

Mientras, unos 30 hombres, de la caravana salvadoreña, recién llegaban al albergue Benito Juárez. Iban rápido, emocionados, preguntaban si hay lugar, que cómo se hace, que a dónde hay que ir.

—Ahí —le contestó uno de los pronto retornados, señalando la entrada—. Te dan un brazalete y entras.

Según Chovarín, tenían ya el transporte listo, pero como debían transportar menores, 13 menores, necesitaban una autorización escrita por la Procuraduría General, lo que estaba atrasando todo.

UNA SEPARACIÓN INNECESARIA Y EL DUELO

A las 6:30, los representantes de la OIM dijeron que no tenían un albergue, sino dos disponibles. Eso, sin embargo, significaba enviar a los hombres a uno y a las mujeres a otro. Es decir, separar parejas. Rápido varios se quejaron.

—Pero ¿es seguro? —preguntó uno.

—Es muy seguro, muchachos —contestó Ivana, con megáfono en mano.

—Pero mire, es que mi mujer no quiere que nos separemos —dijo otro.

—Ay, las mujeres. Tan sentimentales. Dile que no se preocupe —contestó Ivana con una media sonrisa vacía de empatía.

Varios hombres buscaron razonar con las autoridades de la OIM. Que iban juntos. Que son familia. Que no se quería separar. Los funcionarios de la OIM respondían que todo era un procedimiento habitual y que pronto se volverían a ver, en el vuelo de vuelta a casa. A un lado Dilsia Patricia veía todo con temor. Empezaba a llorar.

—Desde que nos casamos, con mi marido no nos hemos separado ni un solo día —señaló, limpiándose las mejillas—. Ni siquiera en el viaje. Si nos daban ride y solo aceptaban mujeres, lo dejábamos pasar. Nos subíamos hasta que alguien nos llevara a los dos. Esto no es justo.

Carlos, más sereno, seguía insistiendo. Preguntaba. Pero mientras los maridos alegaban, mientras Dilsia se secaba las lágrimas, llegó la autorización de la Procuraduría General. Los de la OIM, apurados, empezaron a llamar nombres, a alinear a los hombres de un lado, a las mujeres del otro, y a ignorar las preguntas. La orden fue, hombres de un lado, mujeres del otro. Separación familiar, irónicamente, en tierras mexicanas. Carlos y Dilsia decidieron no salir el lunes. Esperar al martes, para ver si cambiaban las reglas. Si podían mantenerse juntos. A las siete de la noche empezaron a abordar los buses proporcionados por la Secretaría de Gobernación, del Instituto Nacional de Migración. Los primeros en abordar fueron los hombres. Y tan pronto avanzó el primer grupo empezó un intenso intercambio.

—¡Ahí le llevan saludos a Juan Orlando! —gritan los que se quedan.

—¡Quédense aquí comiendo pues, coches! —responden los retornados.

—¡Culeros, culeros!

—¡Nos vemos allá en unos días!

—¡Vayan a morir de hambre!

—¡A ver cuánto aguantan ustedes, perros!

Hasta una hora después, cuando la temperatura bajó a los 14 grados centígrados, empezaron a llamar a las mujeres y niños. A un lado una pareja se despedía, llorando. “Solo ella se va; yo me quedo”, dijo Walter Cruz, soldador, 26 años, de Nacaome Valle, al sur de Honduras, viendo a su esposa, María Granados, de 22. Ya habíamos visto a Walter y María, cerca de la caseta de la OIM. Parecían solo estar pasando el rato. Durante la tarde permanecieron sentados en la banqueta. Comían. Le aplaudieron a una señora que, a media tarde, empezó a cantar rancheras, con una bocina a cuestas. Mientras se ponía el sol Walter, de gorra roja, empezó

a cantar burlón la canción de *JOH, es pa' fuera que vas*. “Ya me voy de mi país”, decía Walter. “Aquí no puedo vivir”, respondía María, y se reían, jocosos. Pero caída la noche se abrazaron. Lloraban.

Walter tenía un pequeño taller en Nacaome Valle. Sin embargo, tenía que pagar la extorsión de las pandillas. Hasta 1,200 lempiras (380 quetzales) a la semana, asegura. Pero a veces no le alcanzaba. Apenas tenían para comer. Un día lo intentaron matar. “A machetazos”, añade. En la sien derecha tiene una pequeña cicatriz, de unos tres centímetros. Y en sus manos, otras líneas blancuzcas de cuando se defendió del asedio.

“Por eso decidimos salir”, dice. “Le dejamos mis hijas a una prima de mi esposa. Pero les está pegando. Un día hablamos con ellos y nos dijeron eso. Por eso...” Su esposa haciendo fila lo llama para darle un último beso. Walter corre, se quita la gorra en reverencia y toma el cuerpo de su esposa. Sus labios no se separan por casi un minuto. Regresa sin aliento. “Pues sí. Por eso ella va de vuelta, a cuidarlos”, dice, ahogando la tembladera de sus labios. “Yo me quedo. Quiero ver cómo me *tiro* para *allá*. No le dije nada a ella. Se va a preocupar”. A las nueve todos habían salido, de vuelta a Honduras, ante los aullidos de los que se quedan y la mirada dudosa de Jonathan Canal, de Choluteca. “Todavía no sé si irme”, dice, apenado.

RETORNO A LA CLANDESTINIDAD ³⁰

Alberto Pradilla

Plaza Pública, 3 de diciembre de 2018

Coyote. Mochila. Son dos palabras que se escuchan mucho en el campamento de refugiados de Tijuana. Los que junten dinero contratarán a un coyote para cruzar a Estados Unidos. Los pobres entre los pobres podrían ser tentados por la oferta de la mochila: pasar la frontera cargando con droga. La caravana sacó la migración de la clandestinidad. Al chocar con el muro, hombres, mujeres y niños se ven obligados a regresar a ella.

“Coyotes hay, y de confianza, los que han pasado a toda la familia. No puedes venir y decir ‘quiero un coyote’. Te pueden secuestrar, te pueden babosear, te pueden ver la cara de pendejo, decirte que te va a pasar, les das la plata y te dejan botado. Todo aquí es negocio”. Gustavo Adolfo Trías Gatica tiene 26 años, es guatemalteco y nació como hijo de la migración. Su mamá, también chapina, conoció a su papá, mexicano, en el tránsito hacia San Diego, Estados Unidos. Él era coyote y él fue, precisamente, el que la cruzó al otro lado. Eran los tiempos en los que pasar al gabacho era más sencillo, sin tanto muro que sortear. Trías Gatica es hijo de una emigrante enamorada de su coyote. Ahora, él mismo carga con su petate hacia Estados Unidos. Si las condiciones de vida en el origen no mejoran, la migración se convierte en carga que pasa de padres a hijos.

Este es el punto al que ha llegado la caravana. La larga marcha de los hambrientos sacó de la clandestinidad a los migrantes centroamericanos. Fueron visibles durante un mes. Caminaron a plena luz del día, en vivo y en directo. Ahora, con Estados Unidos a la vista, se ven obligados a regresar a la ilegalidad. La única vía para cruzar regularmente la frontera es pedir asilo, pero tarda mucho y las posibilidades son exiguas. Queda el recurso de siempre: pagar un guía y encomendarse a la suerte. Como hizo, décadas atrás, la mamá de Trías Gatica. Quizás por ser hijo de un coyote y una migrante, el joven guatemalteco es muy consciente de sus opciones. Llegado a Tijuana, su plan es regularizar sus papeles, hacer algo de dinero y dar el salto. Tendrá que esperar a que la frontera se enfríe o, ya con documentación en regla, desplazarse a otros puntos que se consideran menos protegidos, como el desierto de Sonora o Tamaulipas. Menos protegidos, pero más peligrosos.

³⁰ Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 3 de diciembre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plazapublica.com.gt/content/retorno-la-clandestinidad>

Él podría aspirar a la doble nacionalidad por tener padre mexicano, pero le piden 1,400 pesos (533 quetzales) por el trámite. No tiene ese dinero. Necesita conseguir mucho más para pagar al coyote. Por eso ha acudido a la feria de empleo ubicada a diez cuerdas del improvisado albergue y ha rellenado los formularios del Instituto Nacional de Migración (INM). Cuando tenga sus documentos podrá trabajar y obtendrá algo más importante: movilidad. Los agentes de migración no podrán arrestarle si desanda sus pasos. O, al menos, eso dice la teoría, que es ambigua y flexible en la frontera sur de Estados Unidos.

Hasta que ese momento llegue, el joven duerme en una champa levantada en uno de los extremos del campo de refugiados Benito Juárez, antes conocido por ser una cancha de béisbol. Su casa es un plástico negro atado a la verja de metal. Por dentro, cobijas y mantas. En esta zona huele mal, terriblemente mal. Los sanitarios se encuentran a unos 20 metros.

El viento empuja hacia aquí el olor fétido de las heces de más de 5,000 personas que colapsan el campo. Ya no es un campamento itinerante. Ahora es un campamento estancado, con aguas estancadas junto a los baños, y seres humanos estancados frente al muro que separa México del “sueño americano”. Lluve y las tiendas de campaña se inundan y hay que saltar los charcos para llegar a baños inundados de porquería y la imagen es apocalíptica pero no hay otro lugar en el que refugiarse. “Voy a Estados Unidos. Voy a cruzar como cualquier persona”, dice Trías Gatica. “Como cualquier ilegal”, matiza. Ahí está la clave. “Como ilegal”. Esa es, prácticamente, la única opción. La suya y la de muchos de los integrantes de la caravana.

Existe un grupo, un pequeño grupo, un minúsculo grupo, que podrá acceder al asilo en Estados Unidos. Pasarán un mes esperando en Tijuana. Atravesarán el paso de El Chaparral. Superarán la entrevista de “miedo creíble”. Serán encerrados. Un juez valorará su caso y podrán hacer su vida al otro lado con una tobillera de vigilancia. Años después tendrán el juicio y sabrán si entran en el selecto grupo de centroamericanos a los que el vecino del norte acoge como refugiados. Entre el 75% y el 80% de las solicitudes de asilo de centroamericanos son rechazadas por el Gobierno de Estados Unidos, según datos de la Universidad de Siracusa. Trías Gatica ni siquiera aplica para estos casos. Él sabe que no tiene posibilidades de cruzar así. Nunca tuvo problemas con la ley, ni los pandilleros le amenazaron. Nadie le extorsionó ni le robó ni le puso una pistola en la cabeza. Hasta llegó a graduarse como perito contador. Trabajaba en un banco, cobrando 2,200 quetzales la quincena. Es decir, 4,400 el mes, por encima de los 2,800 quetzales del salario mínimo en Guatemala. Pero quería aspirar a más. Nadie puede culparle. El origen de su éxodo es haber nacido en el lado equivocado, en Centroamérica, donde uno debe sentirse agradecido por recibir un jornal que al otro lado del muro sería considerado esclavista. Ser pobre no aplica para pedir refugio. Trías García lo sabe y por eso quiere hacer dinero para pagar un coyote.

Desde que llegó la caravana, los precios se han disparado. Entre 4,000 y 8,000 dólares piden por cruzar. Montos altísimos, como si los migrantes hubiesen sido recogidos desde la mismísima Guatemala. Ley de la oferta y la demanda. Muchos demandantes, un contexto difícil y pocos coyotes con verdadera probabilidad de éxito. Lecciones de capitalismo aplicadas al negocio del tráfico de personas. Existen excepciones al dineral que piden por regla general los coyotes. Algunos ofrecen cruzar por 200 dólares, pero únicamente entregan a la persona a migración. Esto sirve para aquellas personas que quieren pedir asilo. Con este pago evitan la fila, de al menos un mes, que aguarda en El Chaparral.

También se habla de los narcotúneles. Dice la leyenda que Tijuana es una ciudad con el subsuelo agujereado como un queso gruyere. Algunos migrantes aseguran haber visto esos túneles. Un hondureño, incluso, afirmaba haberse introducido en uno y obligado a darse la vuelta por hombres armados. En las tardes de albergue, si uno se sienta con un grupo de migrantes, no tardarán en aparecer las historias de mística y épica

de aquellos que, supuestamente, lograron cruzar. Existe un grupo, un pequeño grupo, un minúsculo grupo, que podrá acceder al asilo en Estados Unidos. Cábalas al margen, para gente como Trías García, a quienes sus compañeros de travesía conocen como “el chapín” (siempre hay un chapín en todos los grupos), la única opción es pagar un platal. Así que es probable que el joven termine endeudado con algún familiar o, todavía peor, con un prestamista, encadenado a un pago que se multiplicará en caso de que no logren cruzarle. “Mejor con coyote”, repite, junto a su champa. A su alrededor se escuchan rumores de que hay un grupo que intentará saltar esta noche. Es martes, 27 de noviembre y son eso, rumores. El campamento, estancado, desencantado, sucio y precario, es el reino del rumor. Creer que alguien se lanzó al otro lado y logró su objetivo forma parte de la estrategia colectiva para alimentar la esperanza. Todos los días se dice que alguien se ha lanzado. Todos los días se especula con alguien que cruzó. Todos los días es un día más atascado en un albergue, con el muro a la vista, con Estados Unidos tan lejos. También es verdad que todos los días alguien lo intenta.

LA BURREADA: CRUZAR A HOUSTON CON 25 KILOS DE COCAÍNA

“Vinieron dos personas y me dijeron si había pensado en el plan B. Me dijeron que tenían una opción para mí: la burreada. La burreada es que te cargan con una mochila de droga, te mandan un guía, llevas 25 kilos de pura droga. Puede ser cocaína, piedra, marihuana, aunque más que todo era cocaína. Dijeron que, si yo burreaba para ellos, me ofrecían llevarme hasta Houston”. Amílcar, guatemalteco, recibió esta oferta cuando estaba alojado en Mexicali, en la semana entre el 12 y el 18 de noviembre. Protegemos su identidad por motivos obvios. Hablamos de narcotráfico en el país que se desangra por la denominada “guerra contra el narcotráfico”. El país en el que en la última década más de 200,000 personas han sido asesinadas por las guerras entre carteles. Lo que Amílcar nos cuenta muestra cómo las redes criminales que trafican con cocaína, marihuana o metanfetamina aprovechan la desesperación de los migrantes para lanzarles a la frontera como carne de cañón. El viaje es gratis. Tienes opción de quedarte en Estados Unidos o regresar, cobrar el trabajo (50.000 pesos mexicanos le ofrecieron a Amílcar) y poder lanzarte de nuevo. Pero tiene sus riesgos. Si te agarran pueden caerte penas que van de meses a años de cárcel, más la prohibición de no poder ingresar en Estados Unidos, según la abogada Charline De Cruz, experta en cuestiones migratorias. Si pierdes la mercancía, pueden matarte, según relata Amílcar.

“Me dijeron que iría con un guía. Que eran entre seis y diez días caminando. Que el guía me iba a decir dónde comer, dónde descansar y cuánto tiempo caminar. Si lo hacía bien, de plano me quedaba. Pero si perdía la mochila, pues perdía la vida. Si yo les generaba una pérdida, el que perdía era yo”, relata, ya en Tijuana, convencido de que hizo bien rechazando la oferta.

Amílcar no quiere ir a la cárcel. Tampoco ha llegado a un grado de desesperación suficiente como para lanzarse al desierto con su mochila de droga a la espalda. Se lo pensó, y esto es relevante para lo que otros centroamericanos puedan hacer. Hubo un momento en el que estaba dispuesto.

Un tipo que jamás tuvo problemas con la ley en Guatemala, que nunca consumió drogas, que carece de expediente policial, estaba dispuesto a transportar cocaína para una organización criminal solo para lograr el billete a una vida mejor. Este es el caldo de cultivo de la desesperación, que irá aumentando conforme avancen las semanas. No sabemos qué debe ocurrir para que llegue un momento en el que se quiebre y acepte la oferta. Sabe dónde encontrarlos. Ellos saben que él puede buscarlos. Por ahora, relata el momento en el que decidió echarse atrás. Explica que viajó junto a otros tres compañeros en una camioneta. Salieron de Mexicali. En un momento determinado, les obligaron a bajar la vista, para que no identificasen

el camino. Llegó a un lugar desértico en el que había, al menos, otras 25 personas. “Me puse la mochila y sí que pesaba. Fui a ver todo el sistema. Ellos decían que no era tan obligado, que querían ayudar. Pero si te agarran, te quedas preso. Me dijeron que me darían un número de teléfono y me ayudarían si acababa en la cárcel, pero nadie te ayuda, no creo que fuesen a responder”, dice.

Explica que era un día de neblina, favorable para lanzarse, que los narcos le intentaban motivar. “Vos sos gallo, vos tenés buen cuerpo”. Pero no lo vio claro. Se regresó junto a otros cuatro. El resto, diez aproximadamente, siguió su camino. Cada burro con su guía. Cada pareja con su mochila con comida y su mochila con droga. Desconocemos si llegaron a buen puerto, si fueron detenidos, si alguno se asustó durante el trayecto y ahora su cabeza tiene precio. Esta no fue la única ocasión en la que Amílcar recibió una oferta así en Mexicali. Al día siguiente, llegan otros dos tipos. Él ya estaba prevenido. “Se te ve que tienes aguante”, le dijeron. “Con nosotros solo caminarás cuatro días. El guía te puede dar droga para que aguantes. Él te dirá dónde drogarte y dónde no. Y si quieres trabajar con nosotros, puedes trabajar”, le aseguraron. Pero Amílcar tenía claro que ese no era su camino. Existe un número indeterminado de migrantes que, al contrario que el guatemalteco, aceptaron las condiciones de los narcos. No tenían otra opción. Carecen de una historia de persecución lo suficientemente trágica o documentalmente probada como para que un juez norteamericano la acepte. Tampoco disponen de dinero como para pagar un coyote, ni conectes³¹ familiares que le adelanten la plata. ¿Cuál es el único modo de cruzar a Estados Unidos con guía y sin pagar un dinerol? Trabajando para el narcotráfico. La oferta que Amílcar rechazó, pero que aceptaron otros muchos compatriotas, sirve para explicar cuál puede ser la reacción de los carteles en un contexto terriblemente complejo.

Los migrantes escogieron Tijuana por ser el camino más seguro hasta la frontera. Pero esto no implica que Tijuana sea una balsa de aceite. En Tijuana hay una guerra abierta que está ahogando la ciudad en sangre. A falta de un mes para que concluya 2018, en la ciudad de Baja California han sido asesinadas 2,267 personas. Con una tasa de 125 homicidios por cada 100,000 habitantes, Tijuana es la quinta localidad mexicana más violenta. Atentos: los migrantes que huyen de la violencia recurrieron a la quinta ciudad más violenta de México como camino más seguro hacia Estados Unidos. “Es triste para nuestra comunidad, tenemos unas cifras de asesinatos nunca vistas”, dice Marco Antonio Sotomayor, director de Seguridad Pública de la Municipalidad de Tijuana. El funcionario explica un panorama de guerra entre tres carteles. Por un lado, los Arellano Félix, conocidos como el cartel de Tijuana, que son los que históricamente han operado en el territorio, el cártel local. Ellos dominaron la zona hasta hace una década, cuando irrumpió el cartel de Sinaloa, entonces liderado por Joaquín “Chapo” Guzmán. Hace cuatro años entró en escena el Cartel Jalisco Nueva Generación. Primero se alió con los locales, pero terminó traicionándoles y abriendo una guerra de todos contra todos. La sangría que afecta a Tijuana está vinculada, según Sotomayor, a la disputa por los puntos de narcomenudeo. Los carteles pueden percibir la llegada de migrantes desde dos perspectivas. Con preocupación, por tratarse de un movimiento que calienta la frontera. Más policía y más control son pérdidas para el narcotráfico. Y los grupos criminales no suelen tener contemplaciones con quienes les bajan las ganancias. Las redes que trafican con cocaína aprovechan la desesperación de los migrantes para lanzarles a la frontera como carne de cañón. Como oportunidad. Cientos, miles de personas desesperadas son carne de cañón, mano de obra barata para las operaciones de los carteles. Sotomayor alerta de la “vulnerabilidad” de los migrantes para ser captados, especialmente en el caso de aquellos que consumen drogas. Hablar sobre México y migración irregular sin mencionar el narcotráfico es perderse una parte importante de la historia. Cuando se cierran todas las puertas legales, la ilegalidad se convierte en el único camino transitable. En los exteriores del albergue Benito Juárez, en la colonia Zona Norte, se han registrado varios tiroteos, todos ellos vinculados con el tráfico de estupefacientes a pequeña escala.

31 Redes familiares.

TRABAJAR PARA CONSEGUIR DAR EL SALTO

No sabemos cuántos hombres, mujeres y niños han tomado ya el camino del coyote que tiene previsto tomar Gustavo Adolfo Trías Gatica. Tampoco sabemos cuántos hombres (las mujeres y los niños están vetados) se aferraron a la vía de la droga, que Amílcar rechazó. Sí tenemos claro que, para optar a la primera vía, la menos peligrosa, lo fundamental es obtener dinero. Por eso hay decenas de integrantes de la caravana que están en trámite de conseguir un empleo. Sam Rivera Maldonado, nicaragüense de 24 años, y Francisco Javier Andrés Galeas, de 22 años y de Tegucigalpa, son dos ejemplos. Ambos llevan unos días en la cantina Los Mariachis, en el centro de Tijuana, zona de bares que no cierran nunca y lugar en el que todos los vicios están disponibles si uno sabe a quién preguntar. Rivera Maldonado dice que huye de la situación política de su país, envuelto en un sangriento conflicto desde que el 19 de abril comenzaron las protestas contra el Gobierno de Daniel Ortega.

Andrés Galeas dice que huye de la muerte. Muestra en su espalda la cicatriz de una puñalada. Un miembro de la Mara Salvatrucha (MS-13) lo acuchilló en la colonia Quezada de Tegucigalpa. “Se metieron con mi familia, con mi esposa, querían abusar de ella, yo me metí y me anduvieron buscando hasta que me encontraron”, dice el joven, antiguo integrante de la barra brava de Los Revolucionarios, que sigue al Motagua, uno de los principales clubes de fútbol de Honduras. Ninguno de los dos soñaba con trabajar en un antro de Tijuana en el que cobran 100 pesos más propinas la jornada nocturna de 12 horas. En quetzales, hablamos de 37 al día, unos 1,100 al mes, muy por debajo del salario mínimo. Si quisiesen pagar con ese salario los 8,000 dólares que pide un coyote deberían trabajar ininterrumpidamente 4 años y medio, destinando íntegramente todo el sueldo al ahorro para el cruce. No parece factible. Sin embargo, ellos siguen. Ambos duermen en el albergue y, con este dinero, pueden alimentarse y vestirse. Habrá que ver dónde se encuentran dentro de dos meses.

“Quiero pasar al otro lado y darles un mejor futuro a mis hijos”, dice el hondureño. El nicaragüense, a su lado, asiente. Por el momento, solo unas decenas de migrantes han logrado un puesto de trabajo en la Feria de Empleo, aunque la Municipalidad asegura que hay 4,000 ofertas disponibles. En Tijuana hay trabajo. Se trata de una zona industrial, con maquilas, ensambladoras y diversas empresas. Hay migrantes, sin embargo, que tienen miedo. Creen que si regularizan su situación en México no podrán aplicar al asilo. Por eso trabajan en negro, como Galeas o Maldonado. Otros, como Trías Gatica, saben que no pueden solicitar refugio en Estados Unidos, así que el trámite no les preocupa. Hay mucha confusión en el éxodo a pesar de llevar más de un mes caminando. No sabemos qué ocurrirá en los próximos días, semanas o meses. La fuerza del grupo permitió a la caravana de los hambrientos transitar México protegidos del crimen organizado y de las propias autoridades. Llegados a este punto, ese mismo grupo es percibido por muchos como un lastre para dar el último salto, el más importante. Estados Unidos sigue estando lejos, terriblemente lejos. Cuando las leyes migratorias se expresan a través de muros o en forma de gases lacrimógenos, los hambrientos y los que huyen solo tienen el recurso de la ilegalidad. Como ha sido siempre.

EN ESTADOS UNIDOS TAMBIÉN HAY AMOR PARA LA CARAVANA³²

Alejandro García

Plaza Pública, 12 de diciembre de 2018

Trump prometió que el Ejército de Estados Unidos usaría armas de fuego contra los migrantes que tiren piedras. Border Patrol tiró balas de goma y gases lacrimógenos a quienes intentaban cruzar. Pero no

32. Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 12 de diciembre de 2018. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plazapublica.com.gt/content/en-estados-unidos-tambien-hay-amor-para-la-caravana>

todo es odio. Miles de californianos en San Diego, la ciudad siamesa de Tijuana, continúan apoyando a la caravana, recolectando víveres, donando dinero, organizándose para apoyar a los refugiados.

El pasado 25 de noviembre, mientras cientos de centroamericanos burlaban la porosa pared de seguridad de los Policías Federales de México y corrían hacia el muro, del otro lado, en San Diego, más de 500 personas se reunían en el parque Larsen Field. La manifestación era parte de la llamada San Diego March in Solidarity with the Refugee Caravan (San Diego marcha en solidaridad con la caravana de refugiados) que fue convocada por más de ochenta grupos de la sociedad civil.

—¡Trump escucha! —decía alguien, en español y amplificado con un megáfono.

—¡Estamos en la lucha! —respondía la gente.

A un costado del puerto de entrada de San Ysidro se veían banderas de México, de Honduras, Nicaragua, Guatemala.

—*Let them all in!* (déjalos entrar) —alegaba otro grupo, junto al muro.

“*No one is illegal on stolen land*”, decía un letrero, “nadie es ilegal en tierra robada”. Hasta 1847, tras la intervención estadounidense en México, San Diego, y una buena parte de California, eran territorio mexicano. Hasta 1846 Texas, Nuevo México y la conocida Alta California (ahora California, Arizona, Nevada, Utah, Colorado, Wyoming) eran parte de México.

—La lucha obrera no tiene fronteras —decía un grupo más.

—Aquí estamos y no nos vamos, si nos echa, nos regresamos; su pinche muro se los tumbamos —cantaba, uno más.

“Estamos acá expresando nuestra solidaridad hacia el éxodo migrante y pedimos que se asegure su bienestar, protección y los derechos humanos”, comentó Pedro Ríos, miembro del Programa Fronterizo del Comité de Amigos en San Diego. Ríos también niega por completo la retórica del presidente Donald Trump, al llamar a los migrantes invasores y criminales. También rechaza la militarización de las fronteras, una frontera que Ansie McWay, del Partido Socialista y de Liberación llama “injusta e innecesaria”. Por otro lado, Steven Eeter, miembro del Otay Mesa Detention Resistance señaló que Estados Unidos está histórica y moralmente obligado a ayudar a estas personas. “Condeno la forma en que mi gobierno ha perpetuado la destrucción, derrocar gobiernos, mantener conflictos armados”, dice. “Si estamos dispuestos a gastar miles de millones de dólares para arruinar sus países y sus vidas, más nos vale estar dispuestos en ayudarlos, en abrir nuestras puertas cuando ellos huyen del caos que ayudamos crear”.

Organizaciones civiles como el Centro Cultural La Raza y el mismo Otay Mesa Detention Resistance cada día reciben más y más víveres en sus instalaciones. Todos los días, ciudadanos de San Diego llenan sus carros con comida, medicina, ropa, zapatos y, algunos, hasta tiendas de campaña y los llevan al otro lado de la frontera, a los diferentes albergues.

Mientras el alcalde de Tijuana, Juan Manuel Gastelum, dijo que no usaría los recursos de la ciudad para ayudar a los migrantes y, más bien, pidió ayuda a las Naciones Unidas. Estas organizaciones sandieguinas continúan aceptando donaciones y llevándolas hasta Tijuana y apoyando a la caravana, junto a los tijuanaenses que desde que llegó el grupo a Baja California, han entregado también comida y ropa. El Otay Mesa Detention Resistance mantiene comunicación con las autoridades del Otay Mesa Detention Center. En el centro de detención muchos de los migrantes que ingresan a Estados Unidos, pidiendo asilo en el puerto de San Ysidro, son detenidos hasta que su caso es procesado y luego son

liberados con un monitor de tobillo. Cuando son liberados, usualmente buscan ir a otra ciudad. El Otay Resistance, junto a otras organizaciones civiles, reúne fondos para comprarle a estas personas boletos de bus o avión hasta su destino final, dentro de Estados Unidos. Y muchos de sus voluntarios recogen a los migrantes que salen del centro de detención y los llevan hasta la estación de bus o terminal de aeropuerto.

EL HUMO DISPERSÓ A DOS MARCHAS

La marcha pro-migrante de San Diego, el 25 de noviembre, llegó hasta el muro. Pronto llegaron agentes del Special Reaction Team de Estados Unidos y más policías armados que dividieron su atención hacia el muro, a los migrantes y a los manifestantes. Si bien los miembros de la caravana protestaban y pedían ordenadamente, la policía de San Diego tiró gases lacrimógenos contra ellos. Y cuando las personas del lado de San Diego intentaban lanzar botellas de agua hacia el otro lado, la policía apuntaba sus armas de balas de goma. “Afortunadamente no dispararon”, dice Rafa Ríos, un fotógrafo guatemalteco residente en San Diego. “Pedir ser considerado un refugiado y aplicar para ello no es un crimen”, escribió esa tarde Alexandria Ocasio-Cortéz, recién electa congresista de Nueva York. “No fue un crimen para familias judías que huían de Alemania. No lo fue para familias perseguidas en Ruanda. No lo fue para las comunidades que escapaban de la guerra en Siria. Y no lo es para quienes huyen de la violencia en Centroamérica”. Hasta 25 ciudades en Estados Unidos se han solidarizado públicamente con la caravana migrante. En Nueva York, los manifestantes marcharon hasta el consulado mexicano. En Minneapolis dijeron que “aceptamos a los refugiados hondureños”. En Boston criticaron cómo Estados Unidos removió, en 2009, al presidente electo de Honduras, Manuel Zelaya. Y así, en 25 ciudades, a lo largo y ancho de Estados Unidos, hay también amor para el éxodo centroamericano.

NUEVA CARAVANA MIGRANTE: TODO CAMBIA SALVO LAS RAZONES PARA HUIR³³

Alberto Pradilla

Plaza Pública, 19 de enero de 2019

México ofrece tarjetas humanitarias a los integrantes de la primera caravana migrante del año. Más de dos mil centroamericanos no han esperado a cumplir con el trámite y caminan por Chiapas. Otros cientos aguardan en Tecún Umán, confiando en las promesas de las autoridades migratorias. No hay violencia, más allá de la que les obligó a dejar sus casas. ¿Se desmorona un sistema inhumano de migración o es solo un espejismo de coyuntura?

José Mateo Quintanilla, agricultor de 53 años, originario de Gracia, Lempira, Honduras, pisa por segunda vez el puente internacional Rodolfo Robles, que une Guatemala y México. La primera fue hace tres meses. Vino solo. Trataba de alcanzar Estados Unidos y se sumó a la caravana que partió en octubre desde San Pedro Sula. Llegó hasta aquí, hasta Tecún Umán, último municipio de la Centroamérica que huye de Centroamérica. Aguantó los gases y las piedras. Aguantó la trifulca que tuvo lugar en la noche, cuando miles de personas ocupaban el cruce y suplicaban un salvoconducto que nunca llegaría. Lo que no soportó este hombre humilde, de manos enormes, que sabe leer, pero no escribir y que ha trabajado toda su vida como un burro para sacar adelante a su familia, fue hablar con su único hijo varón, Jason José. “Este cipote se va a agarrar una depresión y está estudiando. Además, con ese molote que están organizando jamás nos van a dejar entrar”, dice que pensó. Al día siguiente aprovechó uno de los buses dispuestos por el

33 Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 19 de enero de 2019. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plazapublica.com.gt/content/nueva-caravana-migrante-todo-cambia-salvo-las-razones-para-huir>

Gobierno hondureño y regresó a Gracia con una promesa: la próxima caravana la alcanzaría acompañado de su hijo.

Mateo Quintanilla ha cumplido. Es jueves 17 de enero, cae la tarde y aguarda junto a Jason José ante la oficina migratoria de México. Padre e hijo se sumaron a la caravana que partió el lunes 14 de enero de San Pedro Sula, Honduras. Este nuevo éxodo debía confirmar, o no, las caravanas como fenómeno de migración masiva, tras las grandes caminatas de octubre y noviembre del pasado año. El cambio puede ser más profundo. El anuncio de que México entregará tarjetas humanitarias a los integrantes del éxodo supone un antes y un después, habrá que ver si temporal o permanente. Existen muchos interrogantes, pero la situación es infinitamente mejor que hace dos meses. Todo lo “mejor” que puede analizarse el drama de miles de personas que se ven obligadas a dejar su casa a causa del hambre y la violencia.

“No esperaba esto. Yo pensaba que lo mismo iba a ser, pero parece que la gente se calmó, ya no es lo mismo que antes, que a la greña no se consiguen las cosas”. Mateo Quintanilla no sabe quién es Andrés Manuel López Obrador, el nuevo presidente de México. Cree que la puerta se ha abierto como premio al buen comportamiento. En realidad, para él, el porqué es lo de menos. Va a poder seguir adelante. Punto. Suficiente para un hombre que perdió su casa tras hipotecarla para que su hija mayor pudiese seguir estudiando y que sufre al ver a su familia durmiendo entre cuatro paredes sin tejado.

La muestra de que las cosas son diferentes es que ha cruzado, junto a su hijo, el mismo puente que atravesó hace tres meses. El mismo en el que miles de personas salieron de la clandestinidad para gritarle al mundo que en Centroamérica te mueres de hambre o te matan. Lo ha hecho caminando, sin que nadie se lo impida. Hasta una botella de agua le han dado. En sus muñecas, los dos llevan una pulsera. Es la identificación otorgada por el nuevo gobierno mexicano, que ha prometido tarjetas humanitarias para todos los integrantes de la caravana que cumplan con los requisitos legales. Básicamente, ser mayor de edad, presentar su cédula y no tener causas pendientes con la justicia. Con eso, y en cinco días, que el migrante pasa en libertad, las autoridades mexicanas entregan una tarjeta que permite trabajar y viajar por el país. Es decir, que puede desplazarse sin trabas hasta la frontera con Estados Unidos que mejor le convenga. También encontrar trabajo en México, pero no es a eso a lo que viene la gran mayoría de los integrantes del éxodo. Cinco días. ¿Lo han escuchado? Solo cinco días. Y en libertad. En cinco días, y sin ser encerrado en una cárcel para migrantes, los que se registren tendrán en sus manos el salvoconducto que sus antecesores suplicaron durante su penosa larga marcha a través de México. O eso dicen las autoridades mexicanas.

¿ESTAMOS ANTE UN CAMBIO HISTÓRICO?

¿Se está desmoronando, ante nuestros ojos, el injusto e inhumano sistema que reguló la migración centroamericana hacia Estados Unidos durante las últimas décadas? ¿Es una medida temporal, para paliar la crisis humanitaria inmediata, o cualquier centroamericano que ponga un pie en esta frontera tendrá el mismo trato? ¿Estamos ante el fin del negocio de los coyotes desde Honduras, Guatemala y El Salvador? ¿Cómo se readecuarán los grupos criminales que han controlado el tráfico de personas hacia Estados Unidos? Aún es pronto para obtener las respuestas a estas y otras tantas interrogantes pendientes. Ni siquiera la comparecencia de Tonatuhí Guillén, comisionado del Instituto Nacional de Migración (INM), despejó las dudas. Guillén habló de política de Estado, de derechos humanos, de migración ordenada. Lo que no aclaró es si cualquier hondureño, salvadoreño o guatemalteco podrá pedir su tarjeta en cualquier momento. El año pasado, en el momento de mayor auge de las caravanas, se calculó que unos 14 mil centroamericanos

atravesaban México caminando y pidiendo jalón. La ONU tiene estimados que cada año entre 300 y 400 mil personas realizan este tránsito con destino a Estados Unidos.

¿Esta política aplica para todos? ¿Se convertirán los puestos fronterizos en puntos de recepción de miles de hombres, mujeres y niños que huyen para no morir de hambre o para que no los maten? Las cosas son bien diferentes respecto a octubre, cuando Enrique Peña Nieto ocupaba el palacio de Los Pinos. En realidad, distintas a cualquier tiempo anterior. El símbolo es el puente Rodolfo Robles. Hace tres meses, la infraestructura fue la primera parada de un campo de refugiados itinerante. Entonces, miles de hondureños, guatemaltecos y salvadoreños sufrieron lo indecible para cruzar y terminaron recurriendo al río, a desafiar las leyes migratorias mexicanas para poder poner un pie en el país norteamericano. Antes habían sido gaseados y golpeados, condenados a pasar horas bajo un sol de justicia mientras decenas de antimotines se interponían en su camino, con un enorme portón metálico cerrado ante sus narices. Algunos se lanzaron al agua del río Suchiate desde 15 metros de altura como gesto de pura desesperación. Hasta un enorme helicóptero voló raso para aterrorizar a quienes tratan de cruzar en balsa.

Mateo Quintanilla recuerda alguna de esas cosas, porque las vio con sus propios ojos. Por eso se sorprende. Porque ha recorrido el puente a pie, acompañado de su hijo, sin ningún obstáculo. Donde antes había una barrera de policías encontramos un funcionario que ofrece la mano y da la bienvenida. En las verjas en las que tres meses antes se secaba la ropa de los refugiados y se colgaban plásticos para protegerse del sol, carteles con los derechos y las obligaciones de los migrantes. Parece demasiado bueno para creerlo. Eso pensaron cientos de integrantes de la caravana en la madrugada del viernes, 18 de enero. Por eso ignoraron las ofertas de López Obrador y entraron en México de la única manera que conocen: caminando.

“Nosotros no creemos nada, ¿qué van a dar un permiso! ¿Qué hay que esperar cinco días? ¡pura paja!”, dice Noemí Bobadilla, de 39 años mientras avanza, paso firme, por la carretera que une Ciudad Hidalgo y Tapachula, en Chiapas, México. La mujer ya estuvo en la caravana de octubre. Dice que se separó para agarrar el tren en Lechería y que fue arrestada. Que ha aprendido la lección. “Como mejor se va es como vamos ahora, caminando”, afirma. Como ella, otros más dos mil centroamericanos atraviesan México ignorando las ofertas del Gobierno de López Obrador.

Son los que únicamente creen lo que ven sus ojos. Los que recuerdan que aquellos que confiaron en las autoridades mexicanas hace tres meses terminaron encerrados en la feria Mesoamericana de Tapachula, una extensión de la Estación Migratoria Siglo XXI. Los que tienen en mente las extorsiones, la persecución, los levantamientos. Los que saben que la “migra” ha actuado como uno más de los grupos criminales que operan en el tránsito centroamericano hacia Estados Unidos. Son los que no confían en nada más que en ellos mismos. Todavía era noche cerrada cuando, en la madrugada del viernes 18, se escucharon los gritos de guerra: “¡¡¡Vámonos!!!” Lo sorprendente, lo realmente inesperado, es que atravesaron el puente y la garita a pie, en caravana, a pecho descubierto. Como habían anunciado y sin una barrera policial que se lo impidiese. Sin violencia. Como sus antecesores habían soñado. Únicamente encontraron el obstáculo de un candado. ¿Qué es un candado roto cuando vienes de un país como Honduras, en el que se han perpetrado siete masacres en los primeros 15 días del año?

No han dado ni las cinco, pero alguien ha repuesto la cerradura después de que marcha de los hambrientos cruce la frontera caminando. Dos mujeres con sus hijos en silleta observan con pesar, decepcionadas. Tras ellas, otro pequeño grupito de migrantes, mochila al hombro. La puerta se ha cerrado para ellos y un funcionario ha conseguido otro candado con la que sellarla. “Llegaron tarde”, les dice a los rezagados un tipo que viene en carro desde el otro lado. Como consuelo les ofrece venderles atol y

un panito³⁴. Sin caravana, pero con desayuno. Mal negocio. El grupo sabe que solo tiene dos opciones: regresar y registrarse ante el Instituto Mexicano de Migración o lanzarse al río, cruzar en balsa y tratar de alcanzar a la avanzadilla. Cuatro jóvenes, pegados a la valla, se resisten a su suerte. Ante la mirada de dos agentes migratorios, que nada pueden hacer más que observarles, trepan ágilmente los más de dos metros y medio de verja metálica.

Se pierden en la noche. Su objetivo se encuentra a varios kilómetros. Ahí, en la carretera que une Ciudad Hidalgo y Tapachula, el éxodo ha tomado forma. Ya se encuentran en territorio mexicano. Otra vez, cientos de personas, hombres entrados en años, adolescentes lampiños, mujeres con silleta y niño al hombro, familias enteras, jóvenes con las manos enormes de trabajar el campo, desafían las leyes migratorias mexicanas. Amanece y ellos emergen desde las sombras, en el arcén derecho de la carretera. Son muchos, muchísimos, más de los que se podían imaginar quienes les vieron las jornadas anteriores en Agua Caliente, Guatemala o Tecún Umán. No sabemos de dónde salen, pero en la carretera siempre son más de los que parecen cuando llegan a descansar en algún municipio.

Las autoridades migratorias mexicanas dicen que tratarán de convencerles de que se sometan al proceso de identificación. Esto también es nuevo. En lugar de instalar un retén de la Policía Federal, como ocurrió hace tres meses en la carretera entre Tapachula y Huixtla, los agentes de migración intentan hacer pedagogía. Quizás la mejor manera de hacerles creer es que sus propios compañeros les alcancen, con su tarjeta humanitaria y en libertad. La caravana de octubre sacó de la clandestinidad un éxodo masivo que se estaba desarrollando ante nuestros propios ojos. Las condiciones que provocan la migración no han cambiado. La pobreza sigue matando gente en Nicaragua, Honduras, Guatemala o El Salvador. La violencia sigue matando gente en Nicaragua Honduras, Guatemala o El Salvador. Si la atención de México a estos primeros caminantes se convierte en norma estaremos ante un cambio histórico en el tránsito. Si no, las caravanas seguirán multiplicándose. Solo así han conseguido ser escuchados y atendidos.

GASES LACRIMÓGENOS ENTRE HONDURAS Y GUATEMALA

Martes, 15 de enero, 23:45 horas. Frontera de Agua Caliente entre Guatemala y Honduras. Retén de la policía antes de entrar en Guatemala. “No quiero que pase lo mismo que en la otra caravana. Los gases fueron difíciles, tuvimos momentos muy duros”. William Waldemar Mejías tiene 22 años y viene de La Lima, un municipio entre San Pedro Sula y El Progreso, en Honduras. Es todo un veterano en esto de marchar en grupo hacia Estados Unidos. Estuvo en el éxodo de octubre y fue deportado cuando se encontraba en Tijuana. Ocurrió el 28 de noviembre. Según relata, tuvo un pleito con la policía en el exterior del albergue Benito Juárez, el que se encontraba pegado al muro que separa México de Estados Unidos. Fue arrestado, encerrado 17 días y devuelto. Su abuela, su tía y varias primas siguen en la ciudad de Baja California buscando una estrategia para cruzar al otro lado. Su padre, al que hace años que no ve, se encuentra en Estados Unidos.

Es increíble la cantidad de jóvenes en la caravana (y en Centroamérica, por extensión) a los que sus padres han dejado tirados cuando apenas levantaban un palmo del suelo. El joven conoce perfectamente la dificultad del trayecto. Ha comprobado en carne propia que cruzar a Estados Unidos es tarea titánica, que no todos lo consiguen. Sabe perfectamente que va a pasar hambre y sueño y frío y calor extremos, que va a agotarse, que sus pies tendrán lla gas, que probablemente enferme y termine con esa tos que sobrevuela los campamentos a partir de Chiapas. Lo sabe, es plenamente consciente y, pesar de todo, está dispuesto a recorrer de nuevo los más de cinco mil kilómetros que ya hizo entre octubre y noviembre del pasado año. Cuando las condiciones de vida no mejoran, emigrar se convierte en la única alternativa.

34 Diminutivo de pan.

Estamos en las primeras horas de la caravana que puede significar el mayor cambio en la política migratoria del sur de Estados Unidos en los últimos años. Pero eso Mejía no lo sabe. Ni ninguno de las decenas de hondureños que se mantienen bajo la lluvia ante un retén de la policía. Ahora, en este momento, lo que el joven sabe es que tiene por delante un retén, y que atravesarlo es indispensable para seguir adelante.

Las cosas son bien distintas desde que Lemus cruzó por primera vez esta frontera. Hace tres meses, pasar de Honduras a Guatemala fue un mero trámite. Apenas una barrera antes de llegar a Esquipulas, que se abrió rápidamente. Era eso o tratar de arrestar a cientos de hombres, mujeres y niños que acababan de comenzar su larga marcha por la supervivencia.

Ahora hay retenes de antimotines en uno y otro extremo de la frontera. Los policías hondureños identifican a los migrantes y los trasladan a la garita de migración. Ahí les entregan una boleta que certifica que abandonan el país. Como un sello en el pasaporte, pero en otro formato. De ahí, en grupos, caminan a través del kilómetro de tierra de nadie hasta el control guatemalteco. Si no tienes la boleta, no pasas. Y no todos llevan ese papelito, porque también hay restricciones. Los policías no se han inventado nada. Simplemente, aplican la ley. La diferencia respecto a la caravana de octubre es que, en ese momento, nadie se acordó de la normativa. A esto se le añade otro elemento: la arbitrariedad. Aunque las reglas están escritas, su aplicación es relativa. Ocurre aquí, ahora y con este agente. Dentro de media hora y con otro uniformado, ya veremos.

“Los menores no pueden pasar no acompañados”, dice el oficial Duarte, uno de los policías hondureños al frente del retén de antimotines. Son las 21:45 y, también aquí, acaban de lanzar gases lacrimógenos contra los migrantes. El agente se excusa acusando de violentos al grupo que tiene delante. Asegura que les han lanzado piedras, pero en el piso no se ve ninguna. Duarte dice que, en este momento, la frontera está cerrada. Pero que, al día siguiente, a partir de las seis de la mañana, podrá cruzar todo el que lo desee y se identifique. Lo que Duarte no explica es que, en ese momento, también están impidiendo el paso a las mujeres que llegan solas con hijos de corta edad.

Una paradoja: las que consiguen atravesar la barrera se encuentran con que, en el retén de Guatemala, ellas tienen paso prioritario.

Nuevamente, escenas lastimeras en las que hombres pobres suplican el paso a policías con sueldo miserable y que obedecen órdenes de tipos que están en el origen de la pobreza de ambos.

LA TELARAÑA BUROCRÁTICA

Miércoles, 16 de enero, 10:20 horas. Tierra de nadie entre Honduras y Guatemala. Retén de la Policía Nacional Civil. Omar Castro tiene 23 años, dos hijas, dos muletas y una prótesis en la pierna izquierda. Viene de la colonia 3 mayo, en Tegucigalpa. El miembro que le falta se lo amputaron en Pachuca, México. Se lo llevó La Bestia, el tren que atraviesa el país norteamericano, símbolo de la migración a Estados Unidos. Ocurrió en 2013. Ni siquiera había alcanzado la mayoría de edad y Castro ya intentaba escapar de Honduras. Como ahora, que avanza con la mayor de sus hijas, de tres años y medio, hacia la garita de entrada en Guatemala. Castro conoce bien el drama de la migración. Según explica, perder la pierna no le impidió tratar de llegar a Estados Unidos en otra infinidad de ocasiones. Hasta regresó a La Bestia. El trayecto en tren es duro cuando uno tiene todas sus extremidades. Imaginen cómo debe serlo apoyado por dos muletas. Pero el joven habla con despreocupación. Relata que en sus intentonas ha tenido todas las suertes posibles. A veces le deportaron, en otras regresó por voluntad propia, porque echaba de menos a sus hijas.

Una única vez llegó a cruzar al otro lado. Permaneció un año en Utah, Los Ángeles, hasta que lo agarraron “por bolo”. Sufrir necesidad no te convierte en modelo de conducta, pero para un migrante los pasos en falso se pagan muchísimo más caros.

Junto a Castro camina una veintena de personas. Cuatro menores contando con su hija. Ya han atravesado los controles de la policía hondureña. Pero ahora, en tierra de nadie, encuentran otro retén. Van a comprobar hasta qué punto la burocracia puede utilizarse como tela de araña para impedir el avance de los migrantes. El oficial al mando pide las boletas. Algunos no los tienen. Honduras está aplicando la ley y esta es bien restrictiva para abandonar el país. La mayoría de edad se alcanza con 21 años. Con 18 uno recibe la cédula de identidad, puede votar, pero no abandonar el país sin el permiso de sus padres. Este es un requisito imposible para miles de jóvenes hondureños. Por un lado, por la terrible cultura patriarcal, que convierte el abandono paterno en una práctica tristemente común. Por otro, por las propias condiciones de vida. Muchos son hijos de migrantes, tienen a sus progenitores a miles de kilómetros y lo último que van a hacer es pedirles que firmen un permiso para iniciar el camino que ellos ya transitaban hace años.

Es lo que le ocurre a Redi Arminio Guzeda. Tiene 18 años, llega desde San Pedro Sula y trata de convencer al policía guatemalteco de que no tiene la boleta porque no han querido dárselo, bajo el argumento de que no tiene el permiso de sus padres. “No conocí a mi papá. Y mi mamá está en Estados Unidos, no hablo con ella desde hace mucho tiempo, me he criado con mi tía. ¿Cómo voy a tener su firma?”, trata de argumentar, cédula en mano, explicando las razones por las que migración hondureña no le facilitó el papelito. “Eso es problema de tu país”, responde, sin mover un músculo, el policía. La exigencia de la firma tiene también otro daño colateral. Las víctimas de violencia machista. Es el caso de Mariela (no daremos apellidos, ni origen, ni ningún detalle más). Viaja con sus tres hijos (dos chicos y una chica) y con una urgencia: salir del país lo antes posible. Su expareja, el padre de los dos más pequeños, comenzó a maltratarla hace siete años. Ella le denunció y lo que se ganó fueron más palizas. En 2015 tuvo lugar la última golpiza. El tipo andaba metido en asuntos turbios y terminó en prisión. Pero ha tenido noticias de que va a ser liberado.

Escapa porque cree que regresará para matarle. Aunque, en realidad, la decisión de marchar la tomó mucho antes: fue cuando su hijo, de siete años, le contó cómo rumiaba asesinar a su papá cuando fuese mayor. Testigo del maltrato e incapaz de defender a su madre, solo le quedaba planear su venganza.

“Tengo todos los papeles, las denuncias ante la fiscalía, ante Derechos Humanos... ¿Cómo pueden pedirme la firma de la persona que me ha maltratado?”, se queja.

Estos son dos casos, pero entre el martes y el miércoles se registraron conversaciones similares, cuando cuadros igualmente trágicos, a lo largo de toda la frontera de Agua Caliente. Conocidos los antecedentes de octubre, los policías habían aprendido la lección. Pudieron coordinarse frente a una caravana sin líderes, mucho menos organizada, que no se compactó hasta llegar a Tecún Umán. Para el futuro, aquí podemos encontrar una paradoja.

Tras comprobar que México no va a ser el fortín que acostumbraba para frenar a los migrantes centroamericanos y ante las previsibles protestas de Donald Trump, presidente de Estados Unidos, surge una pregunta: ¿se convertirán los países centroamericanos en centinelas de sus propios ciudadanos? ¿Serán los policías de esos países en los que la gente muere de hambre y de violencia los que impidan que sus vecinos escapen? ¿Querrá Centroamérica condenar a vivir en su interior a los centroamericanos?

Tras la anterior caravana, Trump acusó a los gobiernos centroamericanos de ser laxos con la migración. Les amenazó con recortar sus fondos. Se trata de un útil instrumento que Washington puede utilizar para obligar a los mandatarios hondureños, guatemaltecos y salvadoreños a ejercer de carceleros de sus ciudadanos en sus propios países. No está Trump en una fácil situación. Su insistencia en construir el muro y la oposición del Partido Demócrata le ha llevado a protagonizar el cierre de administración más largo de la historia de Estados Unidos. El sábado ofreció una ampliación de tres años del Tratado de Protección Temporal (TPS) a cambio de los fondos para la barrera. Una medida con fecha de caducidad a cambio de una terrible barrera permanente. Hagan lo que hagan los gobiernos, la huida es imparable. La migración siempre encuentra un punto ciego. En este caso, ante el bloqueo, decenas de hondureños optaron por cruzar a pie, a través del cerro, para llegar a Esquipulas. Algunos paisanos incluso idearon un negocio. Conocedores del terreno, se convirtieron en improvisados coyotes a 30 quetzales por persona.

LA CARAVANA VUELVE A SER CARAVANA

“De primeras se miraba todo rosita, todo bonito, pero uno no sabe, estamos más seguros aquí, caminando”, dice Nelson Emilio Varela, de 18 años y originario de Choluteca, en Honduras. El día anterior se registró ante el Instituto Mexicano de Migración. Busca en su bolsillo y saca, bien arrugado, el brazaletes de papel que le identifica como solicitante de tarjeta humanitaria. “Si me dicen en el camino que la necesito, pues me la pongo”, asegura. Este joven, oscuro de piel, espigado, que trabajó pintando carros hasta que se hartó de cobrar 100 lempiras por jornal avanza contento. Está disfrutando de la satisfacción de una frontera atravesada. No le importa el sol, que castiga, ni los kilómetros recorridos. Apenas lleva una bolsa ligera, trepa a los árboles para buscar mangos, bromea con los policías federales que custodian el tránsito y fantasea con el norte como quien habla de la tierra prometida.

Lleva cinco días en ruta. Todavía no sabe todo lo que se le viene encima. A su alrededor, otra vez, cientos de personas caminan por el arcén derecho de la carretera de Chiapas. Van frescos, todavía sin llagas en los pies, sin quemaduras por el sol, sin haber sufrido ningún trauma en el camino. Suficiente tienen con huir de su casa. Avanzan alegres, paso firme, tratando de autorregularse. Uno pide descanso para las mujeres. Otro agradece el apoyo a los policías que regulan el tráfico. Es verdad que no encuentran tanto apoyo en los ciudadanos que se encuentran a su paso. Aunque, en realidad, en octubre la caravana también avanzó a pie por este trayecto. Habrá que ver a partir de Tapachula si los camiones vuelven a convertirse en la nueva Bestia o la solidaridad en la carretera disminuye y obliga a los caminantes a dejarse las suelas del zapato a golpe de kilómetro.

La gran interrogante está en el Gobierno mexicano: ¿les detendrá por haber cruzado irregularmente? ¿Tratará de convencerles para que se registren? Tras irrumpir en la frontera sin oposición alguna y acceder a territorio mexicano, la caravana ha tomado forma. Son más de dos mil centroamericanos que no quieren, o no pueden, esperar al trámite ofrecido por el Gobierno de México. La mayor parte de ellos no se fía. Otros, como los menores no acompañados, saben que ésta es la única manera de seguir adelante sin ser detenidos y puestos a disposición de los servicios sociales. Pero estos son casos extremos. La mayoría está a la expectativa. De hecho, hay quienes se han registrado y llevan la pulsera por si acaso. Harán lo que haga la mayoría. El éxodo es gregario. No descarten que se regresen si son alcanzados por compatriotas con su tarjeta verde y libertad de movimientos. No descarten, incluso, que haya centroamericanos que regresen a sus países para recoger a la familia que se dejó en casa. En este punto, habrá que ver el efecto de la propuesta completa de López Obrador. La teoría de su plan es que nadie se vea obligado a

migrar. Como primer paso, plantea inversiones para el desarrollo centroamericano. Como segundo, polos de desarrollo en el sur de México para los centroamericanos que migren. En total, tiene previstos 400 mil empleos, en obras como el Tren Maya. El problema es que hablamos de Chiapas y Oaxaca, los dos estados más pobres de México. Parece difícil que quienes huyen de la pobreza se resignen a instalarse entre gente solo un poco menos pobres que ellos.

Al mismo tiempo que la caravana avanza, el puente Rodolfo Robles está lleno de gente. Cada vez más. Hay decenas guardando fila para registrarse. Según cifras del gobierno mexicano, más de dos mil personas se habían inscrito hasta el viernes por la tarde. A través de Guatemala, el éxodo continúa. Los integrantes de la caravana estaban dispuestos a seguir adelante a pesar de conocer los antecedentes. A pesar de saber que podían ser reprimidos, detenidos, deportados. Que es posible que no lo consiguiesen. Al final, esa sigue siendo la clave. La gente huye porque cree que soñar con una posibilidad es infinitamente mejor que dejarse morir. Centroamericanos esperando. Centroamericanos caminando. Dentro de la tragedia que implica dejarlo todo para buscar un futuro mejor, México es ahora un entorno mucho más humano. A pesar de ello, las interrogantes se multiplican. Ante ellas emerge una certeza: ocurra lo que ocurra, el éxodo centroamericano no se detiene.

LA MADRE DE LAS CARAVANAS ES UN RIACHUELO³⁵

Alejandro García

Plaza Pública, 12 de abril de 2019

En octubre del año pasado surgió la primera gran caravana centroamericana, nacida en Honduras. Le siguió una de El Salvador. En enero salió una más, de San Pedro Sula. ¿Seguiría el éxodo masivo? Más o menos. El 10 de abril de 2019 salió una cuarta caravana hondureña. Esta se mueve por grupitos, que apenas resaltan a un costado de las carreteras guatemaltecas.

El 16 de octubre de 2018, la primera caravana migrante, mientras salía de Esquipulas, ocupó todo un carril en la carretera CA10, de camino a Chiquimula. Ayer, viernes 12 de abril, 2019, miembros de la última caravana, avanzaron, todos y todas, en fila, sobre la estrecha banqueta del Puente del Incienso. Apenas y se ven. Eran, unos 70, como máximo. El 28 de marzo de 2019, la secretaria de gobernación de México, Olga Sánchez a medios mexicanos que tenía información de que una nueva caravana, la llamó 'Caravana Madre', se estaba formando en Honduras. Dijo, también, que esperaban alrededor de 20 mil personas. Para entonces ya rondaba en redes una imagen que decía, «Buscamos refugio. En Honduras nos matan». Un grupo de What'sApp también lo anunciaba. La convocatoria era para salir el 30 de marzo, de la Central Metropolitana de San Pedro Sula.

Sánchez siguió diciendo que México no militarizaría su frontera sur y que el gobierno mexicano dejaría de dar visas humanitarias, «Vamos a dar permisos temporales de visitante y de trabajo en la zona sureste de nuestro país», finalizó. Dada la naturaleza de convocatoria y reunión espontánea de las caravanas previas, era y es imposible predecir su tamaño y población. Llegó el 30 de marzo de 2019. Salieron algunos. Claro, no eran 20 mil como se había anunciado antes. «Eran unos 100, 200 a lo sumo», indicó Santiago López, reportero de la cadena televisiva hondureña HCH.

Luego dijeron que la *Caravana Madre* saldría el 10 de abril de 2019. Ahora sí. La *Madre* fue, al final, una fotocopia de la primera caravana: 3,000 migrantes, aproximadamente. La diferencia es que ya no vemos ese mar de gente. Se mueven en grupitos de 60 personas, más o menos. En octubre del año pasado, por ejemplo,

³⁵ Esta crónica fue publicada en Plaza Pública el 12 de abril de 2019. Puede consultarse en el siguiente vínculo: <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-madre-de-las-caravanas-es-un-riachuelo>

la Casa del Migrante de Ciudad de Guatemala, con una capacidad de albergue de 70 personas, de repente abrumada por la visita de 3,000 hondureños y hondureñas, tuvo que pedir ayuda al Colegio Santa María, al otro lado de la calle, para recibirles. El 11 de abril de 2019, para nada sorprendidos por un grupo de 150 que llegó a tocar sus puertas, las y los voluntarios de la Casa, que, si bien afirmaron que era una noche movida, no tuvieron siquiera que pedir refuerzos a voluntarios. Había, también, enchufes libres para todos los teléfonos sin carga. Había ropa para todos. Las colchas se devolvían en orden. La quietud era tanta, que desde lejos se podía oír el Padre Nuestro de una madre rodeada de sus hijas, antes de salir.

«Sí ha aumentado el flujo de gente esta semana, pero realmente no estamos esperando un desborde similar al del año pasado», dijo el padre Mauro Verzeletti, director de la Casa del Migrante en la capital. El padre agregó que mantiene contacto con autoridades migratorias y con la Casa del Migrante en Esquipulas, quienes el 12 de abril de 2019 le avisaron que aproximadamente 600 personas habían ingresado a Guatemala, de forma legal. Caminar dentro de la casa el octubre pasado, era como hacer fila en un banco a fin de mes: a paso de tortuga. El viernes 12, los pasillos estaban vacíos. Caído el sol las personas dormían o cenaban en silencio. Adentro había una quietud sepulcral. «Y hay quienes solo pasaron a comer y salieron, de noche», cuenta Verzeletti.

¿Las caravanas son una especie en extinción? No. Ellas apenas han adelgazado. Son, pues, la única opción para muchos y muchas. «Nosotros no podemos pagar un coyote, es mucha plata; nosotros nos sentimos seguras viajando así, en grupo; si no es por la caravana, seguiríamos en Honduras», dijo Leslie Contreras de años 20, originaria de Olancho. Leslie viaja con su hija Elizabeth, aún en pañales. Pero no es solo lo económico. La primera caravana, esa que después de mes y medio de camino se estrelló en Tijuana, ilusiona a otros. Si bien caminantes de ese primer éxodo masivo fueron deportados, o siguen esperando su turno en Tijuana, saben que muchos y muchas han cruzado y ahora caminan libremente en Estados Unidos, apenas incomodados por un monitor de tobillo.

«Tenemos confianza en Dios que así, en grupo, vamos a llegar a salvo y vamos a poder pasar», dijo Eriberto Hernández (51), de San Pedro Sula. «Ya vimos que nuestros hermanos pudieron, nosotros también podremos, mientras así lo quiera Dios». Eriberto viaja con su esposa Iris Pérez, su hija Carolina y una vecina, Heidy... «No me acuerdo de su apellido», sonríe. Eriberto, en San Pedro, solía trabajar en un ingenio de azúcar, pero su salario de 2,800 lempiras no era suficiente para alimentar a su familia. Solo en renta se le iba un 75%. El padre culpa al gobierno de esta desventaja. «Es un gobierno muy corrupto, muy ladrón», dice, «no sé por qué no los han metido al mambo, al calabozo, pues».

Pasadas las cinco de la mañana, los poco más de 100 personas que pasaron la noche en la Casa del Migrante, salieron sobre la Avenida de los Árboles, al sonido de pajarillos mañaneros y enfilados hacia la Calle Martí, el Periférico, el CENMA, Tecún Umán, Estados Unidos. Llegando a la entrada de la Colonia Bethania, a eso de las 7, el grupo se mezclaba con las y los trabajadores, también en mochilados. Nadie iba con bandera. Su acento es quizás lo único que delataría su país de origen —y, por lo tanto, su destino—. El mar de octubre es ahora un riachuelo. La Caravana Madre es apenas un riachuelo. Recordemos que esta fue convocada en redes, por WhatsApp; la de octubre fue anunciada en televisión nacional. Y los medios hondureños, señala López de HCH, han dejado de darle cobertura a estos grupos. La gente sigue saliendo. La gente seguirá saliendo. Las razones son las mismas. El número es quizás irreplicable.



Juan Carlos, de la Casa del Migrante en Esquipulas, Guatemala, muestra una imagen del Cristo Negro y les pide a los policías que dejen que la caravana siga su paso

Fotografía: Alejandro García

3. EXPERIENCIAS DE ACOMPAÑAMIENTO

3. 1. HOMILÍA DEL XXIX ANIVERSARIO DE LOS MÁRTIRES DE LA UCA “UNÁMONOS A LOS MÁRTIRES QUE NOS DESPIERTAN”³⁶

José Luis González S.J.

Buenas noches, hermanos y hermanas. Nos reúne aquí, un año más, la celebración del aniversario de los mártires de la UCA y sus colaboradoras, Elba y Celina Ramos. Y con ellas y ellos, todos los mártires de El Salvador y de nuestra América. Es primer año en que celebramos el aniversario tras la canonización de san Romero de América. Ya son 29 años y algunos podrán pensar: ¿qué nos tienen que decir hoy, después de tantos años? Intentaré mostrar su actualidad a partir de mi trabajo en la Red Jesuita con Migrantes, antes en Nicaragua y México, y ahora en Guatemala.

Hoy que el fenómeno del desplazamiento y el refugio se vuelve a agudizar, debemos de recordar dos libros del P. Segundo Montes: *En busca de soluciones para los desplazados* (1986) y *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos* (1987). Además, hoy en la atención a migrantes no puede faltar la atención psicosocial, y una amiga psicóloga, del Centro Fray Matías de Córdova (Tapachula), con muchos años de experiencia acompañando migrantes, se declara en ese trabajo seguidora de Ignacio Martín-Baró. Hace unos años, me pidió que le consiguiera todos los libros del P. Martín-Baró. Y el Departamento de Psicología de la UCA, fundado por él, es hoy un referente en investigaciones sobre la migración.

Un tercer ejemplo en el mismo campo de la migración: Gioacchino Campese es un scalabriniano que dirigió el albergue de Tijuana y hoy es doctor en Teología de las Migraciones y profesor en Roma. Pues bien, su teología de las migraciones se basa en la teología de Ellacuría y Sobrino. Dirige el Instituto Internacional de Migraciones en Roma y participó en el congreso de teología de agosto. ¿Quieren más pruebas de la actualidad de nuestros mártires? Escuchen esta frase, en la que tal vez identifiquen rápido a su autor: “Tengo que ponerme del lado de un pueblo que está siendo crucificado y asesinado todos los días. Y como jesuita y rector de esta universidad, tengo la responsabilidad de hablar en este momento, porque nuestra misión no es solo estar en lo académico, es también proteger la vida”. Tal vez crean que es una frase de Ellacuría, pero no. Es del rector actual de la UCA de Managua, el P. Chepe Idiáquez, respondiendo en una entrevista de *El País*, el 14 de junio de 2018, a una pregunta sobre las amenazas de muerte que ha recibido. Nos cuentan los compañeros de Nicaragua que hoy arrestan al que vaya vestido con los colores de la bandera, y a los que se juntan a cantar el himno nacional.

Pero donde vemos mejor la actualidad de los mártires es en las caravanas de migrantes que desde hace poco más de un mes caminan en nuestra región. Siguiendo la parábola del buen samaritano, que acabamos de escuchar, podemos decir que la persona asaltada y apaleada en el camino de Jerusalén a Jericó se ha juntado a otras personas también asaltadas y apaleadas, y ahora van juntas por el camino: cientos, miles. Veamos algunas características de estas caravanas, intentado no meternos en un análisis político sino espiritual, y descubriendo su relación con los mártires que nos convocan hoy. Sabemos que por muchas caravanas que se hagan, la solución de las causas pasa por cambiar muchas estructuras injustas que arrastramos desde hace tiempo. Pero estas caravanas nos revelan algunos signos de esperanza que vamos a comentar.

³⁶ Esta homilía fue pronunciada el 17 de noviembre de 2018 en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, UCA de El Salvador, por el padre José Luis González S.J. durante la celebración eucarística del XXIX Aniversario de los Mártires de la UCA. La homilía puede ser descargada desde el siguiente vínculo: <https://noticias.uca.edu.sv/martires-uca/homilia-del-xxix-aniversario-una-monos-a-los-martires-que-nos-despiertan>

En primer lugar, las caravanas han dado voz a los sin voz, como los mártires. En primeras páginas, titulares, portadas de noticieros: ¡la caravana ha logrado que entrevisten a los pobres! Dar voz a los sin voz, hacer visible la realidad del pueblo pobre, es el primer logro de esta caravana. Cuando se muestra o descubre la realidad de los crucificados, comienza la transformación, con tal de que no rodeemos por el camino como hicieron el sacerdote y el levita del evangelio de hoy. Ese “hacer visible lo invisible” lo vimos este año en varias ocasiones: hace unos meses, la separación de familias migrantes en EE UU se detuvo al día siguiente de que aparecieran en las redes sociales los audios de los niños llorando, niñas y niños que fueron separados de sus padres. Las protestas en Nicaragua se multiplicaron cuando se divulgó cómo habían matado al niño Alvarito Conrado, alumno del Colegio Loyola, al que siguieron luego muchos otros. Los mártires hacen visible lo real.

Las caravanas de migrantes han dado voz a los sin voz, a los que ya no tienen nada que perder, como dice una célebre canción: “Menos mal que existen los que no tienen nada que perder”. El 28 de octubre, cuando salió la primera caravana de El Salvador del Mundo, pude ir temprano y dialogar con algunas personas que iban a partir, y caminar con ellas el trayecto dentro de esta ciudad. Un muchacho de La Unión me contó que hacía tres años que las maras habían matado a su padre enfrente de él, y que ahora el asesino ya había salido de la cárcel, y por eso ya no podía vivir tranquilo. A su mamá nunca la conoció. Su papá solo le dijo una vez que era una prostituta, sin querer dar más explicación. Él es de los que ya no tienen nada que perder.

Hablé con una madre soltera que iba empujando un carrito con un niño de poco más de un año, y para ella la caravana era la única esperanza. ¡Cuánta violencia contra las mujeres habrá empujado a tantas que se ven con sus niños en esas caravanas! Otros huyen para no ser victimarios, para no ser reclutados por las maras, como algunos de los que recibimos en estos años atrás en los albergues de Frontera Comalapa. Pero los periodistas que se han acercado estos días a las caravanas preguntan siempre lo mismo: ¿por qué se van?, ¿no es una locura irse con esos niños a la aventura? Una madre respondió: “La locura es quedarse”. Dan ganas de responder al periodista con las palabras de los discípulos de Emaús: ¿eres extranjero como para no saber lo que está ocurriendo en la ciudad, donde están crucificando al pueblo?

Porque esa es la segunda característica de estas caravanas, que las asemeja a los mártires, y es que desmascaran a los poderosos, como hace en la primera lectura Jeremías denunciando a Joaquín, rey de Judá. ¡En Honduras han cerrado fronteras a sus propios ciudadanos! ¡Las fuerzas de seguridad y gobernantes de Centroamérica al servicio del imperio! Como hace 29 años. Y como hace más de 3 mil, cuando los israelitas salieron de Egipto perseguidos por el faraón. Las imágenes del paso del río Suchiate de cientos de pobres unidos por los brazos, para ser más fuertes, como el abrazo que se dieron Elba y Celina en esa noche hace 29 años, mostraron un pueblo unido que huye de la esclavitud perseguido por el helicóptero del faraón.

Un catequista de Ocoatepec que participó en gran parte de la caravana y ya regresó, engañado por el falso programa de retorno asistido, dice: “Estábamos en la caravana sabiendo que Dios estaba con nosotros, era como el paso del mar Rojo”. Esas imágenes del helicóptero sobre el pueblo fueron tan reveladoras como el nombre de ese lugar de paso del río: se llama precisamente El Paso de los Rojos”. Extraña coincidencia. Ese catequista tiene razón: el paso del mar Rojo está ocurriendo hoy, y las ansias de esa liberación de la que tanto hablaron Ellacuría y sus compañeros siguen muy vivas. Las Fuerzas Armadas mataron a los jesuitas junto con Celina y Elba, y hoy esperan al otro lado de la frontera otras fuerzas armadas, 5,900 soldados, preparándose para humillar a una caravana donde casi un tercio son menores de edad, y hay cientos de mujeres con niños. La Carta de Santiago nos lo decía hoy: “Dios ha escogido a los que en este mundo son empobrecidos para que sean ricos en la fe y para que reciban en herencia el reino que él ha prometido a quienes lo aman; ustedes, en cambio, los humillan”.

Esa humillación, que también se intentó con los mártires, no es solo la calumnia (“Buscaban armas en la UCA”, “Hay terroristas sirios en la caravana”, “Son delincuentes”). La humillación es antigua y tiene que ver con las armas que cada año vienen del norte para que los pobres se maten entre sí. La humillación viene del norte como la demanda de las drogas que hacen fuertes las estructuras de corrupción y de muerte. La humillación se impuso hace tiempo con el financiamiento desde el norte a unas guerras que desde hace décadas nos acompañan terriblemente como una losa sobre Centroamérica. Pero esa humillación hoy es contestada por el pueblo centroamericano que se levanta y se autoconvoca para rechazar un sistema político y económico que les ha quitado todo en el camino de Jerusalén a Jericó, donde sistemáticamente asaltan para que el miedo asegure la desigualdad de un sistema que no es, por supuesto, universalizable, como denunciaba Ellacuría.

Esa valentía de levantarse, vencer el miedo, enfrentar miles de kilómetros, cruzar ríos caudalosos, romper cercos policiales, abrir vallas, saltar desde puentes, caminar bajo la lluvia y el sol... esa valentía es la tercera revelación de esta caravana. La confianza y seguridad de ir en gran número evita los delitos y violaciones a sus derechos, que en las migraciones dispersas y clandestinas se dan sistemáticamente. Los mártires también envalentonan a muchos creando cadenas de “valor agregado”, podemos decir. Tras el asesinato de los jesuitas de la UCA, un buen número de jesuitas de varias partes del mundo se ofrecieron a sustituirlos, aun en medio de los peligros de la guerra. Uno de ellos fue el P. Michael Czerny, hoy cosecretario del papa para asuntos de migración y refugio, y quien todos los años manda en el aniversario una carta de solidaridad.

En cuarto lugar, las caravanas, como los mártires, nos hablan de gracia y solidaridad. En primer lugar, porque desmercantilizan la migración al prescindir de los coyotes y sus redes, entrando en la dimensión de lo gratuito. Del mercadeo de las necesidades humanas se ha pasado a la solidaridad. Nos han contado casos de dueños de hoteles en Esquipulas que bajaron a ofrecer cuartos gratuitos a las madres con hijos, y a familias enteras. Pizzerías que sacaron pizzas gratis al pasar la gente. Los que menos podían dar daban al menos café y pan, o bien agua. Muchos vehículos dieron aventón y hasta hubo dueños de buses que los fletaron gratuitamente para llevar a las gentes desde Chiquimula a Ciudad de Guatemala. Es cierto que también están recibiendo rechazo, especialmente en imágenes de hoy mismo desde Tijuana, pero en el camino se han encontrado muchos buenos samaritanos como el del evangelio que hemos escuchado hoy.

Además de esa solidaridad “con” la caravana, se crea una fraternidad “entre” los que van en ella. El camino hace “compañeros”, una palabra que significa “el que comparte el pan”: en el camino, en un albergue, en un estadio... como hemos visto estos días en los medios. Así como lo compartieron en comunidad los mártires de la UCA. O san Romero, que decía que Rutilio era para él como un hermano. Recordemos las preciosas palabras de Rutilio en la homilía de Apopa, a propósito de la fraternidad: “Un Padre común tenemos todos los hombres... luego todos los hombres, evidentemente, somos hermanos [...]. Dios el Señor, en su plan para nosotros, nos dio un mundo material para todos sin fronteras. [...] Luego una mesa común con manteles largos para todos, como esta eucaristía. Cada uno con su taburete, y que para todos llegue la mesa, el mantel y el ‘conqué’”. Y respecto a la expulsión del P. Mario por ser extranjero, dice: “¿Que el padre Mario era extranjero? Ciertamente, y de América Latina. ¡Yo me pregunto si en la América Latina, descubierta por Colón, y en la que estamos todos amasados de café con leche y sangre de la misma forma, somos extranjeros! ¿Es que somos extranjeros en alguna parte?”.

Esa fraternidad que vivieron los mártires la vive en esta caravana el pueblo crucificado. Y aunque parezca que unas caravanas son de hondureños y otras de salvadoreños, lo cierto es que en todas van mezclados, porque los pobres no tienen fronteras. Algunos afirman que estas caravanas marcan un cambio en el modelo de migración individualista a una migración organizada... ojalá que no solo para cambiar de país, sino también para cambiar el país. Estas caravanas plantean el reto de atacar las causas de la migración forzada, comunes

a nuestros países —empobrecimiento, corrupción e impunidad—, fortaleciendo redes internacionales y una cultura de fraternidad centroamericana y universal.

Por último, la caravana, como los mártires, hace milagros. Ya ha ganado varias batallas. En los primeros días, Trump amenazó con cortar la “ayuda” si pasaba la caravana. La caravana pasó y la ayuda no se cortó, si es que alguna vez hubo una “ayuda” significativa en esa supuesta Alianza para la Prosperidad. El Gobierno de Guatemala es otro que advirtió también que no iban a pasar. Pues pasaron. El Gobierno de México dijo que solo pasarían los que llevaran visa. Pues pasaron las caravanas, y sin visa previa. Un artículo reciente de Plaza Pública, medio que acompaña la caravana desde que pasó por Guatemala, cuenta cómo la policía de México —que siempre había detenido vehículos para ver si llevaban indocumentados— ahora detiene vehículos para pedirles por favor si pueden llevar migrantes de la caravana. ¡Los policías ayudando a los indocumentados! Desde luego que no es una actitud generalizada, pero la caravana ya ha hecho milagros.

Pase lo que pase en la frontera, aunque la caravana se disuelva, ya ha logrado llegar a las puertas de las murallas de Jericó. Se ha constituido “en una fuerza efectiva para llevar a la práctica los intereses populares”, que es la frase de Ellacuría que han elegido como lema de este aniversario. Evidentemente, no es una organización popular ni mucho menos un partido político. Pero no se puede negar que es un primer nivel de pueblo organizado, al menos para desencadenar un proceso novedoso de denuncia y cambio, a partir de los signos o milagros ya vistos.

Todas esas características, hermanos y hermanas, hacen concluir que Dios está con la caravana, como está con los mártires. Más aún, estos elementos nos hacen pensar que la caravana de mártires y la caravana del pueblo crucificado, como diría Jon Sobrino, van juntas. Eso dijo el papa Francisco hace tres años en la audiencia de agradecimiento por la beatificación de monseñor Romero: “El mártir es un hermano, una hermana, que continúa acompañándonos en el misterio de la comunión de los santos, y que, unido a Cristo, no se desentiende de nuestro peregrinar terreno, de nuestros sufrimientos, de nuestras angustias”. Por ello, es sospechoso que la fecha en que salió la primera caravana fuera la víspera de la canonización de monseñor Romero.

Algunos periodistas no la llamaban “caravana” sino “romería”. Porque la palabra “Romero” parece que comenzó indicando al peregrino que iba a Roma, y luego se extendió a todo peregrino que iba a un santuario junto con otros, en “romería”. Esa romería está llegando a Tijuana en estos días de nuestros mártires de la UCA. El cartel que se divulgó por las redes para convocar en Honduras era un migrante con los brazos en cruz: la convocatoria venía de un crucificado. Todo esto nos hace sospechar que Dios y los mártires están con ellos. Pero mejor no revelemos quién es el autor intelectual de las caravanas - ¿podrían detener a Dios y deportarlo? - hasta que nos digan quiénes son los autores intelectuales de la masacre de la UCA y de tantas y tantas matanzas.

Saber que Dios está con nosotros es lo que nos da fuerza. La fuerza de Jesús crucificado y resucitado. No estamos aquí solo por un análisis sociológico. Hemos estado 29 años en la caravana de los farolitos porque Cristo está con ellos, con los mártires, y ellos con Cristo. Estamos aquí como cristianos porque el Caso Jesús no fue olvidado, no fue sobreseído por Dios. Tampoco Dios quiso que el Caso Romero quedara archivado, ni el Caso Rutilio, ni el Caso Elba y Celina, ni el Caso de las Hermanas de Maryknoll... y de tantos otros. ¿Sobreseídos? Si Dios los olvidara, dejaría de ser Dios, pues su misericordia no está separada de su justicia.

Sin duda, san Oscar Romero ha abierto un camino a la caravana de mártires de nuestros países, pues después de su beatificación, hace tres años, la Iglesia ha reconocido a otros: el papa Francisco ha firmado hace una semana el decreto de martirio del hermano Miller, hermano de La Salle asesinado en Huehuetenango; el 27 de octubre de 2018 se celebró la beatificación del franciscano P. Tulio Maruzzo y el catequista y

colaborador Luis Obdulio Arroyo en Izabal (Guatemala); el P. Stanley Rother, párroco de Santiago Atitlán, fue declarado beato por martirio hace un año y es el primer mártir nacido en Estados Unidos; avanza la beatificación del P. Hermógenes López, párroco de San José Pinula (Guatemala), mártir por defender el derecho al agua; y pronto esperamos tener al P. Rutilio Grande reconocido en esa nube de testigos, muchos en el anonimato o desaparecidos, como el P. Carlos Pérez Alonso, jesuita desaparecido al salir de visitar enfermos en el hospital militar de Guatemala.

Permítanme solo recordar dos más. El primero, el Romero de África. A inicios de este mes de noviembre se terminó la fase diocesana del proceso de beatificación de monseñor Christophe Munzihirwa, arzobispo de Bukavu (Rep. Democrática del Congo), martirizado el 29 de octubre de 1996 por las tropas que siguen dominando hoy los Grandes Lagos para beneficio de las multinacionales del coltán, ese mineral que necesitan los celulares y aparatos electrónicos. Munzihirwa fue un jesuita defensor de los derechos humanos, y es llamado por algunos el Romero de África. Por último, nos han dado esta semana la alegre noticia del próximo inicio (5 de febrero) del proceso de beatificación del P. Arrupe, que fue superior general de la Compañía de Jesús. Él supo lo que significa ser desterrado de su país, y tuvo que salir de España con todos los jesuitas expulsados en 1932. En Nueva York fue capellán de los latinos presos, y fundó en 1980 el Servicio Jesuita para Refugiados.

Con toda esta caravana de testigos hay muchas mujeres y hombres asesinados por defender la vida, la tierra, los derechos humanos de los pobres. De modo que es cierto: nos envuelve una nube de testigos, como una caravana de mártires y santos que van con la caravana del pueblo crucificado. Están aquí. “Por detrás de mi voz... otra voz canta”, corea Daniel Viglietti un poema de Circe Maia:

Escucha, escucha,
otra voz canta.
Dicen que no están muertos
—escúchalos, escucha—
mientras se alza la voz
que los recuerda y canta.
No son solo memoria,
son vida abierta,
son camino que empieza
y que nos llama.
Dicen que ahora viven
en tu mirada.
Sostenlos con tus ojos,
con tus palabras,
sostenlos con tu vida,
que no se pierdan,
que no se caigan.

Son ellas y ellos los que nos convocan hoy con su grito, en la víspera de la Jornada Mundial de los Pobres instituida por el papa Francisco, y para la que propone tres verbos: gritar, responder y liberar. Porque así termina la parábola del buen samaritano: “Ve y haz tú lo mismo”.

Termino con otra parábola. Hace unos días, hablando sobre las bandadas de pájaros que cada tarde llegan a posarse a los árboles de la UCA —son miles de pericos—, alguien me decía que es un problema ecológico desde que la finca de El Espino se usó para carreteras y centros comerciales. Es decir, estos miles de pericos no tienen otra “casa”. Son también desplazados y refugiados en caravana, en bandada. Llegan al jardín de los mártires y se ponen a chillar al atardecer. Son otra caravana que nos grita, que denuncia que han sido expulsados, que avisa que el sistema por el que vamos no es sostenible. Qué bueno que la UCA les acoge y que junto a las rosas del jardín los mártires siguen gritando, recordándonos que hay que responder y liberar.

Unámonos en oración a ellos, a los pájaros que gritan, a los mártires que nos despiertan, al pueblo crucificado que se levanta... para liberar la tierra y la historia. Hagámoslo con la confianza de que Dios está con nosotros.

¡Viva San Romero de América! ¡Vivan los mártires de la UCA! ¡Vivan todos los mártires de Centroamérica!

3. 2. ¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?

BIENVENIDOS A AGUA CALIENTE, ESQUIPULAS, FRONTERA GUATEMALA-HONDURAS

Ana Judith Ramírez García

Soy Ana Judith Ramírez García. Nací en 1975, en Esquipulas, llamada la “capital centroamericana de la fe”. Era entonces una comunidad sencilla, pero en crecimiento evidente, pues cada año más peregrinos acudían para presentarle sus plegarias al Cristo Negro de Esquipulas.

Crecí con mi padre, mi madre y dos hermanas. Éramos una familia con recursos muy limitados, pero estábamos decididos a cambiar esas circunstancias. Ciertamente no era nuestra culpa nacer en la pobreza, pero morir pobres si sería nuestra culpa. Desde pequeñas, a mí y a mis hermanas nos enseñaron el valor del trabajo y el esfuerzo, y con 7 años de edad surgió en mí el deseo de apoyar a mis padres económicamente: le pedía a mi mamá que preparara refrescos, empanadas o veladoras para salir a las calles de Esquipulas a ofrecerlos, y así mismo le pedía a mi papá, quien era carpintero, que elaborara cuadros con imágenes de santos, cruces y medallas para yo poder salir a vender a los peregrinos y entregar ese dinero a mis padres.

Al concluir mis estudios técnicos comencé a desarrollarme como emprendedora. Primero decidí colocar en casa de mis padres una venta de artículos de primera necesidad. Posteriormente pude comprarme un pequeño carrito, y este me sirvió para comenzar la distribución de una nueva marca de jugos en todo el municipio, marca de jugos que actualmente es de venta masiva en todo el sector.

En esos años conocí a Luis Danilo Roldán, mi esposo y mano derecha en la vida. Ambos éramos personas trabajadoras y soñadoras. Eso nos unía de una manera muy particular. Siempre teníamos charlas sobre cómo alcanzaríamos nuestros sueños, que tendríamos una familia y estaríamos bien económicamente. Decidimos cumplir nuestros sueños y una forma de poder salir adelante era yendo a Estados Unidos.

A ESTADOS UNIDOS

Una parte de mí no quería irse de Guatemala. La idea de salir de mi hogar y enfrentarme a una nueva realidad representaba mucho para mí, pero Danilo estaba muy decidido y me animó, y fue así como tomamos camino.

Para mí fue fácil. Tenía visa americana y viajé como turista, pero al quedarme allá unos años mi estancia se volvió irregular. Mi esposo por el contrario tuvo que optar por otra ruta migratoria, atravesó México y pasó la frontera americana de manera irregular. Tardamos un mes para poder reencontrarnos allá en Estados Unidos.

Yo estaba muy feliz de verlo. Había pasado mucho tiempo. Sin embargo, él se miraba diferente, no sólo físicamente -había bajado mucho de peso, extremadamente deshidratado y con muchas heridas-, sino también tenía una mirada perdida que me demostraba que había sufrido en el camino. Después de un tiempo él pudo hablar conmigo sobre todo lo vivido en el camino. Yo sabía que la ruta era difícil, pero al escuchar cómo son tratados, cómo las personas los discriminan, cómo son asaltados, cómo algunos no pueden lograrlo... fue impactante. Me sentí agradecida con Dios porque yo puede ver a mi esposo de nuevo.

En Estados Unidos pasaron dos meses antes de encontrar mi primer trabajo, en el Hospital Health Center. Consistía en hacer la limpieza en las habitaciones de los pacientes. Era bastante exigente pues tenía que limpiar 30 habitaciones compartidas: paredes, piso, baño, duchas, camas, muebles, entre otros. Fue un cambio drástico en mi vida porque pase de ser una “empresaria en crecimiento” en Guatemala a una “trabajadora de limpieza” en Estados Unidos. No me molestaba tener que ensuciarme las manos para trabajar, pero cierta parte del orgullo se ve lastimado cuando las personas te discriminan por el trabajo que realizas.

Pasaron tres años en esa rutina de trabajo, esfuerzo y aprendizaje, y cierto día mi esposo me consiguió un puesto de mesera en el Hospital en el que él trabajaba como cocinero, el Help Hospital de Tarsana. Compartía más con mi esposo y tenía más contacto con las personas, ancianos judíos, de los que aprendí mucho.

La meta que junto a mi esposo Danilo nos habíamos planteado era “volver a casa” y por ello, cuando tenía oportunidad trabajaba en mis días libres. Ambos luchábamos y nos sacrificamos por la esperanza de un futuro mejor en nuestro hogar y en nuestro país. Nos absteníamos de ciertos lujos y nuestro hogar era modesto: un pequeño apartamento de 5 x 5 metros cuadrados con nada más que una cocina, un sofá y un pequeño baño. Pero éramos felices. Dios no dejó de brillar y nos bendijo con tres hermosas hijas, Stephanie, Jennifer y Leslie.

Ellas se volvieron mi felicidad y el motor que me impulsaría a salir adelante. Ya no era sólo trabajar y crear un ahorro, ahora buscábamos lo mejor para ellas. Las oportunidades que Estados Unidos les podría brindar eran infinitas. Podían crecer y desarrollarse en un país ideal, con educación de primera, con todo a su disposición, con atracciones donde parece que los sueños se pueden lograr, y mucho más... Pero todo

eso no se comparaba al amor que recibirían en nuestra patria, en nuestro hogar; crecer en un lugar donde la vida es vida, en donde se tiene poco, pero se disfruta, donde se ven montañas mirando a cualquier punto cardinal, donde el aire se siente más libre, donde cualquier persona te brinda una sonrisa o una mano amiga. Estados Unidos nos habría podido dar todo, pero simplemente no era Guatemala.

¿CÓMO ME SENTÍA SIENDO MIGRANTE?

Al principio todo era nuevo e impresionante, todo parecía más grande, y yo me sentía más pequeña. Me encontraba allí indocumentada y por eso me sentía como cuando visitas las casas de un extraño, nada parece propio, vives de puntillas esperando pasar desapercibido, se vive pensando que no tienes voto ni voz; como una planta sin raíz, fácil de arrancar y morir. Pero me adapté a lo que viví. Crecí como persona. Me acostumbré a cierta rutina de vida y a cierto estándar de felicidad. Pero una esperanza me movía día con día: nada del mundo me detendría para volver.

VOLVIENDO A CASA

Después de 5 años llegó el momento de volver a casa. Fue una decisión crucial. En Estados Unidos aprendí algo muy valioso: “ningún trabajo es menos honorable que otro, y ningún sueño es demasiado grande”. Pero Danilo no estaba convencido en volver. No quería arriesgar el futuro de nuestras hijas. Acordamos que yo volvería a Guatemala para analizar nuestras oportunidades de emprendimiento mientras que él se quedaría allá previendo que algo saliera mal. Decidí traer a mis hijas conmigo. Quería que ellas visitaran Guatemala, presentárselas a mi familia, que disfrutaran por si no se daba la oportunidad de quedarnos allí.

Solo coloqué un pie en Guatemala, con mi familia, mi gente, mi cultura, y logré sentirme en paz por primera vez desde hacía mucho tiempo. En mi bienvenida, mis padres armaron una gran fiesta, con cohetes³⁷, pino en el suelo, música nacional. Todo el barrio estaba allí esperándome. ¡Estaba feliz!

ENFRENTAR LA REALIDAD AL REGRESO

Decidí comenzar instalando una carnicería. Fue un buen trabajo, pero no fue lo suficientemente exitoso como yo esperaba. Me di cuenta que no había muchas panaderías que cubrieran toda la demanda de pan. Se me “prendió el foco” y decidí poner una panadería. No conocía nada sobre el proceso de la elaboración de pan, pero eso no me detuvo. Me puse a investigar cómo podía hacer pan comercial, qué elementos necesitaba, qué recetas podía ocupar, y lo más importante, cuánto necesitaría. Si fracasaba, eso me obligaría a volver a Estados Unidos.

Inicié el 12 de diciembre de 2001. Como era la fiesta de la Virgen de Guadalupe y hacía años que no veía la procesión que el pueblo hace en su honor, dejé todo, tomé a mis niñas y fuimos a verla. Le encomendé a la Virgen mi pequeño negocio, que me diera las fuerzas de poder sacarlo adelante. Decidí que si mi empresa seguiría adelante la Patrona de la misma sería la Virgen de Guadalupe.

37 Los cohetes, también llamados cuhetillos, son artículos pirotécnicos, cilíndricos que contienen material explosivo y una mecha para ser encendido. La combustión inicial provoca el rápido ascenso del cohete que a determinada altura explota violentamente. Suelen lanzarse en fiestas populares y en celebraciones, también como medio de aviso de que algún acontecimiento va a comenzar.

Al comienzo solo contaba con un tipo de pan que llamamos “pescadito” por su forma. Se vendía, pero poco. Tomé el carro y me fui por toda Esquipulas ofreciéndolo a todas las tiendas. Creé una ruta de tiendas. Las ventas subieron y fui agregando más tipos de pan. Logré una panadería formal y rentable. Le dije a Danilo, mi esposo, que podía volver a Guatemala, que estaríamos bien si nos esforzábamos por este negocio que había montado. Regresó. Tenía ya a toda mi familia conmigo, en mi hogar y con un pequeño negocio. La dicha que sentía era indescriptible.

Danilo se incorporó al trabajo de la panadería y no nos podía ir mejor porque él tenía la cualidad de atraer clientes. Aumentamos la producción, contratamos más personal, y tuvimos más tiempo para disfrutar de nuestras hijas y pasar tiempo con nuestros padres, hermanos y amistades.

UNA DESGRACIA INESPERADA LLEGÓ

Danilo siempre había sido muy atento y trabajador, pero ahora, estando en su hogar, tenía una chispa que jamás había visto, muy dedicado a su rol de esposo, padre, hijo, hermano y amigo.

Un lunes 9 de diciembre, un año y meses después de haber vuelto, mi esposo salió a entregar pedidos de pan a las tiendas de un pueblo vecino, Concepción Las Minas. Sufrió un accidente en el cual perdió la vida. En un momento mi vida dio un giro de 180 grados. Parecía que la vida perdía sentido en cada suspiro. Se había ido mi mano derecha, mi compañero de vida, el padre de mis hijas. No tenía sentido nada. Me preguntaba todo el tiempo ¿Por qué? ¿Qué había hecho para merecer tal sufrimiento? ¿Cómo iba a continuar? Me sentí perdida un tiempo, pero no me permití darme por vencida, había 3 pequeñas niñas que dependían de mí y no planeaba fallarles.

Tuve que dejar ese sentimiento de dolor y tomar las riendas de mi vida. Ahora tenía que ser madre y padre para mis hijas. Tenía que ser la cabeza de la empresa que junto a mi esposo habíamos levantado. No fue fácil. Stephanie tenía 4 años. Jennifer 3 años. Y Leslie 2 años. Necesitaban a su madre todo el tiempo, y me rehusaba a abandonarlas mientras trabajaba. Decidí llevarlas conmigo a vender pan.

También tuve dificultades al dirigir la empresa. Todos mis empleados eran hombres y al ser yo mujer, era difícil controlarlos. Fue difícil mantener los clientes que mi esposo había creado. En ocasiones, por ser una mujer que vendía pan sola con tres pequeñas, me asaltaban y me quitaban la poca venta que había tenido. Pero siempre hubo ángeles en mi camino que me ayudaron a seguir adelante y no rendirme. Hoy, la empresa tiene 15 años, es reconocida a nivel regional, y con ella me he ido forjando como una jefa respetada y admirada por ser incansable.

Tuve 2 hijos más: Pablo y Marianne. Se volvieron una motivación más para seguir adelante y no rendirme nunca.

APARECEN LOS MIGRANTES

En 2016, comenzaron a pasar migrantes africanos en gran número. Esquipulas es un lugar de frontera, muy cerca de Honduras y El Salvador. Fui invitada a formar parte de un grupo de aproximadamente 30 vecinos, tanto católicos como evangélicos, para unir fuerzas y poder brindar alimentos a estos migrantes. Cada semana, pasaban cerca de 600 africanos y no contaban con recursos económicos para poder alimentarse. Ese flujo migratorio de personas de África duró unos meses. Fue una experiencia única el ver a la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica trabajar unidas para atender al que más lo necesita.

Cuando dejaron de pasar, de forma masiva, nos dimos cuenta que constantemente pasaban migrantes originarios de Centroamérica y que no los habíamos visto. Venían con las mismas necesidades. No podíamos dejarlos en las calles hambrientos y con frío. Buscamos consejo con el Obispo de nuestra diócesis y nos dijo: “cada cristiano está invitado a servir con amor al hermano migrante, se debe buscar la forma de ayudar a aquellos que más lo necesitan”. Fue la pauta para comenzar nuestro trabajo.

Seguimos sirviendo alimentos a los hermanos migrantes pero el grupo de voluntarios fue disminuyendo. En 2017 tuvimos la visita de la Pastoral de Movilidad Humana y nos ofrecieron su apoyo. Tuvimos el valor de alquilar la que luego sería bautizada como “Casa del Migrante José”, aquí podíamos prestar servicios básicos: un plato de comida, un espacio para que pudieran pasar la noche, atender y tratar problemas de salud, algunas palabras de ánimo, tener una comunicación telefónica con su familia, darles esperanza y hacerles saber que no están solos.

Mi pequeño servicio se convirtió en una gran responsabilidad moral con toda la causa, porque desde que he comenzado hasta la fecha de hoy he sabido que Dios me llamó a este servicio, me llama todos los días a servirle a través de los Migrantes. También sabe Dios que fui migrante y sé lo que es dejar la patria y la familia. Sé lo que es estar en otro país y no ser recibido.

COORDINADORA DE LA CASA DEL MIGRANTE

El 2 de septiembre de 2017, me nombraron Coordinadora de la Casa del Migrante José. Se celebraba el Día del Migrante, con la presencia de Monseñor Ángel Antonio Recinos, nuestro obispo. Tuvimos la oportunidad de contratar a una señora que para cocinar y atender la casa, y un guardia para velar por la armonía y el orden. Esos salarios serían pagados por la Basílica de Esquipulas.

Desde que la Casa Migrante José abrió, he sentido una alegría muy grande porque ahora los migrantes ya no deben pasar la noche en las calles y aguantar hambre. Me siento feliz porque ellos pueden sentir así una caricia de Dios en la tierra. Cada voluntario ha aprendido a ver el rostro de Cristo en cada migrante que pasa.

Ese mismo año tuvimos la oportunidad de recibir un diplomado universitario sobre “Pastoral Migrante” junto a otros voluntarios de la Casa Migrante. Fue una experiencia increíble y única, pues era transnacional (Guatemala, Honduras y El Salvador) y tuvimos la oportunidad de conocer a personas involucradas en el tema migratorio y conocer un poco sobre la realidad de estos países vecinos.

Este diplomado, organizado por la Red Jesuita con Migrantes y la Universidad Rafael Landívar, colaborando la Pastoral de Movilidad Humana, se dio en el momento justo, porque antes de que comenzaran las caravanas de octubre de 2017 aprendimos a ver la migración desde un punto diferente, más humano. Estudiamos la historia de las migraciones, las causas y consecuencias de la migración, orientaciones legales y de derechos humanos, la salud emocional, cómo actuar en casos especiales y la espiritualidad fraterna que las migraciones promueven, viendo la Biblia y la enseñanza social de la Iglesia desde ese punto de vista.

Si entre septiembre y diciembre de 2017 atendimos a 4,000 migrantes, en 2018, al comenzar los llamados “desplazamientos masivos”, “caravanas”, llegamos a atender a 14,300 migrantes.

CARAVANAS

En octubre de 2018 recibimos la noticia de un gran grupo de hondureños que estaban aglomerándose para salir de Honduras en caravana. Aproximadamente eran 1700 personas y ellos mismos nos mandaron un vídeo solicitando albergue para poder pasar la noche en Esquipulas. ¡No podía creerlo! Habíamos recibido grupos de 50 o 60 migrantes, pero esto no se comparaba al reto que estábamos por enfrentar.

Éramos unas 12 personas para organizar alimentos y albergue. Decidimos convocar a las instituciones municipales y distribuir responsabilidades, no solo para atender migrantes sino también para cuidar la integridad de nuestro pueblo y evitar el caos. En la reunión interinstitucional se acordó que Casa Migrante se ocuparía de la alimentación de los migrantes. Cocinamos 100 libras de frijoles, 100 libras de arroz y preparamos refrescos, esperando que fueran suficientes. Comenzó el ingreso de los migrantes en cantidades pequeñas pero constantes, y nos fuimos dando cuenta que los alimentos no alcanzarían para poder darles al menos un poquito a cada migrante, así que le comentamos a nuestro asesor, Padre Anselmo Buezo, del monasterio benedictino y al párroco de la parroquia de Santiago, Padre Hugo López, que le pidieran ayuda a los feligreses con comida preparada para compartirla con los hermanos migrantes. Ese fue el inicio de muchos días de trabajo recibiendo a migrantes de forma masiva, aquí contribuyeron integrantes de la iglesia evangélica quienes cocinaban en sus casas y llevaban los alimentos a Casa del Migrante.

En una ocasión la casa llegó a tener 100 migrantes, cuando solo teníamos capacidad para 35. Fue un domingo y se nos fue todo el día preparando alimentos para los migrantes que venían en camino y ni siquiera habíamos podido ir a misa. Se nos ocurrió hacer una misa dentro de la Casa Migrante junto con los hermanos que allí se encontraban. La celebró el Padre Edgar Martínez. Fue una oportunidad sumamente emotiva, de que los migrantes se sintieran cerca de Dios, que su espíritu recobrar fuerza para continuar su camino. Durante la celebración el Padre me invitó a tomar del cáliz: el vino convertido en Sangre de Cristo. Sentí una sensación inexplicable, mi corazón se llenó de inmensa alegría, pero al mismo tiempo pensé que no podía yo beberlo todo. No podía descifrar el significado de lo ocurrido, hasta que días después me enfrenté a la caravana y allí entendí que fue un llamado de Dios para servir y darme fuerzas.

Un día después la Casa del Migrante estaba llena de hondureños. Más y más personas se sumaban al voluntariado, y yo personalmente estaba pendiente de las noticias que nos seguían avisando que venían 1700 personas y en base a eso continuábamos preparando alimentos. Vimos el apoyo de muchas personas que se acercaban con comida preparada. La Pastoral de Movilidad Humana y de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados se hicieron presentes ante el llamado y estaban dispuestos a apoyar en lo que fuera necesario.

También como parte del trabajo interinstitucional que llevamos a cabo se realizaron jornadas de sensibilización en diferentes espacios. Por mencionar un resultado positivo fue que el 15 de septiembre, fecha en que se conmemora el día de la independencia de Guatemala, estudiantes de diversas escuelas y colegios de Esquipulas, marcharon y lanzaron mensajes en favor de los migrantes y que incentivaban a la hospitalidad y solidaridad con los hermanos centroamericanos.

EL CRISTO DE ESQUIPULAS ABRE MUROS

La Caravana de Migrantes estaba cada vez más cerca en la frontera de Agua Caliente, a veinte minutos de Esquipulas. Pelotones de soldados y antimotines se presentaron dispuestos a no dejar pasar a nadie. Parecía el inicio de una guerra.

Después de esperar varias horas porque se impedía el paso de la caravana en la frontera, les permitieron el ingreso a Guatemala. Pero se encontraron con un segundo bloqueo de la Policía Nacional Civil –PNC-. Allí es donde nos dimos cuenta que eran muchos más migrantes de los que esperábamos, aproximadamente 5000. Muchos esquipultecos³⁸ se acercaban a regalarles agua para que aguantaran la espera.

La PNC solicitó a un representante de la caravana para poder llegar a un acuerdo y dejarlos pasar. En ese momento se abrió paso a un hombre que llevaba un crucifijo del Cristo Negro de Esquipulas y dijo: “El Señor de Esquipulas sí existe”. Inexplicablemente los policías abrieron paso y los dejaron continuar el camino, tal vez por una orden recibida en ese momento.

APARECE LA SOLIDARIDAD

Mientras ellos ingresaban a la ciudad de Esquipulas, aún estábamos buscando lugares en donde pudieran pasar la noche. Después de un rato tocando puertas de algunas instituciones logramos tres grandes lugares que se convirtieron en albergues temporales: Abal Gregorio en la Basílica del Santo Cristo Crucificado de Esquipulas, el Coliseo de los ganaderos, el Salón San Mateo de la Basílica del Santo Cristo Crucificado de Esquipulas, además de la Casa del Migrante San José. ¡Hasta nos apoyó el ejército y la PNC! para guiar a los migrantes a esos albergues y que pudieran dormir y comer un poco. Recibimos ayuda del grupo juvenil de nuestra comunidad, de los hijos de cada voluntario de la Casa del Migrante y de personas que se acercaban brindar una mano.

Fue ahí que vivimos lo que dice en el Evangelio de San Mateo: “Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me recibiste... Porque lo que hiciste con uno de mis hermanos más pequeños también lo hiciste conmigo”.

En esa ocasión, pudimos atender a unos 5 mil migrantes. Todos tuvieron un plato de comida, agua para beber y un lugar en donde dormir. Aunque esa noche en particular los migrantes seguían y seguían llegando. No paraban de llegar. Cuando pensamos que habíamos terminado, otro grupo ingresaba y los atendimos. Los albergues estaban en su límite y algunos migrantes tuvieron que dormir en la calle, aun así, les dimos todas las mantas, ropa cobijas, ropa y demás para que estos pudieran abrigarse y no pasar frío. También les pedimos a los policías que los cuidaran.

En parte, yo había escogido la labor de servir a los hermanos migrantes porque pasaría desapercibida para la sociedad, porque atendería a personas que se van. Yo no buscaba servir en donde los demás vieran mis sacrificios y que luego que hablaran por ello. Pero este servicio, quisiera o no, se estaba haciendo público. Había periodistas y noticieros cubriendo todo lo que pasaba. Ellos querían entrevistas e información, y al ser la coordinadora se me atribuyó la responsabilidad de responder.

Aunque fuera cansado y nos desveláramos cocinando, al siguiente día estábamos de pie temprano para dar el desayuno en la salida de Esquipulas mientras los migrantes ya iban tomando camino. Gracias a Dios recibimos el apoyo suficiente del pueblo para dar de comida a tantas personas.

En un punto me detuve y me detuve a ver todo lo que estaba pasando frente a mí: eran familias esteras caminando, o personas que marchaban solas, niños que tuvieron que hacerse adultos, madres que hacían el papel de padre, y todos reflejaban una esperanza manchada de tristeza.

38 Gentilicio de las personas originarias en Esquipulas.

Pensamos que había terminado, estábamos a punto de guardar todo, pero seguían entrando migrantes, no en la misma cantidad, grupos de 50 o 60 personas que entraban cada cierto tiempo. Llegamos incluso al punto de llevar a personas al Centro de Salud porque venían en condiciones muy graves.

Sorprendentemente siempre había personas apoyando ya sea con comida, cocinando, organizando los albergues o alguna cosa en la que surgiera una necesidad. Y así pasaron ocho días sirviendo a grandes cantidades de migrantes que se encontrarían con la caravana más adelante. Atendimos aproximadamente a 9,750 migrantes en esa semana. Estábamos físicamente agotados, pero nuestro espíritu se encontraba más inspirado que nunca. Dios estuvo presente todo el tiempo, me enviaba ángeles para que me motivaran a “no tirar la toalla”, para que no me sintiera sola luchando con algo tan grande.

En el camino he adquirido nuevos amigos de muchas partes de Guatemala, Honduras, El Salvador, México y Panamá, que también trabajan en el servicio a los migrantes. Nos mantenemos en constante comunicación creando una red para velar por los migrantes en el camino. Este servicio me ha ayudado a forjar lazos con personas que ahora son sumamente importantes en mi vida, que están allí para cuidarme, darme ideas y ánimo.

No puedo negar que este servicio es cansado, exige tiempo, dedicación y esfuerzo constante. Pero Dios me bendijo con una familia extraordinaria que me apoya en todo momento para que yo pueda servir como mi corazón lo desea, pues cuando yo no puedo ir a trabajar a mi empresa por alguna emergencia de la Casa Migrante, mis hijas (Stephanie, Jennifer y Leslie) se hacen cargo de la panadería y todo marcha muy bien; así también cuando necesito mano para trabajar en el voluntariado todos mis hijos se disponen al servicio, mis padres me apoyan en todo momento con lo que necesite, mi hermana me colabora con víveres y así muchas cosas más que me hacen sentirme agradecida.

En un momento me sentí muy cansada, tenía mucha presión encima y decidí llamar a nuestro asesor, el Padre Anselmo, y le dije: “me siento cansada, ¿cuándo podré parar y descansar?”. Y el muy firmemente me dijo: “Hasta que la comida se acabe”. Hasta el sol de hoy la comida no se ha acabado y eso me dice que por lo tanto yo tampoco pararé y estoy feliz por ello.

NUEVO PROYECTO: CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA CASA DEL MIGRANTE

Los obstáculos son frecuentes, pero nuestra determinación como grupo de voluntarios es firme. Este año, 2019, surgió un nuevo proyecto. Debido a que el lugar en donde estamos, se alquilan y son muy pequeñas estamos iniciando la construcción de la “Casa Migrante José” con instalaciones adecuadas para el tipo de servicio que brindamos.

Sin embargo, la construcción de una casa no surge de la nada. Se necesita un terreno, recursos financieros para su levantamiento y muchas cosas más. Era imposible que lo pudiéramos financiar sólo el grupo de voluntarios. Aun así, decidimos buscar formas y medios que pudieran financiar dicho proyecto.

El primer paso era conseguir un terreno que fuera punto clave para poder atender a los migrantes. Pero ¿cómo lo conseguíamos? Con nuestra confianza puesta en Dios, comenzamos a buscar y a buscar. Una noche mientras dormía soñé con el Papa Francisco, y yo le decía “Reza para que consigamos un terreno, sabes que lo necesitamos”; y él me respondió “Busca a Jesús en silencio y pídele ese favor, te lo considera, pídeselo y yo te apoyo con la lámina”. Me pareció muy extraño lo de la lámina. En la mañana cuando me levanté vi mi

teléfono y leí un mensaje en donde nos aprueban la construcción de Casa Migrante José en un terreno proporcionado por la Basílica de Esquipulas. Aunque sin la lámina. Pero ya fue un gran regalo de Dios.

Actualmente contamos con el terreno en donde construir la casa y unos poquitos fondos para comenzar la construcción. Realizamos actividades constantemente para recaudar fondos para que este sueño se haga realidad.

Como grupo de voluntarios hemos tratado con casos muy desgarradores, entre las cuales puedo mencionar las siguientes:

- Llegaron 2 señoritas a Casa Migrante José y nos relataron la historia de cómo fueron maltratadas y abusadas sexualmente por mareros y como consecuencia quedaron embarazadas. Cuando quisieron colocar la denuncia de lo ocurrido, secuestraron a la mamá de una de ellas que hasta la actualidad no ha sido encontrada, razón por la cual fueron obligadas a salir de su hogar.
- Una mujer vio como asesinaban a su esposo y huyó con sus 5 hijos porque había sido amenazada de muerte si volvía a su casa.
- Una familia de 7 haitianos traía consigo un jovencito enfermo. Al estar en la frontera, entre Honduras y el Salvador, fueron asaltados y se quedaron estancados. Desesperados, trataron de vender todo lo que poseían para poder seguir su camino.

3.3. LOS FLUJOS MASIVOS NO SURGIERON CON LAS “CARAVANAS”

Carol L. Girón Solórzano³⁹

Desde la misión scalabriniana en Guatemala, hemos aprendido que es necesario sustituir el concepto “Caravanas” por flujos masivos o movimientos masivos de población. Desde nuestra perspectiva “caravanas” es un término mediático y político que, en todo caso, ha servido para criminalizar la migración centroamericana; ocultar los factores que provocan estos desplazamientos; y, sobre todo, considerar que son tan ingenuas las personas que se mueven por llamados y convocatorias para abandonar sus países. Además, “caravanas” hace referencia a un período y eventos determinados, obviando así, que los Estados involucrados deben centrar su atención y brindar la protección debida a todos los flujos, independientemente de si viajan solos o en grupos.

Para Casa del Migrante de Guatemala, los flujos masivos ya se habían observado en los años recientes con la llegada y paso de grupos procedentes de Venezuela, Cuba, El Congo y Haití. Tuvimos días en que

39 Directora de Programas Misioneros de San Carlos Scalabrinianos en Guatemala.

nuestro albergue estuvo a su máxima capacidad, todas estas personas se dirigían con paso firme hacia Estados Unidos. Inclusive, en 2018 se observó un ligero aumento en el paso y llegada de personas nicaragüenses. Por ello, consideramos que el patrón de los flujos migratorios había empezado a cambiar antes de octubre de 2017.

También, vemos algunas diferencias sustanciales entre estos flujos. Por citar un ejemplo, los cubanos aunque también se movieron por la región en grandes grupos. Éstos contaban con redes sociales de apoyo que los dotaron de los recursos necesarios para su viaje y traslado; también, un manejo claro en el discurso para defender sus derechos en el trayecto migratorio y la demanda de su protección; así como, la causa real para solicitar asilo. En contraste, el centroamericano, quien carece de recursos para el viaje, desconoce sus derechos y además, pese a que su vida corre peligro, con mucha dificultad logra mostrar claramente la necesidad de protección.

Esta situación podría incluso motivarnos a una reflexión más profunda e interpelarnos si lo que hoy estamos presenciando ¿son subcategorías de migrantes que viajan en condición irregular? Así, los caribeños logran negociar en su trayecto un mejor trato, un libre tránsito y pese a las políticas de contención migratoria de los países de tránsito y de acogida, aquellos que proceden de países como Cuba y Venezuela su caso será sin duda revisado. Por el otro lado, el centroamericano, la mayoría con baja escolaridad, con desconocimiento de sus derechos y sin los recursos necesarios para el viaje, con mucha dificultad logra pasar desapercibido en la migración. Por si fuese poco, éste cada vez tiene más difícil demostrar que huye de violencia, pocos conocen que pueden aplicar al sistema de protección internacional lo que se traduce en convertirse en una cifra más de los eventos automáticos de deportación. Claro, esta es una reflexión que siempre la hacemos de manera silenciosa porque reconocemos que todos y todas las personas indistintamente de su nacionalidad deben acceder al sistema de protección internacional.

Como ocurrió en 2014, cuando se prolongaron las detenciones de niños, niñas y adolescentes no acompañados y el número se elevó y causó alarma especialmente en Estados Unidos. Esto mismo ocurrió en octubre de 2018 con la migración de centroamericanos que en su mayoría estaba constituida por hondureños.

En nuestro caso, desde Casa del Migrante observamos dos momentos: el primero, asociado a la salida masiva de hondureños quienes viajaban en grupos y con algunos muy pocos recursos con la intención de llegar hasta Estados Unidos. El segundo, cuando ya se suman nacionales de El Salvador y Guatemala, con el propósito de unirse a los flujos masivos y trasladarse juntos hacia su destino.

Desde nuestro abordaje, conocimiento y registros, podemos hacer una síntesis de algunos de los grupos que hemos atendido.

- A. En octubre 2018 observamos la llegada de flujos masivos, la mayoría de nacionalidad hondureña; con una fuerte participación de grupos familiares, constituidos hasta por 12 personas entre: papás, hijos e hijas menores de edad, una tía con sus hijos, inclusive algunos acompañados de los abuelos. Nos alarmó la alta presencia de familias y mujeres solas viajando con niños muy pequeños entre recién nacidos y de 24 meses. Pocas personas mayores de edad (viajando dentro de familias), pero casi todas presentaban enfermedades crónicas como diabetes y presión alta. Algunas mujeres embarazadas, su primer control prenatal y vitaminas las recibieron en Casa del Migrante. Hubo alta participación de personas de la comunidad LGBTI, especialmente de personas trans y gays. El resto estaba constituido por jóvenes varones entre 14 y 21 años. En porcentajes relativos, familias lo constituyeron 50%; 40% de hombres jóvenes; y, personas de la diversidad sexual, 10%.

- B. En enero 2019, nuevamente recibimos alto número de personas procedentes de Honduras. Pero esta vez el perfil era distinto: la mayoría (95%) personas viviendo en calle. El grupo constituido por mujeres solas con niños y niñas muy pequeños, y jóvenes entre 14 y 25 años. Pudimos observar en los jóvenes un alto consumo de drogas, como la marihuana; con facilidad para la mendicidad; con dificultad para seguir reglas básicas de ordenamiento y convivencia en el albergue; entre otros. Un grupo viajando sin recursos económicos y de ninguna naturaleza, más que su capacidad de afrontar y sobrevivir a los peligros de la ruta migratoria.
- C. En junio 2019, pudimos evidenciar la participación de muchos jóvenes varones viajando juntos o en grupo que se identificaban y se asociaban porque pertenecían a una mara o pandilla en Honduras. Se observó la participación nuevamente de familias y, a diferencia de los grupos anteriores, también se pudo evidenciar muchos padres hombres viajando solos en compañía de uno de sus hijos o hijas pequeños. Aquí hubo la participación de una mujer trans que se autoidentificó.

En el primer grupo hubo una fuerte presencia de personas que iban huyendo de situaciones de violencia y para proteger su vida, especialmente asociado a conflictos de tierras; violencia doméstica; y, persecución de maras y crimen organizado. El segundo grupo, su movilidad estaba claramente vinculada a la búsqueda de trabajo y salir de la pobreza. Mientras que, el tercer grupo ejemplificado en este documento, declaró estar huyendo de la violencia generalizada en Honduras, especialmente por maras y pandillas, así como por la búsqueda de mejores condiciones de vida. No obstante, en todos los grupos siempre se identificó personas que iban para reunirse con sus familiares en Estados Unidos.

Observamos en su momento, que Guatemala como país de tránsito fue bastante solidario. Su población se sumó de manera inmediata para apoyar a las familias y a las personas en la migración. Hubo apoyo para el transporte y traslado en las carreteras abiertas; orientación precisa; con alimentación; etc.

En Casa del Migrante Guatemala se recibió el apoyo de distintos grupos y organizaciones. Esto permitió afrontar sin incidentes la emergencia. Desde el equipo multidisciplinario de Misioneros Scalabrinianos hubo toda una organización interna para la atención de los flujos masivos que priorizó sus acciones y estrategias, de acuerdo a las capacidades instaladas y los recursos disponibles. A continuación detallo las características del albergue y la atención ofrecida:

El Albergue fue casa y lugar para acoger a quienes llegaban. Se priorizó a los grupos vulnerables como mujeres con niños, niñas; mujeres embarazadas; grupos de niñas, niños y adolescentes no acompañados; adultos mayores.

Desde Misioneros Scalabrinianos se coordinó con otros albergues, para la atención y apoyo con suministros y abastecimiento. Como con: Casa del Migrante Guatemala; Casa del Migrante Adjunto I Santa María; Casa del Migrante Adjunto II Emiliani; Casa del Migrante Adjunto III Parroquia zona 12; Colegio Belga zona 1 Casa del Migrante Tecún Umán, San Marcos, con apoyo en suministros) el Padre Ademar Barilli; Parroquia Ayutla, San Marcos, con apoyo en suministros.

Se brindó:

- Alimentación: La cual fue proveída entre los proyectos de socios y las donaciones que recibimos de toda la población como vecinos, iglesias de fe, sociedad civil, empresa hotelera, entre otros.

- **Atención psicosocial de emergencia:** Se priorizó la atención en crisis y de emergencia
- **Atención médica:** Ésta se logró con la coordinación de nuestra médico de Casa del Migrante, la doctora Melany Martínez, quien coordinó con nuestros aliados como el Comité Internacional de la Cruz Roja; Médicos del Mundo; Cruz Roja Guatemala; Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social; Médicos voluntarios; y, Hermanas de la Caridad
- **Llamadas telefónicas:** Este es un mecanismo que sirve para mantener informadas a las familias en las comunidades de origen / destino. La comunicación también permite compartir sus experiencias y vivencias en el camino, pero sobre todo para dar certeza de su bienestar y/o de los planes en durante su trayecto.
- **Asesoría migratoria:** Especialmente para orientar sobre el sistema de protección internacional, con énfasis en los mecanismos de acceso al refugio en Guatemala y en México.
- **Apoyo directo para el tránsito y el retorno:** Consistió en brindar algunos recursos y coordinaciones, según el grupo, enfocado especialmente a los más vulnerables.
- Entre otros apoyos y asistencia específica

Atención directa: Es importante mencionar que como institución priorizamos la atención directa y el albergue. El registro de las personas que llegaron a Casa del Migrante de Guatemala es modesto, no obstante, durante el período de flujos masivos fue bastante arcaico. Aún así, logramos establecer que durante el último trimestre se recibimos un poco más de 10 mil casos. De éstas, por lo menos se brindaron casi 4 mil atenciones médicas y otras referencias y seguimientos hospitalarios. Cabe destacar que el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social fue la institución pública que estuvo presente y apresto a las atenciones durante los flujos masivos. También que en este Ministerio hubo una asignación de profesionales médicos, así como, una respuesta efectiva a los casos derivados especialmente al Hospital San Juan de Dios.

Historias de dolor: Muchas personas nos compartieron las historias de dolor y de pérdida que llevaban consigo, desde haber tenido que dejar sus pertenencias, su familia, su comunidad y su país. Los que viajan en familia, combinaban sentimientos de tranquilidad “por estar juntos”, sin embargo, con niveles muy altos de incertidumbre sobre su futuro inmediato. Los más jóvenes iban bastante entusiasmados y con la firme confianza que lograrían entrar a Estados Unidos. Los más pequeños, niños y niñas iban experimentando una aventura, aunque desconocían por qué se iban y hacia dónde se dirigían. Disfrutaban viajar en grupo. Sin embargo, los que iban huyendo de violencia, aún los adultos y los niños y niñas, llevaban grados importantes de angustia y tristeza. Por ejemplo, los jóvenes que venían huyendo de pandillas, pasaban todo el tiempo muy alertas y preocupados que los vinieran persiguiendo.

Las personas de la comunidad LGBTI viajaban en grupo, otros se iban identificando y sumando para protegerse. Ellos y ellas, manifestaban huir de distintos niveles de violencia: la que sufrían dentro de su familia; la que era perpetrada por algunos miembros de la comunidad; la violencia institucional y de los cuerpos de seguridad; de las pandillas especialmente, a lo que se sumaba el rechazo en el mercado laboral que obligaba a algunos ejercer el trabajo sexual como única estrategia de supervivencia.

Dificultades y aprendizajes: Los equipos de atención psicosocial de Casa del Migrante, tuvieron grandes desafíos para lograr atender a los grupos más vulnerables. Por ejemplo, fue difícil identificar a los niños,

niñas y adolescentes que estuvieran afectados de manera psicológica, cognitiva, comportamental y emocional. Abordarlos fue casi imposible por el tiempo de permanencia en el albergue. La mayoría estaba en Casa del Migrante solo por unas horas, llegaban a descansar y recuperar fuerzas, alimentarse y dormir un poco. No estuvieron más de una noche, la meta era continuar y no perder el ritmo para siempre ir en grupo y sumarse a los que iban adelante.

En los adultos, se observó que hay momentos donde la preocupación es de tal grado que se encuentran con la dificultad de tomar decisiones y una clara sensación de pérdida de control. Esto se manifestaba de manera fisiológica, con náuseas, mareos, hiperventilaciones y tensión muscular, particularmente en adultos que viajan con la responsabilidad de proteger y llegar a su destino a salvo con su familia.

Aprendimos también, que, aunque algunos estudios han demostrado que los más pobres no son necesariamente los que migran porque carecen de recursos económicos para el viaje que requiere de gastos para el pago de transporte, la alimentación y el hospedaje; resultó que el segundo grupo al que hacemos referencia, que llegó en enero 2019, encaja en el segmento que vive en pobreza. En su mayoría personas que viven en la calle, que se drogan para mitigar el hambre, por las condiciones climáticas y de salud. También personas que nos proponían que en lugar de recibir zapatos para sus hijos e hijas preferían bolsos para los adultos. Personas que negociaban a favor de su subsistencia: no comprendían por qué el albergue de la Casa del Migrante priorizaba el ingreso de las madres y niños pequeños.

¿Qué cambió para que también migraran los más pobres? Según nuestra experiencia, con los flujos masivos se construyó un puente humanitario entre los países de tránsito que aseguró a lo largo de la ruta espacios seguros para el descanso, apoyos gratuitos para el traslado, entre otros.

También aprendimos que no es tan cierto que por viajar en flujos masivos no se necesita pagar coyote. De inmediato identificamos nuevas modalidades que utilizaron los traficantes para sacar ventajas de las personas que se mueven en grupos. Por ejemplo, algunos se posicionaron como líderes del grupo; representantes y responsable del grupo; el o la guía de grupo; el o la dirigente del grupo; todos estos para nombrar a la persona que definía la ruta y la modalidad del viaje. En todos los casos, se agenciaban de recursos que obtenían de manera directa: cobro o mediante colecta y “colaboración” que los miembros dispusieran.

También no es tan cierto que porque viajan en grupos no sufren abusos y violaciones a sus derechos. Aunque, como albergue estábamos claros que no íbamos a tener la capacidad de documentar los abusos sufridos, pudimos detectar que, en algunos casos, las adolescentes y mujeres jóvenes eran víctimas de acoso sexual y agresión por parte de otros miembros varones que conformaban los grupos en los que se movían.

Aprendimos que las razones que promueven la salida en grupos y comunidades completas está asociado, especialmente a la violencia y la inseguridad, a lo que se agrega los contextos sociopolíticos asociados a la corrupción y la falta de desarrollo.

Desde Casa del Migrante logramos atender y dar respuesta a miles de personas, gracias a la colaboración y suma de apoyos de actores de sociedad civil, de la cooperación internacional, de la academia, del vecindario, de comunidades de fe, de socios y aliados de la cooperación internacional, particularmente del Sistema de Naciones Unidas; Trocaire, Catholic Relief Services, World Vision, American Friends Committee Service, entre otros. También de estudiantes de colegios y universidades, voluntarios, huéspedes de la Casa del Migrante, entre otros. A todos ellos nuestros agradecimientos.

Deseo terminar destacando que el equipo multidisciplinario de Misioneros Scalabrinianos asumió jornadas completas para atender la emergencia, puso a disposición su compromiso, conocimiento y capacidad. De otra manera no hubiese sido posible coordinar la efectiva atención de estos flujos masivos.

3. 4. EXPERIENCIAS DE ACOMPAÑAMIENTO DURANTE EL ÉXODO CENTROAMERICANO

Servicio Jesuita a Refugiados, México

INTRODUCCIÓN

Para quienes trabajan el tema migratorio, el 2018 marcó un antes y un después en la comprensión de la migración forzada. Los flujos de miles de personas que entraron en caravana a territorio mexicano en octubre de ese año, hicieron aún más evidente la profunda crisis humanitaria que ocurre en Honduras principalmente, pero también en El Salvador, en Guatemala y en otras partes del mundo. También dejó al descubierto la admirable capacidad de búsqueda de sobrevivencia, a través de la organización y de la fuerza social colectiva, que las personas migrantes tienen, incluso ante políticas y gobiernos altamente xenófobos y con fronteras militarizadas.

La migración de miles de personas desde Centroamérica ocurre desde hace varios años en México, sin embargo, era una migración silenciosa, clandestina, que no terminaba de ser totalmente visible a los ojos de las comunidades de tránsito, o para los albergues que brindan ayuda humanitaria; mucho menos para los medios masivos de comunicación, ni para la sociedad mexicana de otras latitudes. No fue sino hasta ese momento que se aceptó la determinante realidad. Esa de ver a cientos de familias: mujeres, mujeres embarazadas, niñas, niños, adolescentes y jóvenes, población LGBTI y adultos mayores, es decir, poblaciones altamente vulnerables y vulnerabilizadas, que huían masivamente de la violencia y la pobreza de Centroamérica.

Es en ese contexto que desarrolla el trabajo el **Servicio Jesuita a Refugiados –SJR–**, organización internacional que llegó a México en 2017 para dar atención y asistencia a la población solicitante de asilo y refugiada debido al preocupante incremento de personas solicitantes de protección internacional. Es por ello que actualmente sus estrategias están encaminadas en dar acompañamiento psicosocial y jurídico en Tapachula y en Frontera Comalapa, ambos localizados en el estado de Chiapas, al sur de México y en la frontera con Guatemala.

El papel que realizó el SJR durante el inicio del éxodo centroamericano, es decir, las caravanas migrantes, fue fundamental para documentar y sistematizar la información sobre las múltiples violaciones a los derechos humanos cometidos por el gobierno mexicano en la frontera sur. Este trabajo de documentación se realizó en colaboración con organizaciones que trabajan en la frontera sur de México, así como con redes

de diversas organizaciones, incluso de Centroamérica, como el caso de integrantes de la Red Jesuita con Migrantes Centroamérica Norteamérica. Todas en su conjunto conforman el Colectivo de Observación y Monitoreo de Derechos Humanos en el Sureste Mexicano⁴⁰.

El Informe del Monitoreo de Derechos Humanos del Éxodo Centroamericano en el Sureste Mexicano: octubre 2018-febrero 2019⁴¹ realizado por el Colectivo se suma a una serie de análisis e interpretaciones que han surgido en los últimos meses con la intención de describir el impacto social y político que las respuestas de los gobiernos mexicano y de Estados Unidos han tenido frente al Éxodo. Asimismo, se han generado otros esfuerzos que intentan aportar en la comprensión de lo ocurrido a través de los testimonios e historias de vida; narrativas que invitan a centrar la atención en la impresión que estos sucesos tuvieron en la vida de las personas migrantes. Aún no terminamos de comprender lo que sucedió ese 17 de octubre de 2018, ni los días anteriores, o lo que vino después. Las narrativas, testimonios y análisis son insuficientes para acercarnos a lo que significó en la vida de tantas personas cruzar el río Suchiate acompañados de cientos de personas, caminando entre cantos y consignas, recibiendo gases lacrimógenos, arrojarse y ver cómo se arrojaban sus compañeros hacia el río, correr entre la confusión y las masas, dormir y permanecer durante horas y días en la intemperie del puente fronterizo, observar personas que les recibían con mensajes de solidaridad y apoyo, y vivir días de cansancio y con la incertidumbre de no saber a dónde llegarían a dormir o qué iban a comer. Todo esto sumado a las diversas formas de represión y violencia con que ocurrían las detenciones migratorias realizadas por operativos integrados por agentes del Instituto Nacional de Migración y por la Policía Federal.

Entre todas las voces y narrativas que siguen explicando y explicándose lo que sucedió y sigue sucediendo con las nuevas formas de migrar, se encuentran las voces de los integrantes de las organizaciones civiles, de los defensores de derechos humanos y de todas las personas que, de manera voluntaria, han acompañado y brindado ayuda humanitaria durante las caravanas.

Para el Programa de Asuntos Migratorios Ibero Ciudad de México, este escrito recupera la experiencia de cuatro personas colaboradoras del SJR que estuvieron en el río Suchiate desde los primeros minutos en los que llegó el éxodo centroamericano a la frontera sur. Es una aproximación a lo que sucedió en esos momentos, pero principalmente lo que ellos y ellas sintieron y lo que ha significado en sus vidas hasta este momento. Por medio de estas narrativas podemos observar la valiosa labor que realizan las organizaciones en la frontera sur y el trabajo fundamental que el SJR lleva a cabo para dar a conocer a la población migrante, sus derechos y acercar una mirada humanitaria a su recibimiento en México.

LO HUMANITARIO

Lo cotidiano que tristemente se convierte en lo normal, hablando de las desgarradoras historias que día con día cruzan el río Suchiate ubicado en el estado de Chiapas, se vio interrumpido con los rumores que anunciaban la llegada de lo que en un primer momento se llamó “grupos”. Los que con cada alma que se sumó en el trayecto de más de 1000 kilómetros que separan Honduras de México se convirtió en “la caravana” y así hasta tomar el calificativo que más le describe “el éxodo”.

40 El Colectivo de Observación y Monitoreo de Derechos Humanos en el Sureste Mexicano está integrado por American Friends Service Committee (AFSC), Oficina Latinoamérica y el Caribe, Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa, Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, Centro de Derechos Humanos Tepeyac, Centro de Derechos de las Víctimas de la Violencia Minerva Bello, Formación y Capacitación (FOCA), Iniciativas para el Desarrollo Humano, Junax, Kaltsilantik, Médicos del Mundo España y Francia (MdM), Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica, Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), Una Mano Amiga en la Lucha contra el SIDA, Voces Mesoamericanas Acción con Pueblos Migrantes.

41 El informe se puede consultar en: http://cdhfraymatias.org/web/wp-content/uploads/2019/04/Informe_Monitoreo-Exodo.pdf

Como organizaciones de la sociedad civil y defensoras de derechos humanos nos convocamos a lo inesperado, pero en la clara misión de estar ahí como fuera, para lo que se pudiera.

Las áreas legales y psicosociales, desde las cuales se da una respuesta que trasciende los esquemas tradicionales de acompañamiento a personas solicitantes de refugio, extendieron sus horarios y sus espacios para estar, para informar, para servir. Tras las extenuantes jornadas de trabajo aliviaba pensar que, de alguna forma, ayudábamos a mitigar la desesperación e incertidumbre de las personas migrantes.

Los equipos de monitoreo concebidos con la premura de la emergencia tenían escasos minutos de viaje sobre la carretera Tapachula-Ciudad Hidalgo para conocerse, sin embargo, pronto se coordinaban como si llevaran años trabajando juntos.

No sin estragos pasaron las caravanas, los rostros de aquellas mujeres y hombres, niñas y niños, jóvenes y mayores, el sonido de los llantos y las sirenas, las consignas que buscaban elevar los ánimos, el aroma que despierta el cuerpo tras cruzar tres fronteras a pie; todo se guarda en la memoria de los que acompañamos el éxodo, no pocos rompimos en llanto ante tal vivencia, la que sin duda nos acompañará siempre.

La escenografía montada por los operativos policiaco-militares, con anuencia y complicidad de los organismos defensores de derechos humanos, rompen nuestra semiesfera del mundo civilizado cuando se advierte que, del otro lado de aquella cerca metálica, ahí sobre el puente, se apretaban los cuerpos hasta asfixiarse.

Quienes estuvimos a la orilla del Suchiate difícilmente olvidaremos lo ocurrido aquel día donde el agua separaba los cuerpos, pero no los cantos, los que se fundían en algún punto de aquel río crecido. Ni el rugir del caudal opacó los “sí se puede”, los “el pueblo unido jamás será vencido”, sin ánimo de dramatizar, a la llegada del éxodo un rayo cayó del lado mexicano, al que le siguieron muchos más hasta que finalmente cayó la lluvia, “Tu bandera es un lampo de cielo”, coreaban de ambos lados, momentos como ese solo se ven en películas salvo que este era real.

INCIDENCIA

Heber Missael Jaimes Murillo⁴²

Noviembre 2018.

La crisis humanitaria que se develó con el éxodo de los miles de personas provenientes de distintos países centroamericanos, principalmente de Honduras, quienes huyen de la violencia desbordada que se padece en aquellas latitudes, mostró de nueva cuenta la magnitud desproporcionada del poder represivo de las fuerzas estatales, la fragilidad de los discursos de los derechos humanos y falta de medios para hacerlos efectivos.

Quienes cruzan el río vienen convencidos que, cual conjuro mágico, al decir, o mejor dicho, al gritar desesperadamente las palabras “derechos humanos”, aquellas hordas policiacas con sus escudos, gases y botas de casquillo, las patrullas, volantas (o como les conocen coloquialmente “perreras”), camiones y helicópteros desaparecerían, o que al menos les darían una tregua para descansar los pies, o para tomar algo de agua que fuera del río, o al menos para darle paso a aquella mujer embarazada que colapsó en el medio de la trifulca.

42 Abogado del Servicio Jesuita a Refugiados Tapachula.

Desde los rincones más lastimados de esta América han colapsado ya los primeros pilares, no funcionaron más los espectáculos televisivos, los discursos políticos, o las distracciones deportivas, ya no les pudieron convencer que dejarse morir era su única opción.

Muchas de las personas que cruzaron el río venían con blancos en sus espaldas, quizá se tenía la esperanza que las aguas del Suchiate borrarían aquello, pronto se despertó amargamente a ese sueño, hay un dicho popular que reza “pasaron de Guatemala a Guaterpeor”. Parece que la segunda queda al norte de la primera, el México que idealizamos no existe más que en la voz atolondrada de algún cantautor ranchero o bolero.

En la sociedad se desenmascaró un odio que no se creía en México, o quizá se liberaba de a poco contra los indígenas, los pobres, los nacos⁴³, los homosexuales, los fifís o los chairos⁴⁴, y apenas se habló de centroamericanos, se dejó descargar con toda vehemencia la intolerancia contra los seres humanos más vulnerables. La irresponsabilidad de los medios de comunicación, los discursos sectarios y xenófobos de personajes de la vida pública nacional, activaron alertas de la más alta urgencia, ¿será que el fascismo se levanta en América Latina? o ¿ya estaba y ahora sólo despertamos a quien también está adentro?

Urge diálogo, urge empatía, urge compartir, urge hermandad. Lo visto en las últimas semanas convoca a los pueblos, a las organizaciones y a la sociedad en general a remediar diferencias no a hacerlas más profundas.

LA VIDA SE COMPONE DE INSTANTES Y RECUERDOS, ALGUNOS DEJAN HUELLAS IMBORRABLES QUE DEFINEN LO QUE SOMOS. ASÍ ME SUCEDIÓ EL 17 DE OCTUBRE DE 2018

Karen Vanessa Pérez Martínez⁴⁵

Tapachula. Mayo 2019.

Mi nombre es Karen y trabajo en el Servicio Jesuita a Refugiados en Tapachula, Chiapas. Una de las actividades que realizaba en ese otoño eran rutas, o visitas a la frontera sur en Ciudad Hidalgo, un municipio que se encuentra a 37 kilómetros de la ciudad de Tapachula.

Ese día nos acercamos varios compañeros a observar lo que estaba sucediendo en la frontera con Tecún Umán. Se escuchaba el rumor en Tapachula, pero también en los medios de comunicación, de que venía un grupo grande de personas provenientes de Honduras con la intención de entrar y cruzar el territorio mexicano. Este rumor fue el que nos motivó a visitar las orillas del río Suchiate, lugar en el que están las balsas que todos los días cruzan la frontera geográfica entre Guatemala y México con personas que, de manera cotidiana, transitan de un país a otro para trabajar, comprar algo, o bien, para emprender su camino hacia el norte.

43 Naco o naca es una palabra peyorativa que se utiliza frecuentemente en el castellano mexicano para describir a las personas mal educadas o con mal gusto.

44 Aunque ninguno de los dos términos: *fifi* y *chairo* figura en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, parece ser que ambas palabras tienen origen en términos coloquiales que han sintetizado la lucha de clases en México. El Diccionario de Español de México define el término *chairo* como un adjetivo y sustantivo ofensivo para denominar a: “una persona que defiende causas sociales y políticas en contra de las ideologías de la derecha, pero a la que se atribuye falta de compromiso verdadero con lo que dice defender; es la persona que se autosatisface con sus actitudes”. El término *fifi*, se define en el Diccionario de Oxford como una persona que “tiene modales y actitudes delicados y exagerados”.

45 Abogada del Servicio Jesuita a Refugiados.

Sin embargo, ese día ocurría algo que me es difícil explicar. Nunca antes había sentido algo así. Eran aproximadamente las cinco de la tarde cuando a lo lejos se escuchaba un grupo grande de personas que se acercaban al río cantando. Al mismo tiempo había una sensación de incertidumbre, es como si algo inusitado fuera a ocurrir. Se veía una corriente de personas, miles de ellas serían el primer éxodo migrante en entrar a México. Mientras tanto, una nube amenazaba con una fuerte tormenta.

Me acurruqué frente al margen del río mientras observaba a todos los miles de personas que cantaban un himno, eran cánticos que decían “somos migrantes, no delincuentes”. Varias personas con banderas y cuetes se concentraron en el cruce del río, sobre el margen del Suchiate. Su presencia resonaba y llenaba la frontera de un sentimiento de orgullo que era visible a través de la agitación de cientos de banderas. El aire dejaba una sensación de esperanza que se mezclaba con el canto de los himnos.

El cielo seguía amenazando con soltar una tormenta. Paradójicamente, se escuchaba el estruendo de los rayos de la tormenta eléctrica, y a la par, personas que seguían coreando himnos, mientras otros cuantos cruzaban en balsa por el Suchiate. A mi lado, justo detrás estaba un grupo como de 50 personas que caminaban al margen del río con banderas de El Salvador, de Honduras y de Guatemala. Decían “hermano, ven acá que te doy la mano”.

En ese momento sentía que las personas migrantes eran capaces de hacer lo que se propusieran sin importar las fronteras, y al mismo tiempo percibía una inmensa vulnerabilidad ya que no sabíamos qué ocurriría después. Pero ese aire de confianza y esperanza que se percibía a través de las banderas y los cantos reiteraban el sentimiento de que había otra oportunidad para vivir mejor.

A lo lejos se escuchaban cohetes⁴⁶ que representaban el avance de las primeras personas del éxodo masivo que entraba a territorio mexicano. Había gritos de alegría y al mismo tiempo confianza de que sus pasos eran firmes. No se rendirían ante las amenazas de cerrar la frontera porque ellos y ellas iban a pasar las barricadas de la policía guatemalteca no serían un obstáculo.

Es así que, bajo la lluvia, la gente de este lado de la frontera (en México) se quedó esperando para ver qué más ocurriría y para celebrar con aplausos el cruce de las balsas que llegaban llenas de familias y de esperanza. Durante la noche de aquel día no podía dejar de pensar en la señora que bajó de una balsa con una enorme sonrisa, la misma sonrisa que tenía toda su familia: “...por fin mamá, lo logramos.”

Es difícil entender cómo esto que describo fue el comienzo de lo que ahora conocemos como caravanas o éxodos, es decir, el comienzo de una forma de migrar que no conocíamos y que tampoco sabíamos lo que se aproximaba. Es decir, una migración multitudinaria de familias, niños y niñas que tampoco sabían que ocurriría después.

También es difícil comprender, cómo en un instante marca el rumbo y el destino de los que vienen en busca de una mejor calidad de vida que no les haga pasar noches llenas de angustia y de miedo. Creo firmemente que cada persona tiene el derecho de vivir una vida digna en donde sean respetados y valorados, en el que no se les juzgue ni critique. Creo que todos merecemos una oportunidad y que si tendemos la mano podemos ser esa luz para alguien que viene huyendo de su país, creo que estas experiencias tocan el corazón y nos hacen crecer como personas.

46 Los cohetes, también llamados cuhetillos, son artículos pirotécnicos, cilíndricos que contienen material explosivo y una mecha para ser encendido. La combustión inicial provoca el rápido ascenso del cohete que a determinada altura explota violentamente. Suelen lanzarse en fiestas populares y en celebraciones, también como medio de aviso de que algún acontecimiento va a comenzar.

VIENTOS DEL SUR

Flor Cedrella Rodríguez⁴⁷

Mayo 2019.

Una refugiada de Somalia escribió en un poema que “nadie abandona su hogar a menos que el hogar sea la boca de un tiburón, sólo corres hacia la frontera cuando ves a toda la ciudad corriendo también”.⁴⁸ Cuando leía sobre esta realidad me parecía algo ajeno, tan lejano, tan otro. Pensaba que esto solo ocurría en el África ardiente, rodeada de guerra, hambruna y muerte, y no imaginaba que los pueblos de Centroamérica están corriendo hacia la frontera con México, tratando de librar una batalla por la vida.

Así llegué a vivir a Tapachula, Chiapas, en el sur de México. En el sur del sur me enfrenté con esta realidad tan otra y me reconocí en ella. En mi primer día de trabajo en el Servicio **Jesuita a Refugiados México** entrevisté a un hombre nicaragüense que tenía la misma edad que yo. Cuando me dijo su fecha de ingreso al país me di cuenta de que ambos llegamos a Tapachula el mismo día: “Tuve que irme de mi país porque me busca el gobierno para matarme, fui torturado por la CPC⁴⁹, era universitario, lo único que hice fue opinar distinto y luchar por un país mejor, ¿Eso acaso es un crimen?”

Guardé silencio tratando de pensar qué respuesta podría darle a su pregunta. Ahora lo recuerdo y sé que ninguna respuesta iba a ser suficiente. Una hora después escuché la historia de una familia entera conformada por papá, mamá y dos niñas muy pequeñas que venían huyendo de El Salvador porque vieron a la cara a unos pandilleros en el momento en que asaltaron un hospital. Estos pandilleros los perseguían para matarlos y para evitar la posibilidad de ser denunciados.

Después de esta entrevista me tocó realizar una más a una mujer hondureña de veintisiete años de edad, cuando le pregunté si alguna vez en su país de origen había sido víctima de violencia me respondió que no, después de varias preguntas me contó que durante un año unos hombres la tuvieron privada de su libertad en una casa y la obligaban a tener relaciones sexuales con otros hombres.

Después de ese primer día comprendí que todas las personas de Centroamérica que venían migrando y llegaban a Tapachula, abandonaban su hogar porque era la boca de un tiburón y corrían hacia la frontera cuando veían al resto de la ciudad corriendo también. El diecinueve de octubre del 2018, vi correr a cientos de personas, hondureñas, salvadoreñas y nicaragüenses hacia la frontera que divide México y Guatemala. Ese fue el día en que estaba tratando de entrar a México la primera caravana.

En la garita migratoria se encontraba desplegada toda la fuerza del Estado mexicano. Agentes del Instituto Nacional de Migración, miembros del Ejército y de la Policía Federal. Todos uniformados y armados dispuestos a atacar, tirando gases lacrimógenos en contra de mujeres, hombres, niñas y niños que llevaban caminando días sin comer, sin beber agua, sus únicas armas de defensa eran las mochilas que llevaban en los hombros.

Vi personas saltando de ese puente que divide México de Guatemala. Los vi tirando primero sus mochili-

47 Abogada del Servicio Jesuita a Refugiados Tapachula.

48 Warsan Shire, “Hogar”.

49 La CPC se refiere a los Consejos del Poder Ciudadano. Son organizaciones comunitarias creadas por el gobierno de Nicaragua en 2007 para incentivar la participación de los pobladores en la toma de decisiones que afectan a sus comunidades. Actualmente se llaman Consejos Familiares. Sin embargo, tal como lo describe el testimonio de este joven nicaragüense *este modelo está muy distante de promover una verdadera participación ciudadana y se encuentra más cerca de un modelo tradicional autoritario*. Chaguaceda Armando (2012). El “Poder Ciudadano” en Nicaragua: formato institucional de una nueva hegemonía. Consultado el 3 de junio del 2019 en <https://www.cubaencuentro.com/internacional/articulos/el-poder-ciudadano-en-nicaragua-formato-institucional-de-una-nueva-hegemonia-273816>

las, luego aventaban a sus hijos. Los que ya estaban a bajo, los recibían, luego, se tiraban ellas y ellos. Así, sin más se lanzaban a ese río sin importarles lo fuerte de la corriente. Sólo querían cruzar.

Cuando llegaban a tierras mexicanas. Sobre las piedras a un lado del río estábamos nosotras y nosotros, trabajadoras y trabajadores de distintas organizaciones a favor de los derechos humanos de las personas migrantes y refugiadas que les ayudábamos a secarse, a indicarles por dónde ir, a preguntarles cómo estaban, si necesitaban atención médica. Les decíamos rápidamente que migrar es un derecho, que estábamos para ellos y les brindábamos información sobre el trámite de solicitud del reconocimiento de la condición de refugiado en México. Sólo nos agradecían y continuaban con su camino.

Los días que vinieron, una vez que abrieron el puente y les dejaron pasar, son indescriptibles. Veíamos como a base de engaños, prometiéndoles llevarles a un refugio seguro, de uno en uno autoridades de migración les convencía para que subieran a sus camiones. No les llevaron a ningún lugar seguro. Mantuvieron a todas y todos los migrantes encerrados en un espacio improvisado que no cumplía ni con un mínimo de condiciones dignas para albergar a tantas personas, Durante días los mantuvieron detenidos. Integrantes de la Secretaría de Marina les cocinaba y elementos de seguridad los vigilaba para que no pudieran salir de esos supuestos albergues temporales.

Esto se repitió en las caravanas que vinieron después. El gobierno improvisaba supuestos albergues donde solamente se les brindaba un pedazo de piso para acostarse a dormir, sin comida suficiente, con escaso acceso a medicinas y sin permitir que los defensores de derechos humanos pudiéramos tener acceso a esas instalaciones.

Es así como en Tapachula se vivieron los tiempos de caravanas provocados por la crisis humanitaria en Centroamérica. La respuesta que se ha dado ante este fenómeno se puede resumir en: xenofobia, deportaciones masivas, desinformación sobre los trámites y procesos de regularización migratoria y refugio, y autoridades que no dejan que los defensores de derechos humanos informemos y empoderemos a las y los migrantes. Se criminaliza la migración y por ello se confina y deporta. En México a todo el que viene huyendo, de la boca del lobo, se le llama de ilegal y en las estaciones migratorias no cabe una persona más.

Ante estos tiempos violentos que se viven en la frontera sur el trabajo en **el Servicio Jesuita a Refugiados México** me ha permitido ser parte de esa resistencia, que con radical ternura sirve, acompaña y defiende a las personas migrantes y solicitantes de refugio. Este trabajo me ha dejado los “Dios la bendiga” más sinceros del mundo. Los abrazos más reparadores. En este trabajo me he vuelto traficante de cartas de amor que le escriben madres a sus esposos e hijos que están dentro de la estación migratoria. Me he llenado de lágrimas, pero también de sonrisas y aunque a veces siento que no hago lo suficiente, tengo la certeza de que hago lo correcto y lo necesario ante esta falta de humanidad que existe de este lado del mundo. Todo gracias al Servicio Jesuita a Refugiados.



De un lado la Caravana Migrante compuesta de hombres, mujeres, ancianos y niños; del otro, un grupo de policías que les impide el paso.

Fotografía: Alejandro García

4. INCIDENCIA A NIVEL INTERNACIONAL

EXPERIENCIAS DE ACOMPAÑAMIENTO A LAS CARAVANAS DE MIGRANTES EN CENTROAMÉRICA Y EN MÉXICO

Aridaí López Hernández

Tapachula, Chiapas

La esperanza de cruzar el río y saber que todo será distinto mantiene la ilusión encendida de encontrarse con algo mejor del otro lado. Esa expectativa es lo que hace a las personas mantenerse en el camino y seguir confiando. La esperanza, aunque pequeña, ayuda a conservar la firmeza de continuar con el duro camino, este camino lleno de dificultades en todo momento: al iniciarlo, al recorrerlo, e incluso hasta llegar al destino final.

Imagina recorrer miles de kilómetros y al llegar encontrarte con un espacio repleto de dificultades: laborales, alimentarias, políticas, humanitarias. De toda clase. Se complica siempre con estos golpes de realidad. Cuando crees haber superado la parte final de esta travesía te das cuenta de la serie de dificultades que representa.

Este es un sentimiento generalizado, lo que la mayoría de las personas en movimiento expresa, emociones encontradas al dejar sus países y descubrir realidades distintas. La migración es algo que existe en todo el mundo. Somos una especie que está en continuo movimiento. Una especie que siempre está viajando, lo ha sido, lo es y lo seguirá siendo. Todos provenimos de personas migrantes, es un hecho que no muchos logran entender.

Encontrarte con personas en situación de movilidad es un trabajo duro, porque huyen de las guerras, huyen por la falta de alimento, huyen de la discriminación, huyen del Estado, huyen de los grupos delictivos: las caravanas van repletas de personas y familias huyendo de cosas impensables. Desafortunadamente esto se ha vuelto un sueño y una pesadilla, las migraciones han aumentado considerablemente en los últimos meses, pero ahora en vez de encontrar un refugio encuentran condiciones adversas.

El sur de México se encuentra en un este cruce de realidades, en donde converge la esperanza y desesperanza al mismo tiempo. Las caravanas centroamericanas dan cuenta de que miles de personas llegan con la única intención de encontrar una mejor calidad de vida que les ha sido negada en sus países. Pero no es tan fácil decirlo, desde el sur la realidad se vuelve gris, la mayoría de estas caravanas no encuentran una respuesta a sus peticiones. Por el contrario, encuentran una situación política que los pone en un marco de vulnerabilidad aún mayor, desprotegiéndolos completamente de cualquier tipo de ayuda o derecho que se les pueda brindar.

Mirar desde afuera, como parte de la organización **Servicio Jesuita a Refugiados**, nos pone en alerta para intentar saber qué está pasando, ayudar de todas las formas posibles desde lo que podemos ofrecer, tender la mano a estas personas que viajan intentando encontrar una mejor forma de vida.

Vivir, conocer y estar dentro de las caravanas ha sido una experiencia que cambia la vida de cualquier persona. Encontrarte con familias, niñas y niños que tienen miedo y que no saben que es lo que pasará con ellos nos deja una ardua tarea de pensar que es lo siguiente que debemos hacer para ayudar. Hay tantas historias que podemos contar: niños y niñas no acompañados, padres de familia, mujeres trans, personas de la comunidad LGBTTTI que huyen a diario y que sufren los estragos de malas políticas. Todo eso nos deja con la intención de seguir colaborando en esta causa para que podamos gozar de los derechos humanos que nos han sido arrebatados.

4. 1. AUDIENCIA REGIONAL: SITUACIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE LAS PERSONAS QUE INTEGRAN LA CARAVANA DE MIGRANTES

170° Periodo Ordinario de Sesiones⁵⁰

Realizada en Washington, Estados Unidos el 06 de diciembre de 2018

DOCUMENTO COLECTIVO DE LAS ORGANIZACIONES Y REDES DE SOCIEDAD CIVIL DE CENTROAMÉRICA Y NORTEAMÉRICA

INTRODUCCIÓN

Frente al éxodo masivo que se vivió en el último trimestre de 2018, conocido como “Caravanas”, la Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica y Norte América -RJM CA&NA- acompañaron a las personas migrantes y junto a otras organizaciones de derechos humanos en México a través de un monitoreo sobre el desenvolvimiento de las caravanas, se propusieron brindar los aspectos más importantes del contexto en México y en Centroamérica en materia de movilidad humana y más concretamente las diversas violaciones a derechos humanos que se exacerbaron frente al éxodo de personas migrantes y solicitantes de asilo, a la Audiencia Regional convocada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CIDH- en el 170 período ordinario de sesiones. Esto con el objetivo de que la CIDH considerara tales insumos para solicitar información a los Estados de la región centroamericana, a México y a Estados Unidos y pudiera emitir recomendaciones que protejan y garanticen la vida e integridad física de las personas migrantes y solicitantes de asilo. Esta audiencia tuvo como antecedente la presentación de medidas cautelares el 21 de octubre de 2018, suscritas por la RJM CA&NA y por el grupo de monitoreo integrado por diversas organizaciones de Derechos

⁵⁰ Buena parte del contenido de este artículo ya fue publicado en la Revista Brújula Ciudadana (2019) y el documento completo sobre el monitoreo de las Caravanas que sirvió como base para la audiencia se encuentra en: <https://jesuitas.lat/attachments/article/1132/ESPANOL%20Documento%20colectivo%20de%20las%20organizaciones%20y%20redes%20de%20sociedad%20civil%20de%20la%20regi%C3%B3n%20de%20Centroam%C3%A9rica%20y%20Norteam%C3%A9rica%2018.01.19%20vF.pdf>

Humanos de México cuando la caravana se encontraba al sur de dicho país y, del 14 de noviembre de 2018 cuando se encontraba en Tijuana, en el norte de México. En estas medidas cautelares se solicitaba a la CIDH la protección especial a las personas que integraban las caravanas.

En la audiencia participaron presencialmente: Daniella Burgi-Palomino de Latina American Working Group; Úrsula Roldán del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales de la Universidad Landívar en Guatemala; Ciria Villatoro del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova; Mariana Zaragoza del Programa de Asuntos Migratorios de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México y Tijuana; Claudia León del Servicio Jesuita a Migrantes y Servicio Jesuita a Refugiados en México; María Lucero Ortiz del Central American Resource Center, en Washington DC; Kathryn Johnson American Friends Committee y Amy Shannon de Alianza Américas.

También respaldaron la audiencia otras organizaciones como: la Iniciativa para el Desarrollo Humano Formación y Capacitación A.C., Hope Border Institute, la Red Jesuita con Migrantes Norteamérica y Centroamérica, Voces Mesoamericanas y la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA).

A continuación, se desarrollan los principales argumentos presentados durante la Audiencia, así como la retroalimentación que se recibió por parte de representantes de la CIDH, sus resultados y algunas acciones de seguimiento a la misma.

“CARAVANA DE MIGRANTES” UN NUEVO PARADIGMA DE ÉXODO

El 12 de octubre de 2018 salió de San Pedro Sula, Honduras, el primer grupo de la llamada Caravana de migrantes centroamericanos conformada por más de 7,000 personas desplazadas a causa de la violencia y la pobreza generalizadas en Honduras. Posteriormente, se identificaron otros tres grandes grupos que se unieron a este éxodo: uno que también salió de San Pedro Sula, Honduras el mismo 12 de octubre, y los otros dos grupos procedentes de El Salvador, salieron el 31 de octubre y el 1 de noviembre respectivamente. Esta población tenía necesidades de protección específicas porque iban niñas, niños, jóvenes, familias, mujeres embarazadas, adultos mayores, periodistas, personas de la comunidad LGBTTI+, personas con discapacidades, defensores y defensoras de derechos humanos. A lo largo del camino se fue complejizando este gran éxodo migratorio al igual que los retos para atender a las personas migrantes y solicitantes de asilo desde una perspectiva de derechos humanos.

Así que, al tratarse de víctimas de persecución individual o por temor a ser objeto de persecución y que huyen de la violencia y pobreza generalizadas en un contexto de éxodo masivo la nombraremos al grupo como “Éxodo Centroamericano”.

Estos éxodos demuestran que la región se encuentra ante un nuevo paradigma migratorio. Las personas migrantes salieron de la clandestinidad para conformar un sujeto migrante colectivo con voz propia, que decidió caminar en grupo para reducir los riesgos y la vulnerabilidad a la que están expuestos en la migración individual. Especialmente los grupos más vulnerables como la niñez migrante no acompañada –NNA- que se sumó a la caravana para reducir su vulnerabilidad en la ruta migratoria. Este éxodo centroamericano surgió como una respuesta ante las políticas de exclusión y despojo en los países de origen; y es así que miles de niñas, niños, adolescentes, mujeres y hombres transitan la región con el objetivo de encontrar condiciones reales y dignas de seguridad y bienestar en México o los Estados Unidos. Es así que, este éxodo centroamericano debe entenderse como una expresión de resistencia y desesperación de un amplio sector de la

población que decidió enfrentar la pobreza, la violencia y la explotación con el único fin de mantener la vida y seguridad para sus familias, comunidades y pueblos.

En las solicitudes de medidas cautelares presentadas ante la CIDH el 21 de octubre y el 14 de noviembre d 2018, se especificaron las características de ubicación geográfica y de pertenencia a un grupo que se configura como un sujeto colectivo de derechos con un vínculo en común y frente a la falta de una respuesta adecuada e integral de los gobiernos de la región, quienes además han sido incapaces de adoptar las medidas necesarias y acordes a las características y necesidades de este éxodo. Es por esto que surge la necesidad de que la Comisión emita recomendaciones y otorgue medidas cautelares de acuerdo a este carácter colectivo.

Las causas que provocaron la salida de miles de personas y la responsabilidad de los países de origen, la política de criminalización y cierre de fronteras implementada por parte de todos los Estados de la región, así como el patrón de hostigamiento, dispersión, detención y privación de la libertad arbitrarias y deportaciones masivas, que condujo el gobierno mexicano para despresurizar y fragmentar a los diversos grupos de este éxodo migratorio, y que continúa poniendo en riesgo la vida e integridad física de las personas que lo conforman, son las violaciones a los derechos humanos que cometieron en contra de la población del éxodo y a continuación se detallan.

CONTEXTO, VIOLACIONES SISTEMÁTICAS Y GENERALIZADAS A DERECHOS HUMANOS

Como lo expresaron los Comités de expertos de la Organización de Naciones Unidas –ONU- en el comunicado de 26 de Octubre,⁵¹ el éxodo centroamericano formado sobre todo por personas procedentes de Honduras y de El Salvador **es el reflejo de la crisis cotidiana, de la violencia y las violaciones generalizadas a los derechos humanos que sufren en sus países de origen**. Los datos duros en Honduras lo demuestran: hay 8.5 millones de habitantes que según la Organización Internacional del Trabajo (2018) presenta la tasa de ocupación anual más baja de América Latina (53%); 910 mil niños y niñas se encuentran excluidos del sistema educativo (ICEFI, 2016); la tasa de homicidios de la población entre 15 y 19 años alcanzan los 102.8 homicidios por cada 100 mil habitantes (CNR, 2016); altos niveles de violencia sexual y de género, que las autoridades no protegen; cifras que superan los 200 millones de dólares anuales en pago por extorsión⁵² y cuyas víctimas no tienen más opción que pagar, morir o huir.

Así, las ciudadanas y ciudadanos hondureños que decidieron huir de manera colectiva, sufren las consecuencias de un Estado que mantuvo la inestabilidad del país por el golpe de Estado en 2009 y que en la actualidad es liderado por un presidente establecido a través de una reelección ilegal en comicios y que un alto porcentaje de la sociedad hondureña catalogó como un fraude electoral. “El cúmulo de irregularidades y deficiencias son tales que no permiten tener plena certeza sobre el resultado” (OEA, 2017).

Las cosas así, presentan a un Estado hondureño promotor de políticas públicas que no solo no pueden proteger a la población, sino que además provoca más violencia y despojo. Por ejemplo, en los últimos cuatro años se aumentó el 75% del presupuesto a defensa y seguridad, frente a un aumento de solo el 25% para educación y salud,⁵³ lo cual guarda relación con la afirmación de la CIDH (2015) en su informe de país y que

51 Según el comunicado, “El Comité de Naciones Unidas para la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, junto con el Comité de los Derechos del Niño, expresaron su grave preocupación por los migrantes centroamericanos que huyen de graves violaciones de derechos humanos en sus países de origen, Honduras, El Salvador y Guatemala, que están llenos de pobreza y violencia (...) Los Comités hacen un llamamiento a los Estados de origen de los migrantes para que aborden las violaciones graves de los derechos humanos en sus hogares (que son conductores de la migración irregular)”. (ONU 2018).

52 <https://www.laprensa.hn/honduras/854572-410/imperios-de-la-extorsi%C3%B3n-est%C3%A1n-en-honduras-y-el-salvador>

53 Cálculo realizado a partir de los datos provistos en CESPAD, (2018) p. 10.

recoge de la sociedad civil: “parte de esta sensación de inseguridad provendría del mismo cuerpo policial, de la policía militar y del ejército a través del uso ilegítimo de la fuerza, en algunos casos en complicidad con el crimen organizado.” (CIDH, 2015).

CRIMINALIZACIÓN Y MILITARIZACIÓN DE LAS FRONTERAS

Durante las primeras semanas del Éxodo Centroamericano, fueron particularmente preocupantes, las reacciones de los gobiernos de Honduras y Guatemala. Diversos altos funcionarios del gobierno hondureño criminalizaron y acusaron a varios líderes de promover la caravana.

Frente a estas acusaciones, el Comisionado Nacional de Derechos Humanos de Honduras, -CONADEH-, afirmó en un comunicado que “las personas hondureñas, migrantes forzadas, son pobres y vulnerables incluyendo niñas y niños, mujeres, adolescentes, adultos mayores, personas con discapacidad y personas de la diversidad sexual, quienes proceden de diversos municipios de casi todos los puntos cardinales de Honduras”⁵⁴. Son personas forzadas a viajar en grupos numerosos para mayor seguridad de su vida e integridad⁵⁵, lograr un mayor impacto en su derecho de petición de protección internacional o de trabajo y reducir los gastos en su movilización irregular⁵⁶.

Además de la criminalización y hostigamiento, los gobiernos de Honduras y Guatemala intentaron detener la caravana en la frontera de Agua Caliente, tanto con el uso de la fuerza policial y militar de Honduras para impedir a ciudadanos hondureños salir libremente de su propio país (contrario al artículo 22.2 de la Convención Americana de Derechos Humanos, CADH), como con la presencia de cuerpos anti-motines de la Policía Nacional del lado guatemalteco.

Salvo casos puntuales y locales, ni el Estado guatemalteco ni el hondureño ofrecieron asistencia humanitaria cuya realidad de emergencia ameritaba salir de sus regulares marcos institucionales. Solamente los albergues administrados principalmente por las Casas del Migrante de la Iglesia Católica, algunas municipalidades y el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, en el caso guatemalteco, brindaron atención: albergue, comida, ropa y asistencia médica. Fue evidente cómo los albergues no se dieron abasto frente al incremento de la demanda de servicios.

RETORNOS Y DEPORTACIONES, VIOLACIONES AL PRINCIPIO DE *NON-REFOULEMENT*

El 20 de octubre de 2018, los presidentes de Guatemala y Honduras pusieron en marcha el plan denominado “Retorno seguro”, el cual, según el mandatario hondureño, además del corredor humanitario, contaría con un plan de ayuda inmediata y con un presupuesto de más de 600 millones de lempiras⁵⁷. Fue así que, según cifras oficiales, entre el 15 de octubre y el 19 de noviembre de 2018 retornaron voluntariamente 7,077 personas, de las cuales 3,116 serían menores de edad⁵⁸.

54 Numeral 7 del Informe Ejecutivo Preliminar “Protección del Comisionado Nacional de Derechos Humanos y supervisión de atenciones humanitarias personas migrantes forzadas, en grupo, en su ruta hacia el Norte de América”, disponible en <http://conadeh.hn/proteccion-del-comisionado-nacional-de-los-derechos-humanos-conadeh-y-supervision-de-atenciones-humanitarias-a-personas-migrantes-forzadas-en-grupo-en-su-ruta-hacia-el-norte-de-america/>

55 A report of the Human Rights Procurator of Guatemala confirms that according to the House of the Migrant in the capital city, they accounted that 35% of the population served were minors. There were children and unaccompanied minors.

56 The Human Rights Attorney, Report of migration of people in Central America. Mobility in groups and their transit through Guatemala. October-November 2018, pg.42.

57 <https://fidesdiaridigital.com/2018/10/23/anuncian-plan-de-retorno-seguro-a-hondurenos-retornados/>

58 Datos del observatorio consular y migratorio de Honduras, disponible en: <https://www.conmigho.hn/direccion-general-de-proteccion-al-hondureno-migrante/retornados-2018/>

Sin embargo, el monitoreo y acompañamiento realizado por diversas organizaciones de sociedad civil en los puntos fronterizos, en la central de buses y a partir de los casos atendidos y documentados por las mismas organizaciones, hacen llegar a la conclusión que este plan de retorno adoleció de múltiples irregularidades y no cumplió ninguna de las recomendaciones que la CIDH hizo en cuanto al mismo.⁵⁹ Algunos de los hallazgos más relevantes sobre el Plan de Retorno fueron: falta de transparencia en los retornos y con ausencia de consentimiento informado y válido. Violaciones a derechos humanos en los procesos de retorno. No se adoptaron las medidas para la evaluación de las necesidades y reintegración en el país de origen.

CONTEXTO EN MÉXICO: FRONTERA SUR Y FRONTERA NORTE

Frontera Sur

En la frontera Sur de México, organizaciones civiles y de derechos humanos, grupos comunitarios y colectivos organizados, se articularon para realizar un trabajo de monitoreo de derechos humanos y de activación de mecanismos de protección de personas en situaciones críticas. Se constituyó un Colectivo de Monitoreo en Chiapas, Oaxaca y Veracruz⁶⁰.

Desde el Colectivo de Monitoreo se identificaron y documentaron violaciones sistemáticas y masivas de derechos humanos perpetradas por parte de autoridades mexicanas en contra de las personas que llegaban a México, entre ellas mujeres, niñas, niños y adolescentes, personas adultas mayores, personas con discapacidades, y población LGBTTI+, todas con alto grado de vulnerabilidad. Cabe señalar que de acuerdo al primer registro realizado por el Ayuntamiento del Suchiate sobre las personas que ingresaron el 19 de octubre de 2018 por el Puente Internacional Rodolfo Robles, se contabilizaron 7,233 personas, de las cuales más del 30% correspondía a niñas y niños (en total 2,377) y el otro 30% se trataba de mujeres (2,234), lo cual indica que al menos el 60% de la población eran personas con necesidades específicas de protección internacional. Las siguientes fueron las violaciones documentadas:

- Incumplimiento de garantías de protección a la vida e integridad de las personas que ingresaron al país y los daños irreparables que sufrieron, incluyendo graves violaciones a derechos humanos, criminalización y cierre de fronteras.
- Condicionamiento de la ayuda humanitaria a la detención y la emergencia humanitaria.

FRONTERA NORTE: HOSTIGAMIENTO Y FALTA DE PROTECCIÓN Y ASISTENCIA HUMANITARIA EN LA RUTA JALISCO - TIJUANA

Desde la llegada del éxodo al estado de Jalisco, entre el 12 y 13 de noviembre 2018, se observó un patrón disuasorio y de hostigamiento implementado por los gobiernos estatales y federales que consistió en no proporcionar, a las personas migrantes, las condiciones mínimas de asistencia humanitaria (agua, alimento, sanitarios, apoyo médico, ni techo para dormir); además de dispersarlas en diferentes albergues, ciudades e incluso estados de la República mexicana. A lo que se suma la amenaza y el uso de la fuerza desproporcionada por parte de autoridades mexicanas. Lo cual dejó aún más expuestas y desprotegidas a las personas en contextos caracterizados por la violencia por parte de grupos del crimen organizado.

59 CIDH expresa preocupación por la situación de la Caravana de migrantes proveniente de Honduras y llama a los Estados de la región a adoptar medidas para su protección. 23 de Octubre de 2018 <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2018/225.asp>

60 Para una lista de organizaciones que consolidaban este Grupo, ver documentación en este enlace: <http://vocesmesoamericanas.org/tag/caravana-migrante/page/5/>

Entre el 14 y 25 de noviembre de 2018, la xenofobia y los discursos de odio acompañaron a las personas de la caravana hasta su llegada a Tijuana. Y ante esta situación y frente al alto riesgo que enfrentaron en los traslados, en donde la integridad física de las personas generó daños irreparables en el tránsito, como la muerte de un joven hondureño de 17 años en Tecate, Baja California, y en el lugar de llegada, Tijuana, el 14 de noviembre se solicitaron medidas cautelares para proteger a las más de 7,000 personas.

En este contexto, hubo carencia de condiciones dignas para recibir a las personas en Tijuana; privación de libertad arbitraria por agentes de la Policía Municipal de Tijuana y deportaciones de personas migrantes y sujetas de protección internacional; prácticas de autoridades mexicanas y estadounidenses que aumentaron la vulnerabilidad de los niños no acompañados en Tijuana y hechos violentos por parte de autoridades mexicanas y estadounidenses en el muro fronterizo.

CONTEXTO DE POLÍTICAS ESTADOUNIDENSES E IMPACTO EN DERECHOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES

ALGUNAS RESTRICCIONES AL DERECHO DE SOLICITAR ASILO EN EEUU

- El gobierno de Estados Unidos utilizó el éxodo centroamericano como una excusa para justificar el endurecimiento de la ley migratoria a lo largo de la frontera y para justificar la necesidad de restringir el acceso al asilo a migrantes, violando el derecho internacional de los derechos humanos y la propia legislación de Estados Unidos. Estas acciones se suman a meses de retórica criminalizando a los migrantes, a los solicitantes de asilo y a los refugiados, tratándolos como amenaza a la seguridad nacional, sin reconocer su carácter de personas, muchas de ellas en condición de vulnerabilidad y de sujetos que solicitan protección internacional.
- El Presidente emitió una regla final interina, seguida por una proclamación el 10 de noviembre de 2018, negando la posibilidad de obtener el asilo a las personas que ingresen al territorio nacional de manera irregular⁶¹. Por fortuna, el 20 de noviembre de 2018, el Tribunal Federal de Apelaciones del Noveno Circuito emitió un fallo temporal hasta el 19 de diciembre, de ese mismo año, impidiendo la implementación de dicha proclamación. El Departamento de Justicia le solicitó a la Corte Suprema el mantenimiento de la regla, y el 21 de diciembre la Corte Suprema dictaminó que no restablecería la prohibición de asilo del Presidente.
- La agencia de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP por sus siglas en inglés) limitó el acceso al proceso de asilo a individuos que se presentan en la frontera de Estados Unidos por meses.
- Según los números de detenciones en las puertas de entrada, desde junio de 2018, el número de niños y familias detenidas por mes se ha mantenido misteriosamente estable (4,000 por mes). Las cifras muestran un esfuerzo deliberado para reducir el acceso de los solicitantes de asilo en las puertas de entrada.
- El gobierno ha pretendido justificar esta práctica declarando que no hay suficiente lugar en los centros de detención para el número de personas que están solicitando el asilo en la frontera.

61 https://www.washingtonpost.com/politics/courts_law/supreme-court-denies-trump-administration-request-to-immediately-enforce-new-asylum-rules/2018/12/21/e9cdaf32-03c8-11e9-b6a9-0aa5c2fcc9e4_story.html?noredirect=on&utm_term=.8c8ac7f9d632

- El Departamento de Justicia emitió una decisión en junio 2018, *Matter of A-B-*, 27 I&N Dec. 316 (A.G. 2018), que restringe el derecho de asilo, limitando la posibilidad de pedir asilo para las víctimas de violencia doméstica, así como de pandillas.
- En meses anteriores, el gobierno de los Estados Unidos, realizó varias propuestas y acciones para utilizar a México como filtro para las personas que buscan asilo en los Estados Unidos.
- Desde entonces, se han presentado otras propuestas entre los Estados Unidos y México y en particular, los Protocolos de Protección de Migración (MPP), que al parecer avanzan desde el 20 de diciembre de 2018. Como anunció el Departamento de Seguridad Nacional, los MPP buscan forzar a los solicitantes de asilo a permanecer en México a lo largo de sus procedimientos de inmigración en los Estados Unidos.
 - Otras colaboraciones entre ambos países para limitar que las personas solicitantes de asilo lleguen a Estados Unidos se incluyó en la propuesta anunciada en septiembre 2018, la reasignación de 20 millones de dólares por parte del Departamento de Estado para asistencia internacional al Departamento de Seguridad Interior (DHS) para apoyar a México en la deportación de personas de otros continentes.
 - Después de terminar oficialmente con la política de separación masiva de familias en la frontera sur de Estados Unidos, en junio de 2018, el gobierno continuó una práctica de separación de familias en algunos casos, incluso a aquellas que ingresan con hijos menores de edad.

PETICIONES CONCRETAS A LA COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS

A. Visitas *in situ*. Solicitamos de manera urgente visitas in situ a los diversos puntos de los territorios por donde han cruzado los diferentes grupos del éxodo:

- a.1. Cruces fronterizos entre ellos puertas de entradas oficiales y no oficiales, tales como el punto fronterizo de Tijuana-San Diego y otros a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. También que se preste atención especial a la situación de los niños no acompañados intentando de huir de sus países de origen, transitando por los países y solicitando protección en los Estados Unidos.
- a.2. Visitas a los espacios de emergencia humanitaria en donde se encuentra el colectivo que conforma el éxodo en la Ciudad de Tijuana, así como otros espacios de alojamiento y asistencia humanitaria.
- a.3. Visitas a los puntos fronterizos entre México y Guatemala, así como entre Guatemala y Honduras.
- a.4. Visitas de monitoreo a los centros de detención migratoria y otros lugares de privación de libertad de migrantes en México.
- b. La adopción de Medidas Cautelares solicitadas el 21 de octubre y 14 de noviembre 2018, estas últimas actualizadas a la fecha del día de hoy. En función a eso, la petición al Estado Mexicano para su implementación.
- c. Recordar a los estados de México, Estados Unidos, Guatemala, Honduras y El Salvador sus obligaciones en materia de derechos humanos con sus nacionales y los extranjeros que ingresan o intentan ingresar a su

territorio, particularmente cuando se trata de solicitantes de asilo, en diálogos con oficiales de dichos gobiernos o comunicados públicos. Entre ellas las siguientes:

Instar al gobierno mexicano y estadounidense a no implementar ningún programa, acuerdo o presupuesto que colocaría a la población migrante y solicitante de asilo en mayor riesgo y les expondría a una violación de sus derechos al debido proceso y al asilo, como lo proponen las propuestas de Programa Quédate en México y Tercer País Seguro que se han reportado en la prensa y a las que las organizaciones de la sociedad civil ya se han opuesto.

RESULTADOS DE LA AUDIENCIA Y SEGUIMIENTO

SOBRE MEDIDAS CAUTELARES PREVIAMENTE PRESENTADAS

Sobre las medidas cautelares, los asesores de Relatoría de los Derechos de los Migrantes informaron que la petición enviada el 21 de octubre de 2018 pasó un por el grupo de protección (como primer filtro de evaluación), desde donde se evaluó la situación de riesgo descrita y la determinación del grupo para el cual se solicitan las medidas. Señaló que las medidas cautelares del 14 de noviembre de 2018 aún no habían llegado a ellos y al parecer seguían en análisis con el grupo de protección. No obstante, señaló como dificultad que, debido a la masividad del grupo y al no ser una población determinada y completamente identificable, el grupo de beneficiarios era muy amplio para dar un marco donde se pueda circunscribir la jurisdicción del Estado. Ya que generalmente las medidas cautelares solo se aplican a personas individuales y no a un colectivo. Este es un reto sobre el cual se podría trabajar más adelante.

Desde esta Relatoría se realizó una solicitud de información al Estado mexicano y al Estado guatemalteco. México envió su respuesta el 6 de diciembre de 2018, en un documento de aproximadamente 48 páginas, donde abordaron cuestiones relacionadas al papel del Estado mexicano en cuanto a la ayuda humanitaria, los centros de detención, entre otros. Esta información no es pública, por lo cual habrá que esperar un informe oficial de la CIDH. Además, otra forma en la que la CIDH intervino, fue en la emisión de un comunicado de prensa el 23 octubre de 2018, que propició que el Estado mexicano respondiera a la CIDH.

Se señaló que además de la petición de medidas cautelares, otros mecanismos efectivos a los cuales puede recurrir la sociedad civil es a proporcionar información a la Relatoría sobre aspectos preocupantes en materia de derechos humanos para que ellos a su vez puedan emitir: 1) un comunicado en llamado a los Estados, y 2) solicitudes de información a los Estados.

Asimismo, animó a que como organizaciones de sociedad civil se piense en cómo desde el ámbito jurídico se puede desafiar a la misma CIDH en cuanto a sus mecanismos de respuesta frente a contextos como el que actualmente se presenta en materia de movilidad humana para medidas inmediatas de respuesta en relación a la noción de lo colectivo como sujeto.

A la fecha en la que se sobre escribe este artículo, acerca de las medidas cautelares solicitadas, la CIDH pidió, a la parte ponente, una ampliación de información.

SOBRE VISITA *IN SITU* DE LA CIDH A FRONTERA EEUU-MÉXICO

Los asesores de la Relatoría de los derechos de migrantes informaron acerca de la visita *in situ* en la frontera de EE. UU.-México, que ésta se realizará del lado de Estados Unidos con tres objetivos: 1) documentar el acceso al asilo; 2) el acceso al territorio y 3) las condiciones en frontera. Se solicitó por parte del equipo técnico de la CIDH que se brindara información sobre lo que está ocurriendo en Tijuana-México, acerca de los procesos de solicitud de asilo, los tiempos de espera, y las condiciones de las personas varadas en la frontera norte de México.

CIDH: REFERENCIA EN INFORME ANUAL 2018 EN SU TERCER INFORME DE SEGUIMIENTO DE RECOMENDACIONES FORMULADAS EN EL INFORME SOBRE SITUACIÓN DE DERECHOS HUMANOS EN MÉXICO.

En el informe anual de la CIDH de 2018, en el capítulo V, sobre el seguimiento de recomendaciones formuladas por la CIDH en su informe de país o temática, referido a los derechos humanos en México, en los numerales 221 y 222 se hace referencia a la situación de precariedad a la que fueron expuestas las personas que integraron la llamada caravana de migrantes y solicitantes de asilo (falta de alimentos, agua, atención en salud, albergue). Así como a la situación de altercados con las autoridades estatales y acciones hostiles de diversas autoridades en los Estados de tránsito y destino con mensajes para detener las caravanas, cierre de frontera, deportación y detención de algunas personas que integraron las caravanas. También detalla otras reacciones xenofóbicas y de rechazo a las caravanas especialmente en Tijuana en Baja California. El segundo numeral, sintetiza buena parte de la denuncia realizada en la audiencia:

Adicionalmente, en su audiencia ante la CIDH sobre la situación de derechos humanos de las personas que integran la Caravana de migrantes y solicitantes de asilo, las organizaciones participantes denunciaron problemas de seguridad; falta de asistencia humanitaria; problemas en la gestión de las fronteras y uso de la fuerza; deportaciones sin análisis de necesidades de protección internacional; obstáculos para solicitar asilo, entre los que destacan listas de espera en Tijuana y la decisión de Estados Unidos de restringir el asilo únicamente a las personas que cruzan por los puntos autorizados; xenofobia y discriminación por parte de autoridades y población en general; así como diversos abusos y violaciones a sus derechos humanos (CIDH, 2018, art. 22.)

SUGERENCIA PARA POSTERIORES AUDIENCIAS

La Relatoría de los derechos de migrantes sugirió empezar a promover procesos de diálogo entre diversos Estados y pedir que audiencias como la que se llevó a cabo tengan una duración mayor a una hora, buscando formas creativas en la manera en que se piden las audiencias ante la CIDH. Incluso invita a considerar el Período de Audiencias de la CIDH que se llevará a cabo en El Caribe en el mes de mayo de 2019, considerar solicitudes de audiencias en torno al fenómeno de los éxodos desde la perspectiva de cada uno de los Estados implicados (ej. una sesión para Honduras, una sesión para Guatemala, una sesión para El Salvador, una sesión para México, una sesión para EEUU), esto debido a lo limitado del tiempo ya que se convierte en un problema juntar a diversas partes en una sola sesión y ello no permite escuchar a cabalidad todas las intervenciones, tanto de sociedad civil como de los Estados.

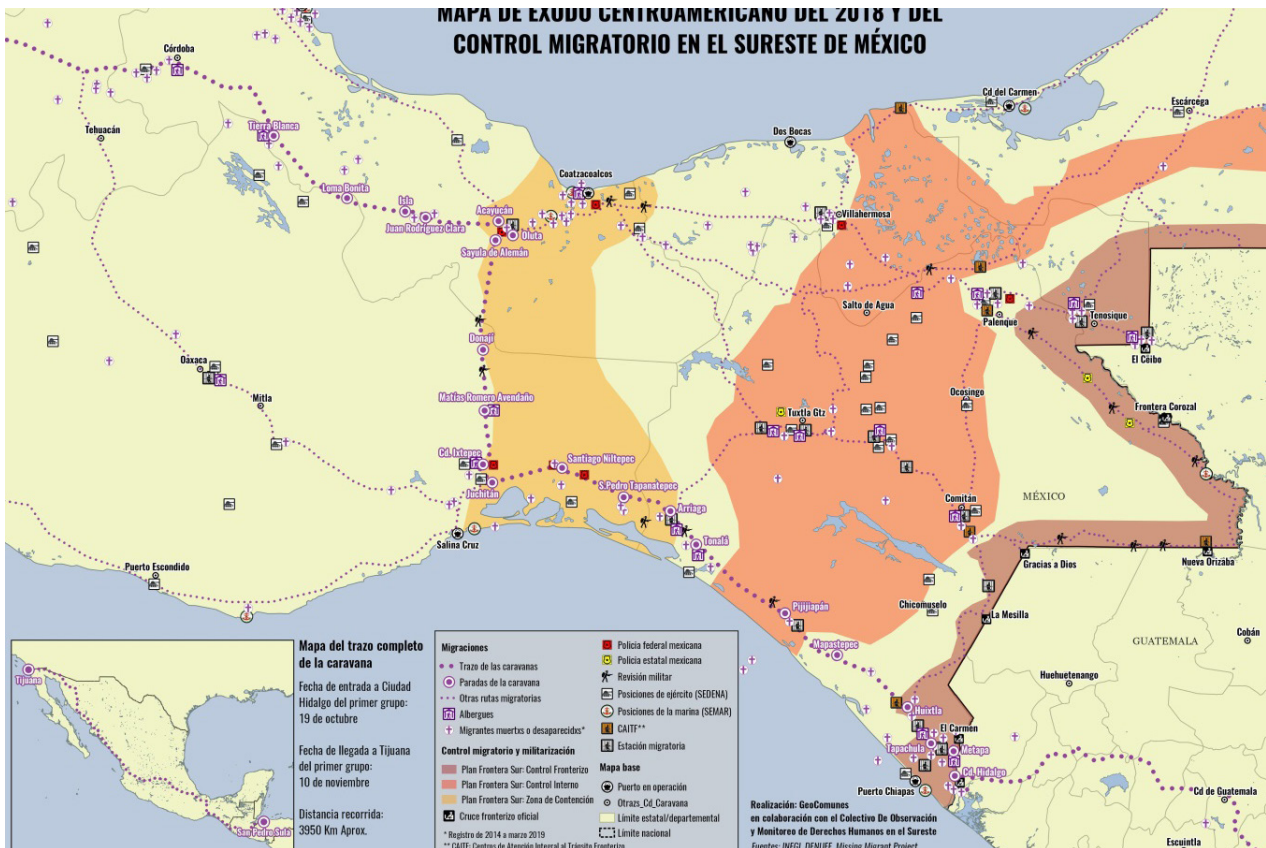
RESULTADO CONEXO: APOYAR A ORGANIZACIONES DE SOCIEDAD CIVIL CON CAPACITACIONES PARA EL MONITOREO

Desde la Relatoría de los Derechos de Migrantes se compartió que si las organizaciones de sociedad civil organizan un espacio formativo para el monitoreo sobre violaciones a derechos humanos (ej. sobre las condiciones de recepción en frontera, sobre detención migratoria, entre otros), se puede invitar a la CIDH, para que proporcionen insumos y herramientas para el monitoreo de violaciones de Derechos humanos. Este tipo de espacios de formación deben ser propiciados por las propias organizaciones y se pueden pensar de manera integral con otras instituciones y agencias de derechos humanos internacionales como Oacnudh, CMW, entre otros. Esto con la finalidad de que el monitoreo sea mucho más estratégico, efectivo y rápido.

REFERENCIAS

- Centro de Estudios para la Democracia -CESPAD (2018) ¿Por qué se van de Honduras? Un análisis de la migración en un contexto de exclusión social. Análisis Octubre. Recuperado de: <http://cespad.org/hn/wp-content/uploads/2018/11/Analisis-6-FINAL-CORRECCIONES.pdf>
- Consejo Noruego para Refugiados –NRC- (2016). ¿Escondarse o huir? La situación humanitaria y la educación en Honduras. Recuperado de: <http://www.nrc.org.co/2017/01/13/honduras-escondarse-o-huir/>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CIDH- (2018). Informe anual, capítulo V seguimiento de recomendaciones formuladas por la CIDH en su informe de país o temática. Recomendaciones a México. 2018. Recuperado de: <https://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2018/indice.asp>
- CIDH (2015), Informe de país Honduras. Situación de derechos humanos en Honduras. Doc.42/15 pp. 11, párr.3. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Honduras-es-2015.pdf>
- Comisión Nacional de Derechos Humanos de Honduras –CONADEH- (2018), Informe Ejecutivo Preliminar, numeral 7: Protección del Comisionado Nacional de Derechos Humanos y supervisión de atenciones humanitarias personas migrantes forzadas, en grupo, en su ruta hacia el Norte de América, Recuperado de: <http://conadeh.hn/proteccion-del-comisionado-nacional-de-los-derechos-humanos-conadeh-y-supervision-de-atenciones-humanitarias-a-personas-migrantes-forzadas-en-grupo-en-su-ruta-hacia-el-norte-de-america/>
- Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales –ICEFI- (2016). Plan Internacional, Centroamérica: análisis regional de la inversión en niñez y adolescencia. Guatemala.
- Organización de Estados Americanos –OEA- (2017). Misión de Observación Electoral, Informe final. Elecciones generales. Honduras.
- Organización de Naciones Unidas –ONU- (2018). Comités de expertos de la ONU urgen a los Estados a proteger los derechos humanos de los migrantes centroamericanos. Recuperado de: <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=23867&LangID=S>
- Organización internacional del Trabajo –OIT- (2017). Panorama Laboral de América Latina y Caribe. Oficina regional para América Latina y Caribe. Anexos estadísticos. Consultado el 4/12/2018. Recuperado de: https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_636224/lang--es/index.htm
- Revista Brújula Ciudadana (2019). Audiencia Regional de la CIDH: Situación de Derechos Humanos de las personas que integran la caravana de migrantes. N.105, p.52-63 https://docs.wixstatic.com/ugd/82d74e_bd27a81bbc294d5c9ab7b718051e34fb.pdf
- The Human Rights Attorney, (2018), Report of migration of people in Central America. Mobility in groups and their transit through Guatemala.
- Datos del observatorio consular y migratorio de Honduras, (2018) disponible en: <https://www.conmigho.hn/direccion-general-de-proteccion-al-hondureno-migrante/retornados-2018/>
- Organización Internacional del Trabajo –OIT- (2018), Panorama Laboral de América Latina y Caribe 2017. Oficina regional para América Latina y Caribe. Anexos estadísticos. Consultado el 4/12/2018. Disponible en https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_636224/lang--es/index.htm

MAPA: ÉXODO CENTROAMERICANO DE 2018. FRONTERA GUATEMALA CON SUR DE MÉXICO



Fuente: Colectivo de observación y monitoreo de derechos humanos en el Sureste mexicano.

4. 2. MONITOREO DE DERECHOS HUMANOS DEL ÉXODO CENTROAMERICANO EN EL SURESTE DE MÉXICO

Octubre 2018 – Mayo 2019⁶²

Colectivo de observación y monitoreo de derechos humanos en el Sureste mexicano

Desde el 13 de octubre de 2018 hemos presenciado el desplazamiento forzado internacional de grupos masivos de personas que escapan de condiciones de muerte, corrupción e impunidad estructural, y de un modelo económico que les ha despojado sus medios de vida para subsistir y degrada los territorios. Lejos de presenciar “Caravanas” que evocan una idea de alegría y esperanza nos enfrentamos a un Éxodo que ante un contexto originario de violencia extrema y pobreza generalizada en los países de Centroamérica, el Caribe y otras regiones del mundo, ha llevado a que las personas atraviesen territorios de incertidumbre y desprotección, para lograr esa visión compartida de una tierra de vida y libertad por alcanzar un territorio de refugio donde puedan realizar sus anhelos y asegurar el sustento cotidiano.

Frente a estas razones estructurales de expulsión, que afectan en particular a jóvenes, mujeres, niñas y niños, comunidad LGTBTTIQ, defensoras del territorio y de derechos humanos, entre otros; ha surgido la oportunidad de movilizarse, espontáneamente, en grandes grupos conformados por una diversidad de identidades, trayectorias, aspiraciones y necesidades. Han enfrentado, así como en la clandestinidad, innumerables situaciones críticas que ponen en riesgo su vida e integridad. Pero también, han vivido el compartir mediante expresiones de hospitalidad y solidaridad radical de comunidades y personas empobrecidas en los poblados que van atravesando.

Asimismo, la estrategia de movilidad masiva ha sido capaz de disputar las fronteras como tecnologías de seguridad nacional, desafía las políticas migratorias y de refugio en México y los Estados Unidos, evidenciando el colapso del sistema de asilo mexicano, así como la simulación gubernamental de atención y protección a las personas migrantes en tránsito y personas solicitantes de protección internacional. En suma, obliga a atender la problemática del desplazamiento forzado interno e internacional desde una perspectiva de causas estructurales y derechos humanos.

LA OBSERVACIÓN Y MONITOREO DE DERECHOS HUMANOS

Ante este contexto de movilidad masiva forzada y el panorama regional de graves violaciones a derechos humanos, organizaciones civiles, centros de derechos humanos, grupos comunitarios y colectivos organizados, con o sin trabajo directo con poblaciones migrantes, nos articulamos a partir de la llegada del primer grupo de migrantes centroamericanos al puente fronterizo Rodolfo Robles el 20 de octubre de 2018. Decidimos realizar un trabajo de monitoreo sobre la situación de los derechos humanos de las personas desplazadas forzadas y de activación de mecanismos de protección en situaciones críticas.

62 Este artículo es un resumen del “Informe del monitoreo de derechos humanos del éxodo centroamericano en el sureste mexicano: octubre 2018-febrero 2019” y a la vez una ampliación hasta mayo 2019 para la publicación de este libro. https://drive.google.com/file/d/1EYtJqg06zdGtJ7t8BwRZtd0Cgc_IMI_/view

Fue así como se constituyó el Colectivo de Observación y Monitoreo de Derechos Humanos en el Sureste Mexicano (Chiapas, Oaxaca y Veracruz) para documentar inicialmente el contexto general de las condiciones de movilidad y las acciones del Estado mexicano. Asimismo, para dar seguimiento a casos y situaciones de graves violaciones a derechos, y canalizar a personas o grupos de personas hacia instituciones responsables de activar mecanismos de protección internacional y garantizar derechos.

El Colectivo realizó las labores de observación, documentación y denuncia a partir de la conformación de brigadas entre distintas organizaciones que han cubierto simultáneamente diversos puntos del trayecto desde el paso fronterizo del río Suchiate hasta donde llegan las avanzadas de los grupos en los estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz. A esta coordinación se sumó el contacto con organizaciones y redes en el norte de Centroamérica y México.

La información recabada por las brigadas se documentó y registró a través de comisiones de sistematización, y se activaron mecanismos de canalización y respuestas institucionales por medio de personas que fungían como puntos focales de enlace. La observación registrada en terreno se focalizó en la presencia y respuesta de cuerpos de seguridad o autoridades estatales; presencia y organización de la asistencia humanitaria y atención a la salud; presencia de actores civiles que acompañaban a las personas; condiciones y perfiles de los grupos en tránsito; y violaciones a los derechos humanos por parte de actores estatales.

Esta metodología de observación y monitoreo fue puesta en acción en tres períodos de tiempo entre octubre de 2018 y mayo de 2019, a partir del tránsito de diversos grupos del éxodo y las diversas respuestas y acciones de las instituciones estatales mexicanas. A continuación, se presentan, de forma cronológica, los principales hechos de cada uno de los tres períodos para luego documentar las diversas acciones que constituyeron violaciones a derechos humanos detectadas por las brigadas. Finalmente, se mencionan una serie de recomendaciones a diversos actores para asegurar el respeto, garantía, protección y promoción de los derechos humanos de las personas que buscan establecerse dignamente en el país, acogerse a los mecanismos de protección internacional o transitar de forma segura hacia la frontera norte para solicitar asilo en Estados Unidos.

PRIMERA ETAPA DEL ÉXODO CENTROAMERICANO: OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 2018

13.10.18. Un primer grupo de cerca de 160 personas que salieron de San Pedro Sula, Honduras con dirección a la frontera con Guatemala. Fue convocada como “Marcha Migrante” a través de redes sociales.

15.10.18. Cerca de 2,000 personas cruzaron la frontera de Agua Caliente, sin oposición del gobierno guatemalteco. En México, el Instituto Nacional de Migración –INM- señaló que impediría el tránsito de personas que no cumplieran los requisitos legales para ingresar de forma regular.

16.10.18. La Comisión Nacional de Derechos Humanos de México –CNDH- otorgó medidas cautelares a favor de los migrantes cercanos a llegar al país. Mientras tanto, el gobierno de Estados Unidos amenazó a los gobiernos de la región con suspender ayudas económicas si no detenían la salida de caravanas.

17.10.18. Más de 3,000 personas se encontraban en el municipio fronterizo de Tecún Umán, Guatemala en espera de otros grupos de Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua para cruzar a México. Las autoridades mexicanas estatales y federales advirtieron que si las personas ingresaban de forma irregular serían sujetas a procesos administrativos y deportación. Ese día arribaron a Tapachula, Chiapas dos aviones de la Policía Federal con 244 elementos.

18.10.18. Se realizó una marcha simbólica a cada lado del río, durante ésta hubo una confrontación entre agentes del INM y cuerpos de seguridad con activistas y defensores de derechos humanos, con la detención de uno de ellos.

19.10.18. Al medio día las personas intentaron cruzar, de forma masiva, por el puente fronterizo, siendo contenidas por fuerzas antimotines de la Policía Federal que lanzaron gases lacrimógenos. Algunas personas optaron por lanzarse desde el puente al río, otras cruzaron por el río o retornaron voluntariamente a sus países. Un grupo de más de 1,000 personas, principalmente familias y mujeres con hijos, permanecieron en el puente para ser atendidos por las autoridades.

20.10.18. De acuerdo con los registros del albergue temporal del Ayuntamiento del Suchiate, ingresaron a México un total de 7,233 personas. El director de Protección Civil Federal reconoció que el albergue temporal habilitado de la Feria Mesoamericana en Tapachula se consideraba como extensión de la Estación Migratoria Siglo XXI. Ese día salió un nuevo grupo desde Honduras.

21.10.18. Según las autoridades gubernamentales de Guatemala y México 1,000 personas permanecían en Tecún Umán, 783 fueron deportadas y 1,300 esperaban, sin atención humanitaria, en el puente fronterizo a ser atendidos y trasladados a la Feria Mesoamericana. El grupo empezó su tránsito a Tapachula en medio de dos operativos antimotines y el sobrevuelo a baja altura de un helicóptero de la Policía Federal. Aun así, las personas llegaron a Tapachula sin atención humanitaria en el trayecto y el lugar de llegada, porque estaba condicionada a la detención migratoria.

22.10.18. Las personas salieron rumbo al municipio de Huixtla, Chiapas caminando y en aventones⁶³. Un joven hondureño de 22 años murió al caer de un vehículo en movimiento. Nuevamente el presidente de Estados Unidos advirtió la suspensión y recorte de apoyo económico a los países de la región por no impedir la salida y tránsito de las personas.

23.10.18. Hasta este día se trasladó a la totalidad de personas que esperaban desde el 19 en el puente fronterizo. El grupo de más de 7,000 personas descansó en Huixtla, Chiapas mientras en un operativo del INM y de la Policía Federal intentaron detener a un grupo de 79 personas, ocasionando la separación de algunas familias. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CIDH- expresó preocupación por la situación de las “Caravanas Migrantes” y llamó a los Estados de la región a adoptar medidas para su protección.

24.10.18. El primer grupo partió hacia Mapastepec, Chiapas. De acuerdo a la Oficina de Naciones Unidas para los Refugiados –ACNUR- en Tapachula solicitaron asilo 1,699 personas y 495 solicitaron retorno asistido.

25.10.18. En el camino hacia Mapastepec, Pijijiapan y Tonalá, Chiapas se observó mayor acción por parte de los ayuntamientos municipales, que brindaron atención médica y alimentación.

26.10.18. Un nuevo grupo de aproximadamente 450 personas cruzó la frontera por el río Suchiate y en medio del tránsito hacia Tapachula, Chiapas fueron interceptadas por miembros del INM y de la Policía Federal. Detuvieron principalmente a familias, niños, niñas y adolescentes. El entonces presidente de México, Enrique Peña Nieto, anunció el plan “Estas en Tu Casa” con los requisitos de que las personas se quedarán únicamente en Chiapas y Oaxaca, y que con anticipación hubieran solicitado su ingreso o refugio en México. Ante esto, un sector del primer grupo del Éxodo, rechazó el plan porque evidenciaba Peña Nieto, evidenciaba su desconocimiento sobre las causas del desplazamiento y les limitaba la libertad de movimiento.

⁶³ Palabra mexicana coloquial, que significa transportar a un pasajero gratuitamente en un vehículo.

27.10.18. El primer grupo llegó a Tapanatepec, Oaxaca después de sufrir el hostigamiento de un operativo de cerca de 200 elementos antimotines y agentes del INM en la línea fronteriza entre Chiapas y Oaxaca, que también utilizaron dispositivos para bloquear la comunicación digital. La CNDH y las Comisiones Estatales de los Derechos Humanos de Chiapas y Oaxaca facilitaron el levantamiento del bloqueo.

28.10.18. El segundo grupo intentó cruzar a México rompiendo la valla metálica del lado guatemalteco, esto desató la confrontación con la Policía Nacional Civil en donde resultaron varias personas heridas y se confirmó la muerte de un joven hondureño por el impacto de una bala de goma. Asimismo, aumentó la presencia policial y de la Secretaría de Marina -SEMAR- en el río Suchiate.

29.10.18. En el puente fronterizo el INM y la Policía Federal retuvo y luego liberó a cerca de 900 personas. Mientras el segundo grupo, conformado por cerca de 2,000 personas, intentaba cruzar el río Suchiate, un helicóptero de la Policía Federal hizo vuelos rasantes que provocaron fuertes vientos y oleajes que pusieron en riesgo la vida de hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes –NNA-.
01.11.18. Las Secretarías de Gobernación y Relaciones Exteriores informaron que 2,943 personas solicitaron refugio, el número de solicitantes de retorno asistido fue de 927 y 1,553 personas que permanecieron alojadas en la Feria Mesoamericana bajo el programa “Estas en tu Casa”.

02.11.18. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF- estimó cerca de 2,300 NNA no acompañada procedentes de Centroamérica. El primer grupo entró en tierras veracruzanas y se dispersó entre los municipios de Sayula, Oluta y Acayucán. Dos jóvenes sufrieron accidentes al caerse de vehículos y fueron atendidos en hospitales. El entonces gobernador de Veracruz ofreció y luego retiró el uso de autobuses para llevar a las personas hacia Ciudad de México. Un tercer grupo de cerca de 2,300 personas, principalmente de El Salvador, ingresó a territorio mexicano en medio de operativos de detención hacia pequeños grupos de avanzada.

03.11.18. Ante el incumplimiento del gobierno de Veracruz, el grupo se dispersó en una de las regiones más violentas del país, sobre todo para personas migrantes. Asimismo, agentes del INM y de la Policía Federal amenazaron con iniciar procesos judiciales a quienes apoyaran a las personas del grupo. En este contexto se conocieron testimonios de personas que declararon el secuestro de vehículos en los que iban por lo menos 65 niños y 7 mujeres a la altura de Tierra Blanca. Por la ausencia institucional y los riesgos para la sociedad civil, no se han podido esclarecer los hechos.

04.11.18. En Tapachula cerca de 2,000 personas fueron desalojadas, sin previo aviso, de la Feria Mesoamericana que funcionaba como extensión de la Estación Migratoria Siglo XXI.

05.11.18. El primer grupo llegó en su totalidad a la Ciudad de México. El segundo grupo, con más de 1,800 personas, avanzó a Oaxaca en un contexto de menor atención humanitaria estatal y el desgaste de la sociedad civil. El tercer grupo llegó al municipio de Huixtla, Chiapas.

09.11.18. El segundo grupo se dispersó entre los límites de Oaxaca y Veracruz a la altura de Matías Romero y Sayula. El tercer grupo avanzó a gran velocidad desde Pijijiapan hasta Arriaga en Chiapas y Tapanatepec en Oaxaca; se documentaron operativos de detención con uso de violencia, que dejaron un saldo de cerca de 30 personas detenidas.

12-13.11.18. En medio de la dispersión del segundo y tercer grupo, las personas lograron llegar a Ciudad de México en pequeños colectivos diferenciados por nacionalidad, composición familiar y sexo. De hecho, el último grupo pequeño fue de 100 hombres que se transportaron desde Orizaba, Veracruz.

21.13.18. Aproximadamente 200 personas procedentes de El Salvador ingresaron por el río Suchiate. Sin embargo, fueron detenidas en la ruta hacia Tapachula, Chiapas y trasladadas de inmediato a la Estación Siglo XXI.

ACCIONES VIOLATORIAS DE DERECHOS HUMANOS DETECTADAS

Abuso de fuerza en operativos de contención: personal del INM, de la Policía Federal, Estatal y Municipal, de la SEMAR y de Gendarmería participaron en acciones de contención y detención de personas migrantes y solicitantes de protección internacional. Desde el 19 de octubre de 2018 ocurrieron acciones de confrontación en el puente fronterizo y de represión como la del 29 de octubre con el sobrevuelo rasante de un helicóptero en el río Suchiate.

Hostigamientos e intimidaciones: en distintos trayectos de la ruta costera hasta Oaxaca fueron dispuestos operativos de antimotines para contener y provocar la confrontación con las personas desplazadas y así justificar el uso de la fuerza.

Detenciones masivas y arbitrarias: además de las detenciones de pequeños grupos de avanzada y rezagados en los trayectos, se registraron operativos masivos como los del 26 de octubre y 21 de noviembre de 2018 en la ruta Ciudad Hidalgo a Tapachula, Chiapas. Estos operativos se dieron sin acceso a la información sobre las personas detenidas y terminaron en la deportación *exprés* de las mismas, sin un análisis individualizado sobre sus necesidades de protección internacional.

Asimismo, la Feria Mesoamericana sirvió como extensión de la Estación Migratoria sin el acondicionamiento para la atención humanitaria. Además, no se permitió el acceso a las organizaciones de derechos humanos para constatar las condiciones y la atención en el espacio. Cuando se desalojó sin aviso, las personas se vieron obligadas a vivir en situación de calle.

Condicionamiento de la ayuda humanitaria a la detención migratoria: las respuestas del Estado sirvieron como mecanismos de disuasión y fragmentación al forzar a las personas desde su entrada a México a ser detenidas y no cruzar a otras entidades para recibir atención humanitaria.

Ausencia de estrategias coordinadas de atención humanitaria: la falta de respuestas integrales y regionales llevaron a que la atención dependiera de la voluntad política y los recursos municipales. En estos casos, circularon diversos ofrecimientos de autoridades locales y estatales que nunca se cumplieron.

Ausencia de transparencia en planes gubernamentales: esta situación se evidenció con el plan “Estás en tu Casa” de Peña Nieto, el cual nunca tuvo información pública y condicionaba el acceso a derechos solo a la permanencia en Chiapas y Oaxaca.

Desprotección en materia de seguridad: en partes del trayecto no hubo presencia de instituciones de seguridad que aumentó la indefensión de las personas. Uno de los hechos que mejor representa esta situación, fue la presunta desaparición de casi un centenar de personas a la altura de Tierra Blanca, Veracruz.

Barreras y omisiones a la atención en salud: fueron evidentes las afectaciones a la salud y el desgaste físico por las jornadas de camino, los climas extremos, las difíciles condiciones de descanso, y las acciones de represión. Ante este panorama, en muchas ocasiones, la atención médica fue condicionada a

la detención migratoria y se observó un contexto general de falta de coordinación interinstitucional, omisión y discriminación hacia las personas.

Irregularidades en los operativos de retorno voluntario y deportación: inicialmente no hubo información oficial que distinguiera los retornos y las deportaciones. En general no había consentimiento informado para el retorno, sino que muchas personas fueron disuadidas para solicitarlo. Asimismo, no hubo protocolos para el retorno entre ayuntamientos, consulados e instituciones, especialmente en el caso de NNA.

Detención y deportación de NNA no acompañados: la detención y posterior traslado, ilegal, a la Estación Siglo XXI no permitieron constatar que en todos los casos se determinaran junto a ellas y ellos decisiones relativas a su Interés Superior.

Negación al derecho a solicitar asilo: se identificaron varios casos de persuasión por parte de autoridades migratorias a no solicitar refugio, ni ofrecimiento de información sobre esta posibilidad.

Tratos crueles, inhumanos y degradantes en detención migratoria: se documentaron testimonios de personas detenidas en la Estación Migratoria Siglo XXI sobre las condiciones de aislamiento e incomunicación a las que fueron sometidas, en medio de la sobrepoblación. Asimismo, casos de tortura contra personas que fueron acusadas falsamente de delitos y que refirieron ser víctimas de golpes y malos tratos por agentes del INM y policías judiciales.

SEGUNDA ETAPA DEL ÉXODO CENTROAMERICANO: ENERO Y FEBRERO DE 2019

14.01.19. Luego de una convocatoria por redes sociales a inicios de 2019, cerca de 1,500 personas salieron de San Pedro Sula, Honduras en la noche y madrugada hacia la frontera de Agua Caliente.

15.01.19. En el camino a la frontera con Guatemala se identificaron al menos siete retenes y una fuerte campaña mediática que generaba miedo y criminalizaba a familias y mujeres madres solteras por viajar con NNA no acompañada. Al llegar a la frontera se encontraron con varias líneas de contención de cuerpos de la Policía Nacional, incluidos los “Cobras”⁶⁴ y Policía Militar. Del otro lado también había presencia la Policía Nacional Civil guatemalteca.

En la noche, agentes de la Policía Nacional lanzaron gases lacrimógenos contra familias, mujeres y NNA no acompañada que esperaban poder cruzar con base en los acuerdos de libre tránsito regional.

16.01.19. En la frontera La Hachadura, en El Salvador salieron de forma regular 196 personas. Las organizaciones de Honduras estimaron que salieron del territorio entre 2,000 y 2,500 personas. En el punto fronterizo fueron detenidos NNA no acompañada y familias con documentación faltante. Este día el grupo se dispersó en diferentes puntos de Guatemala: entre Esquipulas, Ciudad de Guatemala y Tecún Umán.

17.01.19. Con la llegada de un grupo de unas 200 personas, el monitoreo se reactivó en el puente fronterizo Rodolfo Robles. En esta ocasión no había operativos de contención, sino que las personas ingresaron en fila para ser atendidas por agentes del INM, ante el anuncio de la entrega de Tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH), con plazos de 3 a 5 días y vigencia de 180 días. Las personas accedieron a

⁶⁴ Los “Cobras” son agentes de policía hondureña especializados en anti motines y disturbios, franco tiradores y operaciones tácticas y especiales con instrucción de los Cuerpos Armados y Tácticas Especiales estadounidenses.

registrarse, luego se les entregó una pulsera con código QR (de respuesta rápida) y debían regresar a Tecún Umán para esperar su trámite.

Pese a que el gobierno federal mexicano anunció en días pasados la habilitación de un albergue en el estadio de Ciudad Hidalgo, no pudo ser habilitado por la protesta de pobladores.

18.01.19. Pequeños grupos de personas optaron por no registrarse ante el INM y continuar su camino hacia la ciudad de Tapachula. Fueron escoltados por elementos de la Policía Municipal y ambulancias. Según el Ayuntamiento de Tapachula, se concentraron cerca de 1,500 personas. En el puente fronterizo, las personas esperaron en filas hasta por 14 horas para ser registradas. Durante la espera, las autoridades mexicanas ofrecieron alimentos mientras que las instituciones y organizaciones guatemaltecas ofrecieron agua y dispusieron de atención a la salud y lugares de descanso. Se constató la descoordinación entre el INM y la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados –COMAR- lo que afectó el derecho a solicitar asilo.

19.01.19. Mientras más personas llegaron a hacer fila para acceder a la TVRH, el grupo que avanzó hacia Tapachula, Chiapas se dirigió desde la madrugada hacia Huixtla, Chiapas sin impedimento de los cuerpos de seguridad. Agentes del INM en la ruta de la costa de Chiapas intentaron persuadir a las personas para que regresaran a la frontera a iniciar su trámite. Protección Civil, junto al INM y a la SEMAR optaron por no abrir el albergue temporal en Ciudad Hidalgo, Chiapas. Por tanto, adecuaron el área de control fronterizo del Puente Internacional para dar atención humanitaria a la par de los trámites administrativos de regularización. A través de un acto simbólico se entregaron algunas de las TVRH y se anunció que desde el día 22 de enero se entregarían mil tarjetas por día.

Asimismo, se identificó un elevado número de NNA no acompañada a cargo del Sistema Estatal de Desarrollo Integral de la Familia -DIF-. A pesar de mayor presencia de la COMAR pocas personas accedieron al trámite de solicitud de refugio y de hecho algunas fueron disuadidas a desistir de solicitudes ya iniciadas para acceder a la TVRH.

20.01.19. Un grupo de entre 400 y 600 personas salieron de Huixtla, Chiapas rumbo a Tonalá, Chiapas con el acompañamiento de la Policía Federal y presencia de Protección Civil y ambulancias. Adicionalmente, se conoció que un número indeterminado de personas fueron transportadas en autobuses hacia Chahuites, frontera entre Chiapas y Oaxaca. Según información del INM, hasta la fecha había 4,009 solicitudes de TVRH y solo se habían entregado 15. Ante la falta de claridad en el Programa Emergente, personas, familias y pequeños grupos inician el tránsito por Chiapas.

El Colectivo constató que los NNA no acompañados fueron registrados y luego detenidos por el INM para ser trasladados, de forma ilegal, a la Estación Migratoria Siglo XXI. Personal de la Estación Migratoria reconoció que eran sujetos al proceso de ingreso, registro y deportación.

21.01.19. Los grupos dispersos mantuvieron su camino entre Tonalá, Arriaga y Tapanatepec, Oaxaca. Entre ellos se encontraban personas que ya tenían en su poder la TVRH. En el trayecto entre Tapachula y Tonalá según varios testimonios las Estancias Provisionales permanecieron vacías, posiblemente por la suspensión de operativos de detención. En el puente fronterizo las personas empezaron a recibir sus TVRH de manera fluida, con vigencia por un año. Asimismo, según agentes del INM fueron trasladadas personas detenidas de la Estación Siglo XXI al puente para iniciar el trámite de TVRH. Sin embargo, NNA no acompañados fueron deportados por no contar con el permiso de sus padres o tutores.

27.01.19. Mientras el trámite de TVRH continuaba, pero con tiempos de entre ocho a diez días de entrega, en el municipio de Ayutla, Guatemala y su cabecera Tecún Umán se dio un estallido de violencia xenófoba hacia las personas que esperaban su procedimiento. Un pequeño grupo llegó hacia el mediodía con piedras y palos amenazando a las personas, por lo cual muchas personas huyeron al puente fronterizo o cruzaron el río y fueron resguardadas por las autoridades de seguridad en México. Mientras, cerca de 2,000 personas se resguardaron en el albergue habilitado en Tecún Umán. Estas acciones fueron realizadas con la aquiescencia de las autoridades de Guatemala.

28.01.19. El gobierno mexicano anunció el fin del Programa Emergente de TVRH con un total de 12,574 solicitantes divididas en 69.35% hombres y 30.64% mujeres. El cierre imprevisto del Programa afectó a cientos de personas que se resguardaban del lado guatemalteco y no lograron llegar al Puente Internacional.

03.02.19. Este día salieron entre 2,000 y 3,000 personas del centro de Tapachula hacia la costa de Chiapas, acompañados por unidades de la Policía Federal y de la Protección Civil. Muchas de ellas ya tenían sus TVRH pero no tenían recursos para gestionar su camino en autobús. En el tránsito, por los pueblos de la costa, las personas se enfrentaron al rechazo y hostigamiento de la población y autoridades locales que impidieron en muchos casos el acceso a las zonas urbanas.

ACCIONES VIOLATORIAS DE DERECHOS HUMANOS DETECTADAS

Ausencia de transparencia en planes gubernamentales: el Programa Emergente de emisión de TVRH se caracterizó por la falta de claridad en su trámite, temporalidad, beneficios, entre otros. Asimismo, no estaba respaldado en una nueva ley o estrategia migratoria gubernamental. La incertidumbre y el creciente retraso en la entrega, que inicialmente se planteó para solo tres días, ocasionó en muchos casos el desistimiento.

Atención humanitaria improvisada: pese a que el gobierno federal anunció días antes de la llegada de este nuevo Éxodo la habilitación de un albergue temporal en el estadio, el “Plan Alemán” de Ciudad Hidalgo, Chiapas ante las protestas de pobladores y la desinformación, se vieron forzados a cancelar dicho plan y optar por acondicionar el área de control migratorio del puente fronterizo. Esta acción debilitó la coordinación en la atención humanitaria y conllevó al hacinamiento de la población desplazada, en medio de la escasez y mala calidad del agua potable y falta de baños portátiles. En la ruta de la costa de Chiapas, si bien se observó mayor presencia institucional, la atención médica y humanitaria fue básica. No hubo coordinación con las autoridades locales y estatales.

Desprotección en materia de seguridad: en medio de la salida de aproximadamente 4,000 personas, entre el 19 de enero y el 3 de febrero de 2019, por la costa de Chiapas, se observaron carencias en materia humanitaria y acompañamiento institucional. De hecho, recibimos testimonios sobre promesas por parte de personas no identificadas que ofrecieron facilitar los trámites de regularización y luego trasladarlas a los destinos deseados.

Detención y deportación de NNA: luego de estar formados y recibir la misma información de los adultos, fueron identificados y detenidos por el INM. Muchos de los NNA permanecieron detenidos en la Estación Siglo XXI y en albergues a puertas cerradas del DIF los restantes fueron deportados de forma exprés sin garantizar su interés superior. Además, los Oficiales de Protección a la Infancia del INM y psicólogos de DIF realizaron las entrevistas a los NNA y luego los llevaron con los respectivos cónsules para definir su traslado

o deportación. Ante esta situación se registró la completa inacción de la Procuraduría de Protección a Niñas, Niños y Adolescentes, y del Sistema de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes –SIPINNA–.

Barreras al derecho de solicitud de protección internacional: a raíz del Programa de TVRH se terminó en un número casi residual de solicitudes para el reconocimiento de la condición de refugio. La desinformación respecto al procedimiento y los tiempos, más las acciones de disuasión como amenazar con llevar el trámite en detención migratoria, generó un ambiente con pocas condiciones para el ejercicio del derecho a solicitar protección internacional. Asimismo, la presencia de COMAR fue intermitente y poco visible en el Área de Control del Puente. A esto se suma que personas y familias que ya habían iniciado su trámite en Tapachula, Chiapas terminaron desistiendo del mismo para acceder a la TVRH.

Combate a la discriminación: con los brotes de acciones violentas y xenófobas en Tecún Umán, Guatemala y los municipios mexicanos de Suchiate y Tapachula, Chiapas se evidenció la ausencia de medidas concretas para combatir estas manifestaciones. De hecho, las autoridades guatemaltecas culparon a los migrantes de la violencia y en México, las instituciones utilizaron estos hechos para justificar las restricciones de tránsito de los y las desplazadas, por temas de seguridad.

Criminalización y detenciones masivas: pese al discurso de cambio en el paradigma de gestión migratoria por parte del actual gobierno, se detectaron detenciones y hostigamientos por parte de cuerpos de seguridad y del INM contra personas que fueron acusadas como presuntas organizadoras de los grupos. Fueron detenidas, deportadas y privadas de documentos que acreditaban su estancia regular. En estos hechos, también fueron estigmatizadas personas defensoras de derechos humanos. Asimismo, tras el cierre del Programa Emergente de TVRH, en febrero 2019 se detuvieron a dos grupos de cerca de 200 personas en la carretera hacia Tapachula, Chiapas.

TERCERA ETAPA DEL ÉXODO: MARZO Y ABRIL DE 2019

15.03.19. Un grupo de personas, en su mayoría cubanas, realizaron una protesta a las afueras de la oficina de regularización migratoria en Tapachula por la corrupción y demora en el trámite de oficio de salida o “salvoconducto” que les permitía transitar hacia la frontera con Estados Unidos. En la acción se generó una confrontación que terminó en daños materiales a la oficina y personas heridas.

19.03.19. El INM anunció el cierre de la oficina de Regularización, hasta nuevo aviso, aduciendo temas de seguridad. Ante el anuncio, se determinó que todos los trámites iniciados en esa oficina o quienes quisieran solicitar algún trámite, debían trasladarse a las delegaciones de Ciudad Hidalgo y Talismán, Chiapas.

23.03.19. Se formó, en territorio mexicano, la autonabrada “Caravana Centroamericana y del Caribe” conformada por cerca de 2,000 personas procedentes de Honduras, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Haití y Cuba. La mayoría había iniciado trámites de regularización y se vieron afectados con el cierre de la oficina en Tapachula o llevaban varias semanas esperando el proceso de solicitud de refugio ante la COMAR. El grupo avanzó de forma organizada hasta Huehuetán, Chiapas con acompañamiento de la Policía Federal y de Protección Civil. El ayuntamiento de Huixtla, Chiapas ofreció transporte hasta Escuintla, Chiapas para persuadir a las personas de entrar a su municipio.

25.03.19. El grupo avanzó hasta Villa Comaltitlán, Chiapas con acompañamiento de la Policía Federal, de Protección Civil y del Grupo Beta del INM. Además, se observó presencia de la CNDH y de ACNUR. Durante el recorrido hubo varias negociaciones con ayuntamientos para obtener transporte, sin respuesta favorable. El grupo tuvo que descansar en una garita abandonada a 3 km de la caseta a Villa Comaltitlán, Chiapas sin condiciones para descansar.

26.03.19. El grupo avanzó hacia Acacoyagua, en medio de operativos de la Policía Federal y de la Policía Estatal para limitar el paso de las personas y bajarlas de transportes públicos. Ante el desgaste del camino en inmediaciones de Escuintla, Chiapas las personas decidieron parar el tráfico y demandar transporte, por lo que Protección Civil coordinó la gestión de vehículos para mujeres y NNA hacia la Unidad Deportiva de Acacoyagua, Chiapas mientras los hombres continuaron a pie.

27.03.19. Entre 1,500 y 1,800 personas pasaron la noche en la Unidad Deportiva de Acacoyagua, Chiapas en donde se dispuso entre miembros de la Protección Civil y del INM un mecanismo de atención para iniciar trámites de TVRH, aunque se notificó que los procesos se realizarían en Mapastepec, Chiapas. El espacio se encontraba vigilado por la Policía Municipal que fotografió e impidió el paso a personas de organizaciones, incluyendo al Colectivo de Observación. Solo se ofreció agua y se dispuso de un módulo de atención a salud. No se observó presencia de consulados.

29.03.19. En Mapastepec, Chiapas se acondicionó, en la Unidad Deportiva un “Refugio Temporal”, un Campo de Refugiados, en donde se atendieron desde el 27 de marzo a 165 personas y con la llegada del grupo proveniente de Acacoyagua, Chiapas a cerca de 2,000 personas con el pre-registro otorgado por el INM. En el lugar había colchonetas, agua potable, sanitarios móviles, pero no alimentos. Grupos de decenas y cientos de personas que no accedieron al registro comenzaron a aglomerarse a las afueras de la Unidad Deportiva para tratar de acceder al trámite.

31.03.19. Ante el bloqueo de sus trámites de regularización y refugio diversos grupos de personas decidieron iniciar el camino desde Tapachula hacia Mapastepec, Chiapas. En el camino, se detectaron operativos de detención y registro de todos los vehículos en garitas y retenes. Hasta este día el INM anunció formalmente que los trámites en Mapastepec serían para permitir la estancia temporal de las personas, incluyendo la posibilidad de las TVRH. Asimismo, se anunció la disponibilidad de transporte para el retorno asistido y deportación de personas del norte de Centroamérica, Nicaragua, Cuba y Haití.

01.04.19. Grupos de entre 40 y 600 personas transitaban desde Ciudad Hidalgo hacia Mapastepec, Chiapas. En Huehuetán, Chiapas permaneció un grupo de cerca de 400 personas, entre ellas más de 80 NNA. A la altura de Tuxtla Chico, Chiapas un grupo de 147 personas fueron detenidas por el INM y la Policía Federal, muchas de ellas con constancias de trámite de la COMAR. En la Estación Migratoria Siglo XXI se recibieron testimonios de personas detenidas en Mapastepec, en redadas domiciliarias y en lugares de trabajo. A las afueras del Campo de refugiados, se iba conformando un nuevo Campo en medio de una cancha de fútbol entre las personas que esperaban acceder al trámite de regularización.

05.04.19. Cerca de 1,700 personas esperaban en el Campo I de Mapastepec a recibir la TVRH, que según el INM tardaría cinco días. Pese a un gran despliegue institucional, en comparación con otros momentos, se observó la ausencia de atención psicológica, instituciones encargadas de NNA y de la COMAR. Afuera, en el informal Campo II, cerca de 900 personas esperaban sin atención humanitaria. Las autoridades anunciaron que las dejarían entrar conforme el otro grupo fuera terminando los trámites. En Escuintla, Chiapas se observó un grupo de casi 1,000 personas transitando hacia Mapastepec.

En la Estación Migratoria Siglo XXI de Tapachula se encontraban más de 1,500 personas, el doble de su capacidad, muchas de ellas con trámites de refugio. A las afueras de la estación, cerca de 300 personas haitianas y de origen africano esperaban recibir su oficio de salida, en condiciones precarias y en situación de calle.

11.04.19. Tras dos semanas de permanecer en el Campo de refugiados I, el INM anunció el inicio del trámite de las TVRH. Las personas que tenían trámites con COMAR fueron disuadidas para ir a Tapachula, Chiapas a desistir y luego regresar a Mapastepec, Chiapas. Las personas encargadas de protección a la infancia anunciaron que los NNA no acompañados serían trasladados al DIF de Arriaga, Chiapas. En el Campo II las personas permanecían sin ninguna atención humanitaria y de salud, por lo que las condiciones eran críticas. En medio de los dos Campos había un cordón de agentes de la Policía Federal. El INM anunció que el cierre de la oficina de regularización de Tapachula sería hasta el 15 de mayo. En la Estación Migratoria se registran más de 1,700 personas detenidas. En días pasados se generó una confrontación que terminó con el traslado de personas a las Estancias Provisionales de Huixtla y Huehuetán, Chiapas con capacidad temporal de sólo 48 horas y para máximo 30 personas.

14.04.19. En el Campo I de Mapastepec, Chiapas fue instalada por la SEMAR una cocina con la capacidad de funcionamiento de 15 días. El día anterior fueron detenidas por la Policía Federal y el INM varias personas que fueron señaladas por su liderazgo en los grupos. En el Campo II solo se contaban con brigadas de salud y algunas carpas, y ante la desinformación apareció el ofrecimiento de servicios legales particulares a altos costos. En el puente fronterizo Rodolfo Robles, un grupo de cerca de 1,700 personas procedentes de Honduras y Guatemala fue registrado por el INM pero decidieron seguir su camino hasta Tapachula. Algunas personas adelantadas o rezagadas fueron detenidas en operativos del INM y de la Policía Federal.

Se conoció que, ante el cierre de la oficina de regularización de Tapachula, el INM decidió dispersar los procesos en todo el estado de Chiapas, hacia delegaciones de Tuxtla, Comitán, Ciudad Cuauhtémoc y Palenque.

16.04.19. Los grupos que transitaban entre Huehuetán y Huixtla, Chiapas fueron diezmados a través de operativos de detención entre el INM y la Policía Federal. En el campo I de Mapastepec, Chiapas, luego de una manifestación por la falta de información, las autoridades decidieron mover sus puestos de atención a la plaza municipal. Este hecho llevó a que más de la mitad de las personas del Campo II reiniciarán el tránsito por la carretera de la costa. Las personas que fueron afectadas con la dispersión de trámites del INM se exponían a ser detenidas en la ruta porque no contaban con ningún respaldo administrativo.

16.04.19. El INM anunció la habilitación del recinto Feria Mesoamericana, nuevamente como extensión de la Estación Migratoria Siglo XXI. Esto con el objetivo de disminuir la sobrepoblación de la estación que se encontraba con más del 200% de capacidad. La mayoría de las personas trasladadas eran migrantes extracontinentales. En redes y medios de comunicación, comenzó a rondar una circular del INM en la que se advertía a transportistas sobre la posible comisión del delito de tráfico de personas, si trasladan a personas migrantes en condición irregular.

19.04.19. Un grupo de cerca de 600 personas descansó en el municipio de Escuintla, Chiapas ante el desgaste del camino y la poca atención humanitaria. Como había sucedido en otros días y lugares, a través de megáfonos, autoridades municipales alertaban a la población local de cerrar los negocios y tomar medidas de seguridad por el tránsito de los grupos. En el Campo I de Mapastepec se tuvo información de la emisión máxima de 30 TVRH diarias, por lo cual muchas personas estaban definiendo organizarse para reiniciar el camino por Chiapas.

22.04.19. Un grupo masivo, conformado principalmente por personas que llevaban casi un mes esperando en los Campos de Mapastepec y que decidieron seguir el tránsito, sufrió un operativo de detención con uso excesivo de la fuerza por parte del INM y de la Policía Federal. Según datos de la institución, en el kilómetro 157 hacia Pijijiapan, Chiapas, fueron detenidas 367 personas y trasladadas a la Estación Siglo XXI. Las personas que lograron escapar de la violencia tuvieron que replegarse en los terrenos y cultivos, donde encontraron apoyo de familias y comunidades rurales de la zona.

23.04.19. Frente al impacto y la presión pública por el operativo violento del día anterior, en una rueda de prensa la titular de la Secretaría de Gobernación anunció la extensión del trámite de las Tarjetas de Visitante Regional –TVR- para personas de Honduras y El Salvador. Esta acción tuvo el efecto inmediato de la suspensión del trámite de TVRH en el Campo I de Mapastepec, por el de TVR. Esta tarjeta sólo permite la estancia por siete días, sin permiso de trabajo y está delimitada a los estados de la frontera sur del país.

25.04.19. Frente al hacinamiento y las precarias condiciones de habitabilidad de la Estación Migratoria Siglo XXI, en la noche, cerca de 700 personas, la mayoría cubanas, escaparon luego de una protesta al interior del centro. El INM reconoció que a pesar de que el lugar tiene capacidad para 900 personas, en ese momento había 1,745 detenidas.

ACCIONES VIOLATORIAS DE DERECHOS HUMANOS DETECTADAS

Crisis del sistema de protección internacional: si bien la COMAR desde hace meses está en medio de una crisis de presupuesto y capacidad, que afecta la resolución de los procesos, en los últimos meses, las personas solicitantes de refugio en Tapachula se han enfrentado a procedimientos donde la primera cita de entrevista se asigna casi dos meses después de la solicitud. Ante esta situación las personas se ven obligadas a desistir y continuar el tránsito. Asimismo, con los ofrecimientos de la TVRH y TVR por parte del INM, las personas han sido disuadidas para abandonar sus trámites de refugio. Adicionalmente, se han documentado acciones institucionales que han vulnerado los principios de no devolución, no discriminación, unidad familiar, no sanción por ingreso irregular y no detención de solicitantes de refugio.

Atención humanitaria improvisada: uno de los factores impulsores de la nueva etapa del éxodo fueron las condiciones precarias y la situación de calle en que se encontraban cientos de personas en Tapachula, mientras esperaban los trámites de regularización y refugio. Durante el tránsito, a excepción de atención básica de hidratación y salud, los otros servicios no fueron cubiertos e incluso la fuerza pública y los ayuntamientos municipales bloquearon el paso de las personas hacia los centros urbanos, impidiendo que accedieran a alimentos, baños y elementos de aseo. En Mapastepec, Chiapas se evidenció la falta de voluntad institucional en materia humanitaria con la ausencia de alimentación por varias semanas y la total desprotección del Campo II.

Protección a NNA: además de las detenciones arbitrarias hacia este sector poblacional, que no han mermado en esta administración, la ausencia de mecanismos de atención humanitaria en la ruta de la costa, afectó particularmente la salud de bebés, niños y niñas. Por otro lado, en los Campos de Mapastepec, Chiapas, los NNA no acompañados fueron trasladados al albergue a puertas cerradas del DIF en Arriaga, Chiapas en medio de la ausencia de las instituciones encargadas de protección a la infancia. Asimismo, tras el anuncio de dispersión de trámites de regularización en todo Chiapas se generó un escenario de separación familiar, ya que en muchos casos las familias debían seguir sus trámites en ciudades distintas.

Detenciones y deportaciones masivas: la costa sur de Chiapas se convirtió en una zona de contención migratoria con la disposición de puestos y operativos conjuntos del INM y cuerpos de seguridad. Durante semanas, los vehículos fueron sujetos a requisas para detectar y detener a personas no sólo en situación irregular, sino también con constancias de trámites o amparos judiciales. A esto se suman, las redadas domiciliarias en Tapachula y en lugares de trabajo. Finalmente, se registraron diversos operativos de detención masiva de cientos de personas como el del 22 de abril en la carretera hacia Pijijiapan, con el uso desproporcionado de la fuerza hacia grupos particularmente vulnerables como mujeres embarazadas, NNA, personas LGBTTTIQ, en situación de discapacidad y adultos mayores. Estas acciones de detención sistemática y violenta en la frontera sur contribuyeron a que, en los cuatro primeros meses de 2019 se registraran 52,195 personas detenidas en el país.

Detenciones selectivas y criminalización: en el tránsito de diversos grupos por la costa, varias personas que sobresalieron por su liderazgo en la organización y con capacidad de interlocución fueron detenidas en operativos conjuntos del INM y por la Policía Federal señalados de delitos relacionados al tráfico de personas. Asimismo, las autoridades federales, estatales y locales emitieron discursos de estigmatización y criminalización hacia migrantes y solicitantes de refugio que promovieron el miedo, la discriminación y xenofobia en las comunidades.

Hacinamiento en Centro de Detención: entre marzo y abril la Estación Siglo XXI sobrepasó el doble de su capacidad. En este espacio, permanecieron detenidas más de 1,700 personas, especialmente cubanas que, a pesar de tener derecho al oficio de salida del país, permanecieron por semanas en detención a la espera de ser deportadas vía aérea. Con la sobrepoblación, se observó la separación de familias y la habilitación de pasillos, áreas comunes y otros espacios no aptos para el descanso de las personas. Asimismo, la población LGBTTTIQ se enfrentó a mayores condiciones de vulnerabilidad, ya que no contaron con un espacio seguro para descansar. La situación permanente de hacinamiento y condiciones inhumanas e insalubres ha ocasionado múltiples protestas y fugas.

Tratos crueles, inhumanos y degradantes en detención: tras la primera protesta en la Estación Siglo XXI el 10 de abril, varios grupos de personas, en su mayoría cubanas, fueron trasladadas a otras Estaciones de Chiapas y al parecer otros estados del país; así como a las Estancias Provisionales de Huixtla, Huehuetán. En la primera fueron registradas cerca de 60 personas y en la segunda unas 70, entre ellas mujeres embarazadas, niñas y niños. Las Estancias tienen capacidad para máximo 30 personas y por un tiempo límite de 48 horas; sin embargo, las personas, al momento de escribir este monitoreo, continúan detenidas en estos lugares. A partir de testimonios se conoció que durante el traslado se les sustrajo pertenencias, rompieron sus documentos migratorios y varias personas fueron heridas durante la entrada de la Policía Federal en medio de la protesta, y no recibieron la atención médica necesaria.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las personas desplazadas forzadamente desde Centroamérica, el Caribe y otras partes del mundo salen y seguirán saliendo de sus países de origen mientras persistan un contexto social, político y económico de represión, corrupción, violencia, pobreza y despojo que les niega las oportunidades para sobrevivir y llevar una vida digna. Asimismo, seguirán buscando diversas estrategias y rutas de tránsito por territorio mexicano, en tanto se mantengan las medidas de contención, falta de atención humanitaria, condicionamiento a la detención y la ausencia de coordinación institucional e intersectorial.

Por estas razones y ante las acciones que vulneran los derechos humanos de las personas migrantes y solicitantes de protección internacional que transitan de forma individual, familiar y grupal hacemos una serie de recomendaciones y llamados a diversos actores e instituciones para asegurar el respeto, garantía, protección y promoción de los derechos humanos en medio de este Éxodo.

AL ESTADO MEXICANO

Desarrollar una política integral en materia de migración y asilo: el gobierno federal debe respetar y generar políticas apegadas a los estándares internacionales para garantizar, promover, respetar y proteger los derechos humanos de las personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo.

Cesar el hostigamiento, la intimidación y la detención de personas migrantes: si bien los cuerpos de seguridad pública deben velar por el orden y funcionamiento de los servicios, de ningún modo deben responder con el uso de la fuerza contra grupos conformados por personas en situación de extrema vulnerabilidad y con necesidades de protección internacional.

Establecer un sistema-protocolo federal de atención humanitaria integral: el Éxodo evidenció la falta de protocolos en los distintos niveles de gobierno para dar una respuesta humanitaria efectiva. Por ello vemos la necesidad de trabajar en protocolos interinstitucionales e integrales coordinados por el gobierno federal que incluyan a las personas en movilidad y a la sociedad que les acoge.

Fortalecer el diálogo interinstitucional y con sociedad civil: es importante generar espacios de vinculación e intercambio para dar soluciones adecuadas, integrales, incluyentes, y que fomenten cambios estructurales. Urgimos a que se brinden todas las garantías de protección, reconocimiento y no estigmatización a la labor de las y los defensores de derechos humanos.

Aplicar un enfoque diferencial en la atención integral a las personas en contexto de movilidad humana: abordar las necesidades particulares de cada persona y familia en condiciones dignas. Se recomienda no ignorar las causas particulares de cada persona al salir de su país y no invisibilizar la petición de refugio por causas de seguridad y violencia de género.

Observancia del interés superior de la niñez: dado el elevado número de niñas, niños y adolescentes acompañados y no acompañados que transitan en el Éxodo, es fundamental el respeto a su interés superior para hacer valer y respetar sus derechos, prevalecer su dignidad y su seguridad. Exhortamos a que se respete la no separación de las familias, el principio de no detención migratoria, y el cese de deportaciones que violan el derecho a protección internacional.

Sensibilizar al personal que brinda atención directa: se recomienda mantener capacitado a todo el personal de las diferentes instituciones de atención a personas migrantes y solicitantes de asilo, con un enfoque de derechos humanos.

Sensibilización, prevención y combate a la discriminación y la xenofobia: el Estado en su conjunto tiene la obligación de favorecer la convivencia y combatir la discriminación por sus efectos de segregación, exclusión, violencia y limitación del acceso a los derechos y libertades a las personas. Es importante generar acciones inmediatas de sensibilización y prevención de violencia xenófoba principalmente en las localidades de tránsito del Éxodo.

Vigilancia, investigación y sanciones ante violaciones a derechos humanos: se debe garantizar el cumplimiento de las medidas cautelares dictadas por la CNDH, las recomendaciones de la CIDH y del Comité de Trabajadores Migratorios en relación con la protección de las personas migrantes en Éxodo. Recomendamos a la CNDH y las Comisiones estatales mantener la labor de acompañamiento, vigilancia y monitoreo de los diferentes grupos del Éxodo y a la situación de las personas detenidas en Estaciones Migratorias. Asimismo, urgimos a la investigación y sanción de hechos de corrupción y violaciones de Derechos Humanos por parte de servidores públicos.

A LAS INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES DE LA REGIÓN MESOAMERICANA Y A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

Reconocer que la migración y los desplazamientos forzados responden a un contexto de violencia, pobreza y desigualdades sociales: el Éxodo es consecuencia de las condiciones estructurales de empobrecimiento, débil institucionalidad democrática, altos índices de corrupción, violencia generalizada, desigualdad, falta de empleos, la ausencia de gestión de riesgos ambientales y políticas públicas que no permiten a las personas vivir en condiciones dignas y seguras. Estas condiciones son vigentes en los países centroamericanos y se extienden a todo el territorio nacional. Por ello, recomendamos que se reconozcan las causas profundas y estructurales del desplazamiento por los gobiernos de Centroamérica, México y Estados Unidos.

Garantizar una articulación y coordinación entre sectores y países para una respuesta adecuada e integral: se recomienda a los países de la región mantener una coordinación, planeación y trabajo conjunto en pro de beneficiar integralmente a las personas en movilidad, para garantizar que el tránsito por cada uno de estos países se dé en condiciones de respeto a la dignidad y la vida.

Promover y cooperar para la protección de grupos vulnerables: invitamos a las agencias internacionales presentes en territorio mexicano a seguir en sus labores de promoción y cooperación con las entidades gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil para la priorización de la atención y garantía de los derechos humanos para sectores específicamente vulnerables como niños, niñas y adolescentes, mujeres, personas con discapacidades, la comunidad LGBTTTIQ, migrantes extracontinentales y personas con necesidad de protección internacional.

Vigilancia de las condiciones y mecanismos de retorno voluntario y deportación: es importante mantener el monitoreo y vigilancia sobre los operativos de deportación y retorno masivo hacia los países de origen, realizados conjuntamente por el Instituto Nacional de Migración y los consulados.

A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Respetando el ejercicio de libertad de expresión, recomendamos la difusión de información de manera responsable, oportuna, objetiva y con respeto a la dignidad de las personas migrantes. Asimismo, instamos a incorporar contenidos para la prevención y combate a la discriminación.

A LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Mantener la observación y monitoreo de derechos humanos: la labor de observación, monitoreo y documentación de violaciones de derechos humanos es trascendental para llevar a cabo acciones de incidencia, atención integral y evaluación de nuestras estrategias de trabajo. Invitamos a replicar acciones de este tipo, de acuerdo con la particularidad de los territorios, capacidades e intereses de las propias organizaciones y colectivos.

Promover espacios de reflexión e intercambio de información y experiencias: frente al contexto nuevo y complejo, consideramos fundamental poder intercambiar experiencias, perspectivas y posicionamientos para fortalecer el trabajo institucional y en redes en materia de incidencia y acompañamiento directo a personas desplazadas, migrantes, refugiadas, solicitantes de asilo y con necesidades de protección internacional.

Generar espacios internos de autocuidado: con el tránsito de diversos grupos del Éxodo, los equipos de las organizaciones y colectivos que acompañaron a las personas a través de los monitoreos, la atención humanitaria, el acompañamiento legal y psicosocial, el hospedaje y demás acciones resultaron en un gran nivel de desgaste e impactos físicos y emocionales. Por esta razón, invitamos a promover espacios internos de cuidado colectivo y acompañamiento psicológico.

A LA POBLACIÓN EN GENERAL

Promover acciones de solidaridad y una cultura de hospitalidad: es necesario que como sociedad nos solidaricemos con las personas migrantes, refugiadas y todas aquellas que se ven forzadas a dejar sus lugares de origen en busca de una vida digna, y promovamos desde nuestros entornos, muestras de empatía compartiendo a medida de sus posibilidades, con quienes caminan, promuevan espacios de acogida y ayuda humanitaria para construir y fortalecer una cultura de hospitalidad.

Informarse y fomentar espacios de formación y discusión respecto al fenómeno migratorio: animamos a la sociedad en general a informarse sobre las causas por las que las personas se ven forzadas a migrar y a conocer sus experiencias a través de los propios testimonios de las personas migrantes y solicitantes de protección internacional, así como a acercarse a las organizaciones de la sociedad civil defensoras de derechos humanos para conocer más acerca de nuestra labor.

Demandar el acceso y respeto a los derechos humanos para las personas migrantes, solicitantes de asilo y refugiadas: frente a la crisis humanitaria y de derechos humanos que nos enfrentamos, personas en contexto de movilidad humana y gran parte de la sociedad, es imperante exigir la responsabilidad del Estado mexicano para garantizar el acceso a derechos, visibilizar y denunciar delitos y violaciones a derechos humanos contra las personas migrantes y demandar el goce de derechos para todas y todos. Es necesario comprender que la demanda de derechos para las poblaciones más desfavorecidas y más vulnerables, como las personas migrantes y refugiadas, abona a construir un Estado democrático de derecho y una sociedad más justa, respetuosa e inclusiva.

4. 3. PRONUNCIAMIENTOS PÚBLICOS

4. 3. 1. ANTE LA CARAVANA ESPONTÁNEA DE PERSONAS INDIVIDUALES, MADRES Y FAMILIAS HONDUREÑAS⁶⁵

16 DE OCTUBRE DE 2018

El que más de 2,000 personas, entre hombres, mujeres, familias con niños, niñas y adolescentes y personas de la tercera edad, tomen sus pocas pertenencias en mano y huyan de su país hacia una ruta larga y peligrosa, nos interpela como seres humanos, gobiernos, organismos internacionales y como región, porque no dejan de ser el rostro de las múltiples crisis que acechan la región.

Honduras mantiene una crisis de violencia generalizada y política producto del deterioro de las condiciones de vida y de gobernabilidad en el país, después de que se consolidara un golpe de Estado en el año 2009 y un fraude electoral en 2017, sobre lo que no hubo una atención específica, a pesar que se denunciaron las nefastas consecuencias de ello.

Esta caravana inició su curso inmediatamente después que los gobiernos centroamericanos realizaran una visita a Estados Unidos sin la capacidad de gestionar la atención y protección de sus connacionales en aquel país y abogar por un trato más humano y basado en los estándares internacionales mínimos de protección.

La respuesta de los gobiernos de la región es de defensa de la seguridad nacional de cada uno de los países, esto pese a que tanto en Guatemala como en México tienen códigos migratorios que defienden el derecho humano a migrar y que en Centroamérica se cuenta con un Acuerdo de libre movilidad a través del CA4 que debería facilitar y garantizarse para todos y todas las hondureñas. Pese a que se está próximo a celebrar la reunión mundial y continental sobre un nuevo pacto migratorio que ayude a comprender y proponer soluciones integrales a la situación de crisis mundial que se vive sobre personas migrantes y refugiadas.

FRENTE A ESTA SITUACIÓN DE EMERGENCIA:

Exigimos a los Estados, medios de comunicación y sociedad en general la NO CRIMINALIZACIÓN de las personas migrantes, ni la labor humanitaria que realizan personas, colectivos y albergues;

1. DEMANDAMOS que los gobiernos asuman su responsabilidad de garantizar los derechos fundamentales de las personas migrantes en tránsito y brinden una solución integral y humanitaria a las necesidades específicas de la población migrante;
2. Instamos a los organismos de derechos humanos nacionales e internacionales a acompañar la solución integral y humanitaria, que garantice los derechos fundamentales de las personas migrantes hondureñas;

⁶⁵ Posicionamiento de la Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica y los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos, Casa del Migrante Guatemala, Casa del Migrante Tecún Umán, Casa del Migrante El Salvador en relación a la caravana hondureña de migrantes circuló el 16 de octubre de 2018. El pronunciamiento puede ser consultado en el siguiente vínculo: <https://jesuitas.lat/attachments/article/938/Comunicado%20Red%20Jesuita%20con%20Migrantes.pdf>

3. Solicitamos se brinde una atención diferenciada a los niños, niñas y adolescentes migrantes, así como, a las mujeres y las personas de la tercera edad en consonancia con los estándares de protección internacional específicos en la materia;
4. Recordamos al Estado de Guatemala el cumplimiento del acceso al derecho a la solicitud de asilo de quienes así lo requieran, así como, la garantía al principio de “non-refoulement” no-devolución;
5. Nos alegramos de las manifestaciones de solidaridad que ya iniciaron las comunidades en Honduras y Guatemala y animamos a otras a seguir el ejemplo de abrir sus corazones y sus casas para acogerles con amor y hospitalidad.

Porque las personas migrantes no son criminales, ellos y ellas migran porque buscan la vida y el bienestar al que todas y todos tenemos derecho.

4.3.2. POSICIONAMIENTO DE LA RED JESUITA CON MIGRANTES DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE EN RELACIÓN A LA CARAVANA HONDUREÑA DE MIGRANTES

25 de octubre de 2018

“Fui forastero, y me acogisteis” (Mt 25,35)

Un abordaje adecuado de la actual crisis de la llamada “Caravana de migrantes” empieza por señalar sus causas y a sus causantes, entender que la seguridad que está en juego es principalmente la de las personas migrantes en la ruta y por promocionar una cultura de la Hospitalidad entre los pueblos y los seres humanos.

Con seguridad sabemos que **más de 10,000 personas⁶⁶ hondureñas caminan, vinculadas a esta llamada Caravana Migrante**, por Honduras, El Salvador, Guatemala, hacia México o Estados Unidos, en busca de asilo o de un proyecto de vida digna. Es un éxodo masivo fruto de una crisis compleja, permanente y creciente en su país y sus comunidades de origen. En este contexto, como Red Jesuita con Migrantes de Latinoamérica y Caribe (RJM- LAC):

Denunciamos que este éxodo destapa la trama política, social, económica y criminal que supone el motor de las causas de la indignidad de las que huyen, y de los riesgos y criminalización que se encuentran en el camino y que por lo tanto es nuestra responsabilidad señalarlas y también a sus causantes.

⁶⁶ Las cifras se van moviendo como los propios migrantes, podríamos estar ante más de 12,000 y creciendo. Se han sumado también personas de otras nacionalidades a la caravana, especialmente guatemaltecas, y personas hondureñas y de otras nacionalidades ya presentes en territorio mexicano en situación irregular.

Afirmamos, que, de hecho, esta es una Caravana de la Dignidad que mientras camina hacia el norte para poder ejercer la vida, denuncia automáticamente la muerte que estas causas suponen en sus lugares de origen. Son estas personas víctimas, no victimarios, de una crisis de proporciones enormes y crecientes. Y por encima de esto, son portadoras de la búsqueda de dignidad, un valor que necesita ser rescatado en nuestras sociedades.

Celebramos la hospitalidad y solidaridad entre los pueblos que se hacen realidad en la Caravana, como semilla de esperanza que surge en medio de la crisis y como clamor compartido por la construcción de sociedades democráticas e inclusivas que exijan políticas públicas que garanticen el bien común.

1. CAUSAS. Denunciamos los intentos de vincular esta caravana y a las personas migrantes con fines partidistas o de influencia política, o con manipulaciones interesadas. Frente a las declaraciones de autoridades, políticos y medios de comunicación que despersionizan y deshumanizan a los y las migrantes y los 1 Las cifras se van moviendo como los propios migrantes, podríamos estar ante más de 12,000 y creciendo. Se han sumado también personas de otras nacionalidades a la caravana, especialmente guatemaltecas, y personas hondureñas y de otras nacionalidades ya presentes en territorio mexicano en situación irregular. convierten en objeto de intereses de actores determinados para fines desestabilizadores, **nosotras afirmamos que se trata de una caravana que de manera general ha sido espontánea y auto convocada.** La decisión personal, familiar o colectiva, que lleva a estas hermanas y hermanos puede ser y es de hecho desesperada y supone la asunción de riesgos altísimos en las rutas migratorias para ellas y para ellos, pero **es una decisión consecuencia de las causas que operan en nuestros sistemas políticos, económicos y sociales** y que por lo tanto la motivación de la persona que migra no es otra que la de poder vivir dignamente.

Las causas que promueven este fenómeno migratorio son la pobreza extrema, la violencia generalizada y la falta de un modelo de desarrollo justo, democrático, social e inclusivo en Honduras, así como la persecución continuada de colectivos determinados como defensoras y defensores de derechos humanos, campesinado, colectivo LGTBI, etc.

El contexto económico, la degradación de las condiciones laborales, la protección de intereses de la minoría económicamente poderosa, el crecimiento imparable de los niveles de desigualdad y la situación de pobreza generalizada **sitúan a Honduras en los últimos puestos de desarrollo del continente. A la par, la violencia generalizada** es un drama diario en Honduras. Las tasas de homicidio, la extorsión y la amenaza constante, la falta de confianza en los cuerpos de seguridad, etc., hacen inconciliable la vida personal, comunitaria, social y económica en la realidad cotidiana de pueblos y ciudades de Honduras.

Los rostros de las personas que caminan en la Caravana son los niños y niñas que forman parte del casi millón de menores que está excluido del sistema educativo. La juventud que en edad de trabajar se encuentra con que el 60% de la población no tiene empleo o no logra llegar al salario mínimo, o que se encuentra con que cada mes 40 jóvenes como ellos son asesinados. Son mujeres que saben que cada 16 horas una de ellas será asesinada. O son defensores y defensoras de derechos humanos y del medioambiente, en uno de los países más peligrosos del mundo para su vida y libertad.

En este sentido, podemos afirmar que no hay en este éxodo masivo una novedad desde el punto de vista de la dinámica migratoria. En 2018, se estima que alrededor de 7,000 hondureños y hondureñas salían cada mes del país, de manera anónima, antes de la Caravana. Por México cerca de 400,000 personas centroamericanas acceden cada año al territorio. Estas causas sistémicas, que motivan a los nacionales

hondureños a partir, lo hacen desde hace años, la diferencia se ha dado en la coincidencia de voluntades y en el número de personas que la componen. La crisis no es nueva en su centralidad como motor de la migración, pero su apoyo en el sistema fallido que la nutre la hace cada vez más virulenta e insoportable, y genera, como en esta ocasión, la posibilidad de un éxodo no sólo continuado, sino también masivo. También la auto protección de las personas migrantes, conscientes de los riesgos que asumen en la ruta, favorece la decisión colectiva de la marcha.

En definitiva, con niveles distintos de alcance e intensidad son estas mismas causas las que motivan la migración forzada de millones de personas en toda América Latina y el Caribe, que dejan sus casas para acceder a oportunidades que se les niegan en sus territorios de origen o para salvaguardar sus vidas y las de sus familias.

2. CAUSANTES. Creemos que la mayor responsabilidad en las causas radica en el sistema político, que es autoritario y cómplice de intereses minoritarios y que impide la garantía de los derechos humanos a la mayoría de la población. Que el Estado se caracteriza por la deficiencia de los servicios públicos mínimos, especialmente en el acceso a la educación, a la salud, y a un trabajo digno, ya que las políticas y los presupuestos priorizan la inversión en seguridad, defensa y sectores productivos que no generan bienestar. Que no apuesta por un modelo de desarrollo que ponga primero a las personas ni que sea sostenible. No controla ni fiscaliza las violaciones y los delitos medioambientales, asociados en ocasiones a megaproyectos.

Este sistema político presenta altos índices de corrupción y favorece la violación sistemática de los derechos humanos gracias a la impunidad que promueve. Un sistema que evidencia un déficit democrático tanto en su proceso electoral como en la separación de los poderes públicos -incluido el judicial- que en consecuencia tiene un nivel muy alejado en su configuración como Estado de Derecho.

Un sistema político que lejos de proteger persigue de manera directa e indirecta a defensores de los derechos humanos. Que limita o excluye las libertades públicas, como la libertad de prensa. Que se sustenta en la falta de transparencia, en la connivencia en no pocos casos con actores del crimen organizado y en el sometimiento de un proyecto de Estado a intereses particulares de minorías que ostentan el poder económico. Un estado que rechaza la diversidad ideológica, sexual y de género, que promueve patrones patriarcales que excluyen la participación y el ejercicio de los derechos de las mujeres.

En este sentido, reafirmamos nuestra convicción de que la mejor estrategia para prevenir la migración forzada es invertir en la construcción de Estados de derecho que tengan como fin la búsqueda del bien común, y garanticen y protejan los derechos de los ciudadanos y ciudadanas.

3. ÉXODO. Afirmamos que esta Caravana rebosa dignidad porque defiende la vida y la promueve y es una respuesta legítima y ajustada a sus derechos como ciudadanas y ciudadanos reconocidos en convenios internacionales. Por lo tanto, las autoridades y gobiernos involucrados deben garantizar una respuesta conforme a esos derechos y que prime el enfoque de proteger la seguridad de las personas frente a la seguridad de otros intereses.

Las personas migrantes no pueden ser objeto de criminalización alguna, porque no suponen ningún tipo de amenaza a la seguridad pública, salvo a la suya propia. Por el contrario, la migración debemos asociarla con una oportunidad de reconciliación, de encuentro y de reconocimiento de la diversidad y de la vida que se abre paso en escenarios de indignidad.

Rechazamos tanto la criminalización de las personas migrantes como la aplicación de recursos de seguridad y militarización de las rutas, creemos que es una muestra de debilidad democrática que los gobiernos de Guatemala y México se plieguen a las amenazas vertidas desde la presidencia del gobierno de EE. UU, renunciando al enfoque de derechos y humanitario y construyendo un relato de la migración como amenaza.

Hacemos propias las reivindicaciones de las organizaciones sociales presentes y activas en el monitoreo, acompañamiento y defensa de esta Caravana, especialmente con las obras sociales, pastorales, medios de comunicación e instituciones educativas que forman parte de nuestra red en Centroamérica y Norteamérica (RJM CA&NA).

Junto a ellas **exigimos** Transparencia, coordinación y diálogo con los y las migrantes y defensores; Información veraz y completa sobre las posibilidades de protección internacional y alternativas migratorias; la suspensión y retiro de la coacción especialmente con la presencia armada e injustificada de fuerzas policiales y/o militares salvo en lo necesario para la protección de los/as migrantes y la colaboración en la respuesta humanitaria; Exigimos el respeto escrupuloso a la legalidad y principios internacionales en torno a la protección de personas, en especial el principio de no devolución y el respeto absoluto de los derechos humanos; el aseguramiento de las condiciones de dignidad y de cumplimiento de derechos humanos de la población que acceda al trámite de asilo en México. También la libertad de movimiento de las personas durante el trámite, especialmente cuando se trate de niñas, niños y adolescentes, pero en todo caso.

Exigimos una respuesta humanitaria adecuada y en coordinación con todos los actores sociales, que priorice a los colectivos más vulnerables o con necesidad de mayor protección y asistencia. Asistir y facilitar la asistencia humanitaria y la satisfacción de las necesidades básicas en aras de la dignidad de la población migrante, especialmente en lo referente a alimentación, hospedaje y abrigo, y asistencia sanitaria. Priorizar el interés superior de los niñas y niños. Ese interés implica que en ningún caso se puede proceder a actuaciones que supongan ni la detención, ni la separación de los núcleos familiares presentes en la caravana.

4. HOSPITALIDAD. El movimiento de personas en el continente puede ser una ocasión de compartir culturas, riqueza y oportunidades, un espacio de integración y de vida con encuentros que nos transforman, pero lo cierto es **que América es también un continente en huida**, hay un éxodo colectivo que se dibuja con trazas de desesperación, con ladrillos de muros, que se asedia con cantos xenófobos promovidos irresponsablemente por responsables políticos y por el miedo. Un continente en huida que igualmente señala en lo que deja atrás las causas que la provocan.

Debemos ofrecer una información objetiva y veraz a la sociedad civil y a la opinión pública, que se aleje de patrones de criminalización de las personas migrantes, que evite aproximaciones sesgadas que alejen a las personas del colectivo migrante de su condición de seres humanos y de las condiciones de vulnerabilidad que originan su decisión de salir de sus comunidades y países de origen.

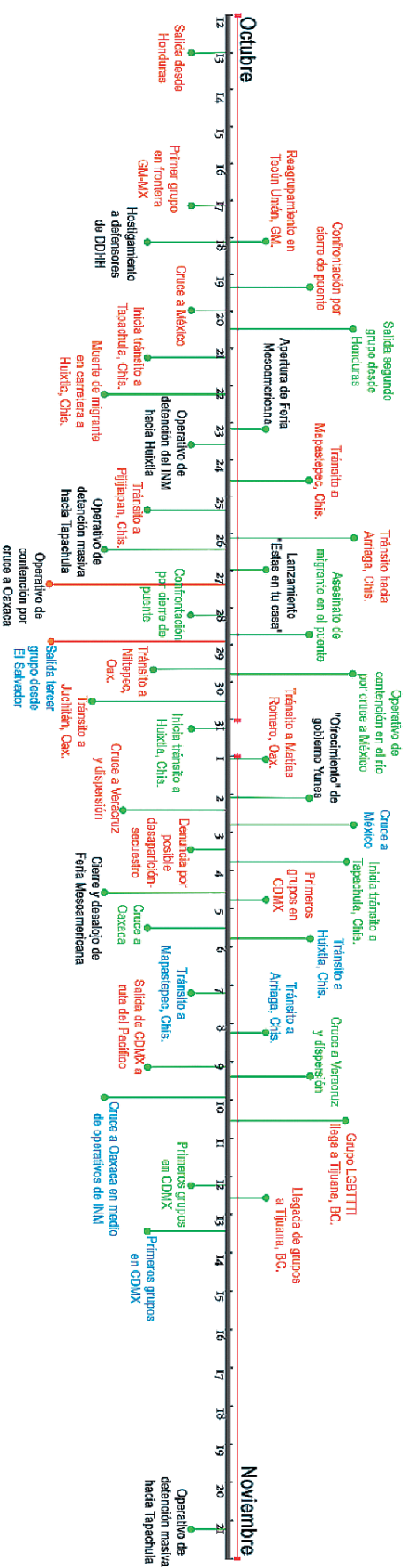
La RJM LAC en medio de esta crisis sujeta a estas causas dolientes, injustas, deshumanizadoras, mantiene la esperanza, podemos dar testimonio de las muestras de humanidad y fraternidad que estos días pasados encontramos en Guatemala y en México, y así en cada territorio en el que estamos presentes en América Latina, el Caribe, EEUU y Canadá. Solo el trabajo continuado que denuncie y enfrente las causas que generan esta migración forzada y la promoción de una verdadera cultura de la Hospitalidad pueden hacer posible la construcción de un presente y de un futuro renovado y esperanzador.

Siguiendo al Papa Francisco, invitamos a poner en práctica acciones concretas y cotidianas para contribuir en la construcción de un camino y un mundo más humano: **acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes y refugiadas.**

La Red Jesuita con Migrantes de Latinoamérica y el Caribe (RJM LAC), está presente en 19 países del continente, es una expresión de la prioridad de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL) en torno a la Migración, está integrada por Servicios Jesuitas al Migrante (SJM) y al Refugiado (JRS), por Centros y Obras sociales, por Universidades y por otras redes educativas, por Medios de Comunicación, Parroquias y por una diversidad de actores comprometidos con las dinámicas vinculadas a la persona migrante y a las comunidades y defensores que los acompañan en el origen, en el tránsito y en el destino de sus caminos de dignidad.

5. CRONOLOGÍA DE LAS CARAVANAS 2018-2019

ÉXODO CENTROAMERICANO 2018



Fuente: Colectivo de observación y monitoreo de derechos humanos en el Sureste mexicano.



Un niño empuja el carruaje donde viaja su hermana, entre los demás caminantes.

Fotografía: Simeone Dalmasso

6. FOTOGALERÍA

6. 1. LA CARAVANA DE MIGRANTES EN 18 IMÁGENES⁶⁷

Simone Dalmasso/Plaza Pública, Universidad Rafael Landívar, Guatemala

Simone Dalmasso resume en 18 imágenes el trayecto de la Caravana Migrante.

La osadía (la odisea) de miles de centroamericanos que, juntos, con la cara al sol, desafiando a su propia suerte, caminaron durante más de dos meses, huyendo de la pobreza, la violencia y la indiferencia de sus países (Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala), en busca del “sueño americano”.

LOS FANTASMAS DE LA CARRETERA



Migrantes proceden caminando a la par de compatriotas que consiguieron subir a camiones, picop y tráileres / Simone Dalmasso

A pesar del bloqueo policial que atrasó el viaje de un par de horas, los migrantes lograron cruzar la frontera entre Chiapas y Oaxaca, retomando el lento pero constante camino hasta San Pedro Tapanatepec.

⁶⁷ Esta fotogalería se publicó el 15 de diciembre de 2018 en el medio digital Plaza Pública. Disponible en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-caravana-migrante-en-18-imagenes>

LA FUERZA DE LA MASA. EL ENTUSIASMO DESPUÉS DEL SUSTO



Miles de migrantes cruzan el puente fronterizo entre el estado de Chiapas y Oaxaca, después de que la Policía Federal los detuvo por dos horas / Simone Dalmasso

Como en otras varias ocasiones, el susto y la preocupación por la posible represión policial dejan espacio a la euforia, pasado el peligro, a la hora de cruzar el puente fronterizo entre Chiapas y Oaxaca.

RECUERDOS DE UNA CARAVANA QUE YA NO EXISTE



Génesis Belén Mejía Flores, 7, originaria de El Progreso, posa enfrente de la tienda de la carpa donde pasa la noche con su familia, abrazando a una muñeca y a la bandera estadounidense / Simone Dalmasso

Buena parte de la caravana terminó el viaje en Tijuana. El albergue fue teatro de la última concentración de miles de migrantes y de su sueño de libertad y nuevas oportunidades en suelo estadounidense.

EL ÚLTIMO REFUGIO PARA EL SUEÑO COLECTIVO



Vista del albergue de Tijuana, desde las gradas del campo de béisbol, en la tarde del 21 de noviembre / Simone Dalmasso

El campo de béisbol Benito Juárez fue el último de los recintos que enmarcaron el sueño colectivo: tal como había pasado en todas las paradas anteriores de la caravana, este diamante fue el campo de concentración para un pequeño pueblo nómada, un microcosmo representativo de buena parte de las desgracias centroamericanas: hondureñas, salvadoreñas, guatemaltecas, nicaragüenses.

LA VIDA Y LAS GANAS DE CELEBRARLA MÁS ALLÁ DE TODO



Carla Estefany Ávila 23, originaria de Tegucigalpa, baila «perreo» con Rogelio Redondo, 37, originario de Trujillo, en el medio del campo de béisbol / Simone Dalmasso

En el medio de la incertidumbre por no saber cómo cruzar frontera gringa y el cansancio acumulado a lo largo de un viaje de más de un mes, los catrachos nunca perdieron su actitud vital y desafiante hacia la vida.

EL PUENTE DE LA DESESPERACIÓN: ACTO 1



Migrantes se aglomeran alrededor y encima de las rejas abiertas para acceder a suelo mexicano / Simone Dalmasso

Gases lacrimógenos contra migrantes. Hombres y mujeres con sus hijos a hombros que claman, desesperados, que les abran la frontera. Jóvenes que, de puro hastío, se lanzan al Suchiate para cruzar irregularmente al otro lado. El puente entre Tecún Umán y Ciudad Hidalgo es un campo de refugiados en movimiento.

EL PUENTE DE LA DESESPERACIÓN: ACTO 2



Madre e hijo huyen aterrorizados después del uso de gases lacrimógenos por parte de la policía federal / Simone Dalmasso

A pesar de que la represión policial fue bastante contenida, no faltaron momentos de mucha tensión y pánico, debido al lanzamiento de gases lacrimógenos.

EL PUENTE DE LA DESESPERACIÓN: ACTO 3



Un migrante se lanza al río Suchiate para alcanzar territorio mexicano nadando / Simone Dalmasso

Imposibilitados en cruzar la frontera por vía legal, los más intrépidos empezaron a lanzarse al agua del río Suchiate, alcanzando suelo mexicano de “mojados”. La mayor parte de los migrantes logrará alcanzar Ciudad Hidalgo con un poco más de paciencia y sin tener que nadar, aprovechando el sistema de balsas bajo el puente, a lo largo de los días siguientes.

ENFANGADOS EN OAXACA; DIVIDIDOS HASTA VERACRUZ



Un migrante descansa a la orilla de la carretera, en Matías Romero, antes de salir rumbo al estado de Veracruz / Simone Dalmasso

La caravana se parte al llegar al estado de Veracruz. La víspera, antes de que una tormenta obligase a desalojar el campo de fútbol convertido en albergue, se acordó pernoctar en Donají, en Oaxaca. Pero la avanzada no quedó conforme y siguió casi 100 kilómetros más. El éxodo avanza porque no tiene otra alternativa. Un equipo de negociación está dispuesto para hablar con el Gobierno. Quieren que las reuniones sean en Ciudad de México.

LOS INCONVENIENTES DE UN VIAJE LARGO Y DE CONDICIONES DE CONVIVENCIAS EXTREMAS



Madre e hijas se despiojan en una carpa montada fuera del albergue, gracias al apoyo de voluntarios de la Iglesia del Nazareno, el lunes 26 de noviembre / Simone Dalmasso

Gracias al apoyo de instituciones y grupos de voluntarios, la gran mayoría de migrantes logró conseguir la meta de alcanzar la frontera gringa. Sin embargo, las condiciones extremas del recorrido generaron cansancio y enfermedades.

LOS PRIMEROS RETORNADOS



Gustavo Chávez, 24, llora en el bus, de retorno a Tegucigalpa. En el paso fronterizo guatemalteco, deja a su hermano y sobrina de 4 años / Simone Dalmasso

México movió bien sus piezas y apostó por debilitar a la caravana hondureña a través del silencio. Horas y horas de silencio. Las y los migrantes, oficialmente, llegaron a la frontera mexicana el 19 de octubre, al medio día. Pero las puertas no se han abierto. Y veinticuatro horas después, muchos, desesperados ya, abordaban buses de vuelta a Honduras. El éxodo empieza a resquebrajarse.

EL ENGAÑO, EL CAOS Y LOS MUERTOS VIVIENTES DE PUEBLA



Un migrante viaja en el baúl de un carro, en el recorrido desde Sayula hasta Isla, estado de Veracruz / Simone Dalmasso

Momento crítico para la caravana migrante. El gobernador de Veracruz, Miguel Ángel Yunes, ofreció la noche del viernes transporte para todos hasta la Ciudad de México. Su propuesta aguantó dos horas. Nadie sabe por qué se echó atrás. Los caminantes, decepcionados y hartos, se rompen. Una parte queda en Isla, estado de Veracruz. La avanzadilla llega hasta la capital. En Puebla, decenas de personas llegan completamente destruidas tras horas subidos en camiones.

LA MARCHA SIGUE, A PESAR DE TODO



Familias enteras y hombres, en su mayoría, se amontonan encima de un tráiler / Simone Dalmasso

Nuevamente, a pesar de todas las dificultades, la necesidad de mantener vivo el sueño permitió a los migrantes superar cualquier dificultad, recorriendo rápidamente distancias inimaginables al principio de la caravana.

GAS ESTADOUNIDENSE CONTRA LOS QUE TRATAN DE ESCALAR EL MURO EN TIJUANA



Un migrante observa el desplazamiento de militares estadounidenses del otro lado del muro fronterizo / Simone Dalmasso

La caravana se encuentra ya con una certeza: cruzar la frontera de Estados Unidos no es tarea fácil. Decenas de personas tratan de llegar al otro lado. Se topan con el muro y los gases y proyectiles lanzados por agentes norteamericanos. Punto de inflexión para el éxodo centroamericano. Tras la jornada del caos todo puede ponerse complicado.

LA FUERZA DE LA UNIDAD



La asamblea colectiva en el estadio Martínez "Palillo", en Ciudad de México / Simone Dalmasso

Momento de "impasse" para el éxodo centroamericano. El estadio Jesús Martínez Palillo se convierte en campo de refugiados en la Ciudad de México. Aquí se informa sobre las opciones que tienen por delante. La gran mayoría quiere seguir hacia Estados Unidos y no hay relato terrible que les haga desistir.

EL ORIGEN DEL ODIO



Un agitador, incorporado en la marcha anti migrantes, insulta a los policías municipales dispuestos en cordón para proteger el acceso al albergue de los migrantes / Simone Dalmasso

Fake news y racismo institucional son la gasolina que incendia la xenofobia. El domingo 18 de noviembre, un pequeño grupo de tijuaneños y norteamericanos marcharon coreando consignas contra los migrantes centroamericanos. Anunciaron más acciones, pero tienen poco margen de actuación. Habrá que ver si el fenómeno crece en caso de que la situación en Tijuana se pudra.

LA VIDA, SIEMPRE, MÁS ALLÁ DEL OBSTÁCULO



Nelson Ruíz, 19, de Choluteca, besa a Damaris Tejeda, 15, de Comayagua. La joven pareja se conoció en la caravana / Simone Dalmasso

Dejada la caravana en Tijuana, frente al muro que separa México de Estados Unidos, lo que queda de la caravana es el recuerdo de una experiencia vital única, un evento histórico, que, por primera vez, visibilizó la problemática migratoria en Centroamérica desde sus protagonistas.

6.2. RECUERDOS DE UNA CARAVANA QUE YA NO EXISTE⁶⁸

Simone Dalmaso/Plaza Pública, Universidad Rafael Landívar, Guatemala

La caravana migrante murió. Aquella multitud que recorrió medio continente a ritmo de locomotora estalló contra el muro fronterizo de Tijuana. La represión militar de las autoridades estadounidenses a un primer intento de cruzar la frontera, los gases lacrimógenos y las balas de goma, ahogaron la ilusión de alcanzar la meta deseada de la forma consueta, en masa, a pura fuerza de desesperación y empujes, tal como se había hecho hasta aquel entonces.

Era en la naturaleza de las cosas, de todos modos: cada quien tenía claro que el objetivo común era alcanzar la frontera gringa y que, desde allí, salvo un milagro, todo iba a restablecerse de la forma “normal”, bajo la cínica ley del negocio fronterizo de seres humanos, los coyotes listos para cobrar miles de dólares por persona o las mochilas del narco llenas de drogas a transportar como alternativa. Sobre todo, el concepto fundamental, cada quien volvería a encarar su destino de forma individual, por primera vez después de mes y medio de marcha multitudinaria, sin el abrigo de la colectividad.



Un grupo de migrantes guatemaltecos observa el paso del tren, conocido como La Bestia, por el ferrocarril de Mexicali, en la madrugada del martes 20 de noviembre / Simone Dalmaso

Algunos obviaron este dilema y cruzaron la frontera para entregarse a las autoridades estadounidenses, esperando acceder al estatus de refugiado por algún motivo personal; otros prefirieron retrasar decisiones, tomando tiempo, planificando una estancia prolongada en México con un trabajo, para dejar que se calmaran las aguas; otros lanzaron la toalla y retornaron a sus hogares, cargando el peso de la derrota, con aquel consuelo vacío de regresar a las mismas condiciones de vida de las que se estaban escapando.

⁶⁸ Esta fotogalería se publicó el 14 de diciembre de 2018 en el medio digital Plaza Pública. Disponible en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/recuerdos-de-una-caravana-que-ya-no-existe>

El diluvio del jueves 29 de noviembre inundó el campamento de Tijuana, destruyendo el último bastión de la caravana, aquel refugio que, en el transcurso de las semanas, se había llenado de miles de migrantes, niños, jóvenes, adultos y ancianos. Miles de migrantes que pasaban las noches amontonados en pequeñas carpas y los días engañando el tiempo, el hambre y la desesperación.



Vista del albergue de Tijuana, desde las gradas del campo de béisbol, en la tarde del 21 de diciembre/ Simone Dalmasso



Un niño se resiste jugando entre dos resbaladeros en los que antes era el parque de juegos del albergue y que, el jueves 22, ya estaba saturado de carpas/ Simone Dalmasso



En una carpa, madre, tía y abuela de Mateo Bermudez, de cuatro años, originarios de La Libertad, El Salvador, se entretienen con el teléfono. Las acompaña Guillermo Enrique Falla, de 21, guatemalteco originario de Zacapa/ Simone Dalmasso



Merary Alejandra, de siete años, da de comer a su hermana Britany Sofía, de tres años, en la calle colindante con el albergue, el jueves 22 de noviembre/ Simone Dalmasso



Ana Esmeralda Moza, de 33 años, originaria de Santa Ana, El Salvador, vende fruta frente al albergue. Hace unos días emprendió el pequeño negocio familiar junto con su esposo, Luis, su hija Gabriela y el hijo Fernando, de un año /Simone Dalmaso



Migrantes cruzan el desierto entre Mexicali y Tijuana en el remolque de un cambi6n, el martes 20 de noviembre /Simone Dalmaso



Los primeros hondureños de la segunda caravana alcanzan el puente fronterizo de Tijuana, en la noche del jueves 22 noviembre /Simone Dalmasso



Un anciano se rasura en la madrugada del viernes 23 de noviembre. Como medida de presión simbólica hacia las autoridades fronterizas, unos cientos de migrantes pasaron la noche del viernes 23 bajo el puente fronterizo /Simone Dalmasso



En el área denominada “Nido de las Águilas”, en Tijuana, el muro fronterizo termina, dejando libre la vista sobre los dos escenarios poblacionales opuestos, entre México y Estados Unidos/ Simone Dalmasso

El campo de béisbol Benito Juárez fue el último de los recintos que enmarcaron el sueño colectivo: tal como había pasado en todas las paradas anteriores de la caravana, este diamante fue el campo de concentración para un pequeño pueblo nómada, un microcosmo representativo de buena parte de las desgracias centroamericanas: hondureñas, salvadoreñas, guatemaltecas, nicaragüenses. Tal vez, el aguacero del jueves sólo adelantó un final ya escrito, a pesar de que cientos de personas se resistieron en dejar el lugar.

La lluvia se llevó consigo aquella imagen romántica de pequeña comunidad en marcha que se había revelado al mundo con su fuerza y vitalidad. Virtudes vividas con la impetuosidad de gente acostumbrada a no tener nada que perder, a seguir adelante no obstante todo, a renovar su aliento vital frente a cualquier obstáculo.



El flujo multitudinario de la caravana procede firme hasta San Pedro Tapanatepec
Fotografía: Simone Dalmaso

EPÍLOGO

Sindy Hernández Bonilla

Al momento de redactar este apartado, las miles de personas hondureñas, salvadoreñas y guatemaltecas que, unas en octubre de 2018, otras en enero, marzo y junio de 2019 decidieron salir en grupo con la esperanza de encontrar una vida mejor, avanzaron hasta “topar” con un muro humano, que denigra, humilla y hiere más que uno de metal o cualquier otro material. Humilla por el odio, la prepotencia y el desprecio que exudan las actitudes y miradas hacia el otro por considerarlo “distinto”.

De manera paralela a este éxodo⁶⁹, en diciembre de 2018, más de cien países firmaron el Pacto Global de las Migraciones que suponía un avance importante para la construcción de un marco que sería, según palabras del Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, *el primer acuerdo global diseñado para una mejor gestión de la migración internacional en todas sus dimensiones, en beneficio de todos los estados y comunidades, y con los derechos de todos los migrantes al frente* ⁷⁰. Pero Marraquech fue testigo de que no todos comparten esa idea. El consenso duró poco porque decenas de países decidieron no embarcarse. Estados Unidos había salido un año antes y Guatemala suscribió con reservas.

Este escenario es un reflejo que el Pacto fue un acto de buenas voluntades de solo algunos. Al final cada país defiende sus intereses y al no ser vinculante deja la puerta abierta para refugiarse en la soberanía y deja en el limbo a aquellos que no pueden proteger su vida como los miles de hombres, mujeres, niñas, niños que huyen de la miseria, de la violencia y emprenden viajes peligrosos. Así, las caravanas lograron visibilizar cómo los gobiernos del norte centroamericano ignoraron la situación y por el contrario respondieron a las demandas de la administración estadounidense y mexicana; pero además revelaron cómo las migraciones agitan los peores miedos en la sociedad, como la xenofobia.

La violencia no se detiene, tampoco las ganas de buscar mejores condiciones de vida, la desesperación ha llevado a colectivos de emigrantes a forzar los muros fuertemente resguardados por los Estados que únicamente han servido para crear más violencia y sufrimiento. Así, con las caravanas la administración de Donald Trump reaccionó y aprovechó la debilidad y dependencia hacia su país, de los gobiernos del norte centroamericano para intensificar su política anti inmigratoria. Presionó a México para que contuviera los flujos de centroamericanos hacia Estados Unidos, lo amenazó con imponer aranceles y el gobierno de Andrés Manuel López Obrador cedió ⁷¹.

El flujo masivo integrado en las caravanas, en vez de fortalecer el sistema de asilo estadounidense, provocó el impulso e imposición, por parte de la administración Trump, de una serie de medidas ejecutivas para desalentar las solicitudes de asilo. Por ejemplo buscó que el Congreso de Estados Unidos revisara la ley de asilo y el sistema legal de inmigración para restringir la entrada de centroamericanos. Afortunadamente, algunos parlamentarios, parlamentarias y jueces estadounidenses han sido críticos y han rechazado estas medidas. Sin embargo, esto no ha impedido que Trump recurra a otros caminos para demarcar las vías de solicitud y obtención del asilo.

Por ejemplo, según el Instituto para las Mujeres en la Migración (2019:9) buscó eliminar la violencia doméstica y la violencia de pandillas como fundamento para solicitar el asilo, lo cual atentaba especialmente contra las mujeres y sus familias. No obstante esta medida la suspendió un juez. También en 2018 desplegó a 2,400 miembros de la Guardia Nacional para asistir a la Patrulla Fronteriza en sus tareas de detener a migrantes,

69 En 2018 en Europa deambulaban en aguas del Mediterráneo cientos de emigrantes navegaban en el barco llamado Aquarios, encontraron puertos cerrados. El *Aquarius*, fletado por Médicos Sin Fronteras y SOS Méditerranée, habían llevado a cabo cientos de operaciones de búsqueda, se vieron obligadas a anunciar el fin de su trabajo en este barco, tras haber sido saboteado y obstaculizado por diversos países de la Unión Europea.

70 ONU Noticias. 2018. El Pacto para la Migración se basa en hechos, no en mitos. <https://news.un.org/es/story/2018/12/1447771>

71 Kirk Semple, 2019. “Presionado por Trump, México aumenta detenciones y deportaciones de migrantes”, *The New York Times*, español.

justificando la necesidad de “enfrentar la crisis” en la frontera mexicana. Isacson⁷² advierte que durante ese mismo año cada agente de la Patrulla Fronteriza aprehendió a 23 migrantes, dos al mes debido a que las personas se entregaban para solicitar asilo al cruzar la frontera.

Además, impulsó la política “Tolerancia Cero”. Una política específica para la separación de familias. Esta política criminaliza a las personas migrantes que cruzan la frontera entre puertos de entrada, aunque lo haga para solicitar asilo. Esta medida se impuso entre abril y junio de 2018 y dejó a más de 2,600 niñas y niños separados de sus padres. Favorablemente, un juez impidió prohibir el acceso al asilo a las personas que crucen la frontera de forma irregular y la crítica de la opinión pública obligó a terminar con esa medida de separación de familias.

La política de “Tolerancia Cero” motivó a los solicitantes de asilo acercarse a los puntos oficiales de cruce mientras los agentes de Protección Fronteriza y Aduana redujeron su recepción de solicitantes en lugar de aumentar la atención a estas personas. Diversas organizaciones de sociedad civil mexicanas comentan que los agentes se detienen en la línea fronteriza para que quienes busquen asilo no puedan poner un pie en territorio estadounidense. De esa manera evitan el derecho a solicitar protección ya que los agentes, al día, solo permiten la entrada a un número reducido de personas y al resto les pide que regresen otro día; no asignan fecha y menos la garantía de que podrán pasar. Es así que las ciudades mexicanas, fronterizas con Estados Unidos, tienen filas de personas en espera para presentar su solicitud de asilo ante Estados Unidos, algunos de estos esperan en áreas fronterizas entre México-Estados Unidos, en Tijuana pero también en varias ciudades de Estados Unidos. En un comunicado⁷³, la Secretaría de Economía de México registraba a inicios de junio de 2019 a 18,778 personas.

El programa “Migrant Protection Protocols” (MPP), conocido como Remain in Mexico (Quédate en México), fue adoptado por México en diciembre 2018, tiene como antecedente la “crisis de los haitianos” en 2016 y listas de espera “metering”. El MPP, es una forma de atender la saturación de los centros de reclusión para migrantes indocumentados en Estados Unidos. Los solicitantes de asilo en Estados Unidos son devueltos a México mientras las cortes migratorias estadounidenses resuelven sus casos. El MPP comenzó a operar el 24 de enero de 2019. Según el acuerdo, no se deben devolver a niñas y niños no acompañados, a ciudadanos mexicanos, extranjeros procesados para remoción expedita y a extranjeros que puedan enfrentar persecución o tortura. El programa inició en Tijuana, pero se expandió a otras partes de la frontera.

Para organizaciones mexicanas y defensoras de personas migrantes, este programa se ha convertido en una trampa doble: por un lado para el gobierno mexicano porque debe mantener a los migrantes en su territorio y, por otro para las personas en situación de movilidad que se arriesgan a sufrir violencia en el país. Además, señalan que el objetivo de la administración Trump, es detener el acceso al asilo. Mucho derivado de las denuncias por las condiciones de detención y así externalizan ese problema.

El proyecto “Transactional Records Access Clearinghouse” (TRAC, por sus siglas en inglés), de la Universidad de Syracuse en Nueva York, registró que solo en julio de 2019, Estados Unidos envió a 11,804 migrantes a México para esperar por sus audiencias en los tribunales de Inmigración⁷⁴. Esta cifra duplica los casos antes del acuerdo con México. En mayo del mismo año fueron enviadas 5,161 personas y en junio 5,883,

72 Isacson, Adam, 2018. *The U.S. Government's 2018 Border Data Clearly Shows Why the Trump Administration is on the Wrong Track*, Washington, D.C.: WOLA, 9 de noviembre.

73 Secretaría de Gobernación, 3 de junio, 2019. <https://www.gob.mx/se/prensa/posicionamiento-del-gobierno-de-mexico-sobre-migracion-e-imposicion-de-tarifas-arancelarias-202649?idiom=es>

74 RAC Immigration. 2019. Increasing Numbers “Remain in Mexico” Awaiting Immigration Court Hearings. <https://trac.syr.edu/immigration/reports/571/>

principalmente centroamericanos. En total, a fines de julio 2019, el número de inmigrantes canalizados a los procedimientos de “Quédate en México” ascendía a 26,001. La mayoría de los enviados al programa MPP son individuos y familias de tres países centroamericanos: 9,354 guatemaltecos; 8,859 hondureños; 3,197 salvadoreños; 2,804 cubanos; 761 ecuatorianos; 444 nicaragüenses y 430 venezolanos, el resto de otras nacionalidades. Así, en la frontera confluyen diversas realidades: personas esperando en el metering; personas retornadas bajo MPP; personas mexicanas deportadas y personas mexicanas desplazadas internas esperando presentar solicitudes de asilo.

Diversas han sido las reacciones a este Programa, incluso desde Estados Unidos, en donde 23 senadores demócratas, enviaron una carta a Mike Pompeo, Secretario de Estado de los Estados Unidos, y a Kevin McAleenan, secretario de Seguridad Interior⁷⁵, pidiendo que se cancele el programa Quédate en México.

Bajo la política de Quédate en México, Estados Unidos ha dado la espalda a sus obligaciones legales nacionales e internacionales al obligar a hombres, mujeres y niños a esperar la resolución de sus casos de asilo en Estados Unidos en partes de México plagadas de violencia.

Estados Unidos también amenazó a los gobiernos del norte centroamericano: hizo que firmaran “acuerdos de cooperación de asilo”, conocidos como acuerdos de tercer país seguro, es decir que los países del norte de Centroamérica recibirán a personas que cruzaron la frontera sur de Estados Unidos en busca de protección pero que Trump no quiere en su país y a través de estos acuerdos, les ofrecerá refugio en Centroamérica.

Así, primero forzó a Guatemala la firma del “Acuerdo de Cooperación respecto al examen de solicitudes de protección”. Prácticamente fue una extorsión a la que el gobierno de Jimmy Morales accedió, demostrando falta de pericia diplomática. No hubo un mínimo de negociación y por el contrario, Morales buscó congraciarse con Donald Trump a cambio de impunidad y de una serie de favores políticos. Bastante conocido es que Jimmy Morales, tras ser investigados él y su familia por la Comisión contra la Impunidad en Guatemala –CICIG- se volcó en contra de ésta y terminó el mandato de dicha Comisión. Estados Unidos valoró más la amistad con Morales que apoyar a la CICIG.

En el caso de El Salvador, el actual presidente Nayib Bukele, quien desde antes de tomar posesión, prometió lealtad a Estados Unidos y ahora que es presidente se ha mostrado complaciente con Trump, también firmó el Acuerdo de asilo el 20 de septiembre. En el caso de Honduras, la legitimidad del presidente Juan Orlando Hernández prácticamente la sostiene Estados Unidos. Su reelección, inconstitucional, en 2018 fue aprobada por los tres órganos del Estado que el mismo Hernández controlaba. El proceso estuvo lleno de opacidad, al punto que la Organización de Estados Americanos (OEA) pidió que se repitiera el proceso de elecciones. Sin embargo, Estados Unidos avaló el resultado. Pese a las protestas en su contra, y a que el hermano de Juan Orlando Hernández está en juicio por narcotráfico en Nueva York, y que en este juicio ya ha involucrado al mandatario, él continúa en la presidencia.

Estos acuerdos han dado como resultado que miles de salvadoreños, hondureños y guatemaltecos se encuentren en un limbo, algunos en el norte, en Tijuana y otros en el sur, en Tapachula: llenos de incertidumbre, desesperación, cansancio porque para algunos es incierto el desenlace de lo que nació con ilusión, alegría y anhelo. Digo para algunos porque para otros el desenlace fue la deportación, el regreso “voluntario” y para unos pocos llegar a Estados Unidos. Lamentablemente no existen cifras.

75 Éste último recientemente dimitido de su cargo.

Además de estos Acuerdos, Guatemala y El Salvador también firmaron convenios de Seguridad Fronteriza; Convenios para intercambiar información biométrica y Acuerdos programas de trabajadores temporales en actividades agrícolas y no agrícolas, éstos solo con Guatemala y El Salvador.

No obstante, estos acuerdos y convenios ocultan realidades que, desde diversos puntos de vista, se retratan en los artículos y fotografías contenidos en este libro pero que además conllevan a Guatemala, Honduras y El Salvador a asumir grandes responsabilidades pero sin contar con instituciones sólidas capaces de atender las solicitudes de asilo.

El éxodo de personas del norte centroamericano develó la vergonzosa realidad que viven en sus países pero también provocó el endurecimiento de medidas que de por sí ya eran severas y que se aplicaban hacía tiempo e incorporó algunas nuevas cargadas de xenofobia e inhumanidad que, prácticamente están obligando a continuar con la emigración por goteo, oculta, como la llamaron algunos, clandestina, esa emigración que ha existido durante décadas y que, por lo visto es permitida; está obligando a retomar la bestia o a buscar otras rutas. Esta forma tradicional de emigrar continuará porque está claro que los gobiernos actuales, solo buscan atender agendas personales, refugiarse en la impunidad y no persiguen ni atacar las causas estructurales que obligan a emigrar y menos buscar el bienestar de la población. Aún con las políticas restrictivas generadas luego del éxodo de miles de personas, la emigración individual o de grupos más reducidos no cesó, por el contrario continuó. Los siguientes son solo algunos ejemplos:

- En agosto 2019, 20 migrantes indocumentados fueron asegurados en Tapachula, Chiapas, en un operativo del Instituto Nacional de Migración y la Guardia Nacional. Fuentes del Instituto Nacional de Migración detallaron que en una primera revisión en el parque Miguel Hidalgo las autoridades aseguraron cinco hondureños, cuatro guatemaltecos, dos de cuba, uno de la India y un salvadoreño⁷⁶.

- La Fiscalía General de la República aseguró a 11 migrantes que viajaban en un autobús con documentos falsos en Chiapas. Agentes de esta Fiscalía revisaron el autobús de la línea Ómnibus Cristóbal Colón (OCC), en el tramo carretero Ocozocoautla-Las Choapas en donde viajaban los extranjeros. Al solicitarles que se identificaran algunos de ellos exhibieron licencias de conducir apócrifas y no comprobaron su estancia legal en el País. En el lugar fueron asegurados siete adultos y cuatro menores de El Salvador y Guatemala⁷⁷.

- Los compañeros de la Oficina del Servicio Jesuita con Migrantes de Frontera Comalapa⁷⁸, Chiapas me compartieron que continúan recibiendo centroamericanos. Hay casos en situación de apatridia. Persisten las razones de salida por violencia social y se agregan otras como violencia de género. Los solicitantes llegan a México en unidades familiares y muchas de ellas llegan con niños y niñas, particularmente se ha notado en la llegada de madres solteras.

Las cosas así, dejan claro que detener la migración no es un objetivo. Por el contrario, constituye un negocio jugoso. Tanto para gobiernos como para empresas privadas, que venden sistemas de seguridad, armas, uniformes entre otros y no digamos para los coyotes para quienes en 2017 el negocio de la migración les generó entre 200 y 2,300 millones de dólares, según un estudio publicado por Rand Corporation (2019) a solicitud del Departamento de Seguridad Nacional del Estados Unidos.

76 Edgar Hernández. Reforma. *Aseguran a 20 migrantes en Chiapas*. 2019. https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=1739342&opinion=0&urlredirect=https://www.reforma.com/aseguran-a-20-migrantes-en-chiapas/ar1739342?__rval=1&flow_type=paywall

77 El Diario. 2019. *Aseguran 11 migrantes en Chiapas*. <https://www.eldiariodechiuhuahua.mx/nacional/aseguran-11-migrantes-en-chiapas-20190823-1554102.html>

78 Comunicación personal, 2019.

El endurecimiento de políticas, también contribuye al negocio de la migración, sea a través de caravanas o en grupos reducidos. Entre otros, “obliga” a subir los precios de los traslados porque se incrementan los riesgos para cruzar fronteras, tanto por la actividad creciente de los grupos criminales como porque hay mayor vigilancia en la frontera entre Estados Unidos, México y Guatemala. Es decir, es un negocio en donde muchos ganan, excepto los países que expulsan su capital humano: ciudadanos guatemaltecos, hondureños salvadoreños⁷⁹.

79 Con excepción de quienes logran un proyecto de vida.

BIBLIOGRAFÍA

Instituto para las Mujeres en la Migración, AC, 2019. *Información básica para entender las acciones de Donald Trump para impedir el acceso a EUA para personas migrantes y solicitantes de asilo*. México.

Hernández, Edgar. 2019. *Aseguran a 20 migrantes en Chiapas*. En: Reforma. https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=1739342&opinion=0&urlredirect=https://www.reforma.com/aseguran-a-20-migrantes-en-chiapas/ar1739342?__rval=1&flow_type=paywall

El Diario. 2019. *Aseguran 11 migrantes en Chiapas*. <https://www.eldiariodechihuahua.mx/nacional/aseguran-11-migrantes-en-chiapas-20190823-1554102.html>

Isacson, Adam, 2018. *The U.S. Government's 2018 Border Data Clearly Shows Why the Trump Administration is on the Wrong Track*, Washington, D.C.: WOLA, 9 de noviembre.

Kirk Semple, 2019. "Presionado por Trump, México aumenta detenciones y deportaciones de migrantes", *The New York Times*, español.

Greenfield, Victoria, Blas Nunez-Neto, Ian Mitch, Joseph C. Chang, and Etienne Rosas, *Human Smuggling and Associated Revenues*. 2019. *What Do or Can We Know About Routes from Central America to the United States?*. Homeland Security Operational Analysis Center operated by the RAND Corporation, 2019. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2852.html

ONU Noticias. 2018. *El Pacto para la Migración se basa en hechos, no en mitos*.

Secretaría de Gobernación, 3 de junio, 2019. <https://www.gob.mx/se/prensa/posicionamiento-del-gobierno-de-mexico-sobre-migracion-e-imposicion-de-tarifas-arancelarias-202649?idiom=es>

TRAC Immigration. 2019. *Increasing Numbers "Remain in Mexico" Awaiting Immigration Court Hearings*. <https://trac.syr.edu/immigration/reports/571/>

